



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

LA REPRESENTACIÓN DE LA DESIGUALDAD SOCIAL EN EL ESTUDIO DE LA
MORTALIDAD INFANTIL EN MÉXICO DURANTE EL PERIODO DE 1982 A 2014

Tesis presentada por

JORGE GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

Para optar por el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directores de tesis

JUAN GUILLERMO FIGUEROA

MANUEL ORDORICA MELLADO

Lector de tesis

Claudio Dávila Cervantes



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y
AMBIENTALES

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directores de tesis: Dr. Juan Guillermo Figueroa

Dr. Manuel Ordorica Mellado

Aprobada por el jurado examinador:

1.- Dr. Juan Guillermo Figueroa: _____

2.- Dr. Manuel Ordorica Mellado: _____

3.- Dr. Claudio Dávila: _____

4.- Dra. Ivonne Sasz: _____

ÍNDICE

Exordio [1]

PARTE PRIMERA: EL PROCESO DE RE-PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO POBLACIONAL

CAPÍTULO 1: LA EPISTEMOLOGÍA DE LA DESIGUALDAD ANTE LA MUERTE EN LO
POBLACIONAL [14]

1.1 Sobre la Producción de los fenómenos y del conocimiento en los Estudios de Población, [15]

1.1.1 El conocimiento como una dualidad, [15]

1.1.2 Las comunidades del conocimiento, [19]

1.2 Antecedentes epistemológicos en los estudios de población, [28]

Cierre, [31]

CAPÍTULO 2: EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD EN LA
DEMOGRAFÍA [32]

2.1 ¿Qué aprehender de la noción ‘globalización’?, [32]

2.2 La teoría que devino en dogma, [34]

2.3 La globalización ¿un nuevo discurso dominante?, [39]

2.4 El intelectual ante y dentro de las ideologías, [43]

Cierre, [46]

PARTE SEGUNDA: EL PROCESO DE SIGNIFICACIÓN DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y LA MUERTE INFANTIL

CAPÍTULO 3: LA REPRESENTACIÓN DE LA DESIGUALDAD Y LA MUERTE [47]

3.1 El estudio de la muerte, [48]

3.2 La representación de la desigualdad social, [60]

3.3 Las categorías para el estudio de la desigualdad en los estudios de población, [80]

Cierre, [88]

CAPÍTULO 4: EL ESTUDIO DEL DISCURSO POBLACIONAL SOBRE LA DESIGUALDAD Y LA
MUERTE [91]

4.1 Los demógrafos usan lentes para ver el mundo, [92]

4.2 Breves notas sobre las perspectivas de los Estudios del Discurso, [95]

4.2.1 La ideología: la renovación de sus significados, [100]

4.3 La construcción del corpus, [104]

4.3.1 El corpus, [106]

4.4 El contexto ‘local’ del corpus, [109]	
4.4.1 Precisiones generales de las publicaciones, [110]	
4.4.2 Algunos rasgos pertinentes de los autores, [116]	
4.5 La estructura global de los textos, [118]	
4.6 El sentido global de los textos, [122]	
4.7 Análisis de las representaciones de actores y acciones, [130]	
4.7.1 La representación de los actores y sus acciones, [131]	
4.8 La legitimación en el discurso poblacional, [141]	
Cierre, [147]	
PARTE TERCERA: DE LOS DILEMAS ÉTICOS DE LO POBLACIONAL Y LAS DELIMITACIONES EN EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD	
CAPÍTULO 5: DE LAS IMPLICACIONES ÉTICAS DE LA DESIGUALDAD EN EL DISCURSO POBLACIONAL	[149]
5.1 La hermandad entre la epistemología y la ética en lo poblacional, [150]	
5.1.1 Las reflexiones precedentes de la ética en los estudios de población, [139]	
5.2 La función social de los Estudios de Población, [156]	
5.3 Las implicaciones éticas de la investigación poblacional, [163]	
5.3.1 La transformación del sujeto de estudio en un medio para lograr un fin, [164]	
5.3.2 La inmersión ética precedente en lo poblacional, [166]	
5.3.3 Los dilemas éticos de la clasificación, [171]	
5.3.4 El espacio académico, [174]	
Cierre, [177]	
CAPÍTULO 6: LAS RESTRICCIONES ANALÍTICAS DEL ESTUDIO POBLACIONAL DE LA DESIGUALDAD SOCIAL	[179]
6.1 La centralización de la información, [180]	
6.2 Los recursos analíticos para estudiar la desigualdad social, [182]	
6.3 Los ‘personajes fantasmales’ en la narración poblacional, [188]	
Cierre, [191]	
Epílogo	[193]
Bibliografía	[201]
Anexos	[217]

ÍNDICE DE:

CUADROS

Cuadro 3.1: Historia mínima de la representación de la desigualdad en los estudios de población, [84]

Cuadro 3.2: Comparación de temáticas sobre las características socioeconómicas en las encuestas demográficas, [88]

Cuadro 4.1: Textos sujetos a análisis, [109]

Cuadro 4.2: Tipos de palabras en el corpus, [122]

Cuadro 4.3: Diversidad y frecuencia para referir a ‘la muerte’ o ‘el morir’, [125]

Cuadro 4.4: La representación de la desigualdad en el corpus de estudio, [126]

Cuadro 4.5: Conceptos clave en los textos del corpus, [128]

Cuadro 6.1: Conceptos clave más frecuentes en los módulos de Condiciones Socioeconómicas y Mortalidad en las Encuestas Demográficas, [1]

Cuadro 6.2: Elementos conceptuales en los módulos sobre desigualdad social en las encuestas demográficas, [184]

Cuadro 6.3: Clasificación de la población encuestada a partir de la información disponible sobre condiciones socioeconómicas, [186]

GRÁFICOS

Gráfico 2.1: Defunciones de menores de cinco años, [56]

Gráfico 5.1: Padrón de habitantes de Chihuahua en 1850, [159]

FIGURAS

Figura 3.1: La relación elemental en población, [81]

EXORDIO

Cuando hace casi un quinquenio se me pidió una carta de exposición de motivos para ser considerado en la convocatoria de ingreso al doctorado, entre aquellos que aduje fue mi gusto por la ‘interdisciplina’, rasgo que a mi juicio ha caracterizado el estudio de la población. Aunque escribí ello con sinceridad, ahora sospecho que no había imaginado lo que ello puede conllevar. Los intereses que me motivaron a lo largo de estos años me terminaron conduciendo a la pretensión de elaborar un análisis del discurso sobre una temática demográfica, ‘la desigualdad social’ y ‘la mortalidad infantil’. No obstante, durante la primera parte del doctorado indagué en estas temáticas únicamente desde la epistemología. Es sólo hasta asistir a un curso con la Dra. Zaslavsky en el verano del 2016 que descubrí lo que es, lo que persiguen y lo mucho que me irían a servir los estudios del discurso para lo que proponía. Posteriormente ella, en un gesto atento, me refirió con la Dra. Margarita Palacios para tomar un curso más extenso como oyente en la Universidad Nacional Autónoma de México y pudiese comenzar a abordar el objetivo que me había propuesto. Posteriormente tuve una pequeña estancia doctoral con el Dr. Teun van Dijk en la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, para la conformación final del trabajo. Todo ello en un lapso de un año y medio.

La interdisciplinariedad en muchos casos es indispensable, pero sin duda es un desafío. Considérese un punto: mi formación profesional es en economía y el grado de maestría lo obtuve en demografía. La tarea que ha conllevado realizar este estudio discursivo es muy similar a aprender a hablar nuevamente. La interdisciplinariedad ha significado un enorme reto para mí, pero también, debo ser franco, ha sido una oportunidad para adentrarme en una rama del conocimiento apasionante, además conocer a gente inspiradora dentro y fuera de la academia.

Por otra parte, no tengo duda de que esta tesis hubiese sido muy distinta de no ser por el entorno tan complicado que se vive en este país. El neoliberalismo ha reconstruido simbólica y materialmente aquello elaborado en el tiempo del Estado de Bienestar. Antecedida por las reforma energética y laboral, alrededor del tiempo en que ingresé al doctorado se impulsó la reforma educativa y las secuelas de ésta se hicieron manifiestas, desde inconformidad por parte de distintos grupos magisteriales y estudiantiles hasta la represión ejercida por el gobierno mexicano en todo el país.

Ante semejante escenario de reestructuración económica y política no me fue posible elaborar una problemática de investigación para la tesis doctoral que no increpara el papel de la academia en las problemáticas sociales. Si bien se puede justificar una investigación a través de la consecución de recomendaciones para “política pública”, ello me pareció desde el principio de las reflexiones para la elaboración de la tesis algo insuficiente y hasta descuidado.

Después de un trabajo arduo en la delimitación de las preguntas de investigación y después de un año y medio es que el protocolo de investigación y el planteamiento del problema tomaron un rumbo claro. A partir de entonces el estudio de la desigualdad social y la mortalidad se fue conformando. No obstante, casi desde el comienzo de este planteo me resultaron de gran interés las formas en las que se van transformando los enfoques teóricos que sirven para interpretar tanto la desigualdad como la muerte. Tan sólo una mirada diligente me fue suficiente para percibir el cambio de nociones conceptuales, de enfoques y énfasis; y también esa mirada fue suficiente para notar las implicaciones tan divergentes a partir de estos trabajos. Pronto, las inquietudes que se me fueron apareciendo a lo largo de la revisión de textos, propios de la demografía y los estudios de población como de otras ramas del saber que parecían complejizar mis inquietudes, cobraron mayor ambición.

La problemática que parecía esbozarse ante mí era la de cómo se genera y se reproduce el conocimiento en el estudio de la población, o bien, cómo es que se establecen ciertos consensos en materia de desigualdad y mortalidad y por qué se estudia como se estudia, en resumen preguntas de carácter epistemológico. De ello resulta que el objeto de investigación desde el principio ha sido tanto la relación que media entre desigualdad social y mortalidad infantil, pero aún más la representaciones que se reproducen en la comunidad demográfica.

Ello tiene varias intenciones primordiales. En primer lugar interesa conocer los elementos teóricos involucrados en la comprensión de esta temática. Después, conocer los argumentos o las razones empleados con la finalidad justificar el uso de un enfoque teórico y metodológico particular en lugar de otro. Finalmente, averiguar la implicación teórico-metodológicas y hasta ética de esta transformación.

A) En las ciencias no hay ‘modas’

Así, el problema que desde el comienzo se pretende abordar son las causas detrás de las transformaciones en la representación de la ‘desigualdad’ y la ‘mortalidad’ y el modo en el que

éstas se manifiestan. Para ello, aquí se supone que éstas no son simples mejoras o avances teórico-metodológicos acumulados en el tiempo, y por ello no ocurren de forma ‘fortuita’ tal como las ‘modas’ en el caso del consumo de mercancías, imprevisibles, objeto de constantes mutaciones y hasta podría decirse efímeras. El uso de este término contiene una carga negativa en la que se minimizan estos cambios dentro de la ciencia y por tanto se desestima toda intención de indagar al respecto.

En distintas situaciones en las que manifesté mis intenciones durante esta tesis hubo más de una persona que pretendió solucionar las preguntas que me planteaba arguyendo que se trataba de ‘modas académicas’, expresión que en ocasiones era acompañada de un encogimiento de hombros o de una elevación en el tono de la voz, enfatizando con ello que la respuesta es simple (‘¿para qué preguntarte algo de tan pronta respuesta?’).

Considero que esta interpretación de los cambios en la representación de los objetos de estudio es una forma de evadir una discusión. Esta noción de las ‘modas intelectuales’ consiste en argumentar de manera simplista que los cambios en los objetos de estudio y en los aparatos teóricos son un producto circunstancial en la historia de las ciencias. Este desenvolvimiento es equivocadamente descrito en un espacio en donde está ausente cualquier lucha por el control del ‘discurso científico’. Así pues, esta versión epistemológica ve a las transformaciones en las representaciones que son elaboradas al interior de la comunidades académicas como una simple consecuencia del azar. Lo que aquí se pretende debatir y evidenciar es que ninguna de las supuestas ‘modas’ en el discurso científico es accidental o circunstancial. Es decir, desde esta perspectiva no hay azares ni modas en el devenir de las ciencias.

B) La disputa de las epistemologías

En lugar de suponer que las causas de las transformaciones se atribuyen a ‘simples modas’, aquí pretendo estudiar si dichas transformaciones son manifestaciones de cambios ideológicos. Por ello es que considero que la búsqueda de razones y motivos para justificar una perspectiva no es una tarea bizantina sino un intento por abrir una discusión en la comunidad demográfica sobre los intereses explícitos e implícitos que conducen a la construcción de las certezas y los consensos a lo largo del tiempo. La adopción de un marco explicativo por motivos más que por razones evade la capacidad de disentir generando un aparente estado de consenso académico.

Con respecto al debate en torno a la práctica de ‘las ciencias’, Dominique Lecourt (2005) se encargó de argumentar en la década de 1970 que el camino emprendido por Gaston Bachelard, principalmente en su trabajo publicado bajo el título *El nuevo espíritu científico*, continuado por George Canguilhem en *Lo normal y lo patológico*, y magistralmente seguido por Michel Foucault, principalmente en su trabajo intitulado *La arqueología del saber*, constituye todo ello un trajinar en la práctica discursiva que abrió Carlos Marx en la segunda mitad del siglo XIX y que se podría caracterizar como una ‘crítica epistemológica’.

Ésta tiene a decir de Lecourt un rasgo común: constituyen en conjunto una reacción a la forma de concebir la producción de conocimiento científico y los supuestos en los que descansa el ejercicio científico desde las ópticas positivistas. Una de las nociones en las que descansa para dicho autor la crítica epistemológica es su ‘antievolucionismo’. Éste constituye una enérgica negación de todo argumento que sugiera un camino ‘ascendente’ o de ‘mejoramiento’ continuo en la historia de la producción de conocimiento científico. Rechazan, es necesario subrayar, todo intento por soslayar o anular la ‘realidad efectiva’ de la historia de las ciencias mediante abstracciones ascéticas. Este es el punto en el cual se acercan dichos trabajos a la visión de Marx, pues éste mencionó en múltiples ocasiones la relevancia de las condiciones materiales en la representación del mundo¹. Cuestionar el discurso de ‘las ciencias’ según el cual éstas permanecen ‘desideologizadas’ en su devenir conlleva a concebirlas como productos eminentemente sociales, y no como un proceso lineal de hallazgos acumulados. Por este motivo es que para Lecourt (2005) el ‘antievolucionismo’ de la crítica epistemológica es el corolario de su ‘no-positivismo’.

Un análisis a profundidad de la obra de Bachelard, Canguilhem y Foucault, a pesar de tratarse de un ejercicio por demás ilustrativo, supera por mucho no sólo los objetivos de esta tesis sino inclusive las facultades de su autor. No obstante, es necesario destacar algunos puntos para desarrollar lo que aquí se pretende. En el proceso de concepción y representación del conocimiento existe una disputa que lleva a reconocer en Lecourt dos líneas de argumentación generales, una que se inspira en el positivismo de Comte y que ha sufrido a su vez múltiples

1 Uno ejemplo de ello es lo señalado por Marx y Engels en *La ideología alemana*, en donde aclaran que los individuos son los productores de sus representaciones e ideas, pero además, se encuentran condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas. (Marx y Engels, 1974)

‘relecturas’, y otra que inspirada en el materialismo histórico se puede caracterizar, a pesar de varias diferencias y especificidades, sencillamente como ‘no-positivista’.

Por tanto, la representación de la ciencia y su práctica son un espacio de ‘discrepancia’. Cabe destacar que una de las consecuencias más relevantes de concebir que la producción de conocimiento se lleva a cabo en un entorno histórico concreto es que éste va a estar invariablemente vinculado a ciertos intereses, motivaciones, y aún más, a ideologías. Por este motivo es que el término antes usado de ‘discrepancia’ no es del todo apropiado en esta discusión, y lo sería más aquel de ‘disputa’. Considero al igual que Jäger (2001) que donde hay conocimiento hay poder, y donde hay poder hay luchas contantes, y la representación del conocimiento no es un excepción, ni la representación de la ‘desigualdad social’, ni la representación de la muerte.

Uno de los cuestionamientos que se pueden plantear a partir de lo antes señalado es ¿cómo es que ello se hace manifiesto en la práctica científica? ¿cómo se podría mostrar que en efecto el conocimiento científico tiene visos ideológicos? En este sentido, para Lecourt (2005) la crítica epistemológica sugiere que la palabra es “el punto de inserción de la ideología”, así pues, es en el lenguaje donde hay que indagar en esta materia. Como se hará notar en el capítulo cuarto, además de los autores antes anotados hay una larga lista de referencias bibliográficas que destacan la importancia del lenguaje, de la relevancia del uso de metáforas, el uso de marcadores lingüísticos, los modos de argumentación, la representación que se hace de los actores y sus acciones, y en general, las limitaciones que supone el positivismo para el lenguaje usado en las ciencias.

Como se puede notar hasta ahora, la noción de ‘ideología’ tiene una gran relevancia para los objetivos de esta tesis. No obstante, como correctamente lo podrá intuir el lector, este término es de difícil delimitación y su uso analítico, fuera de su uso peyorativo, conlleva un reto arduo. A esta exigencia responde el haber abordado esta noción en dos momentos a lo largo de esta tesis, en uno interesado en los aspectos que más enfatizan algunos autores inspirados en el trabajo de Marx, y en un segundo momento me centro en los acercamientos de la lingüística crítica realizados desde finales de la década de 1970. Empero, lo que conviene subrayar por ahora es que aquí se considera al igual que Lecourt (2005) que, por más soslayadas que se les mantengan

por medio de sofisticadas estructuras discursivas, las ideologías siempre acechan a la ciencia en su proceso de conformación.

Γ) El discurso de la ‘desigualdad’ y la ‘muerte’

Por todo esto es que resulta conveniente cuestionar, *¿que tipo de argumentos y justificaciones aducen los demógrafos² en el proceso de adopción de determinado marco o en cualquier decisión teórica-metodológica, e inclusive la delimitación de la temática y del objeto de estudio?* Esa es una de las preguntas que guían la elaboración de esta investigación. Si alguna de las decisiones tomadas durante una determinada investigación no está fundamentada en razones puede decirse que hay elementos subjetivos propios de la creencia y, como se verá en el capítulo cuarto, de forma más precisa se puede afirmar conducidos por múltiples motivaciones ideológicas.

En otras palabras, en este estudio se intenta hacer evidentes las implicaciones del contexto sociohistórico en la representación de la desigualdad social en la investigación perteneciente a los estudios poblacionales. Este trabajo surge con la intención de hacer manifiestos los discursos en torno a la desigualdad y la muerte de niños ocurridos en el marco de la globalización, la cual debe ser entendida también como una articulación ideológica.

Como se ha subrayado en múltiples ocasiones la globalización es un discurso o un sistema de representaciones utilizado por determinados actores para encarnar en los individuos la ‘incuestionable necesidad’ de satisfacer las exigencias del ‘sistema’. A partir de esta perspectiva, de forma similar a los relatos en las sociedades primitivas, el mito de la globalización se niega al escrutinio cognoscitivo, es decir, evade ser cuestionado. ¿De qué manera el estudio de la desigualdad y la muerte de infantes ha sido modificado por esta negativa?

Pero, podrá refutar el lector, ¿que relación conceptual puede existir entre la ‘desigualdad social’ y la ‘muerte de niños’ y cuál podría ser su relevancia? La muerte es parte inherente en la vida de los individuos. Se podría decir que la muerte es *lo mejor repartido* en el mundo, pero no debemos perder de vista, la forma y el momento en el que ocurre podría sugerir una distinción clave. Posiblemente la muerte de un menor en estos tiempos es la manifestación de *otro tipo de*

2 Si bien se ha llegado a plantear que hay una diferencia entre demografía y estudios de población, en la cual ésta última aparece más alejada de las nociones cuantitativas y posiblemente con un campo temático más amplio, yo planteo que es difícil y acaso innecesario desarrollar con mayor rigor o detalle esta idea. A lo largo de esta tesis se usará de manera indiferenciada ambas nociones, así como expresiones tales como ‘el demógrafo’ o ‘el estudioso de lo poblacional’.

repartición que no es equitativa. Se cuenta que en los tiempos del historiador ateniense Tucídides inclusive hasta el poderoso líder político griego Pericles falleció a causa de una de tantas plagas que asolaron a la antigua Grecia (Varona, 2009), y en general a todos los pueblos antiguos. Es decir, estos azotes en aquellos tiempos aquejaban tanto al rapaz labrador de la tierra como al poderoso jerarca. No obstante, a tantos siglos y kilómetros de distancia, con el desarrollo de las fuerzas productivas de por medio, el surgimiento de la medicina moderna y la medicalización de la sociedad, la acumulación de infraestructura sanitaria, e inclusive la diseminación de padecimientos degenerativos y la permanencia de otros infecciosos: hoy los ‘azotes’ que causan la muerte no asolan del mismo modo al burgués que al niño campesino. En un país en el que fallecen más de treinta mil menores de cinco años en un periodo de doce meses, como el nuestro, se revela en todo momento que *la repartición de lo que se ha producido y reproducido no es equitativa*.

La literatura mexicana ha mostrado interés en ello en más de una ocasión. Qué mejor muestra de ello que los relatos de Juan Rulfo. La muerte que se describe es de aquellos desvalidos que han sobrevivido a un aparente eterno periodo de ‘revolución’ pero que aguardan ya casi disueltos, *personajes fantasmales* que huyendo de ‘la batalla’ a penas logran llegar a rastras a poblados cuyos habitantes viven en una situación no considerablemente más favorable, individuos cuya limitada situación imposibilita establecer si se trata de vivos o de apariciones. Se trata de aquel histórico grupo al que Marx y Engels (1974) en otra latitud y en otra época llamarían ‘la clase condenada’. En Rulfo a cada desventura la precede la pobreza y la enmarca la muerte³.

La escritora chiapaneca Rosario Castellanos también abordó esta temática en el cuento ‘La rueda del hambriento’. En éste la autora narra la historia de una joven y entusiasta enfermera que se traslada a un pequeño poblado en el estado de Chiapas para laborar en una clínica asistiendo al médico de la comunidad. Pronto la percepción y la ilusión que ella tiene tanto del doctor como del lugar como de la práctica médica se transforman ferozmente. Durante una noche llega a la clínica una mujer apunto de parir acompañada de otros rostros que poco llegan a distinguirse en

3 Por ejemplo, en ‘Es que somos muy pobres’, en el magistral comienzo se lee: “Aquí todo va de mal en peor. La semana pasada se murió mi tía Jacinta, y el sábado, cuando ya la habíamos enterrado y comenzaba a bajársenos la tristeza, comenzó a llover como nunca. A mi papá eso le dio coraje, porque toda la cosecha de cebada está asoleándose en el solar. [...] Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acababa de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río”.

la oscuridad. La enfermera entra en profunda confusión cuando conoce de cruel manera las motivaciones de la clínica y los rasgos desconocidos de la personalidad del doctor, cuando éste se niega a proporcionar una ración de alimento para el recién nacido sin cobrar el precio. Debido a que la mujer que recién había parido estaba tan desnutrida y débil que no podía amamantar a su vástago, y como no contaban con dinero sus acompañantes para pagar al doctor, la enfermera vio con desesperación la muerte del recién nacido. ‘La rueda’ de Castellanos parece ilustrar, por medio de la dura vivencia de una joven enfermera, los actores y las relaciones e inclusive las mercancías que se suceden alrededor del caso de la muerte de un menor. Conviene destacar que en los géneros literarios, contrario a lo que ocurre con el discurso científico, se construyen representaciones con actores y situaciones concretas en cuyo desenvolvimiento se van presentando emociones al tiempo que se realizan denuncias sociales históricas. ¿Qué tramas se desarrollan en el discurso poblacional sobre desigualdad social y muerte de menores?

Δ) La ‘igualdad’ vs. la ‘desigualdad’

Fuera de la literatura la representación de los actores, las situaciones y las acciones en torno a esta temática distan considerablemente. Pero un punto que debe advertirse de inmediato es que el estudio de la desigualdad se ha dado desde perspectivas teóricas muy diversas, y no sólo eso, inclusive ha tenido sus detractores al momento de ser considerada como un objeto de estudio. En el año 2016 se gestó un debate alrededor de las declaraciones en distintos medios de comunicación de un grupo de empresarios, los cuales según su juicio el estudio de la desigualdad es algo pernicioso para el sistema económico, pues en muchos casos ello resultaba en la promoción de medidas desfavorables para el libre mercado, lo cual algunos economistas ponían en tela de juicio (Universal, 2016). Cuando no se le niega como objeto de estudio se le minimiza, como cuando se pretende sustituir esta discusión por otra menos incómoda como la del ‘crecimiento económico’, discusión en la cual la problemática no es sobre ‘la repartición’ sino sobre ‘la producción’.

La motivación del ‘enmudecimiento de la desigualdad’ está plenamente expresado en lo escrito por Alejandro Cervantes (2001): “La desigualdad en el pensamiento burgués no es algo que se proclame, pero se produce y reproduce en la economía y en la organización social capitalista. La igualdad, en cambio, sí es algo que se proclama a los cuatro vientos, pese a que no se produce ni reproduce en la economía y en la organización social capitalista” (Cervantes,

2001). Así, debido a esta controversia que se manifiesta en el discurso resulta oportuno y hasta imprescindible continuar el estudio de la desigualdad social, pero no sólo ello, además poner énfasis en el cómo y porqué se lleva a cabo de ese modo.

Una pregunta que un lector podría esgrimir a lo anterior es: ¿qué relevancia tiene detenernos en la naturaleza del conocimiento científico en lugar de sólo continuar en la labor? Coincido en este punto con Habermas (1968) cuando afirma que en la medida en que la política recibe cada vez más recomendaciones de los científicos, éstos cada vez se ven más forzados a reflexionar sobre las ‘consecuencias prácticas’ de su certidumbre. Omitir, minimizar o simplificar la ‘desigualdad social’ o la ‘muerte de menores’ los convierte acaso en un factor más de su reproducción. Por este motivo planteo que es importante increpar sobre qué clase de fuerzas sociales se legitiman y qué clase de relaciones sociales se reproducen con nuestro discurso.

E) El objetivo y las preguntas de investigación

El objetivo general de esta investigación es analizar la representación de la desigualdad en la investigación demográfica durante las últimas décadas, particularmente aquella investigación que centra su atención en el fenómeno de la muerte de menores. Es de especial interés en este trabajo comprender los consensos y las ideologías que desde un punto de vista epistemológico intervienen en las transformaciones observadas. La hipótesis general que esta investigación plantea es que durante dicho periodo la representación de la desigualdad y la mortalidad se ha transformado a causa, entre otros aspectos, de las representaciones ideológicas gestadas y reforzadas en las últimas décadas en el entorno de la globalización.

La pregunta de investigación que conduce esta tesis es: ¿qué estrategias discursivas son utilizadas en la conformación de consensos en la comunidad poblacional, en particular aquella que estudia la muerte de niños y la desigualdad social, cómo se manifiesta la ideología en sus transformaciones teórico-metodológicas durante los últimos treinta años? De la cual se desprende otro cuestionamiento no menos relevante: ¿qué ha sido incluido y qué ha quedado excluido a causa de ello en la conceptualización de la desigualdad a lo largo de dicho periodo y qué podría significar para el análisis en relación con la mortalidad?

Z) Estructura de la tesis

La temática de la tesis y sobre todo la forma de abordarla resulta poco convencional. No sólo porque los cuestionamientos de tipo epistemológico no son usuales en la disciplina sino incluso

las aproximaciones a los estudios del discurso son escasas y hasta inexistentes. La estructura y orden del texto responde en gran medida a este punto. No obstante, bien es cierto que la estructura general no dista mucho de cualquier otra tesis del área. Está constituida por una discusión teórica introductoria, un ejercicio empírico, y prosigue con una discusión a manera de cierre.

Sin embargo, para presentar lo más claro posible esta discusión decidí exponer esta tesis en tres grandes momentos. En el primero de ellos, constituido por un par de capítulos, titulado *El proceso de re-producción de conocimiento poblacional*, cuestiono las exigencias que el positivismo y su derivaciones hacen sobre las ciencias y sobre sus practicantes, en particular me refiero a la exigencia de ‘neutralidad ideológica’, en la cual se abstraen a los actores y su contexto con la pretensión de ‘esterilizar’ al discurso científico. Debido a que el positivismo ha sido la principal influencia en la confección del método de los estudio de la población considero que el primer eslabón de una reflexión de esta naturaleza debe tratarse de un cuestionamiento epistemológico, enfocado en este caso en la disciplina poblacional. En este capítulo 1 preciso lo que entiendo por comunidad epistémica, consenso, objetividad, neutralidad ideológica, subrayo la relevancia del contexto en el proceso de generación de conocimiento, y exploro en una primera versión del término ‘ideología’.

En la segunda sección de este primer momento de la tesis indago en lo que podría ser denominado como el contexto histórico en el cual se ha desarrollado todo el debate sobre ‘desigualdad social’ y ‘muerte de menores’ en las últimas décadas. El punto de partida de esta sección consiste en hacer ver el encumbramiento de ‘lo incuestionable’ como una ideología hegemónica en un entorno en el cual las hegemonías económicas y políticas se reconfiguran, lo cual se refleja en las comunidades epistémicas y en el ‘ejercicio de lo poblacional’ sobre desigualdad y muerte.

De esta forma, este primer momento de la tesis está constituido por un par de capítulos, uno que explora las influencias epistemológicas del método de los estudios de población, y otro que indaga en el contexto histórico reciente de la investigación poblacional. Es decir, este momento constituye tanto una discusión sobre la naturaleza del conocimiento demográfico pero también presenta algunos antecedentes para comprender de mejor manera las oposiciones y

contradicciones que hay en las elaboraciones conceptuales sobre desigualdad social, asunto con el que inicia el segundo momento.

El segundo momento de exposición en esta tesis, intitulado *El proceso de significación de la desigualdad social y la muerte infantil*, esta dividido en dos capítulos (3-4), los cuales conforman el nudo de la discusión. En el capítulo 2 presento los debates que a mi juicio y según los objetivos de esta tesis son los más relevantes en la representación tanto de la muerte de menores como de la desigualdad social en esta disciplina. Mi interés aquí es presentar de forma breve las principales ‘voces’ que la comunidad poblacional suele integrar a su discusión, pero sobre todo pretendo hacer notar las diferencias conceptuales al abordar estas categorías y lo que éstas implican. Los dos cuestionamientos alrededor de los cuales gira este capítulo es ¿cómo se representa la muerte de niños, qué se entiende por ‘mortalidad infantil’? Y ¿qué se entiende por ‘desigualdad social’ en esta comunidad epistémica?

El capítulo 4 regresa a la primera pregunta de investigación, es decir afronta la cuestión de las estrategias discursivas y la búsqueda de visos ideológicos soslayados. Debido a que, como ya señalé, los acercamientos de los estudiosos de la población a los estudios del discurso son un área casi ignota considero necesario detenerme en dos asuntos para iniciar este capítulo. Por una parte, es importante problematizar el uso del lenguaje que se hace en la comunidad poblacional y justificar de forma más extensa su estudio. Además, expongo de forma resumida la perspectiva de los estudios críticos del discurso, la cual constituye el principal punto de referencia en la discusión teórica del lenguaje para este capítulo debido principalmente a su énfasis en la relación entre ‘ideología’ y ‘discurso’. A partir de esta perspectiva se define nuevamente a ‘la ideología’ y se prepara el terreno para el encuadre metodológico del estudio discursivo.

Con un corpus de siete textos que centran su atención en la desigualdad social y en la mortalidad infantil publicados entre 1983 y 2011, tanto en revistas académicas, como libros publicados por centros de investigación, como documentos de trabajo de un organismo internacional, emprendo el análisis discursivo de texto poblacionales o afines. Para la exposición de este análisis comienzo con una breve reseña tanto de los autores como del espacio de publicación, ello con la intención de hacer lo más explícito posible el contexto más inmediato en el que se produce el texto.

La siguiente fase del análisis estudia, por una parte, las principales temáticas (‘conceptos clave’) que son desarrolladas en los textos y cómo éstas van mutando en el transcurrir de los años. En esta sección se evidencia la relevancia de la discusión conceptual sobre ‘desigualdad social’ y ‘muerte de menores’ en el capítulo anterior. Uno de los argumento centrales en esta fase es que el surgimiento de unos y la desaparición de otros conceptos ilustran la manera en la que ciertas perspectivas y ‘voces’ ganan predominio en la configuración del discurso poblacional. Es importante advertir el contexto histórico en la década de 1990, la cual podría ser un momento de quiebre en la forma de ejercer la investigación demográfica, para lo que conviene increpar: ¿acaso las mutaciones simbólicas y materiales propias del fenómeno de la globalización juegan un papel en este ‘quiebre’?

Por otra parte, culmino el análisis de esta sección centrando mi atención en la forma en la que se representan las situaciones, los actores y las acciones en el corpus. Algunos elementos que aquí señalo son similares a aquellos que se han resaltado en la extensa bibliografía de los estudios críticos del discurso: los investigadores construyen en su discurso una jerarquía entre los actores (instituciones internacionales y estatales, asimilaciones de individuos, ‘expertos’, legos) que permanece latente. De considerar que el estudio de la desigualdad social conlleva una ‘clasificación’, el hecho de que exista en el discurso poblacional una jerarquía implícita entre los actores representa acaso una situación enigmática en torno a la cual sea prudente debatir.

La tesis tiene un tercer momento titulado *De las delimitaciones en el estudio de la desigualdad y los dilemas éticos de lo poblacional*, que ahonda en las implicaciones de las temáticas abordadas en los dos momentos previos. En la década de 1950 vio la luz un libro de Darrel Huff con el sugestivo título de *How to lie with statistics*. Cuando Joel Best (2005) reflexiona sobre este libro y el amplio debate que éste despertó sabiamente increpó: ¿cuál es el problema de mentir? Best logra penetrar aún más en la crítica de Huff pues hace explícito que en esta discusión la mentira no es el problema, sino el ‘para qué’. Del mismo modo sugiero que se debe cuestionar en este tercer momento: ¿cuál es el problema de que cierta influencia epistemológica y cierto marco teórico predominen en el discurso? O bien ¿cuál es el problema de oscurecer o ignorar las implicaciones de nuestras ‘recomendaciones’? Este es el tema del tercer momento de la tesis.

En el par de capítulos que constituyen este tercer momento discuto sobre las implicaciones éticas y teórico-conceptuales del modo en el que los estudios de población representan a la ‘desigualdad social’. Cabe aclarar que me enfoco en este último concepto debido a que como se comenta en el capítulo 3 la representación de ‘la muerte’ no es tan cambiante como sí lo es ‘la desigualdad’. Así pues, reflexiono en torno a la función social de los estudios de población, que tal como menciono en este capítulo, ha sido marcada por la administración pública y privada, no sin que ello haya pasado sin consecuencias en el modo en el que se ejerce el estudio de la población.

En el capítulo 5 presento una serie de implicaciones éticas que se le presentan a la investigación demográfica y que ésta ha dejado a un lado, debido posiblemente a que ésta puede argüir una distancia con respecto a los individuos y por tanto se asume ‘inocua’. La producción o reproducción de nociones hegemónicas es una actitud acrítica en sí, y por lo cual puede perpetuar nociones y resolver disputas que reproducen la desigualdad, aún sin hacerlo de forma explícita o consciente.

Finalmente, el capítulo 6 establece algunas de las restricciones teórico-metodológicas que contienen las herramientas demográficas cuantitativas de recolección de información, las cuales dan voz exclusivamente a categorías de marcos teóricos hegemónicos desde comienzos de la década de 1990. Los esquemas de estudio de ‘la desigualdad’ en dichos instrumentos no permiten aproximaciones con marcos alternos. El debate de la comunidad epistemológica por tanto está sujeto a estos esquemas, inclusive aún sin manipular en lo absoluto los datos el investigador ya está delimitando su representación.

Esta tesis no pretende ser un compendio exhaustivo de las escuelas económicas y sociológicas que han debatido en torno a la ‘desigualdad social’, menos aún sobre las reflexiones filosóficas y antropológicas sobre la muerte. Tampoco aspira a realizar aportaciones en el campo de la filosofía. Esos no son los objetivos, y por tanto, cualquier lector que busque aquello se llevará una decepción. En realidad se trata de un análisis enfocado exclusivamente en las ‘voces’ que debaten dentro de la comunidad poblacional o afines, en un periodo acotado entre 1982 y 2011. Posiblemente la ambición de esta tesis no sea la exhaustividad sino abrir un debate epistemológico, discursivo y ético sobre las representaciones de la ‘desigualdad social’ y ‘muerte de menores’ que se reproducen en esta comunidad.

PARTE PRIMERA: EL PROCESO DE RE-PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO POBLACIONAL

CAPÍTULO 1. La epistemología de la desigualdad ante la muerte en lo poblacional

Para comprender las transformaciones en el estudio de la desigualdad ante la muerte en los estudios de población es necesario tomar en cuenta cómo el conocimiento científico se reproduce y se modifica a través de sus conceptos, teorías y metodologías; es decir, iniciar este trabajo con un breve debate epistemológico. Con ello se pretende explicitar los aspectos que intervienen en la construcción de categorías tales como ‘mortalidad’ y ‘desigualdad social’ a lo largo de un determinado periodo de estudio (1982-2014).

Supongo pues que no sólo los cambios en las condiciones objetivas de la población dan forma al conocimiento, es decir, aquello que existe independientemente del ‘ojo del investigador’. Me interesa aclarar y subrayar que tienen también injerencia aspectos referentes a la naturaleza de la información empírica, al *investigador mismo* y a la *comunidad académica* de referencia, e inclusive el entorno económico y político en el que se lleva a cabo⁴.

La pregunta en particular es ¿qué aspectos relevantes nos pueden llevar a una reflexión epistemológica del conocimiento poblacional? Para responder lo anterior, cabe aclarar lo que se entiende por epistemología. Sobre este tema existen varios esfuerzos de delimitación conceptual. Bunge (2006) por su parte apunta que la “...epistemología... investiga la naturaleza misma del conocimiento científico y tecnológico [...], [y] se ocupa de las cuestiones teóricas básicas...” (Bunge, 2006, 21). De esta manera, esta rama del conocimiento puede ser definida a partir de su objeto de estudio, es decir, estudia la “naturaleza del conocimiento” y las “cuestiones teóricas básicas”, para resaltar que se encarga de estudiar no sólo los conceptos, teorías y metodologías en sí mismos, es decir, no sólo formular la pregunta de ¿qué es?, sino además increpa *¿por qué es como es?*

En particular, refiriendo el tema demográfico que nos compete, equivale a preguntarnos ¿por qué se estudia la desigualdad y la mortalidad como se hace en determinado periodo? O bien ¿por qué dicho producto demográfico es como es y no de otro modo? Con otras palabras, como afirma

4 Hay circunstancia en las cuales ello se hace más evidente. Véase por ejemplo el trabajo de Funes (2008), en el cual se estudia los documentos de servicios de inteligencia de la dictadura argentina (en particular, 1976-1983) sobre la producción académica, con lo cual trae a debate el tema de la “censura” en el campo cultural de dicho país.

Hessen (2013), la teoría del conocimiento es la explicación e interpretación del conocimiento humano, con lo cual se comprende que *el objeto de estudio en nuestra investigación no es sencillamente el fenómeno social de la desigualdad o la muerte de menores, sino también lo es la investigación misma que hay al respecto*, el contexto en el que se lleva a cabo, cuáles los supuestos principales, cuáles las corrientes teóricas predominantes en cada periodo, y en general, comprender el producto de los estudios de población en torno a la problemática específica de la desigualdad ante la muerte.

Teniendo en cuenta la anterior consideración sobre la epistemología, a riesgo de simplificar, es útil precisar que mediante la epistemología intento someter a escrutinio el conocimiento poblacional. Para profundizar más sobre dicho escrutinio es necesario que antes consideremos algunos elementos relevantes en lo que respecta a la generación de conocimiento científico con el fin de contar con los elementos conceptuales suficientes para esta empresa.

1.1 Sobre la producción de los fenómenos y del conocimiento en los estudios de población

¿Cómo se genera el conocimiento? ¿Qué elementos intervienen en este proceso? Estos son los cuestionamientos que me interesa abordar al menos de manera breve durante esta sección. Para los fines de esta tesis, exponer lo que es el conocimiento científico tiene al menos dos alternativas iniciales, las cuales se abordan en los siguientes dos incisos. Más allá de las delimitaciones conceptuales de lo que es la epistemología es prudente resaltar la disputa que hay en el intento de significar una categoría como lo es ‘la desigualdad’ o ‘la muerte’. De esta discusión extraigo la relevancia que tiene tanto el contexto en la producción de conocimiento como la ideología.

1.1.1 El conocimiento como una dualidad

Una forma en la que se puede entender al conocimiento es como el producto de una confrontación entre ‘conciencia’ y ‘objeto de estudio’ (Hessen, 2013). El conocimiento se trata aquí de una “correlación” conformada por sujeto-objeto, dualidad que ha sido motivo de múltiples debates en los cuales se pone en tela de juicio la interdependencia de cada elemento: “Vista desde el *sujeto*, esta aprehensión [el proceso de conocimiento] se presenta como una salida del sujeto fuera de su propia esfera, una invasión en la esfera del objeto y una captura de las propiedades de éste...En el sujeto surge una cosa que contiene las propiedades del objeto, surge una “imagen” del objeto” (Hessen, 2013, 16). El conocimiento desde esta perspectiva es

una aprehensión, una invasión, una captura, su naturaleza es pues un tipo de ‘posesión’ por parte del sujeto que culmina en un producto, en una “imagen” o una “representación” del objeto de estudio. ‘Sujeto’ (el estudioso de la población para nuestra discusión) y el ‘objeto’ (la población), son la dualidad más simple para capturar la idea general del proceso de producción de conocimiento demográfico.

Sin embargo, puede ocurrir una miopía particular en la que se ignora la diferencia entre dicha ‘imagen’ y el ‘objeto de estudio’ y por ende al acto mismo de *percibir*⁵. Se incurre en una miopía, por ejemplo, cuando se confunde entre lo que son las condiciones materiales de los individuos quienes experimentan cada uno a su manera esta circunstancia, con lo que es el resultado del proceso de conocimiento, es decir, su ‘imagen’ o ‘representación’, dígase ‘pobreza’ o ‘desigualdad’.

Hablando en especial sobre los estudios poblacionales, dicha miopía ocurre cuando suponemos que los cambios en el conocimiento demográfico se atribuyen únicamente a ciertos cambios sociales ocurridos durante determinado periodo, pero no se menciona que el camino para estudiar una temática puede “cambiar de rumbo” debido a la percepción del investigador, independientemente de cambios sociales concretos.

Un caso que bien ilustra lo anterior ocurrió a mediados del año 2016, cuando el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) modificó el Módulo de Condiciones Socioeconómicas realizado en 2015, cambiando con ello el método usado para la medición de la pobreza en México, el cual difiere con respecto a aquel que practicaba en los años 2008, 2010, 2012 y 2014. Este asunto fue cuestionado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) con el argumento de que con ello se impedía la comparabilidad de esta medición a lo largo del tiempo (El Economista, 2016). Cabe destacar que durante dicho año (2015) no hubo cambios radicales en la política social ni en la estructura macroeconómica del país y menos aún en las condiciones objetivas de la población, únicamente hubo un cambio en la “percepción” de la pobreza con la modificación de los elementos considerados en la elaboración de esta ‘imagen’.

5 Esta ‘miopía’ consistiría en caer en la ilusión de que “las cosas percibidas están sencillamente ahí y las cree constituidas en sí mismas tal como las percibe” (Messer, 2013, 112).

Así, este ejemplo sirve para dejar de manifiesto que el objeto de estudio y la ‘imagen’ que se construye de éste no son la misma cosa. Además y no menos relevante, que el investigador y su producto no son hechos inalterables pues éstos no son únicamente ‘testigos’ de aquello que estudian. Por ello es que cabe afirmar que en la comprensión más simple de la ‘dualidad del conocimiento’ se corre el riesgo de que el ‘sujeto’ aparezca como un ente puramente abstracto, carente de toda forma, sin espacio ni tiempo concreto, y por lo tanto dentro de una versión ascética del proceso del conocimiento donde el investigador carece de intencionalidad más allá de la declarada en los objetivos de investigación.

En otro sentido Villoro (1989) ubica a dicha abstracción atemporal en un lugar concreto y por tanto condicionado a la volición del investigador. Desde esta perspectiva el objeto de estudio “son los conceptos epistémicos tal como operan en hombres concretos, reales, determinados por motivos personales, condicionados por circunstancias sociales. Considerados en concreto, *creencia y conocimiento no son ajenos a la voluntad, ni al deseo*”⁶ (Villoro, 1989).

Mediante esta perspectiva se recuperan elementos que quedan fuera del análisis cuando tenemos en mente la “versión abstracta” del conocer, como lo es, por citar uno, la *espontaneidad*. Messer (2013) sugiere que comprender al sujeto como un ente activo en lugar de pasivo implica, por una parte, espontaneidad⁷. Además, que el sujeto ‘toma parte’ en ‘la representación del objeto’. Así, podemos afirmar que el investigador no sólo aprehende las cualidades (o propiedades) del objeto de investigación, sino además que la imagen que construye de éste está influenciada por las cualidades del investigador mismo⁸. De forma similar Villoro (1989) destacaba que el conocimiento no es ajeno a la voluntad del sujeto, lo cual implícitamente refiere a la idea de concebirlo como un ente ‘activo’ y ‘participante’ en términos de Messer (2013). Las observaciones de Lucien Goldman van allá pues no sólo advierte que el investigador es en muchos sentidos un ente activo, sino inclusive ‘deformante de la realidad’⁹. El término de

6 Las cursivas son mías.

7 De forma similar Theodor Adorno (2001) argüía la relevancia de la ‘inspiración’ en el conocimiento científico, para quien la idea según la cual un investigador necesita un 10% de inspiración y un 90% de transpiración es ‘servil’ y su objetivo es prohibir el pensamiento.

8 “Aunque el sujeto, por decirlo así, recibe las determinaciones del objeto; aunque se comporta receptivamente, no por eso es pasivo. Puede mostrarse activo, e incluso espontáneo, en el conocer, y tomar parte, especialmente, en la formación de la representación del objeto” (Messer, 2013, 110).

9 “Cuando se trata [...] de analizar la vida social los valores que determinan la estructuración categorial de las conciencias todavía tienen, casi siempre, un carácter particular y, por eso mismo, deformante” (Goldman, 1972, 317).

“individuo deformante” permite poner énfasis en que el investigador social no es una abstracción aislada de la sociedad que pretende estudiar, pues aquello que Goldman llama valores *no pueden ser eliminados del todo* por más que el positivismo, una de las escuelas de pensamiento más influyentes en la generación de conocimiento, así lo pretenda.

Con la intención de subrayar este carácter activo del investigador es que Lowy (1973) realizaría una crítica de las exigencias, acaso impracticables, del positivismo:

“La idea central de la corriente positivista es de una simplicidad evangélica: en las ciencias sociales, así como en las ciencias de la naturaleza, es necesario desprenderse de los prejuicios y las presuposiciones, separar los juicios de hecho de los juicios de valor, la ciencia de la ideología. El fin del sociólogo o del historiador debe ser el alcanzar la neutralidad serena, imparcial y objetiva, propia del físico, del químico o del biólogo” (Lowy, 1973, 111).

La exigencia dentro de la tradición positivista en la cual se plantea un desprendimiento del investigador social de los prejuicios y las presuposiciones es llamada dentro de la perspectiva de Lowy con cierta ironía como una ‘neutralidad serena’, parecido a lo que anteriormente destacábamos sobre las implicaciones de considerar al ‘sujeto’ como algo puramente abstracto, sin espacio ni tiempo específico, neutral. En sentido inverso de esta perspectiva hemos descrito la relevancia de lo que Villoro (1989) llamaba “el hombre concreto” o de lo que Goldman (1972) caracterizaba como un acto ‘deformante’.

Para cerrar lo escrito en referencia a la primera forma de entender el conocimiento, si antes he expresado una ‘dualidad del conocimiento’, en la cual no era necesario explicitar si sujeto-objeto eran o no entidades plenamente aislada una de la otra¹⁰, el señalamiento según el cual el investigador es en esencia un ser social (Goldman, 1972), con prejuicios y presuposiciones (Lowy, 1973), lo pone en duda. El apresuramiento de asimilar como equivalentes a las ciencias sociales a las ciencias naturales es criticado por Adolfo Sánchez Vázquez (1976) por el simple hecho de que el investigador social forma parte del objeto de estudio del cual pretende crear una ‘imagen’. Ya que el investigador es un ser social es él mismo una pequeña manifestación de su objeto de estudio (la sociedad, la población) y por lo tanto en ningún momento puede

10 “El método en las ciencias sociales no puede ser una simple copia del de las ciencias naturales, ya que en éstas hay que captar objetos que nunca se nos dan en sí, sino dentro de un sistema del que formamos parte” (Sánchez, 1976, 132).

permanecer aislado de éste¹¹. ¿Cómo se manifiesta ello? Ésta es una pregunta que ha sido el antecedente de un largo debate en el cual se cuestionan nociones como ‘puntos de vista’, ‘expectaciones’, ‘voluntad’, ‘valores’, ‘intencionalidad’, e ‘ideología’ en la práctica científica (Goldman, 1972).

1.1.2 Las comunidades del conocimiento

Otra vía para entender el proceso del conocimiento es aquella que lo concibe no ya como la relación entre un investigador (sujeto de conocimiento) y su objeto de estudio, sino como el producto de una comunidad que comparte temáticas, conceptos, teorías, metodologías, paradigmas, e inclusive ideologías. Dicha comunidad es nombrada en ocasiones como “comunidad epistémica” (Villoro, 1989), o en plural mediante la expresión “círculos de las ciencias” (Goldman, 1972).

Desde esta perspectiva para entender el conocimiento uno de los aspectos que deben recalcar es que dichos grupos o comunidades no están conformados sencillamente por ‘sujetos del conocimiento’, como suponíamos párrafos atrás, sino cabe precisar, por ‘sujetos especializados’ en una rama del conocimiento, dígase matemática, sociológica, demográfica u otra. Villoro (1989) expresa ello del siguiente modo utilizando el caso del conocido astrónomo alemán: “Las razones de Kepler serán suficientes para cualquiera que tenga *acceso a los mismos datos de observación, a los mismos argumentos, interpretaciones y explicaciones teóricas y comparta los mismos supuestos ontológicos a que tiene acceso y comparte Kepler*” (Villoro, 1989, 146)¹².

Para ilustrar ello mediante un símil, si el origen de la palabra ‘hogar’ remite a un lugar en el cual se ‘enciende el fuego’, el cual un grupo de individuos rodea y por ende comparte, la comunidad epistémica podría entenderse así mismo como un grupo de individuos que tienen acceso a ‘permanecer alrededor de un fuego’ donde se alberga argumentos, herramientas empíricas, interpretaciones, etc., todos ellos compartiendo dicho ‘fuego’¹³. Así pues, un punto

11 Inclusive Horkheimer (1990) plantea la misma relación pero en sentido inverso, lo cual permite subrayar aún más la imposibilidad de que objeto y sujeto estén aislados ascéticamente uno del otro en la investigación social: “la ciencia existe como medio para la producción de valores sociales,...ella también tiene el papel de un medio de producción” (Horkheimer, 1990, 13). Es decir, no sólo la sociedad conforma a los investigadores sociales, sino que además lo generado por estos produce ‘valores sociales’.

12 Las cursivas son mías.

13 Villoro expone esto de manera mucho más formal y elegante: “Llamemos “sujeto epistémico pertinente” de la creencia de S en *p* a todo sujeto al que le sean accesibles las mismas razones que le son accesibles a S y no

que debe destacarse en esta segunda exposición del conocimiento es que una comunidad epistémica, siguiendo a Villoro (1989), es un grupo de individuos que tiene algo en común, esto es: *tener acceso a* datos, argumentos, esquemas teóricos, etcétera.

¿Qué tan relevante puede ser la noción de ‘acceso’ en el caso de la discusión poblacional? Centremos por ahora nuestra atención en uno de los aspectos antes señalados: ‘acceso a los mismos datos de observación’. No es innecesario mencionar en esta materia la relevancia del avance tecnológico-informático en últimas décadas y su influencia en los estudios de población. Muestra de dicho avance es que desde la fabricación de los primeros microprocesadores, la impronta con la que se producen adelantos en esta materia incluso ha obligado a los ingenieros a buscar nuevas y más eficientes medidas para capturar este desarrollo. De acuerdo al índice llamado “millones de instrucciones por segundo” (MIPS, éste intenta capturar la capacidad de procesamiento), desde el Intel 4004 fabricado en 1971 con capacidad de 0.092 MIPS, en 1980 los nuevos diseños llegaron a 6 MIPS, para finales de 1980 se alcanzaba 680 MIPS en procesadores especializados, para el final del siglo XX era común sobrepasar los 6000 MIPS. Ya en el segundo quinquenio del siglo XXI había disponibles en el mercado distintas variedades de microprocesadores que sobrepasaban los 60000 MIPS¹⁴.

Lo vertiginoso y masificado de este desarrollo tiene dos implicaciones en la investigación poblacional. Por una parte la disponibilidad cada vez más extendida en el manejo de gran cantidad de información, tanto cuantitativa como cualitativa¹⁵: se puede decir que a partir de la década del año 2000 es posible realizar una regresión multivariada de Mínimos Cuadrados Ordinarios con más de 20 mil observaciones en menos de un minuto mediante una computadora personal común¹⁶, lo cual desde luego conlleva una intensificación en el uso de esta herramienta y en especial de la estadística. En segundo lugar y resultado de lo anterior, esta potencialidad

otras, y “comunidad epistémica pertinente” al conjunto de sujetos epistémicos pertinentes para una creencia...” (Villoro, 1989, 147). Donde “S” es un sujeto, y “p” una premisa determinada, la cual podría ser interpretada como el conjunto de conceptos, teorías, metodologías, etc., de una rama del conocimiento cualquiera, por ejemplo, estudios de población.

14 Para consultar el listado completo véase el sitio electrónico:
https://en.wikipedia.org/wiki/Instructions_per_second

15 Basta recordar que existe una extensa serie de paquetes computacionales (*software*) al respecto, ya sea R, STATA, SPSS, por nombrar sólo algunos de los cuantitativos, y MAXQDA, atlas.ti, QSR, etc., útiles para la investigación cualitativa.

16 Para dimensionar esta situación, recordemos, por ejemplo, que en 1958 la antigua Facultad de Ciencias de la UNAM instaló la primera computadora en México, una IBM 650 que requería alrededor de 55 metros cuadrados.

representa una modificación en la forma en que se practica esta disciplina, intensificando su uso acaso en detrimento de otros elementos de la investigación, motivando a caso la generación de una disciplina poco reflexiva pero sofisticada en la automatización computacional.

Cabe añadir que, además de información, las comunidades epistémicas acceden a argumentos. No obstante, ¿qué condiciones debe cumplir una razón para que ésta sea considerada válida? O dicho con otras palabras ¿cómo llegamos a la determinación de que algo es objetivamente válido en una comunidad epistémica¹⁷? Estos cuestionamientos nos llevarán a entender los consensos que determinada comunidad epistémica mantiene en cierto periodo, y así indagar la representación de la ‘desigualdad social’ y la ‘muerte’ durante un transcurso de tiempo en los estudios de población.

Una de las primeras consideraciones que se pueden señalar para aspirar a comprender la validez objetiva de una investigación (‘razón’ como la llama Villoro (1989)), es que ésta logre afirmar algo desconocido hasta el momento, y no sólo ello, además, que logre *explicar* algo acerca del objeto de estudio; en este sentido, de acuerdo a Nagel (1974): “Es el deseo de hallar explicaciones que sean al mismo tiempo sistemáticas y controlables por elementos de juicio lo que da origen a la ciencia; y es la organización y la clasificación del conocimiento sobre la base de principios explicativos lo que constituye el objetivo distintivo de las ciencias” (Nagel, 1974, 70).

De esta manera, para que una investigación sea considerada científicamente válida no sólo debe aportar elementos para la explicación de un objeto de estudio, sino que ésta debe apegarse a las ‘bases de principios explicativos’, y por lo tanto considerarlas válidas de antemano. En este sentido, la objetividad pareciera estar fundamentada en un ‘sujeto’ y una comunidad epistémica que coinciden en juzgar algo como válido de antemano. Ello es conocido como “intersubjetividad”:

“La intersubjetividad está constituida por la coincidencia de todos los sujetos epistémicos posibles, pertinentes para juzgar de la verdad de una creencia. Un juicio es válido intersubjetivamente si es *válido para cualquier sujeto* posible de la comunidad epistémica pertinente. En este sentido, la intersubjetividad es garantía de la verdad de un juicio, porque

17 Una de las respuestas iniciales para dicho cuestionamiento es que las razones “deben ser concluyentes, completas y coherentes para quien las sustenta” (Villoro, 1989, 145); no obstante, considero que ello es sólo un punto de partida y por tanto es insuficiente.

establece su validez con independencia de quien lo sustenta; es pues criterio de objetividad” (Villoro, 1989, 150)¹⁸.

La intersubjetividad requiere pues de la coincidencia de juicio de cada uno de los sujetos pertinentes de una comunidad, lo que alude *simultáneamente* a la ‘totalidad’ y a ‘cada uno de sus miembros’, de lo cual emerge uno de los criterios principales de la objetividad: ‘*válido para cualquier sujeto* pertinente’. Así, conviene recalcar este hecho: una investigación considerada objetivamente válida debe serlo independientemente de quien así lo juzgue en la comunidad epistémica.

Vale la pena destacar que el ‘criterio de objetividad’ se sustenta en el juicio de ‘*todos*’, lo que se transforma a su vez en el juicio de ‘*cualquier sujeto*’ que forme parte de la comunidad pertinente. Para profundizar en esta materia, supongamos una situación hipotética en la cual una comunidad adopta la recomendación de un instituto rector del tema, no obstante no ‘*todos*’ coinciden con ello por algún motivo particular. O bien, una situación en la que por circunstancias ajenas a la comunidad ésta adopta un consenso, aunque no ‘*todos*’ coincidan en ello.

Por ejemplo, Emmanuel Didier (2015) señala que el término ‘representatividad’ (estadística) fue causa de un fuerte debate desde el final del siglo XIX en Francia y en toda Europa, en donde los puntos de discusión eran acerca de la posibilidad de realizar aseveraciones de un universo a partir de una muestra, y sobre todo, lo que debía entenderse por ‘representatividad’. Este debate limitó en cierto grado la popularización del uso de esta herramienta por aquellos años. Empero, desde la década de 1930 en Estados Unidos el uso de muestras (sondeos de opinión) comenzó a ser popular a fin de obtener información sobre las decisiones de los votantes: “En 1938, tres institutos, George Gallup, Elmo Roper y Archibald Crossley... presentaron un método alternativo llamado el “método de las cuotas” que permite, según ellos, construir en *miniatura* la opinión americana. De acuerdo a ellos, la representatividad surge de esta miniaturización.” (Didier, 2015, 24)¹⁹. A partir de este periodo y de esta nueva comprensión de la ‘representatividad’ ya no hay obstáculos para el uso de esta herramienta. Conviene pues señalar algunos puntos recurrentes en el texto de Didier (2015) que son relevantes para nuestra discusión: la comprensión del término

18 Las cursivas son mías.

19 “En 1938, trois instituts, ceux de George Gallup, Elmo Roper et Archibald Crossley...présentèrent...une méthode alternative appelée la “méthode des quotas” et qui permettrait, assuraient-ils, de construire une *miniature* de l’opinion américaine. Selon eux, la représentativité émanait de cette miniaturisation” (Didier, 2015, 24). [Traducción propia]

‘representatividad’ cambió en los Estados Unidos y en el mundo desde la década de 1930, hecho que está enteramente relacionado con las condiciones políticas e intelectuales de dicho país. Además, a partir de entonces hay coincidencia en la investigación social sobre lo que significa la ‘representatividad’, de lo cual podría desprenderse que Didier implícitamente increpa si en realidad, en los términos antes expuestos, ‘todos’ significa lo mismo que ‘cualquier sujeto’, en una situación en la cual una metodología parece ‘imponerse’ sobre ‘todos’.

Es decir, en otro periodo y en otro lugar dio lugar una controversia sobre el uso de ‘la muestra’ como herramienta para obtener información, sin embargo esta controversia parece esfumarse en Estados Unidos, para lo cual cabe increpar: ¿hay algún elemento nuevo que lleve a las ciencias sociales a optar por dicho giro? En términos generales ¿se trata de otro tipo de coincidencia para una comunidad epistémica?.

En efecto, este nuevo tipo de coincidencia es lo que Villoro (1989) conoce como ‘consenso’: “Por consenso se entiende, en cambio, la coincidencia *efectiva* de los juicios de un conjunto de personas que comparten una creencia, *sea ésta verdadera o falsa, esté o no justificada objetivamente. Puede abarcar individuos que no son sujetos pertinentes para juzgar de sus razones y, a la inversa, excluir otros sujetos pertinentes posibles*” (Villoro, 1989, 150)²⁰.

No debe perderse de vista que Villoro ofrece la posibilidad de que dicho consenso sea ‘verdadero’, es decir, sopesado y avalado por ‘todos’ y/o ‘cualquier sujeto’ en la comunidad. No obstante, resultado de ello, existe también la posibilidad de ‘*confundir*’ entre un consenso ‘verdadero’ de otro que se proclama como tal. Algunos de los cuestionamientos que podemos plantear en este sentido son ¿en qué casos y por qué aparece la divergencia entre intersubjetividad y consenso? O dicho con otras palabras ¿que podría llevar a confundir entre intersubjetividad y consenso?

Algunas de las razones que ofrece Villoro (1989) a dichas preguntas son, en primer lugar, que la información de la que disponen partidarios y detractores de determinado consenso no es la misma, e inclusive que algunos tengan acceso a información que otros no tienen. O bien, y de gran relevancia para este trabajo, que no se logre un consenso *a causa de motivos y no de razones*. Por ejemplo, cuando pretendí brindar algunos elementos para entender lo que es la intersubjetividad, aduje que ésta depende de que todos los sujetos pertinentes ‘la consideren’ y la

20 Las cursivas son mías.

avalen. Una ‘razón’, una nueva investigación, puede ser rechazada o ni siquiera ser considerada por la comunidad epistémica a causa de ‘motivaciones’, es, decir, por una ideología: “[...] las ideologías suelen tender a confundir objetividad con consenso de un grupo y a rechazar por falsa cualquier idea que discrepe de lo aceptado por ese grupo” (Villoro, 1989, 153).

No es exagerado afirmar que los señalamientos de Didier (2015) sobre el significado de la ‘representatividad’ son, además de un esfuerzo por hacer notar la polisemia de dicha palabra a lo largo de los siglos XIX y XX, implícitamente un cuestionamiento sobre el perfil ideológico de ésta: “Hay que insistir en el hecho de que la cultura y los recursos intelectuales de estos sondeos [muestras, *miniuniversos*] estaban influenciados por la ciencia política americana” (Didier, 2015, 24)²¹.

La argumentación de Didier parece encubrir una paradoja pues, si bien la ‘fuerza de afirmación’ de los métodos empíricos se apoya en su “pretensión de objetividad” (Adorno, 2001), no obstante, esto mismo es también una ideología. El siguiente cuestionamiento formulado por Sánchez (1976) sintetiza y desenmascara igualmente dicha ‘pretensión’: “¿la relación en que consiste la objetividad (objeto teórico-objeto real) se da al margen de ese mundo de valores, ideales, aspiraciones...?” (Sánchez, 1976, 133). En este sentido comparto con Adolfo Sánchez Vázquez cuando anotaría que la doctrina de la ‘neutralidad ideológica’, la cual exige suponer apresuradamente la relación entre objetividad e ideología, se apoya en justificaciones ideológicas (Sánchez, 1976). Es decir, toda exigencia de neutralidad ideológica es una ideología de las ciencias, a pesar de que ésta la niegue en principio. Aún así, a razón de una supuesta falta de neutralidad ideológica cabe el riesgo de que los miembros de una comunidad segreguen un ‘conocimiento incómodo’ que discrepe de lo antes aceptado por la comunidad (Villoro, 1989), y que por ello sea despreciado por ‘falta de cientificidad’ (Adorno, 2001).

No obstante, ¿qué debemos entender de la noción ‘ideología’? Desde que Destutt de Tracy propuso el término ‘ideología’ puede afirmarse que hay una inabarcable cantidad de aportaciones y posicionamientos en las cuales no hay pocas controversias. Ya sea desde Marx y otros como Lukács, Gramsci o Althusser, o bien desde las perspectivas de Durkheim y Manheim, conformaron durante varias décadas el debate encarnizado sobre la forma conveniente de

21 “Il faut insister sur le fait que la culture et les ressources intellectuelles de ces sondeurs étaient influencées par la science politique américaine” (Didier, 2015, 24). [Traducción propia]

interpretar ‘la ideología’ (Van Dijk, 1998). En concreto, algunas ideas relevantes sobre lo que se entiende por ‘ideología’ desde diferentes autores son las siguientes:

“Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiestan en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuales, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias” (Marx y Engels, 1974, 25).

“La ideología es a) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que, b) responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que, c) guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales” (Sánchez, 1976, 132).

“La ideología es punto de partida, en el sentido de que toda ciencia social se hace siempre desde y con cierta ideología. En tres sentidos: los supuestos filosóficos y sociales de una teoría; la tarea que se asignan las ciencias sociales; los problemas que selecciona así como la preeminencia que adquieren; el contenido y estructuración de las ciencias sociales (*génesis, contenido, función*)” (Sánchez, 1976, 132)²².

“Las ideologías son sistemas colectivos de creencias que se mantienen porque sirven a ciertos intereses de grupo o de clase” (Villoro, 1989, 109).

Las ideologías son tanto sistemas colectivos de ideas, como representaciones o pensamientos que emanan en un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, de lo cual se deduce que obedecen a ciertos intereses, o ideales de una clase social en un contexto histórico dado. Pero fundamentalmente, hablando del sujeto epistémico y la comunidad de referencia, la ideología es un ‘punto de partida’ evidente en los supuestos, la utilidad social de la investigación, la selección y prioridad de temas seleccionados: estos tres últimos aspectos son lo que Sánchez (1976) intenta capturar con la tríada *génesis-contenido-función*. Al margen, no es inoportuno señalar que una nueva categorización de la epistemología de las ciencias sociales, distinta a la propuesta al principio del capítulo, puede resultar de considerar dicha tríada, para llegar a increpar desde una

22 Las cursivas son mías.

perspectiva epistemológica ¿cuáles son los supuestos, cuál la utilidad social, y cómo el estudio de la desigual social ante la muerte?

Regresando al punto, así como en su momento comenté que el ‘sujeto’ no puede ser considerado como un ente abstracto, aislado de un contexto histórico y social, lo mismo ocurre en el caso de las comunidades epistémicas con respecto a la ideología. Con la intención de subrayar ello apunta la expresión de ‘visiones del mundo’ de Goldman cuando habla de la necesidad de una ‘sociología del conocimiento’, la cual, según el autor: “... debe estudiar [...] los procesos sociohistóricos de estructuración de los grandes sistemas al nivel más general de los sistemas de lógica formal y al nivel de las totalidades más específicas y particulares, que son las visiones del mundo” (Goldman, 1972, 318).

El principal resultado de que las comunidades epistémicas están ubicadas en un ‘proceso sociohistórico’ y que conviene enfatizar, es que el conocimiento para Marx, al igual que el sistema económico, está delimitado por hegemonías que sobreponen consensos²³. En este tenor, en la *Ideología Alemana* Marx apunta: “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, mejor dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual dominante*” (Marx y Engels, 1974, 50). Resulta prudente destacar que de este fragmento no se desprende que en una sociedad particular sólo exista una sola ideología o que ésta se pretenda inmutable, como se ha llegado a señalar erróneamente.

Una conocida crítica que ilustra el papel de la ideología en la conformación del discurso científico en un momento concreto es aquella realizada por el mismo filósofo alemán sobre la economía clásica en la *Contribución a la crítica de la economía política*, donde éste señala que las categorías que expresan las relaciones de la sociedad burguesa permiten ‘la comprensión de su estructura’ (Marx, 1978, 275), labor en la cual la economía clásica se encarga de borrar toda diferencia histórica y fomentar la ‘forma burguesa’ en todas las formas de la sociedad.

De acuerdo al punto de vista de Marx en la *Contribución* el capitalismo se apropia no sólo de los medios de producción sino también del material *espiritual* de la sociedad, hecho que se manifiesta, por hablar de un caso particular, en el surgimiento mismo de la economía política.

23 “Las comunidades epistémicas están..condicionadas, tanto en el espacio como en el tiempo. No existe una comunidad intersubjetiva “pura”, de entes racionales posibles; existen intersubjetividades históricamente condicionadas, pertinentes para juzgar del saber de su época” (Villoro, 1989, 149).

Marx comentaría explícitamente en el *Prólogo a la segunda edición* de *El capital* que a finales de la década de 1840 la producción capitalista alemana comenzaba a desarrollarse con fuerza, y los especialistas en aquel entonces aún desconocían las nuevas relaciones económicas, pero: “...no bien surgieron dichas relaciones, ello ocurrió en circunstancias que ya no permitían su estudio sin prejuicios dentro de los confines del horizonte intelectual burgués” (Marx, 2011, 13). Las relaciones de producción propias del capitalismo establecen su hegemonía sobre las ciencias una vez éstas comienzan a desarrollarse.

A partir de entonces el trabajo del mismo Marx se constituiría como un discurso disidente, dando pie a una contienda ideológica que no ha dejado de transcurrir. Un extracto de uno de los trabajos del sociólogo conservador y estadounidense Robert Nisbet publicados durante la década de 1960 ilustra el fervor de la disputa que se libra en torno a un concepto controvertido como ‘la clase’, en un contexto histórico en el cual se libra una guerra entre dos imperios que sostienen su retórica basados en dos modelos supuestamente opuestos:

“Hasta la década de 1930 la concepción marxista de la clase monolítica e inflexible, tendió a dominar los estudios sobre la estratificación. Sin duda, el fin del hechizo de Marx en la sociología moderna no fue causado tanto por la acumulación de nuevos datos como por el espectáculo político que ofrecía la Rusia de Stalin y el enfriamiento ideológico consiguiente. Pero el resultado fue el mismo: el reemplazo gradual de la “clase” por el “status” como concepto clave en los estudios sobre la estratificación. Hoy, como concepto sociológico, la clase ha muerto” (Nisbet, 2009, 64).

Un elemento que cabe destacar de esta cita es la descalificación abierta hacia la teoría marxista, con evidentes visos de un triunfalismo de los estudios de corte más conservador sobre los otros; los adjetivos ‘monolítico’ e ‘inflexible’ parecen ser la fuerza argumentativa central, sin que a lo largo del capítulo en cuestión se realice una verdadera crítica al término ‘clase social’, salvo algunas anotaciones igualmente superficiales sobre el punto (en el Capítulo 3 se profundiza más al respecto). De la cita anterior se puede inferir que para el autor la presencia de la ideología sólo ocurre en los pensadores marxistas (‘hechizados’), más no en la escuela de pensamiento ascética y objetiva en toda su dimensión, que él representa.

Debido a una posición ‘pacíficamente neutral’ como la de Nisbet (2009) es que resulta fundamental realizar un breve debate sobre la epistemología en las ciencias sociales, ya sea si

entendemos el conocimiento como una dualidad (sujeto-objeto) o bien en relación a una comunidad epistémica. Así como en el caso anterior, donde una perspectiva es anulada del espectro teórico sin más argumentos que adjetivos descalificadores, las ciencias sociales están ‘mutiladas’ en muchas de las categorías que construye, limitando así el pensamiento.

En este tenor, en el ámbito de la salud Gomes y Donato (2011) plantean lo siguiente: “[...] se trata de ampliar las posibilidades de la epistemología o teoría del conocimiento de las producciones críticas teóricamente sostenibles y éticamente comprometidos con el bien común” (Gomes y Donato, 2011, 198)²⁴. Esto último conduce a pensar que el fin último de la epistemología es motivar reflexiones en torno a lo que antes llamamos la triada génesis-contenido-función.

1.2 Antecedentes epistemológicos en los estudios de población

Adam Schaff (1974) señaló alrededor de la década de 1970 la aversión de los historiadores a la reflexión epistemológica, ¿podríamos decir lo mismo para el caso de la demografía y los estudios de población? A juzgar por la escasa literatura existente, podría ser el caso.

De 1973 a la fecha sólo hallé cuatro trabajos que explícitamente se avocan a esta tarea. Dos son tesis, una para obtener el grado de maestro en demografía en el Colegio de México en 1974 realizada por Abelardo Hernández (1974), y otra para obtener el título de Actuario en la Universidad Nacional Autónoma de México que data de 1983 realizada por Juan Guillermo Figueroa. La más antigua y tal vez también la más extensa de estas investigaciones es aquella realizada por Álvaro Vieira Pinto y publicada por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) en 1973. Por el contrario, la más reciente y posiblemente también la más modesta se trata de un artículo publicado en la revista *Papeles de población* en 2007 escrito por José Escobedo Rivera.

Más allá de estas investigaciones no he hallado otras que estudien desde una perspectiva epistemológica el discurso poblacional. Posiblemente algunas tienen intenciones similares que pueden ser citadas, como la tesis para obtener el grado de maestro en población en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México) escrita por Marcos Nauhardt (1995), en la cual se pone a discusión la ‘representación’ del concepto de ‘joven’, con una intención

24 “Nesse cenário, urge ampliar as possibilidades da epistemologia, ou teoria do conhecimento, para as produções críticas, teoricamente sustentáveis e eticamente comprometidas com o bem-comum.” (Gomes y Donato, 2011, 198).

abierta por estudiar la investigación realizada previamente sobre dicho término. No obstante, dicho trabajo dista de los cuatro antes citados donde se hace explícito la perspectiva epistemológica.

Los temas que frecuentan dichas investigaciones tratan, de manera sucinta, los siguientes cuestionamientos:

- ¿La demografía es una ciencia?
- ¿Cuál es su objeto de estudio?
- ¿Cuál la tradición epistemológica predominante?
- ¿Qué teorías ostenta?
- ¿Cómo se justifican las metodologías utilizadas?
- ¿Cuál es el camino que seguirá la demografía y cuáles sus alternativas?

Algunas de estas discusiones sería innecesario formularlas en esta tesis, como si la demografía es una ciencia o no, o el camino que ésta seguirá. No obstante, las restantes se relacionan con la tarea que aquí pretendemos y por tanto conviene hacer algunos comentarios sobre ellas.

Acerca de lo que es la demografía y cuál su objeto de estudio, cabe anotar algunas de las particularidades de acuerdo a las precisiones de Pinto (1973). No es exagerado afirmar que no hay desacuerdo en el punto de que la demografía estudia las poblaciones humanas, en particular en lo referente a tamaño, estructura y desarrollo²⁵, con lo cual se advierte que desde esta perspectiva se pone énfasis en las características cuantitativas de la población.

Sin embargo, sí existe desacuerdo en al menos tres aspectos acerca del saber demográfico: 1) la inclusión o no de la investigación cualitativa, 2) sobre si debe o no hacerse mención de la metodología en la definición de sus objetivos, y 3) la relevancia del conocimiento teórico en la disciplina. Puede afirmarse que una definición que resalta el uso de métodos estadísticos y matemáticos corre el peligro de excluir al instante el uso de herramientas cualitativas. Coincido con Pinto (1973) cuando señala que incluir el uso de métodos estadísticos en la definición de la demografía no sólo es innecesario sino inclusive una ‘infracción lógica’, pues trae consigo un

25 De forma similar Figueroa (1983) anota lo siguiente: “Los aspectos más comunes que se han llegado a estudiar, y que por el momento nos interesa destacar., son la magnitud, el de crecimiento y la distribución espacial de la población” (Figueroa, 1983, 45).

juicio previo de los resultados. En la definición es prudente que solamente se incluyan las ‘notas esenciales de la cosa, del objeto’ (Pinto, 1973, 22).

El acento sobre el método, en particular cuantitativo, está relacionado a su vez con el lugar que mantiene la teoría dentro de la demografía, lo cual conforma una de las tensiones en la comunidad poblacional. Siguiendo a Figueroa (1983) hay dos corrientes de interpretación en los estudios demográficos: i) una de tipo estadístico, interesada en establecer correlaciones entre variables; y ii) estudios o teoría de la población, en la cual importan las determinaciones causales. Pinto sugiere de manera similar una oposición entre dos puntos de vista en torno al lugar o la importancia que tiene la teoría. En la primera vertiente destaca que existe una desconfianza por la teoría y un énfasis en la producción de cifras, en la segunda interesa más bien comprender y explicar el ‘cómo los grupos humanos se desarrollan’.

Conviene además destacar que tanto Pinto (1973) como Figueroa (1983) señalan que el punto de vista teórico no falta nunca, lo que sí puede omitirse es la falta de conciencia o reconocimiento, por lo cual los marcos teóricos sólo permanecen implícitos en la generación de datos y en su posterior interpretación.

Ahora bien, ya se había destacado párrafos arriba la gran influencia de la masificación del uso de la computadora y sobre todo de la automatización en la práctica poblacional. Una de las implicaciones más relevantes de este hecho y que no ha sido señalado más que de forma breve es que esta práctica tiende a desplazar a los otros elementos de la investigación, como la teoría misma, lo que ya había sido señalado por Hernández desde el año de 1974: “...dentro de la investigación demográfica corriente, la utilización de un cierto instrumental matemático-estadístico ha llevado a confundir medios con fines (por ejemplo, se concibe en ocasiones al trabajo de computación como parte sustancial de la investigación, tal vez por el tiempo que a él debe dedicarse comúnmente sobre todo en ciertos países), interpretación de datos con análisis y, en fin, descripción con explicación” (Hernández, 1974, 70). Dicha confusión entre medios y fines, descripción y explicación, permite subrayar aún más las dos corrientes de interpretación que señalaba Figueroa (1983), una que podríamos identificar con el mote de “descriptiva”, y a su vez la segunda que podría quedar resumida con el término “explicativa”. Vemos así que una actitud descriptiva empata con un el hecho de sobrevalorar el papel del ‘dato’ en la investigación y por ende con el uso intensivo de la automatización computacional.

Cabe resaltar que no es la intención de estas reflexiones descalificar un tipo de investigar, como lo es la visión descriptiva. Lo que vale la pena destacar es que, como ya se señaló, evitar la discusión teórica equivale paradójicamente a asumir un marco teórico de forma inconsciente, latente pero manifiesto. Como mencionó Adorno (2001) sobre la investigación empírica, es necesario que ésta se la “aprecie” y se le “menosprecie”, la dos cosas al mismo tiempo, de manera similar con respecto al uso de métodos cuantitativos y el uso de la automatización computacional, es necesario que la intensificación en el uso de este recurso vaya aparejado de un debate epistemológico para aspirar a un balance “aprecio-menosprecio”.

Cierre

En términos generales este capítulo aborda tres temáticas generales:

- i) discutir sobre la naturaleza del conocimiento en general y en particular el demográfico, para lo cual destaco el papel tan relevante que tiene el contexto y sobre todo ‘la ideología’.
- ii) desarrollar un cuestionamiento sobre posiciones que se asumen ‘neutrales’, como la de Nisbet, quien supone que ‘el hechizamiento’ es exclusivo de ‘los otros’.
- iii) exponer algunas de las temáticas que se han elaborado en las aproximaciones epistemológicas al discurso poblacional.

Siendo coherente con lo anterior, me parece prudente proseguir esta narración estableciendo algunos rasgos relevantes del contexto en el cual se ha desarrollado el discurso poblacional durante las últimas tres décadas. El capítulo siguiente tiene esa intención.

CAPÍTULO 2: El contexto histórico del estudio de la desigualdad en la demografía

Este capítulo es a la vez una contextualización de la investigación demográfica en décadas recientes, además de una ejemplificación del dominio ideológico de una teoría específica sobre el ámbito intelectual. Me refiero tanto al marxismo-leninismo-estalinismo en la URSS, así como al neoliberalismo en varias partes del mundo en el entorno de la globalización. Como se ha señalado en la primera sección de este capítulo, para aspirar a comprender la generación de conocimiento es crucial indagar en el entorno político y económico del investigador y de la comunidad epistémica de referencia.

El contexto político y económico de las últimas décadas está enmarcado por el derrumbe del socialismo de Estado y el cuestionamiento de la teoría marxista como marco interpretativo útil en el nuevo escenario, así como por el resurgimiento del proyecto liberal como ideología hegemónica de la globalización, todo lo cual, como se pretende hacer notar, conlleva implicaciones nada irrelevantes en el quehacer científico social, en lo que refiere a marcos teóricos y metodologías, pero sobre todo a motivaciones y cambios de orden discursivo.

Con esta motivación, planteo los siguientes cuestionamientos: ¿qué entender de la noción ‘globalización’, cuáles son sus antecedentes? ¿cómo ocurre la configuración de la teoría marxista en un dogma ideológico dentro y fuera de la URSS? Así mismo, ¿la globalización se convierte igualmente en el dogma a partir del final del siglo XX? ¿cuáles son los actores sociales, políticos e intelectuales en dichas conversiones ideológicas? ¿cuáles son las implicaciones en el quehacer científico social y en sus actores ante dichas conversiones?

2.1 ¿Qué aprehender de la noción ‘globalización’?

De acuerdo a autores como Mutsaku (2002), Dabat (2002), Petras (1999), y otros, este término se caracteriza por una ambivalencia. Para algunos representa la ‘salvación’ y para otros el ‘infierno’. Inclusive tiene visos de imprecisión al hacer referencia a varios fenómenos pero a ninguno a la vez. Pero es, al mismo tiempo, uno de los términos con mayor cantidad de intentos de delimitación conceptual. Es pues, simultáneamente, un mito de la modernidad, una ideología liberal, el fenómeno de mayor envergadura social, pero en última instancia, una categoría científica.

Esta condición camaleónica del término globalización, el cual aparece en ciertos textos como una y/o varias cosas al mismo tiempo dependiendo del enfoque, se manifiesta, entre otros puntos, no sólo como una tendencia reciente, sino además como un proyecto venidero y hegemónico, una etapa histórica del capitalismo, o como un nuevo funcionamiento de las firmas y el mercado financiero alrededor del orbe, y todas ellas a la vez.

Para Dabat (2002) la globalización tiene dos grandes dimensiones, una extensiva y de orden cuantitativo, y otra de tipo estructural o cualitativo. La primera se refiere a la extensión del capitalismo en prácticamente todos los rincones del orbe a través de la expansión global de las redes de comunicaciones y transportes, y con ello la circulación de mercancías y capitales. La segunda dimensión hace alusión al modo en que se han trastocado los modos de vida a raíz de las transformaciones de las fuerzas productivas. Ambos rasgos ya se esbozaban y se hacían visibles desde la época de los grandes imperios europeos, pero nunca al grado en el que ocurre durante este periodo.

A la primera dimensión [extensiva] apuntan gran parte de las conceptualizaciones que se proponen en la bibliografía al respecto. De acuerdo a Held y McGrew (2003) “la escala ampliada, la magnitud creciente, la aceleración y la profundización del impacto de los flujos y patrones transcontinentales de interacción social” (Held y McGrew, 2003, 13) son los rasgos primordiales de este fenómeno. De forma semejante Mutsaku (2002) resalta el proceso de ‘integración económica’ conducido fundamentalmente por la empresa multinacional al interior de los Estados-nación²⁶.

Para la segunda dimensión antes referida, aquella de tipo estructural, la globalización es una modificación de la organización humana a lo largo de las regiones y continentes del mundo por medio de un hito en las capacidades de las fuerzas productivas: la revolución tecnológica. Un proceso que dio inicio a principios de la segunda mitad del siglo XX y que se desataría con mayor vigor en décadas posteriores, fue capaz de generar sectores económicos nuevos como el del semiconductor, el software, y las redes de computadoras, lo cual en su conjunto modificaron las condiciones de producción de la economía mundial (Rivera, 2005). Para Dabat (2002) estos

26 Ya desde la década de 1960 en adelante han habido conceptualizaciones que se relacionan directamente con el fenómeno de la globalización, como el de ‘aldea global’ de McLuhan, ‘ejércitos industriales de reserva’ de Frobels, Heinrichs y compañía, ‘mundo sin fronteras’ de Ohmae, ‘sociedad de riesgo’ de Beck, entre otros. Para una cronología más extensa véase Dabat (2002).

cambios “[conformaron] un nuevo patrón de acumulación centrado en producción de bienes y servicios intensivos en semiconductores, conocimiento, encabezado por el sector electrónico-informático” (Dabat, 2002, 8).

Tan profundas fueron estas transformaciones en el funcionamiento de la economía mundial que Dabat (2002) no duda en argüir que fueron el golpe final que dio pie al derrumbe de la URSS y el conjunto de los Estados socialistas de Europa Oriental al instaurar “nuevas condiciones de competencia, viabilidad económica y circulación de la información” (Dabat, 2002, 5).

Esta nueva etapa histórica en el desarrollo del capitalismo ha dado pie a que autores como el mismo Dabat (2002) o Rivera (2005) y otros sugieran la pertinencia del término ‘capitalismo informático’, el cual pretende poner énfasis en la notable capacidad que han tenido estas transformaciones de modificar la estructura productiva y la social. En este sentido, Held y McGrew (2003) insisten en que la comprensión cabal de la globalización requiere ser ubicada en el contexto de las transformaciones históricas mundial, y sólo de esta manera desentrañar lo que es propio de la fase actual.

Al respecto, Mutsaku (2002) postula cuatro ‘catalizadores’ de la globalización como proceso histórico: las recientes tecnologías de la información, la caída de la URSS y el resto de los Estados socialistas, la consolidación de las empresas transnacionales, y finalmente, la producción y diseminación de la ‘ideología de la globalización’. Al considerar estos cuatro ‘catalizadores’ es importante poner de manifiesto que este fenómeno no tiene un orden cronológico unívoco ni muestra relaciones causales lineales.

Lo que es prudente señalar de la globalización para fines de este trabajo es su dimensión ideológica, cuyo trasfondo es el resurgimiento del proyecto liberal, también conocido como neoliberalismo, el cual se erige victorioso sobre la teoría marxista. Por esta razón, conviene destacar algunos puntos del ‘derrumbe’ de los Estados socialistas, pues constituye su referente y antítesis ideológica. Así, vale la pena preguntarse, ¿en qué consiste la caída de la URSS y sus satélites en términos ideológicos? En el mismo sentido ¿en qué radica su relevancia para la consolidación de la globalización y su fundamento, el neoliberalismo?

2.2 La teoría que devino en dogma

De acuerdo a Wallerstein (1996) después del año 1848 los cuestionamientos de los socialistas europeos dejan de ser sencillamente en contra de la pobreza y Saint-Simon ya no es más su

orientador. El marxismo es ahora su referente ideológico en el sentido de que este sistema de representaciones se torna en el punto de partida que guía y justifica su comportamiento práctico. Cuatro años antes el joven filósofo alemán habría escrito que la pobreza del proletariado no es una que se produce naturalmente, sino una que se produce ‘artificialmente’, y señalaría enfáticamente que “no es la masa humana mecánicamente agobiada bajo el peso de la sociedad, sino la que brota de la *aguda disolución* de ésta” (Marx, 1982, 502). Esto es, esta condición de miseria no es más el resultado de decisiones o cualidades especiales de los individuos atribuibles a los mendigos, sino la condición misma para el funcionamiento de un sistema económico particular: el capitalismo. Brindaba así una respuesta sofisticada y presuntamente consistente sobre la situación a la que se enfrentaban los trabajadores alemanes. Durante las dos décadas siguientes Marx se encargaría de elaborar una teoría fundamentalmente económica para explicar el funcionamiento de un sistema social que se estaba consolidando en gran parte de los países europeos y en América del Norte.

Varias décadas después, al suceder la revolución bolchevique en octubre de 1917 y que culminaría en la conformación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), este sistema de representaciones sería apropiado como la ideología dominante en los Estados de Europa el Este. De esta manera, para Kolakowski (1986) la edad de oro del marxismo serían las dos primeras décadas del siglo XX, lo cual es evidente en los planes de trabajo de la Segunda y Tercera Internacional²⁷.

Uno de los principales actores durante aquellos años, no sólo por su participación protagonista en la Revolución de Octubre sino además por su trabajo teórico, es Vladimir Ilich Lenin, quien comenzaría con sus reflexiones estando aún preso durante la primavera de 1916 en Zürich. Su trabajo intelectual se convertiría en la inspiración del movimiento comunista internacional aun a pesar de los cismas que éste mantenía, ello debido a que la Revolución de Octubre había erigido un nuevo ‘baluarte revolucionario’ (Kolakowski, 1985) capaz de trascender esos cismas.

A decir de Wallerstein (1996) la enemistad ideológica de Estados Unidos y la URSS comienza no en 1945 sino a partir de 1917, y se puede afirmar que la ideología leninista era la antinomia del proyecto presentado por el presidente Woodrow Wilson en 1917 para los países

27 Organizaciones formada a finales del siglo XIX por grupos y partidos políticos socialistas para coordinar sus acciones políticas en el mundo.

tercermundistas a los cuales, en síntesis, les auguraba su ‘autodeterminación’. En efecto, desde principios de siglo podemos señalar que surge una bipolaridad en el orden mundial que está basada en dos formas divergentes de representar las relaciones sociales propias del sistema capitalista.

Sin embargo, después de la muerte de Lenin acaecida en 1924 y el ascenso al poder de Iósif Stalin, para Kolakowski (1985) la teoría leninista se convertía paulatinamente en una doctrina con un ‘nuevo carácter’: al tiempo en que el Estado Soviético iba adquiriendo los rasgos de un imperio nacional, éste sólo conservaba la teoría marxista-leninista como una ‘fraseología’ acerca de la pretendida dominación en manos de la clase obrera.

De este modo, el marxismo-leninismo se transformó paulatinamente en una institución ideológica que cada vez más se torna vaga e indefinida para así justificar cualquier movimiento político de los altos mandos soviéticos (Kolakowski, 1985), y así “la opresión de los grupos nacionales se convierte en una medida contra la restauración de la burguesía, el totalitarismo encarna la unidad del pueblo” (Kolakowski, 1986, 34). Ello sucede no sólo contra los mismos comunistas sino contra la población en su conjunto.

Esta huella opresiva sería tan honda que crearía un cisma aún más profundo del que había aún antes de la conformación de la URSS entre ‘la gente de izquierda’ de todo el mundo. Por una parte, algunos intelectuales continuaban justificando esta situación anteponiendo el ‘baluarte revolucionario’ que representa el Estado Soviético, aún si esto significaba ir en contra del “sentido común y el instinto crítico” (Kolakowski, 1985). Por otra parte, algunos intelectuales como Walter Benjamin habrían señalado alrededor de la década de 1940 que con la firma del Tratado Germano-Soviético en 1939 los intereses del Imperio Ruso habían suplantado definitivamente a los de la revolución socialista (Benjamin, 2008, 13).

A penas un año antes de dicho Tratado aparece un documento intitulado “Breve Curso de la Historia del Partido Bolchevique”, compilado por Stalin, el cual se convirtió en la principal fuente intelectual de los ciudadanos soviéticos, a tal grado que “los propagandistas y conferenciantes del Partido se lo sabían virtualmente de memoria” (Kolakowski, 1985). A la par de la publicación y la difusión de este texto la misión ideológica estuvo acompañada de una disminución gradual de los documentos del propio Marx e inclusive de Lenin.

De esta manera, no es exagerado aducir que el *Breve curso* encarna la dogmatización de la ideología marxista, haciendo de ésta una simple justificación para la opresión por parte del Estado Soviético, dentro y fuera de sus fronteras. Además, la dominación no es únicamente física mediante la tortura y el asesinato, ésta cubre también el orden intelectual en su totalidad como sucede en el caso de artistas que sirvieron al régimen para posteriormente ser asesinados. Incluye además al ámbito científico, ciencias exactas y sociales estuvieron maniatadas en su proceder, razón por la cual brota en este entorno un ‘intelectual esquizofrénico’: “el “nuevo hombre soviético”: un esquizofrénico intelectual, un mentiroso que creía en lo que decía, un hombre capaz de incesantes actos voluntarios de automutilación intelectual” (Kolakowski, 1985, 105). La automutilación es un elemento clave para comprender la transformación del marxismo a un dogma, es decir, un sistema de representaciones que torna en un conjunto de frases omnipresentes carentes ahora de cualquier forma de crítica de la sociedad, el cual es el fundamento de su conformación filosófica original.

El dogma marxismo-leninismo-stalinismo es el ‘atuendo retórico’ de la política soviética (Kolakowski, 1985) y es cada vez más estéril como teoría social y económica. Con la muerte de Stalin ocurrida en marzo de 1953 surgen una serie de intentos por ‘desestalinizar’ la ideología soviética y con ello renovar el marxismo ‘volviendo a las fuentes’, de donde surge un revisionismo que determinaría las interpretaciones subsiguientes del marxismo.

En este movimiento intelectual de carácter mundial pero concentrado en la década de 1950 en Polonia y Hungría, estarían presentes, entre otros, famosos personajes como el mismo Laszek Kolakowski, Zygmunt Bauman o György Lukács. No obstante, la ocupación militar soviética de Hungría y la amenaza de que ello ocurriera también en Polonia son, además de una fuerte desilusión para dicho movimiento, la manifestación de la poca disposición por parte del imperio Soviético por ‘democratizar’ el marxismo, dejando, como advierte Kolakowski (1985), inalterados los “fundamentos del despotismo comunista”.

A partir de entonces, de acuerdo a autores como Kolakowski (1985), Callinicos (1982) o Wallerstein (1996), el dogma marxista-leninista, montado particularmente en la década de 1930, comienza a desvanecerse, no obstante continua siendo indispensable para el funcionamiento de la URSS. En este sentido, es posible decir que el revisionismo de la década de 1950 no sólo no tuvo los efectos que se hubieran podido esperar, incluso, tuvo efectos contrarios, pues: “[...] el

propio revisionismo fue una de las principales causas de que el Partido perdiera su respeto por la doctrina oficial y de que la ideología se convirtiera en un ritual estéril pero indispensable (Kolakowski, 1985, 448)”.

La década de 1960 es paradigmática en la URSS, pues, por una parte, el marxismo es un tema imprescindible en los centros de educación soviéticos, por lo cual hay abundante cantidad de libros y manuales al respecto. Pero como ideología de Estado el marxismo se hallaba prácticamente inerte (Kolakowski, 1985). De esta manera, es complejo entender la década de 1960 al interior del Imperio Ruso pero aún más si se consideran los Estados no Socialistas: en gran parte de los países de Occidente la cantidad de adeptos a los partidos de vanguardia se incrementó notablemente durante el final de la década, no obstante esta euforia se apagó tan vertiginosamente como comenzó (Callinicos, 1982). De acuerdo a la interpretación de Kolakowski (1985): “La explosión neoizquierdista de la juventud estudiantil [de 1968] fue un movimiento agresivo nacido de la frustración” (Kolakowski, 1985, 471).

Las crisis que amenazaron durante décadas con destruir el dogma, hasta conseguirlo, fueron interpretados como un cuestionamiento a la ‘utilidad’ de la teoría marxista. Un buen ejemplo ocurre, alrededor de la segunda mitad de la década de 1970 en Francia, donde uno de los principales lemas de un grupo autodenominado ‘los nuevos filósofos’ para derrotar al partido Comunista en las elecciones legislativas de 1978 fue: Marx está muerto (Callinicos, 1982). Es evidente que no es el tabloide de las noticias pues en 1978 ya todos están conscientes de ello. La palabra “Marx” en esta sentencia, y en ello la confusión principal, representa de forma simultánea a la ‘teoría marxista’, al dogma leninista-stalinista, y a un imperio que no puede justificar más sus atrocidades y que inclusive no se puede sostener.

En términos concretos, la construcción del dogma marxismo-leninismo y su posterior disolución dentro de los Estados Socialistas y fuera de estos nos conducen a pensar que “[la] caída de los comunismos en 1989-1991, por lo tanto, no fue sino la última de una larga serie” (Wallerstein, 1996, 143). Además, el dogma se había estando cosificando a lo largo de los años y venía amenazando en repetidas ocasiones con llegar a su inutilidad, la cual llegó al final de la década de 1980.

Lo que resulta prudente destacar es la diferencia entre el “marxismo como teoría social” del “marxismo como dogma político-ideológico” del imperio soviético. Así, lo que culmina por

diluirse al final de la década de 1980 es la bipolaridad entre los proyectos del imperio Soviético y el de los Estados Unidos, el dogma que se construyó desde la década de 1930 y que a partir de la de 1950 comienza a dar visos de desintegración. Pero queda en duda si también se diluye con ello la conveniencia de un sistema teórico-práctico de representaciones para la explicación de la realidad económica y social como el marxista.

Así, entre discusiones de esta índole en donde se difumina la diferencia, en ocasiones engañosamente, entre proyectos económico-políticos y sistemas teóricos, surge en el mundo una nueva ideología, la globalización, marco de referencia hegemónico desde la década de 1990. En este sentido, ya con los elementos previamente señalados, conviene increpar: ¿en qué consiste? ¿pueden hallarse equivalencias en algún orden con el dogma construido en la década de 1930 en la URSS?

2.3 La globalización ¿un nuevo discurso dominante?

Algunos autores como Held y McGrew (2003) señalan que la globalización también puede ser entendida como un “discurso” o un “sistema de representaciones”, mediante el cual políticos y gobiernos logran obediencia para satisfacer “las exigencias del mercado global.” (Held y McGrew, 2003, 16). Se llega a afirmar que el neoliberalismo como sistema de representaciones del bienestar social antecede al de la globalización, por lo cual es necesario realizar algunas precisiones.

El neoliberalismo se formaliza en Europa y en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial (Mutsaku, 2002), momento en que como se ha señalado se agudiza la polarización entre los dos imperios del mundo: URSS y Estados Unidos. La propuesta concreta se atribuye a Friedrich von Hayek, economista austro-húngaro nacido al final del siglo XIX y cuya obra principal es *The road of the Serfdom (El camino de la servidumbre)* publicada en el año de 1944. La tesis básica se puede decir es la de dotar de mayor relevancia el papel del mercado en la distribución de la riqueza, evitando para ello el Intervencionismo de Estado “tanto en las transacciones económicas como en la producción de bienestar social” (Mutsaku, 2002, 9).

Esta sencilla tesis tiene dos lecturas de la realidad mundial en dos momentos del tiempo (Dabat, 2002). Por una lado, una ocurrida después de la Segunda Guerra Mundial, en la cual se presenta un neoliberalismo de acuerdo a la visión de Hayek sobre las bondades de “mercado libre” y una “civilización libre”. Tiempo después, en la década de 1990, en una segunda lectura

se presenta como la única opción o bien la vía triunfante y acertada de las confrontaciones previas de bipolaridad, algo cercano al ‘nuevo orden mundial’.

En la primera lectura, una serie de cuestionamientos formulados por los defensores del neoliberalismo hace evidente su postura. Por ejemplo, durante la crisis económica mundial de la segunda mitad de la década de 1970 los neoliberales se encargaron de poner en duda la efectividad de las políticas económicas de corte keynesiano para intentar convencer sobre la necesidad de un cambio, el cual consistía en dotar de mayor libertad al mercado como mecanismo para la distribución de la riqueza.

Por aquellos años, los partidos y gobiernos de izquierda paulatinamente ceden terreno a los proyectos neoliberales, como es el caso del triunfo de Margaret Thatcher en la Gran Bretaña en 1979, Ronald Reagan en Estados Unidos en 1980, Helmut Kohl en la República Federal de Alemania en 1982, proyectos económico-políticos que, junto con Augusto Pinochet en Chile después del golpe de Estado que ejecutaría en 1973, otorgarían la fuerza que el proyecto neoliberal necesitaría para comenzar a concretarse (Mutsaku, 2002) como el ‘orden natural’.

Conforme a Petras (1999), la represión de los años 1970 en países como Argentina, Chile, Brasil, Indonesia, Uruguay, etcétera, además de la cooptación de los sindicatos y partidos políticos de izquierda, así como los incrementos en los índices de acumulación mediante la reducción de los costos laborales, son todos ellos sucedáneos de esas victorias políticas conseguidas por los neoliberales. En efecto, mientras en los Estados Soviéticos en las décadas de 1970 y 1980 el dogma marxista-leninista había perdido su relevancia ideológica, el neoliberalismo se erigía como construcción discursiva dominante.

Hay ciertos términos o propuestas conceptuales de la década de 1990 que ilustran la trascendencia de estos cambios, como lo es el de ‘nuevo orden mundial’. En éste se presenta al proyecto liberal como el único factible ante “la falta de las alternativas al sistema capitalista dominante, creándose la homogeneización y uniformidad de un mercado global” (Mihailovic, 2002, 40). En la lectura del neoliberalismo que propone Dabat (2002) esta uniformidad y ‘falta de alternativas’ ocurre en la vida económica así como en el pensamiento, echo que puede interpretarse de dos maneras contrapuestas. Por una parte, al ser la única opción es inútil discutir sobre situaciones alternativas y por ello es incuestionable, hecho que invalida el debate y la crítica. Por otra parte, una segunda interpretación es que en una etapa en la que reina el mercado,

sin doctrina o Estado que intervengan, se abren los espacios de “pluralidad, tolerancia y universalidad” (Mihailovic, 2002, 42)²⁸.

Esta disyuntiva en las interpretaciones suele transformarse en estudios que se avocan por evidenciar los resultados de la globalización en la vida de los individuos, y preguntarse si “..la tesis de la “globalización” se fundamenta en gran medida en mitos y conceptos erróneos que son fruto de la estrechez de los enfoques políticos adoptados” (Petras, 1999, 10), o no. O sencillamente, se pretende en algunos casos buscar las transformaciones en las condiciones de vida de la población a raíz del proceso de globalización. De esta manera se indaga sobre si es el mejor de los caminos civilizatorios. Sin embargo, poco se cuestiona si la globalización como ‘única opción’ es capaz de abrir los espacios de “pluralidad, tolerancia y universalidad”.

Así, no es común que se pregunte sobre la dimensión ideológica del término ‘nuevo orden mundial’ y su interpretación de la ‘falta de alternativas’. En la primera versión, menos optimista, pareciera que en virtud de asumirse como ‘única’ e ‘incuestionable’ este discurso intentara invalidar *a priori* el estudio de sus supuestos teóricos. Por esta razón el término comúnmente utilizado de ‘mito de la globalización’ resulta justificable. Verbigracia, una parte de la definición de Beristáin (2006) de ‘mito’ es: “[...] la narración de acontecimientos sagrados y primordiales ocurridos en el principio de los tiempos entre seres de calidad superior: dioses y héroes arquetípicos, civilizadores, legendarios y simbólicos de aspectos de la naturaleza humana o del universo . [...] La dimensión mítica, en los relatos, no pertenece al orden pragmático ni al cognoscitivo [...] El mito es una forma de ideología” (Beristáin, 2006, 334-335). De forma similar a los relatos en las sociedades primitivas, el mito de la globalización es un ser civilizador de calidad superior que no pertenece al orden cognoscitivo, es decir, no se le puede increpar mediante el pensamiento y por ello incuestionable, de ahí la correlación entre mito e ideología desde este punto de vista.

En este sentido, así como a los defensores del positivismo se les acusa de cometer una paradoja al momento en que olvidan que negar la ideología en las ciencias es así mismo una ideología, esta versión de la globalización de ‘el nuevo orden mundial’ parece estar en la misma circunstancia. Ya desde que la bipolaridad del orden mundial se hizo manifiesta, después de la segunda guerra mundial, algunos intelectuales estadounidenses habían dado señales de pretender

28 Cursivas son mías.

oscurecer la presencia de ideologías en las ciencias. Este es el caso de Daniel Bell quien señaló que había un hastío en los intelectuales en la década de 1960 por las ‘ideologías’ y las ‘utopías’, a lo cual se resumía para Bell la teoría marxista, que según él “[...] veía cediendo a una especie de liberalismo blando, no ideológico, basado en la conciencia de los límites de la política ” (Wallerstein, 1996, 76). El ‘nuevo orden mundial’, como ahora se puede constatar, no se trató de un ‘liberalismo blando’ como previó Bell pero sí de uno que se conduce con ‘la paradoja del positivismo’, esto es, la exigencia de toda ausencia de ideologías en el trabajo de los intelectuales, académicos, y científicos sociales.

La segunda lectura del neoliberalismo consiste en que al ser el único sistema económico del mundo no se conciben salidas, por lo cual no hay un mundo imaginable fuera de él, ante lo cual surge una retórica “triumfalista, dogmática y aún más monológica” (Mutsaku, 2002, 12). Uno de los rasgos habituales de ello consiste en presentar a las transformaciones históricas como una serie de hechos mecánicos e ineludibles. Desde esta lectura la historia es concebida como la trayectoria de un mejoramiento continuo ineludible. Por lo cual, al igual que cuando los países desarrollados sugirieron a los ‘tercermundistas’ que tuvieran paciencia sobre las bondades del ‘libre mercado’, la confianza en el neoliberalismo pareciera ser argumento suficiente para seguir estimando la paciencia a partir de la década de 1990.

Esta segunda lectura del neoliberalismo coincide con el término de ‘nueva confianza’ utilizado por Echeverría (2016) en una de sus últimas reflexiones sobre la modernidad. Esta ‘nueva confianza’ consiste en sus propias palabras “[...] en contar con que la vida humana y su historia están lanzadas hacia arriba y hacia delante, en el sentido del mejoramiento que viene con el tiempo” (Echeverría, 2016, 15). Esta confianza en el mejoramiento ineludible refuerza el carácter discursivo del neoliberalismo pues supone la inmutabilidad de las condiciones establecidas y la impertinencia de que existan alternativas, de tal manera que así como el marxismo-leninismo representa el dogma incuestionable con la función de justificar las acciones en el socialismo de Estado, el discurso de la globalización pudiera cumplir también una función ideológica.

Según Wallerstein (1996), la ideología oficial o ‘geocultura dominante’ del siglo XIX de Europa comenzó una campaña educativa para inducir confianza en la modernidad en las ‘clases peligrosas’, lo cual, traído al presente podría ayudar a explicar la razón de ser de los argumentos

sobre la ‘nueva confianza’, y sobre todo, preguntar: ¿de qué manera este discurso ideológico se ve reflejado en la ciencia?

2.4 El intelectual ante y dentro de las ideologías

En la primera sección de este capítulo precisé algunos elementos que se deben tener en cuenta en la comprensión de la reproducción del conocimiento, tales como la relevancia del contexto y de las ideologías. No obstante, una tercera forma para aprehenderlo es como un producto que se divulga, transmite y sobre todo mantiene una funcionalidad social. Sobre este último aspecto he brindado algunos elementos en la sección previa, pues afirmé que la globalización puede ser entendida como un discurso ideológico que tiene una razón de ser en el desenvolvimiento de la sociedad después de la década de 1990, caso similar al del marxismo-leninismo en los Estados socialistas. De manera sucinta Mandel (1977) argumenta que cualquiera sea la “ideología dominante” su función es la de conservar la sociedad tal cual es.

Si observamos el dogmatismo en la URSS es posible afirmar que el conocimiento visto como ‘producto de divulgación’ tiene dos sentidos. Por una parte la producción y la transmisión del conocimiento se monopoliza en manos de las élites políticas para construir un dogma que otorgue un significado a sus acciones. Por otra parte y resultado de lo anterior, el conocimiento que no está bajo control se convierte en un peligro latente para el ‘atuendo teórico’ y su función justificadora, riesgo que se pretende evitar con la censura explícita, por medio de la tortura, el encarcelamiento y el asesinato. Hecho equivalente, aunque guardando toda proporción, podría señalarse sobre las exigencias de neutralidad ideológica en el caso del discurso neoliberal, al momento en el cual pretende otorgar validez y al mismo tiempo desestima a partir de esta petición, lo cual sugerimos se logra mediante una censura implícita (descalificación, desatención, aislamiento del investigador).

En ambos casos de censura, explícita e implícita, el dogma y su contenido son fácilmente reconocibles, si bien llegan a presentarse cismas que dificultan su identificación. Sin embargo, lo que no es fácilmente perceptible son los actores y los espacios en los que se produce y divulga el dogma, más aún en el caso de la globalización. En algunos casos se sugiere de manera general que los actores de la globalización son el Estado, las transnacionales, las organizaciones, los movimientos sociales, los pueblos, cada uno con distinta posición en la estructura de mercado

(Ramiro y William, 2002). Empero, de acuerdo a los objetivos de esta investigación conviene centrar nuestra atención en un grupo particular.

Se ha enfatizado en múltiples ocasiones que el encargado de cumplir con la ‘integración ideológica’ es el aparato estatal (Mandel, 1977) a través de medios como planes escolares, medios de comunicación masiva, carteles, u otros. No obstante, ¿el Estado produce y divulga esa ideología por sí solo? Uno de los aspectos que subrayé en secciones previas es que el Estado soviético cooptó los espacios de conocimiento, con el cual sólo la matemáticas son la excepción pues dice irónicamente Kolakowski la élite del gobierno soviético no pretendió entender su significado. Así pues, el otro actor relevante y pocas veces mencionado en la producción y reproducción de dogmas son las comunidades de intelectuales y científicos sociales, o como se les ha señalado en algunas ocasiones “los profesionales del conocimiento” (Held y McGrew, 2003).

Desde esta perspectiva el papel de las comunidades epistémicas tiene dos variantes. Por un lado, se puede afirmar que la mayor parte del entendimiento humano proviene de, entre otros medios, lo aprendido en la escuela, la iglesia, la televisión, la radio, y en años recientes de la Internet, sistemas de los cuales son *receptores* los individuos pertenecientes a las comunidades epistémicas y por los cuales están condicionados (Mandel, 1977),

En el caso extremo del condicionamiento, la dictadura en su dimensión discursiva para Kolakowski (1986), o ‘dictadura de la mentira’ como él la nombra, es aquella que frena automáticamente la coexistencia de intereses y opiniones contrarias, deteniendo así el conocimiento. El investigador en este momento es presa de un sometimiento intelectual, hecho que ocurre con partidarios pero también contra opositores pues la verdad única es decretada de manera feroz. La verdad manifestada de forma violenta es una ‘cuadratura del círculo’ (Kolakowski, 1986) pues es una ideología impuesta forzosamente dentro de las comunidades epistémicas.

En esta variante del papel de los ‘profesionales del conocimiento’ las restricciones no sólo son para los opositores pues los partidarios están supeditados a mantener sus representaciones de la realidad dentro de los límites del discurso ideológico. El trabajo realizado en el revisionismo de la década de 1950 puede ser visto como una crítica a las equivocadas y limitadas interpretaciones del trabajo de Marx en el dogma soviético dogmático. Esta circunstancia ocurre también, aunque

en distinto grado, en el discurso neoliberal. Algunos autores como Rodríguez (2008) han señalado las malas apreciaciones y análisis del trabajo de Hayek, inclusive en lo que refiere a sus opiniones inesperadas y por ello desdeñadas sobre el socialismo. En ambos casos se pone en evidencia las limitaciones que conlleva una ideología dominante incluso en la personas cuyas posturas parecieran partidarias.

Por otra parte, la segunda variante del papel de las comunidades epistémicas, igualmente relevante, es aquella en la cual actúan como *productores y divulgadores* del discurso ideológico. Para que ello ocurra, empero, es necesario que éstos hayan asimilado y en cierto grado se adscriban a los postulados del contenido que reproducen. A esta adscripción se refieren Held y McGrew (2003) cuando señalan que en la nueva economía global han surgido lealtades transnacionales entre las élites y ‘los profesionales del conocimiento’, fundamentadas en ‘la aceptación de la ortodoxia económica neoliberal’ (Held y McGrew, 2003, 117).

Estas lealtades así como la aceptación y adscripción al ‘discurso correcto’ tienen diversos grados. Hay una dificultad para aprehender el término ‘adscripción’ en la discusión sobre el papel de las comunidades epistémicas, pues no resulta clara esta aceptación. Resulta ilustrativo en este caso traer a la discusión de nueva cuenta el término de Kolakowski (1985), aquel de ‘esquizofrénico intelectual’, entendido como “un mentiroso que creía en lo que decía” (Kolakowski, 1985, 105). Este concepto permite subrayar que la adhesión al ‘discurso correcto’ puede ser una ‘imagen’ ante los interlocutores, una representación lograda a partir de la síntesis entre la no creencia y la adscripción. Por otra parte, también abre la posibilidad de que esa adscripción sea interiorizada hasta el punto de que el investigador mantenga una *armonía* de lo que dice aceptar y su convicción real.

Desde este punto de vista, esa ‘imagen’ que el investigador o intelectual debe crear es nombrada por Echeverría (2016) en el contexto del surgimiento de la globalización como un ‘*ethos* particular’, el cual “[...] induce al individuo singular a ser “realista” e interiorizar las exigencias de la autovalorización del valor capitalista como si fueran exigencias suyas naturales [...]” (Echeverría, 2016, 236). Siguiendo esta perspectiva el *ethos* o imagen del investigador puede ser entendida como la exigencia hacia el investigador de mantener una aceptación al discurso ideológico hasta el grado de diluir la convicción, de tal manera que esta aceptación sea

un “acto natural”. Una resistencia a este *ethos particular* consiste en cuestionar la naturaleza del conocimiento, incluyendo el poblacional.

Cierre

En este capítulo pretendo esbozar un contexto amplio a la discusión que llevó a cabo la comunidad poblacional durante las últimas décadas, procurando para ello poner énfasis en el carácter ideológico de las transformaciones ocurridas. Con ello procuro ser coherente con lo planteado en el capítulo precedente, además de dar cuenta de la magnitud de estos cambios y su posible relación con el ejercicio poblacional. El argumento central radica en ver en la globalización un detonante de transformaciones ideológicas. Pero para dimensionar ello fue necesario presentar algunas nociones:

i) El marxismo, entendido como teoría social, no debe confundirse con el proyecto intelectual desarrollado en los Estados socialistas.

ii) El investigador ante estas transformaciones tiene un papel pasivo como *receptor*, pero también uno activo como *productor y divulgador*. La sujeción o lealtad que éste tiene con respecto a un dogma está determinado por el grado de sometimiento en la comunidad epistemológica y por la diversidad de discursos.

PARTE SEGUNDA: EL PROCESO DE SIGNIFICACIÓN DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y LA MUERTE INFANTIL

CAPÍTULO 3: La representación de la desigualdad social y la muerte

“...no basta con que la humanidad cuente con el conocimiento y los elementos técnicos para enfrentar el problema dentro de un laboratorio, sino que es necesario entender la falta de difusión y aplicación diferencial de dicho conocimiento, a partir de su causalidad y expresión histórica”
(González, 2000, 680)

“La posibilidad de lo no encadenado existe”
(Horkheimer, 2014, 24)

Ya se ha visto el contexto en el cual ha ocurrido el estudio de la muerte y la desigualdad durante los últimos decenios. ¿Hay autores en estos debates que se hayan convertido en las referencias principales? ¿Desde qué perspectivas se ha representado a la muerte y la desigualdad en la comunidad epistemológica poblacional? En este capítulo pretendo indagar en estas preguntas y con ello esbozar la disputa que podría haber alrededor de la representación de ambas nociones. Discuto las ‘voces’ y las representaciones alrededor de la mortalidad y la desigualdad bajo el entendido de que dichas categorías se enmarcan en el proceso de la globalización.

Vale la pena hacer mención de algunos rasgos constitutivos en el estudio de la mortalidad. En particular intento discernir en torno a ¿qué se supone cuando la mortalidad es el objeto de estudio, qué elementos han quedado excluidos en la actual conformación de sus representaciones? En este capítulo expongo no sólo las influencias epistemológicas en nuestra actual representación de la muerte en los estudios de población, sino inclusive que en México ha ocurrido en décadas recientes una normalización de la muerte de más de treinta mil sujetos al año.

De igual forma, conviene discutir de manera sucinta los principales fundamentos teóricos que han influenciado las recientes representaciones de la desigualdad en los estudios de población. Sería una tarea descomunal pretender tan sólo nombrar todas las corrientes que han surgido a lo largo del tiempo sobre desigualdad o muerte de menores. Aquí sólo pretendo describir las corrientes, los autores y su contexto, que han servido a la comunidad poblacional a lo largo del tiempo para elaborar su discurso.

No obstante, no tengo ningún interés o intención en evaluar si las aproximaciones han sido afortunadas, si han sido coherentes con la corriente que suscriben, por ejemplo, del marco de Marx o de Weber. Al final de este capítulo centro mi atención en estudios previos sobre ‘la desigualdad en el estudio de la mortalidad infantil’ en México, incluyendo algunos de América Latina y el mundo para descubrir de la manera más amplia posible las voces que en efecto toman parte de la discusión poblacional a lo largo del periodo de estudio.

3.1 El estudio de la muerte

El fenómeno de la muerte ha sido abordado de varias formas, inclusive dentro de las mismas ciencias hay variaciones a lo largo del tiempo y el énfasis puesto sobre uno u otro elemento. Se ha subrayado que ésta es sencillamente la terminación de la vida (Feldman, 1992), ha sido vista como una metáfora (dormir, descansar), como una cesación del funcionamiento del organismo, como algo permanente o irreversible (Carpentier y Van Brusel, 2012), o como la terminación de la conciencia (Steineck, 2003).

No obstante, la representación cuantitativa del fenómeno de la muerte es la mortalidad, tal cual es vista en los estudios de población. Desde esta mirada particular el objeto de estudio es el ‘suceso’ de *la muerte en un grupo de individuos*, hecho que es *registrado* a través de un listado de características, algunas de las cuales capturan el momento y el lugar del ‘suceso’, y otros rasgos del mismo fenecido tales como su edad, sexo o causa aparente de muerte.

En esta mirada es de crucial importancia la naturaleza y calidad de la información así como el nivel de sofisticación del método matemático de estimación. Un ejemplo de ello se puede observar en la Encuesta Nacional Demográfica de 1982, así como en la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud de 1987, y en las versiones de la Encuesta de la Dinámica Demográfica de la década de 1990, en las cuales se realiza un registro relativamente exhaustivo para tratar de medir el monto del subregistro que ocurre en los Registros sobre mortalidad (Estadísticas Vitales) en México²⁹.

A manera de resumen y conforme a la perspectiva de Thomas (1983) podemos entrever dos formas particulares de estudiar el fenómeno de la muerte: a) como un dato numérico y por ende

29 Esta relevancia de estimar el subregistro desaparece para las versiones posteriores, lo cual impide realizar comparaciones entre todos estos ejercicios muestrales. Si bien desde la edición de dicha encuesta de 1997 se agregó un subapartado acerca de “Salud materno infantil”, es a partir de la versión de 2006 que esta temática reemplaza a la mortalidad.

objetivo (“porcentajes sabiamente calculados” como irónicamente declara el mismo autor); y b) como una vivencia subjetiva de los que rodean al muerto. La primera de ellas es predominante en los estudios de población, en las ciencias de la salud y en la misma administración gubernamental.

Los mismos métodos cuantitativos que son utilizados para estudiar la mortalidad en poblaciones humanas pueden ser utilizados para poblaciones de caballas, larvas de salmón, o cualquier ser del cual se pueda determinar un desenlace. Esta amplitud de objetos de estudio en el uso de estas herramientas es en parte el resultado del hecho de considerar a la población de manera agregada.

Desde este punto de vista pareciera que los individuos de la población, no importa cual sea ésta, se integran a un todo indiferenciado que tiene la virtud de ser cuantificable. De esta forma, esta perspectiva desprende de la muerte humana el elemento subjetivo que rodea a este fenómeno. En este sentido, Morin afirmaría lo siguiente: “la sociedad llegaba a diluir, más o menos completamente, a la muerte, en la medida en que podía afirmarse con respecto a los individuos...La diferenciación social, desde el grupo arcaico hasta la lucha de clases, pesa en gran medida sobre la conciencia y el *horror a la muerte*”³⁰ (Morin, 1994). Más adelante me enfoco en la *diferenciación social*, por ahora interesa resaltar que la muerte entendida como un fenómeno cuantificable pretende llegar a diluir ese “horror” que provoca este suceso, restándole relevancia a su rasgo vivencial y subjetivo, esto es: éste aparenta desaparecer al menos parcialmente cuando los muertos se transforman en “eventos” cuantificables.

Como ya habría notado Blauner (1966), la demografía y su método de estudio creó una percepción de la muerte “menos perturbadora”, y como menciona más explícitamente Lomnitz (2013) el fenómeno de la muerte resulta aislado y hasta “socialmente invisible”. Así pues, se puede afirmar que la muerte queda aislada o silenciada, comprendida a través de formas menos perturbadoras. Esta invisibilización mediante los métodos cuantitativos es acompañada por una ausencia de reflexiones que se avocaran en el tema de la muerte, pues a mitad del siglo XX era difícil encontrar estudio alguno sobre la muerte³¹, como apuntó Edgar Morin (2010) en el caso de las bibliotecas en Francia donde no había bibliografía alguna al respecto.

30 Las cursivas son mías.

31 “Mientras el registro bibliográfico “Muerte” se hallaba vacío en la Biblioteca Nacional, yo busqué en la prehistoria, en la etnografía, las religiones...” (Morin, 2010).

En general, el tema es abordado explícitamente y abundantemente sólo hasta la segunda mitad del siglo XX (Lomnitz, 2013). La lista a partir de entonces abarca un largo compilado de pensadores y científicos sociales de diversas ramas y corrientes, como el mismo Morin con su obra intitulada *El hombre y la muerte*, el ya citado Louis-Vincent Thomas (1983) con su obra *Antropología de la muerte*, Vladimir Jankélévitch con el título *La muerte*, Ernest Becker y la obra *El eclipse de la muerte*, Mary Bradbury con el documento intitulado *Representaciones de la muerte: una perspectiva psicológica*, Phillipe Ariès con, entre otros *Western attitudes towards death: from middle ages to the present*, Zygmunt Bauman y el título *Mortalidad e inmortalidad*, Norbert Elias y *La soledad de morir*, entre otras tantas, reflexiones que desde distintas disciplinas han llevado a cabo discusiones en torno a la negación de la muerte, el horror por la descomposición, la apropiación de la muerte a manos de la medicina, hasta la “revolución silenciosa”, con la cual se aviene una “ola” o un boom a través de libros de autoayuda para superar la enfermedad terminal y la muerte misma (Lomnitz, 2013; Walter, 1991).

Así pues, a pesar de esta profusión de investigación, todos ellos abordando ‘el horror a la muerte’, la investigación cuantitativa no ha logrado transgredir ese ‘aislamiento’ que resulta de su método. Las preguntas de investigación que comúnmente son planteadas desde la perspectiva de la mortalidad (“la representación cuantitativa de la muerte”) son de un tipo particular y poco mutable. Por ejemplo, un documento que bien ilustra esta perspectiva es aquel escrito por Grushka (2014)³², donde se analiza la tendencia de la mortalidad en Argentina durante el periodo de 1869 al año 2010. Para conseguir el objetivo la naturaleza y la disponibilidad de la información es uno de los aspectos que requirieron el mayor esfuerzo, acompañado de un exhaustivo procesamiento de datos con tal de alcanzar la comparabilidad a lo largo de dicho periodo.

De dicho estudio podemos señalar algunas conclusiones que son igualmente aplicables para otros países; por ejemplo, la tasa de mortalidad comenzó a caer considerablemente a partir de la mitad del siglo XX (en particular, para el caso de Argentina dicho indicador descendió de 1960 a 2010 un 46%), hecho que comúnmente se asocia a la reducción de enfermedades infecciosas así

32 Se eligió este título ya que estudia la población argentina en largo periodo de tiempo que va de la segunda mitad del siglo XIX a la primera década del siglo XXI, con lo cual es posible analizar la tendencia de la frecuencia con que mueren los individuos, no obstante, esta virtud le impide a su vez diferenciar dicho proceso entre grupos sociales.

como a una ‘menor violencia’, hechos que se atribuyen en general al “avance del conocimiento y la tecnología médica o a esfuerzos dirigidos a combatir directamente las enfermedades infecciosas” (Grushka, 2014, 96)³³.

Considerando el caso anterior, la pregunta de investigación que podríamos plantear dentro de esta perspectiva cuantitativa sobre la muerte es ¿en qué periodos y con qué velocidad disminuyó la frecuencia en la que mueren los individuos de una población? No cabe duda de que un estudio como el de Gruska (2014) es capaz de brindarnos ciertos datos relevantes sobre la dinámica de una población. No obstante, es incapaz de dar cuenta de la heterogeneidad de condiciones en las cuales dicho proceso ocurre, siendo insuficiente así mismo para darnos información explícita sobre el contexto en que suceden dichos procesos y por medio de ello llegar a una explicación más robusta³⁴.

Sin embargo, conviene destacar lo siguiente: la producción y reproducción de la “racionalización médica” que comienza a ser visible con claridad desde el siglo XIX (Carpentier y Van Bussel, 2012) influyó notablemente en el método de estudio de la comunidad epistémica de los demógrafos. El entorno epistemológico de ello está enmarcado en los dos aspectos que destaca Thomas: “La influencia de la sociedad sobre el fenómeno “muerte” es de tal índole, que llega a su codificación jurídica...Antes que nada, la *racionalización*: la muerte se explica científicamente...Luego, la *laicización*: se trata de una preocupación por desacralizar los ritos y las creencias mortuorias”. Para más adelante afirmar concluyentemente: “En nombre de la higiene se dictan reglas precisas.” (Thomas, 1983, 77)³⁵. Así, la agonía del paciente se trasladó del hogar a un hospital: desde entonces la muerte se convirtió en algo oculto, mistificado y “manejado en lo secreto”, suceso al cual Carpentier y Van Bussel (2012) refieren como una “revolución brutal”.

33 Argumento que debatiría de manera brillante Illich (1975), crítica que podría resumirse en la siguiente afirmación: “La medicalización de la vida no es sino un sólo aspecto del dominio destructor de la industria sobre nuestra sociedad (Illich, 1975, 42).”

34 De ahí la importancia de considerar la crítica de Illich (1975), pues nos hace ver que caer en la explicación del descenso de la mortalidad a partir del “avance de la tecnología” puede resultar simplista y hasta ingenuo, pues dicho “avance” debe ser considerado también en sus transformaciones y efectos perniciosos sobre la salud de los individuos de una sociedad. Al respecto Illich señalaría: “Nuevos artefactos, procedimientos y formas de organización, concebidos como remedios para la yatrogénesis clínica y social, tienden ellos mismos a hacerse agentes patógenos que contribuyen a la nueva epidemia...A esta espiral autorreforzante de retroalimentación institucional negativa la designaré con su equivalente griego y la llamaré *Némesis médica*” (Illich, 1975, 42).

35 Las cursivas son mías.

Esta imposición epistemológica en la comprensión de la muerte, manifestada en el marco jurídico y en la investigación social, no es un hecho muy diferente al ocurrido en otros momentos históricos. Por ejemplo, Johansson (2012) destacó lo siguiente con respecto a la interpretación de la muerte en el México prehispánico: “[la] intención catequística que motivó la recopilación de la información y la transcripción de los textos de tradición oral o pictográfica sesgaron el sentido que podría haber tenido la muerte en la cosmovisión mexicana” (Johansson, 2012, 57). Así, ante la contraposición entre dos concepciones de la muerte, la dominante impediría desde entonces la interpretación de este fenómeno conforme a la “cosmovisión mexicana”. Se hace evidente la importancia de afirmar, como lo hicimos en secciones anteriores, que el proceso del conocimiento debe ser entendido en un contexto sociohistórico particular que se caracterizará por determinados consensos (y hasta imposiciones³⁶) como señaló Villoro (1989), en este caso, una representación hegemónica de la muerte:

“...las características específicas del conocimiento, tal y como se manifestaba en cada época, han incidido sobre la visión de la muerte. La muerte no puede ser desvinculada del sistema cognitivo que la procesa, por lo que su justa apreciación, en un contexto cultural determinado, pasa inevitablemente por consideraciones epistemológicas que atañen a la índole del saber imperante en dicho contexto.” (Johansson, 2012, 57)

Es a partir de reconocer dos cosmovisiones distintas, la mexicana y su contraparte, que les es posible a Johansson identificar la relevancia de la epistemología en la comprensión de la representación de este fenómeno, lo cual sería referido por Carpentier y Van Bassel (2012) cuando afirman que la representación de la muerte es un “discurso contingente”, susceptible de modificaciones, a pesar de que ésta sea un hecho relativo a lo material o a ‘lo real’.

Así pues, las representaciones de la muerte tienen distinto origen. Una de ellas, nombrada por Johansson (2012) como *la “cognición europea”*, se caracteriza por el hecho de concebir el tiempo como una línea recta, delimitada únicamente por ‘la voluntad de Dios’; ésta cosmovisión es contraria a la mexicana, la cual lo considera como un proceso circular. Pero más recientemente nuestra representación del fenómeno de la muerte está influenciada por *la visión médica*: “...para la cual la muerte es definida como la suspensión de todo signo vital del organismo humano...” (González, 2000, 678).

36 Conviene subrayar el contenido crítico de la noción de Villoro de “consenso”, el cual en muchas ocasiones es resultado de una hegemonía epistémica determinada.

En esta conjunción de representaciones, la visión religiosa-filosófica y la médica-clínica, si bien aparecen mezcladas, la segunda impera en la representación del fenómeno de la muerte. Las siguientes definiciones son muestra de ello:

“*la muerte clínica*, impresionistas (cesación de los latidos del corazón y de la respiración) pero reversible; *muerte biológica*, que es en último análisis la destrucción de la estructura de equilibrio que constituye a un ser vivo superior, es decir la ruptura de su unidad: es un proceso irreversible...; por último, *la muerte celular*, por error de programación o mutilación de origen accidental...destrucción de las células nerviosas por anoxia”³⁷. (Thomas, 1983, 41)

“[...] *muerte verdadera* recién cuando socialmente se le reconoce” (Thomas, 1983, 62).

En las tres primeras definiciones se manifiesta la racionalización y la laicización de la muerte, evidente en la forma en la que se entiende el funcionamiento del cuerpo. Estas representaciones, puede afirmarse, son la base de las conceptualizaciones jurídicas de, por ejemplo, la Francia de la década de 1960, cuyas definiciones estaban incluidas en el Código Civil en los artículos 77 a 80 (Thomas, 1983), o bien en México en el año 2015, en cuyo caso la definición está contenida en la “Ley General de Salud”, la cual estipula en su artículo 343 que la “pérdida de vida” ocurre cuando “se presentan la muerte encefálica o el paro cardíaco irreversible.” (LGS, 2015, 124).

No obstante, la cuarta definición, la “muerte verdadera”, contiene un aspecto que no está en el resto. Consiste sencillamente en un reconocimiento, para lo cual resulta relevante cuestionar ¿reconocido por quién? ¿por qué o con qué motivación ocurre dicho reconocimiento? ¿qué es lo que se reconoce y en el último de los casos se registra? ¿qué refleja de la circunstancia de la muerte dicho registro? Todas estas preguntas nos conducen en último término a *considerar que la muerte entendida desde múltiples dimensiones es un hecho social*, afirmación que pretende poner en tela de juicio la interpretación estrictamente biológica de la muerte.

Resulta revelador notar que en las encuestas demográficas una de las preguntas que ha permanecido inalterada durante más de dos décadas es: ¿Un *médico* o *persona autorizada* les dio un certificado de la muerte de (x)? Este reconocimiento y posterior certificación sólo puede ser otorgado por una persona *autorizada*, considerada calificada y apropiada conforme a los códigos institucionales, lo cual ilustra la relevancia de la racionalización médica, además de que permite afirmar que la muerte misma no es sencillamente un hecho biológico, así como tampoco todo lo

37 De acuerdo al Diccionario de la lengua de la Real Academia Española por anoxia se entiende: “Falta casi total de oxígeno en la sangre o en tejidos corporales”

que la rodea, es decir, antes y después del fallecimiento de una persona. Es destacable además que los porcentajes de esta pregunta, la cual hasta la versión de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997 es realizada con respecto a los hijos de las madres además de todos los individuos fallecidos en los últimos años³⁸, son menores (el fallecimiento de un niño se *certifica* en menor cantidad de casos) cuando se trata de niños muertos, que cuando se refieren a personas de todas las edades. Ello lleva a plantear un cuestionamiento: ¿por qué cuando un niño fallece no hay tanta formalidad institucional como sí pasa en el resto de los casos? ¿es el producto de una profunda pena la que impide ello, o por el contrario, no resultan ser tan relevantes socialmente? Más adelante regresaremos a este cuestionamiento.

Por otro lado, la afirmación de párrafos atrás, “la muerte es un hecho social”, puede ser entendida al menos de tres maneras. Por una parte, la primera comprensión es que dicho fenómeno ocurre en un contexto epistemológico determinado, en el cual hay una integración entre la razón religiosa además de racionalización médica, en la cual la segunda se impone.

Como se ha anotado en párrafos atrás, la representación cuantitativa de la muerte puede ser asociada a dos hechos. Por una parte, el estudio de la muerte está influenciado por el “horror” que éste causa, de manera que ello se puede explicar mediante el proceso de “sanitización” en estos estudios, es decir, una abstracción de la muerte mediante la agregación de casos, invisibilizando con ello la vivencia subjetiva. La dimensión cuantitativa de la muerte, numérica y aparentemente objetiva, está relacionada, al menos en parte³⁹, con un proceso aparentemente psicológico y otro histórico; el primer aspecto, cabe subrayar, debido a la profunda impresión que despierta dicho fenómeno tanto a nivel individual como social:

“Es que la muerte despierta en el plano de la conciencia individual y grupal un conjunto complejo de representaciones (suma de imágenes-reflejo o de fantasías colectivas, juegos de imaginación: sistemas de creencias o valores, enjambre de símbolos) y provoca comportamientos de las masas o los individuos (actitudes, conductas, ritos), codificados más o menos rigurosamente según los casos, los lugares y los momentos” (Thomas, 1983, 52)

Así, no resta destacar que a dichas actitudes, conductas y ritos que son despertadas por la muerte, habría que agregar los marcos de interpretación y los consensos (imposiciones) al interior

38 Esto último queda fuera a partir de la versión de 2006”

39 También relacionado con el desarrollo de métodos matemáticos y estadísticos y los últimos siglos.

de las comunidades epistémicas, lo cual se manifiesta en la rigurosidad del dato y el método para representar la muerte de forma cuantitativa.

Por otra parte, la segunda forma para entender la afirmación de que “la muerte es un hecho social”, es que la muerte de los individuos ocurre en un contexto sociohistórico, económico y político determinado, lo cual implica que éstos no mueren en las mismas circunstancias a pesar de que éste es un hecho igualmente inevitable para todos. Esta segunda lectura permite establecer a los difuntos en un contexto específico en el que, contrario a la percepción de la muerte como un hecho puramente biológico, no están en condiciones de igualdad ante la muerte sino en un sistema de producción determinado.

Morin encuentra un origen de la idea, errónea a su juicio, de la igualdad ante la muerte, esto es, un proceso histórico particular, cuando asevera contundentemente lo siguiente: “El capitalismo antiguo, con su religión de la salvación, la más adaptada a sus estructuras, el cristianismo de los primeros siglos, consagra la igualdad ante la muerte” (Morin, 1994, 54).

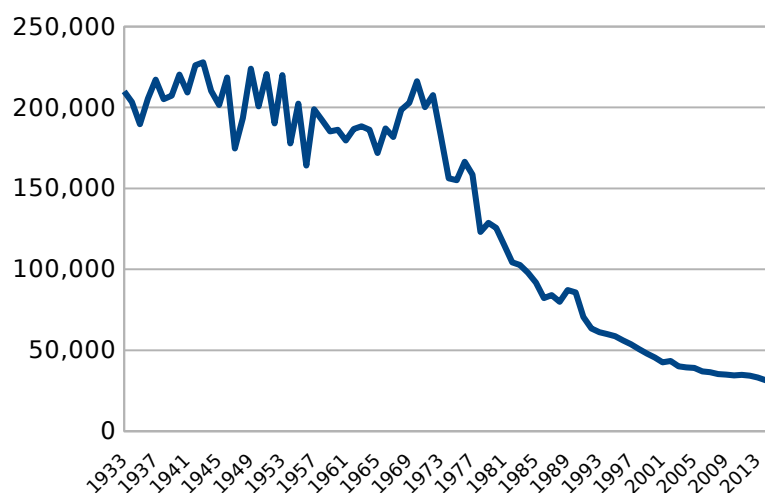
Otra vía de entender que la muerte es un hecho social se deduce de la forma en que los gobiernos y otras instituciones elaboran problemáticas en torno a la muerte y la prioridad que éstos establecen. Debido a que conforme es mayor la edad la posibilidad de muerte es mayor, ningún gobierno establecerá como un problema público evitar que las personas en edades muy avanzadas mueran. No obstante, sí podría intentar evitar, en conjunto con otras instituciones, que los individuos mueran prematuramente, o en una situación indigna. Pero, ¿cómo se determina en la sociedad lo que es prioritario, lo que se considera como un problema, y cómo es que ello se justifica, y en caso contrario, cómo es que se considera que un problema está resuelto, o que un problema deje de ser visto como tal?

Aquí es necesario subrayar el papel de la academia, la cual está compuesta de una multitud de comunidades epistémicas que no necesariamente están separadas una de la otra, en las cuales algunas predominan sobre otras. Un ejemplo de ello es la demografía y los estudios de población, cuya conformación como disciplina de conocimiento fue profundamente influenciada por la lógica administrativa, lo cual significa que, en algún tiempo más que otros quizá, ha influenciado el quehacer gubernamental, evidente ello en su marcada aplicación de métodos cuantitativos, tema que abordo en el capítulo 5.

En el caso del estudio de la muerte en edades tempranas se ha utilizado comúnmente el indicador de mortalidad infantil, el cual contiene dos elementos: i) la cantidad de muertes ocurridas en ciertas edades en determinado periodo de tiempo; ii) la cantidad de individuos en cierta edad en el mismo periodo. De dividir el primero entre el segundo surge un dato que se ha utilizado para estimar o desestimar la relevancia del fenómeno, del cual se ha conjeturado en décadas recientes que el problema ha tenido “importantes mejoras” o inclusive a señalar que se trata de una problemática casi resuelta.

Al manipular de otra forma los datos, esto es, al considerar sólo los números absolutos, es posible poner énfasis en el número total de muertes ocurridas en edades tempranas. Como se muestra en el Gráfico 2.1, es posible notar que, en efecto, a partir de 1933 la cantidad de menores de cinco años fallecidos ha disminuido, particularmente en la década de 1970. Volviendo al indicador de mortalidad infantil, es de esperar que dicho descenso, aunado al crecimiento poblacional en todos los grupos de edad desde la década de 1930, sean en conjunto el precedente de un drástico descenso de la tasa de mortalidad infantil. No obstante, a partir del mismo gráfico se puede notar que para el año 2015, casi cien años después de los primeros registros públicos disponibles en el INEGI, ocurrieron más de 31 mil decesos de menores de cinco años.

Gráfico 2.1: Defunciones de menores de cinco años.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI.

Resultado de la estimación del indicador de la tasa de mortalidad infantil la academia, el sector salud, la atención gubernamental y la sociedad en su conjunto, puede aseverarse, está

subestimando o minimizando estos decesos, los cuales, si tomamos en cuenta la tendencia, podría ser argumentado que más que persistir un descenso continuado, ésta parece estabilizarse alrededor de un monto cercano a las 30 mil muertes anuales⁴⁰. Alvarado (2015) reporta a manera de evidencia para construir la problemática sobre mortalidad juvenil en México cerca de 19 mil muertes en el año 2012, atribuidas a accidentes, agresiones, lesiones autoinflingidas, tumores malignos, enfermedades del corazón, entre otras causas. Es decir, la cantidad de muertes de menores de cinco años es poco menos del doble de dicha problemática.

No es de interés aquí establecer una prioridad a partir de una medida agregada, pero sí brindar algunos elementos iniciales para resignificar el estudio de la mortalidad, y sobre todo, cuestionar explícitamente los elementos o las reglas que dan pie para imponer la relevancia de una problemática sobre la otra, o bien el resultado de encubrir alguna a causa de un indicador, como la tasa de mortalidad infantil, la cual enmascara la muerte de más de 30 mil muertes y el dolor que ello conlleva en las personas cercanas.

Así pues, el cuestionamiento es ¿la pérdida de cualquier integrante del clan o de la sociedad es cualitativamente igual de relevante? Si bien las sociedades no modernas estaban organizadas alrededor de la ‘recurrente presencia de la muerte’ (Blauner, 1966), se debe tener en cuenta que el término “recurrencia” es resbaloso, pues ¿cómo determinar de manera unívoca si algo es “recurrente”? Si tomamos al indicador de la tasa de mortalidad infantil como un referente, podría decirse que en la sociedad moderna mexicana la muerte de menores es “poco recurrente”, y por tanto no habría duda en afirmar que se ha contenido exitosamente dicho fenómeno. No obstante, como ya se apuntó, el “enorme” denominador de dicha tasa oculta el hecho de que se trata, en la segunda década del siglo XXI, de más 30 mil muertes.

Así, si en sociedades no modernas la muertes provocadas por un conflicto bélico, aún sin sobrepasar el centenar de ellas, pudieran haber sido consideradas como un desastre para el grupo social, la cantidad de muertes infantiles, aún teniendo en cuenta la enorme cuantía, parece no sólo no ser un desastre, sino que tampoco es una problemática prioritaria para las instituciones de la sociedad moderna en la segunda década del siglo XXI. Al parecer, mientras el denominador de

40 Si se toman en consideración las tasas promedio de cambio podemos notar que paulatinamente los descensos son considerablemente menores a partir de la década de 2000 (pasa de 5.6% en la década de 1990 a 3%) y aún más para la del 2010 (1.9%). Esto es, al parecer el siglo XXI es testigo de un cada vez menor descenso de la mortalidad infantil.

una tasa de mortalidad se incrementa, cada muerte ocurrida pierde relevancia. A ello apunta la observación de Blauner (1966) cuando afirma que la pérdida de diez integrantes en una tribu australiana es tan significativo en términos cualitativos como si se perdieran 700 mil vidas en el estado polaco.

Además, no sólo los montos son relevantes, otra pregunta fundamental, añadida a la anterior es ¿el impacto de la muerte difiere dependiendo de quién haya fallecido? Debido a la estructura social de las culturas no modernas la muerte de ciertos individuos, por ejemplo de un soldado, o una persona dedicada a la religión, era motivo de homenajes⁴¹. De forma similar en la sociedad moderna la muerte de un soldado, un policía, en general, una persona relacionada con el quehacer del Estado y su identidad, es causa de funerales pomposos de los cuales forma parte la élite gubernamental y que son documentados por los medios de comunicación masiva^{42,43}.

No obstante, ¿cómo ocurre ello en relación con los niños muertos para la sociedad? En sociedades no modernas los niños no eran consideradas personas por la sociedad a causa de la forma tan frecuente en la que morían, y el impacto que eso provoca es acallado mediante el olvido y la ausencia de reconocimiento ritual (Blauner, 1966; Ariès, 1962; Folta y Deck, 1988). En las sociedades modernas, en un contexto en el cual, como ya se señaló, la racionalización médica se impuso tanto en la representación de la muerte como en la legislación, es importante resaltar de nueva cuenta que conforme a las encuestas demográficas (ENADID) de la última década del siglo XX un alto porcentaje de los hijos fallecidos de las mujeres entrevistadas no fueron certificados por una persona calificada⁴⁴. Y aún más, si notamos la cantidad de aquellos cuya muerte no fue registrada en el Registro Civil en 1992 es de poco menos del 25%, para 1997 es de alrededor de 29%, para 2006 es de poco menos de 16%⁴⁵, y para 2014 es de 28%. En resumen, y sin tomar en cuenta los resultados tan disímiles que arroja la encuesta del año 2006,

41 Rodríguez (2015) señaló que en sociedades prehispánicas como mexicas, tarascos, otomíes y matlatzincas, el tratamiento funerario de los cuerpos tenía en cuenta la posición social del fallecido.

42 “El titular de la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México, Hiram Almeida asistió junto con el Estado Mayor Policial a las exequias del policía preventivo que cayó en cumplimiento de su deber en la colonia Salvador Díaz Mirón, delegación Gustavo A Madero”. (Milenio, 2016)

43 “El secretario de Cultura, Rafael Tovar y de Teresa, dio a conocer que por orden del presidente Enrique Peña Nieto el Palacio de Bellas Artes albergará un homenaje a Juan Gabriel...”. (Forbes staff, 2016)

44 En el año 1992 conforme a la ENADID en el 28% de los casos la muerte no fue certificada, para 1997 el 35.5% no lo fue, para 2006 este porcentaje es de 13% (34% dice no saber), y para 2014 el 24% de las muertes no fueron registradas.

45 En este año 35% dice no saber si dicha defunción fue registrada en el Registro Civil.

cerca de 3 de cada 10 hijos fallecidos no se registró su muerte. Es pues de llamar la atención lo que pasó en estos casos y cuestionar los motivos que llevaron a la omisión de dicho trámite: ¿fue que, como se afirmó anteriormente, los niños fallecidos no son considerados personas y sin lazos sociales por lo cual resulta indiferente, o fue acaso el dolor de los cuidadores?

Dicha pregunta nos conduce a discutir el impacto de la muerte no ya en términos sociales, sino en la subjetividad de los individuos vinculados con el fallecido. Jankélévitch (2002) reflexionó en torno a lo que puede representar la muerte conforme a las tres personas gramaticales (yo, tú, él). Conforme a dicho esquema “mi muerte” es única e inimitable, un pensamiento que posiblemente me estremezca pero de ninguna manera puedo decir “estoy muerto”, puesto que en dado caso no lo estoy realmente. Resulta interesante la diferencia entre la segunda y la tercera persona: “La muerte en TERCERA PERSONA es la muerte en general, la muerte abstracta, anónima...El YO, en este asunto, deviene sujeto anónimo y acéfalo de una muerte indiferente, sujeto sin suerte que le ha tocado por sorteo reventar” (Jankélévitch, 2002, 35)”, y más adelante el autor anota:

“El Tú representa en efecto al primer Otro, el otro inmediatamente otro y el no-yo en su punto de intersección con el yo, el límite próximo de la alteridad. También la muerte de un ser querido es *casi* como la nuestra, casi tan desgarradora como la nuestra; la muerte de un padre o de una madre es *casi* nuestra muerte, y en cierto modo es en efecto la muerte-propia... la madre en duelo algún día tendrá otros hijos, más hermosos tal vez y mejor dotados que el hijo que ha perdido, pero ¿quién le devolverá al hijo que perdido?” ((Jankélévitch, 2002, 35)).

El caso del impacto de la muerte en tercera persona se trata de la muerte anónima, acrónica, indiferente: la muerte en sentido demográfico. Por otro lado, la muerte en segunda persona, es la muerte del hijo o la hija que si bien no tuvo lazos sociales, es mi “casi yo”, y su muerte supone un desgarramiento espiritual. A decir de Folta y Deck (1988) son las madres las que en ciertas sociedades, como en el grupo étnico Shona, originario de Zimbabwe, con una estructura poligámica, se ve un estrés más marcado producto de la muerte de un vástago.

En dicho grupo étnico se espera que después del matrimonio la mujer resulte embarazada rápidamente, situación en el cual su posición en la familia mejora. En el tiempo en el cual se realizó dicha investigación las autoras subrayan que la muerte en Zimbabwe era común, por lo cual la posibilidad de que el infante muera era mayor que en las sociedades occidentales. En

dicha circunstancia, además de la ausencia de funerales públicos, existe una ‘degradación’ por el luto prolongado, además de que el llanto es permitido socialmente sólo conforme el vástago tenía mayor edad al momento de fallecer. Una de las madre entrevistadas declaró que “se supone que no debes llorar pero lloras sola, en el monte, uno llora por siempre en el corazón silencioso” (Folta y Deck, 1988, 439).

Esta investigación, a pesar de retratar una situación particular, bien sirve para ilustrar la oposición que existe entre la ausencia de un reconocimiento público por la muerte de un menor, con el dolor que representa ese hecho para los involucrados. No es exagerado afirmar que así como estas mujeres del grupo Shona que, en una gran cantidad de casos, experimentaron depresión, ira, culpa, pensamientos de suicidio, esta situación se extienda a otras sociedades. A esta investigación de Folta y Deck, no cabe duda que es necesario ahondar en la vivencia que los padres transitan en distintas prácticas conyugales, y desafiar los paradigmas convencionales de masculinidad.

De cualquier manera, la razón demográfica que ve la muerte desde la tercera persona, y la cual brinda elementos para las problemáticas que el Estado construye, degrada o minimiza tanto al fallecido como la pena que embarga a familiares y otras personas involucradas, aquellas que lo viven en la segunda persona. En este sentido es interesante reflexionar si en verdad como afirma Rangel (2015), la muerte, resignificada constantemente en México, se ha llegado a convertir en una figura banalizada, en particular, la muerte de menores.

3.2 La representación de la desigualdad social

Es conveniente aclarar que otros tipos de desigualdad como la de género, étnica, o de ingresos, no forman parte del problema de investigación de esta tesis. A pesar de la relevancia de estas discusiones me parece también oportuno no obviar o dejar de lado la investigación que se dedica a la explicación e interpretación del fenómeno de la desigualdad social, sobre todo en un entorno globalizador en el cual ha surgido un conjunto de temáticas de estudio en las últimas décadas en América Latina que dan cuenta de los cambios recientes en las relaciones de producción, tales como la precariedad e informalidad laboral, el subempleo, acompañadas de problemáticas persistentes históricamente como el desempleo y la escasez de servicios básicos para población adulta e infantil, y donde en general la desigualdad social no sólo no ha perecido, sino que en América Latina constituye una problemática histórica vigente (Pérez y Mora, 2009; Kliksberg,

2005; Gootenberg, 2004), a lo cual se añade que en algunos casos se ha incrementado y ha aparecido con mayor intensidad incluso en países donde no se presentaba a tal grado como sucede en el caso de América del Norte o Europa en años recientes (Piketty, 2014 y 2015; Mira y Osikominu, 2008).

El estudio de la desigualdad ha sido un tema controvertido y hasta diría Borja (1971) ‘escondido bajo tierra’. Para comprender esta complejidad resulta prudente comentar, a manera de símil, una de las interpretaciones de un antiguo mito griego. Se cuenta que Prometeo recibió un castigo a manos de Zeus debido a que el primero hurtó el poder del conocimiento (el fuego) para obsequiarlo a los seres humanos sin previo consentimiento. Este ‘fuego eterno’ no representa un compendio de aseveraciones llenas de certeza, sino una intencionalidad (un deseo) y una posibilidad que debía permanecer alejada de ‘las manos’ de los seres humanos (García, 2013). Así, ‘el saber’ es visto en este mito como algo misterioso e inquietante, acaso incómodo para los fines de los poderosos dioses olímpicos. De manera general, esta narración sirve para representar aquella situación en la cual el conocimiento es obstaculizado e incluso interrumpido a causa de la incomodidad que puede provocar.

En esta sección se pretende discutir si el estudio de la desigualdad se encuentra en una situación similar, no sólo con *delimitaciones analíticas* sino inclusive *diatribas o negativas para su estudio*, es decir, encadenado en varios sentidos como Prometeo. Pero más allá de las diatribas o negativas para su estudio, resulta de especial interés en esta tesis indagar en aquello que llamé *delimitaciones analíticas*, es decir, ese amplio campo de representaciones de la desigualdad social que han sido maniatadas y transformadas a lo largo del tiempo. Por ejemplo, a finales de la década de 1970 Florestan Fernandes señalaba una crisis ideológica que “sacudía” el mundo de las ciencias sociales, lo cual se materializaba en la negación de las clases sociales por parte de algunos investigadores que se decían “neutros y objetivos” (Fernandes, 1979). No resta preguntarse en qué estado se mantiene esta negación analítica, si se mantiene o no. Y en términos generales cabe plantear la pregunta ¿cómo explican la desigualdad los marcos teóricos que han indagado en ella?

La forma en la que está formulado este cuestionamiento lleva consigo una dificultad pues no sólo hay diferencias sustanciales en lo que respecta a los conceptos y sus relaciones sino incluso al lugar que ocupa en el proceso de investigación. En este sentido, para Marx el estudio de la

desigualdad se da por medio de la categoría de “clases sociales”, y en su opinión su estudio no sólo no es una disyuntiva, sino es más, *se trata de una cuestión de método ineludible en la investigación científica*. Esto se explica por el hecho de que la población es un agregado indiferenciado y por ende una abstracción aún insuficiente; para explicar este punto conviene traer a colación el siguiente fragmento de la *Contribución a la crítica de la economía política*:

“Parece lo correcto comenzar por lo que de concreto y real en los datos; así, pues, en la economía, empezamos por la población, que es base y sujeto de todo el acto social de la producción. Pero, bien mirado, este método sería falso. La población es una abstracción si deja a un lado las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra sin sentido si ignora los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo: el trabajo asalariado, el capital, etc. ..Si comenzase, pues, por la población, resultaría una representación caótica del todo, y por medio de una determinación más estricta, llegaría analíticamente siempre más lejos con conceptos más simples; de lo concreto representado, llegaría a abstracciones cada vez más sutiles, hasta alcanzar a las más simples determinaciones. Llegado a este punto, habría que volver a hacer el viaje a la inversa, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no con una representación caótica de un todo, sino con una rica totalidad de las determinaciones y relaciones diversas

El último método es manifiestamente el método científicamente correcto. Lo concreto es concreto, porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso. Por eso lo concreto aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, y no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, por consiguiente, el punto de partida también de la percepción y de la representación. En el primer método la representación plena se volatiliza en abstracta determinación; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento” (Marx, 1977, 268-269).

Por una parte, cabe destacar que el saber científico en Marx es un proceso que consta de varias etapas que constituyen en su conjunto un método. Éste consiste en el movimiento de una categoría caótica, en este caso la población, a abstracciones cada vez más ‘sutiles’, para posteriormente volver a la población pero esta vez como una “unidad de lo diverso”. En el pensamiento marxista estas “muchas determinaciones” y su explicación son las que hacen de una abstracción inacabada una “rica totalidad de las determinaciones y relaciones diversas”: de ahí la

importancia no de la ‘desigualdad social’ sino de las “clases sociales” en el estudio de la sociedad capitalista desde esta perspectiva.

En la sección anterior, en la cual discutí algunos temas acerca de la representación de la muerte, hice notar que los métodos estadísticos y matemáticos pueden ser aplicables tanto para el estudio de poblaciones humanas así como para cualquier otra especie debido a que estos abstraen a la población como a un “agregado indiferenciado”. Aquí las precisiones marxistas hacen subrayar el hecho de que los seres humanos “proyectan otro universo”⁴⁶ además del más elemental (la necesidad): me refiero al mundo social, el cual, entre otra inmensa lista, se caracteriza por la jerarquización de sus integrantes.

Por otro lado, hay un extenso grupo de científicos y filósofos que han aportado una abundante cantidad de elementos teóricos para el estudio de la desigualdad. Sin embargo, documentos de autores como Stavenhagen (1974), Nisbet (2009), Torssander y Erikson (2010), Chan y Goldthorpe (2004), sugieren que un pequeño grupo de perspectivas con argumentos en algunos casos contrapuestos guían o bien *delimitan* la representación de la desigualdad, entre ellos se suele nombrar a: Alexis de Tocqueville, Carlos Marx, Max Weber, además de Pierre Bourdieu, visiones a las cuales se pueden agregar las medidas cuantitativas realizadas a partir del nivel de ingresos económicos mediante el uso del índice de Gini o medidas generales basadas en el índice socioeconómico de Duncan⁴⁷.

A continuación propongo ciertos rasgos que me permitirán subrayar las contraposiciones e incluso las similitudes de estos marcos, las cuales resultan de difícil interpretación. Un ejemplo de ello es el término ‘status’, del cual es posible hallar al menos cuatro concepciones distintas: (a) una que se relaciona con la perspectiva de Tocqueville donde el proceso de individualización es uno de los rasgos particulares, (b) una que está vinculada a las mandatos de los estilo de vida, perspectiva que tiene origen en el trabajo de Weber, (c) la perspectiva de Bourdieu que pone énfasis en los aspectos simbólicos, (d) una que tiene su origen en la década de 1960 en los estudios estadounidenses de estratificación a partir de la educación y el ingreso. Debido a esta polisemia es que para algunos autores es fundamental precisar cuál será la perspectiva en el uso

46 Aquí abuso y tergiverso tal vez lo que el poeta mexicano Homero Aridjis escribió en su texto la “Perfecta dormida”: “Los hijos del hombre hacen su universo/ sobre un barco de papel que se destroza/ pero la alegría no está precisamente allí/ sino en la proyección de otro universo”

47 Para una discusión enfocada en la desigualdad de ingresos véase Piketty (2015).

de un concepto, como en el siguiente enunciado: “Así, el status socioeconómico, como se usa en mucho estudios americanos como en una medida basada en la educación y el ingreso (Duncan, 1961)⁴⁸, no puede ser considerado idéntico a la interpretación que se le da aquí [con influencia weberiana]” (Torssander y Erikson, 2010, 466)⁴⁹.

Empero, cabe aclarar que no todas las perspectivas antes nombradas han sido aplicadas en el estudio de la desigualdad ante la muerte en los estudios de población. Como más adelante se hará notar a lo largo del tiempo del estudio de la desigualdad en relación con alguna dimensión demográfica, es decir no sólo la mortalidad, los estudiosos de la población recurren en la mayoría de las ocasiones a las perspectivas de Tocqueville, Marx, Weber, y en últimas fechas con gran frecuencia se recurre a medidas que pocas veces explicitan algún marco de referencia. Lo anterior puede estar relacionado posiblemente con tres asuntos:

(a) a la investigación cuantitativa le es difícil “aproximar” ciertas categorías (p.ej. capital simbólico), como sucede para el caso de la teoría de Bourdieu (Reygadas, 2004), o bien,

(b) asociado a una escasa disponibilidad de información, o información disponible sólo utilizable bajo una perspectiva teórica particular, y finalmente,

(c) a causa de intereses particulares o motivaciones ideológicas.

Sin embargo, antes de abordar directamente estas cuestiones es importante discutir sucintamente las perspectivas teóricas antes mencionadas.

(a) Alexis de Tocqueville

Tocqueville nació un verano de 1805 en París, el mismo mes en el que dieciséis años atrás un grupo de revolucionarios declaraban simbólicamente el fin del Antiguo Régimen. Éste hecho y los subsiguientes de 1830, 1848 y 1851 en Francia, no pasarían inadvertidos para el descendiente de una vieja familia aristócrata normanda como él. Incluso el experto en derecho y magistrado en Versalles se vio obligado a emigrar a Estados Unidos de América a raíz de los sucesos de la revolución de 1830 (Mayer, 1969).

Estos eventos tienen un efecto notorio en su representación de la “igualdad”. Incluso no es exagerado afirmar que algunos momentos de su obra denotan un dejo de nostalgia por el Antiguo

48 El autor se refiere al Índice Socioeconómico Duncan, medida continua que data de la década de 1960.

49 “Thus, “socioeconomic status”, as used in many American studies as a measure based on education and income (Duncan, 1961), should not be assumed to be identical with status as used here” (Torssander y Erikson, 2010, 466).

Régimen, como sucede en el siguiente fragmento: “hay una fuerza central e invisible que es el mismo principio de la vida... todo languidece a la vez y muere cuando esta llama vivificadora se apaga” (Tocqueville, 1969, 117). Estas líneas llenas de emotividad están influenciadas por lo que él observa se extingue y a lo cual atribuye una valoración positiva por medio de la metáfora de la “llama”. En múltiples ocasiones Tocqueville señala lo inexorable de estos cambios que a su juicio se gestan desde siglos atrás, a pesar de lo cual era necesario reflexionar en cómo “instruir a la democracia”; con esta intención afirmó lo siguiente: “Concibo entonces una sociedad donde todos, considerando la ley como obra suya, la amarían y se someterían a ella sin pena; donde la autoridad del gobierno fuese respetada como necesaria y no como divina” (Tocqueville, 1969b, 36). Esta concepción surge del hecho de interpretar estos cambios como sinónimo de la pérdida de la ley y de la autoridad, pero particularmente, lo que se diluye para Tocqueville es el “orden de la sociedad”, a lo cual conduce la supuesta ‘igualdad’ entre sus miembros.

Sin embargo, ello ha sido interpretado erróneamente por autores como Nisbet (2009) quien afirma llanamente que para Tocqueville “las clases sociales no existen”. Sin entrar aún en el debate sobre lo que son ‘las clases’, en las consideraciones de Tocqueville rara vez se hallará una referencia siquiera superficial a la ‘clase social’, pero sí bastantes en lo que refiere a ‘semejanza’ en su obra *El antiguo régimen y la revolución*, y a ‘igualdad’ en *La democracia en América*.

En *El antiguo régimen* señala que a medida que se ‘apagaba’ la vida propia de las provincias durante el siglo XVIII los franceses se hacían cada vez ‘más semejantes entre sí’, con la siguiente salvedad: ‘a pesar de las peculiaridades propias de su respectiva condición.’ (Tocqueville, 1969, 116). En lo que insiste a lo largo de su obra el jurista francés es el proceso de empobrecimiento y la pérdida de poder por parte de la nobleza, y el encumbramiento en distintas esferas del burgués o plebeyo quienes paulatinamente se enriquecen sin impedimento alguno. El empobrecimiento de unos y el enriquecimiento de otros significa para Tocqueville que uno y otro pierden su particularidad, sobre todo a partir de la educación: “El burgués era tan ilustrado como el noble, y es preciso señalar que su ilustración provenía de la misma fuente. A los dos iluminaba la misma luz” (Tocqueville, 1969, 119).

Este proceso, de acuerdo a su obra *La democracia en América*, ocurre de manera gradual y lleva consigo otro proceso igualmente relevante: con el correr del tiempo “[...] se ve descender el valor del nacimiento. En el siglo XI, la nobleza era de un precio inestimable; se compra en el

XIII; el primer establecimiento tiene lugar en 1270, y la igualdad se introduce por fin en el gobierno por la misma aristocracia [...] los nobles han concedido poder político al pueblo” (Tocqueville, 1969b, 29). En este argumento el autor pone de manifiesto que uno de los resultados principales del agotamiento del Antiguo Régimen es el hecho de que el título nobiliario, el cual tenía “un precio inestimable” durante la Edad Media, es posible obtenerlo en este nuevo escenario por medio de una transacción comercial. Ello nos permite señalar que en ambas obras, aunque con mayor insistencia en *La democracia*, Tocqueville destaca el “espantoso espectáculo” que resulta de la relevancia que comenzaba a tomar el “amor al lucro”, esa búsqueda superlativa por el goce de bienes materiales, dentro de los cuales pareciera ubicarse también el título nobiliario.

De esta manera, lo que es importante subrayar es que desde esta perspectiva los sujetos son doblemente iguales. (a) por una parte, se encontraban en la misma posibilidad de acceder a la posesión de tierras y otros privilegios, al grado de que nobles y plebeyos se dedicaban a los mismos negocios, y “lo que es mucho más significativo, se casaban entre sí” (Tocqueville, 1969, 122). Si en otro tiempo el rasgo distintivo de la nobleza es ‘el nacimiento’, norma con la cual se impone una distinción en la que “el que no ha nacido noble queda fuera de esta clase particular y cerrada” (Tocqueville, 1969, 121), en la era de la ‘igualdad’ esta distinción se desvanece: nobles y plebeyos son semejantes en la medida en que ambos tienen acceso a la posesión de privilegios⁵⁰. (b) por otra parte, como resultado de la transformación en el acceso a los privilegios, es decir, con el surgimiento de la ‘nueva sociedad’, tanto nobles como plebeyos mantienen las mismas pasiones e ‘instintos salvajes’, aún a pesar de que a finales del siglo XIX persistía una ‘diferencia en las maneras’, para el periodo que él refiere ambos procuran claramente satisfacer las mismas ‘necesidades mezquinas y vulgares’, e inclusive tienen acceso a la misma literatura y por ende a las mismas ‘armas’, de tal manera que en palabras de Tocqueville: “A partir de ese momento, todos los procedimientos que se descubren, todas las necesidades que acaban de nacer, todos los deseos que solicitan satisfacción, son progresos hacia la nivelación universal” (Tocqueville, 1969b, 30). Es decir, las pasiones superficiales

50 En especial la posesión de la tierra de acuerdo a Tocqueville: “el derecho al mando se transmite entonces de generación en generación, con las herencias; los hombres no poseen más que un solo medio de actuar unos sobre otros: la fuerza; no se descubre más que un sólo origen del poder: la propiedad territorial.” (Tocqueville, 1969, 27)

empobrecen a los nobles y el acceso a los privilegios enriquece a los plebeyos, tal es la paradoja que plantea Tocqueville, o en otras palabras, el proceso de ‘igualdad’ al cual se dirigen las sociedades.

No obstante, debe interpretarse con mucha atención la ‘nivelación universal’ que señala Tocqueville. Esta universalidad en efecto incluye a dos grupos sociales: la nobleza y la burguesía. Como se ha podido notar Tocqueville pone énfasis en la paradoja del empobrecimiento de la nobleza y el enriquecimiento de los plebeyos, en la cual la pobreza de los primeros radica, además de la privación de sus privilegios, en la pérdida de sus ‘maneras’, y viceversa en el caso de la burguesía. Esta es una distinción relevante: por extraño que suene la igualdad en la ‘nueva sociedad’ es restringida. Tan clara es esta situación para Tocqueville que no duda en señalar que si bien en el Antiguo Régimen había desigualdad y miseria, al menos “las almas no estaban corrompidas” (Tocqueville, 1969b, 35).

Así, en la ‘nueva sociedad’ la ‘igualdad’ es un proceso universal, *a pesar de las peculiaridades propias de la respectiva condición de cada individuo*. En este sentido, cobra relevancia la siguiente afirmación: en la “nueva sociedad” “todos los hombres situados por encima del pueblo se parecían” (Tocqueville, 1969, 119). De esta manera, se puede afirmar que la igualdad para Tocqueville ocurre en especial en aquellos que se sitúan “por encima del pueblo”, por lo cual es posible señalar que el énfasis de su estudio no radica en subrayar las peculiaridades de cada condición material, sino en evidenciar la igualación en términos de dominación entre nobleza y burguesía, transformación en la cual ‘la influencia del dinero’ y la homogeneización de las ‘pasiones mezquinas’ son los elementos cruciales, rasgos que en última instancia llegarían, a su juicio, a “degradar a la nación”. No obstante, debe ser subrayado que la igualdad desde esta perspectiva ha sido nombrada entre la nobleza y burguesía, pero aún queda pendiente el cuestionamiento ¿qué sucede con “el resto” en la perspectiva de Tocqueville?

Este aparente “hueco” en la teoría de la igualdad de Tocqueville se explica por el hecho de que su interés radica, repito, en el ascenso de la burguesía como grupo dominante y no en la ‘igualdad’ o en la ‘universalidad’ como se le puede entender en otros contextos analíticos, categorías que por lo tanto corren el riesgo de ser mal interpretadas mediante afirmaciones lapidarias como en el caso de “la clase social no existe en Tocqueville”. De esta manera, por extraño que parezca en una primera impresión, el enfoque tocqueviliano de la ‘igualdad’

difícilmente puede ser aplicado al estudio de la desigualdad como hoy en día se le comprende pues se trata de una comprensión específica de la noción “semejante”.

No obstante, para algunos estudiosos esta “universalidad” puede ser generalizada y ubicada en otros contextos, no sólo en el proceso de encumbramiento de la burguesía sino en todos los grupos sociales y en cualquier sistema de relaciones de producción. De acuerdo con este punto de vista uno de los aspectos acertados de la teoría de Tocqueville es el acento en la relevancia del individuo, resultado de la disolución del Antiguo Régimen: “La fragmentación del antiguo orden, que determinó la liberación de elementos de riqueza, poder y status contenidos durante mucho tiempo, llevaría —decían— a una confusión de las categorías sociales, a una individualización de la estratificación que redundaría en la primacía, no de la clase sino del status social, a un tiempo más móvil, autónomo y diversificado que aquella” (Nisbet, 2009, 19). Podría decirse que conforme a la interpretación de la estratificación social la disolución de los elementos que otorgaban orden al Antiguo Régimen es extensible a las condiciones imperantes en el siglo XX debido a que los grupos sociales se han ‘diluido’, así como en su momento la nobleza y la burguesía se hacían cada vez más semejantes entre sí, y por ende sólo restan ‘individuos’ clasificables posiblemente en distintos niveles de ‘status’. Esto es, del marco teórico tocqueviliano de la ‘universalidad’ parece desprenderse una gradación individualizada: una versión descriptiva en el estudio de la desigualdad en la cual *todos* tienen igual acceso al privilegio de la propiedad, por lo cual una serie de rasgos individuales conforman la especificidad entre ellos.

En esta perspectiva es posible percibir una paradoja, en la cual el estudio de la desigualdad mediante la estratificación tiene como supuesto su contraparte, esto es, la igualdad de condiciones en el acceso a la posesión de privilegios. Así, esta igualdad no es únicamente entre nobles y burgueses como destacaba Tocqueville en la primera mitad del siglo XIX, sino que es aplicable para *todos* los estadios e individuos de la sociedad. Este argumento apunta a una grave confusión donde la categoría “clase” mantiene un doble significado: (i) como las castas en el Antiguo Régimen, (ii) como la relación social de producción que aducen los estudiosos de la economía política.

Por tanto, este punto de vista parte de una interpretación ambivalente de la fragmentación del Antiguo Régimen. Se puede afirmar que busca no la explicación de la desigualdad, sino el

desencubrimiento de todos los rasgos individuales que aparentemente son apropiados para una gradación. Es decir, como acertadamente señalaría Wolpe, esta perspectiva está particularmente interesada en la posibilidad de que “toda variable o característica mensurable puede servir de base para dividir a la población en estratos” (Wolpe, 1971, 143).⁵¹.

De estas consideraciones resulta un viejo debate, el cual es formulado de forma irónica por Wolpe del siguiente modo: ¿se halla la teoría de la estratificación en condiciones de explicar la estratificación? (Wolpe, 1971, 145). Este cuestionamiento, nada neutral, es relevante pues le permite al autor argumentar que la influencia norteamericana en el estudio de la desigualdad, en específico se refiere a los índices socioeconómicos de la década de 1960, “diluye y hace desaparecer” las “clases sociales”.

Hay una extensa cantidad de intentos de estratificación social, los cuales toman en cuenta diversas temáticas y variables, a pesar de lo cual muchas de ellas tendrían el mismo fundamento a decir de Wolpe: “Aunque el estudio de la estratificación desde el punto de vista de la posición social tome distintas formas, todas ellas tienen esencialmente la misma base teórica” (Wolpe, 1971, 145). Por ejemplo, la perspectiva del sociólogo inglés Peter Townsend considera una serie de elementos para estudiar el grado de pobreza en el Reino Unido, como el ingreso, los beneficios del empleo y los activos provenientes del capital, así como los recursos sociales y materiales, *todos los cuales tomados en conjunto determinan el nivel de privación* que tiene un hogar o un individuo. Por su lado, el índice de estratificación del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) considera más de treinta variables para generar un *indicador sintético* de gradación, como la estructura etaria, el volumen de la fuerza de trabajo, la disponibilidad de servicios básicos, entre otros. Este ejercicio es similar al que lleva a cabo el Consejo Nacional de Población llamado índice de marginación: estos esfuerzos metodológicos tienen un rasgo en común, todos ellos *sintetizan un conjunto de información*, si bien el procedimiento puede diferir (en relación a las herramientas matemáticas y estadísticas como el Análisis Factorial, Análisis de Componentes Principales, u otras más sofisticadas). Este hecho motiva a Wolpe a señalar que la teoría de la estratificación “diluye” la categoría de clases sociales.

51 De forma tácita Wolpe señalaría lo siguiente: “...la agrupación de oportunidades no es más que una descripción cuantitativa de uno de los aspectos de la sociedad, y no una explicación de la estratificación. (149)

Hace casi medio siglo Borja (1971) anotó que los estudios sobre estratificación social lucían *indiscutibles* en la comunidad de investigadores sociales. Tal vez en nuestro contexto conviene increpar: ¿acaso los elementos ideológicos sobre el estudio de la desigualdad, al igual que el desarrollo de las herramientas tecnológicas para estimar medidas cuantitativas, hacen de este cuestionamiento una discusión digna de vigencia? Y aún yendo más allá ¿acaso el encanto por la tecnología resulta en el hecho de ceder las decisiones políticas e intelectuales a ‘los técnicos’? Pregunta que alude desde luego a la tajante afirmación de Florestan Fernandes: “a una mayor flexibilidad tecnológica y económica corresponde una fuerte rigidez ideológica y política” (Fernandes, 1979, 192).

(β) Carlos Marx

Marx nació durante la primavera de 1818 en Tréveris, una antigua ciudad alemana ubicada en la riberia oriental del río Mosela que por aquel año contaba con alrededor de doce mil habitantes y era pobre en lo que a industria se refiere. Pero ello estaría a punto de cambiar con la adopción del Código Civil Francés que traería consigo el surgimiento de nuevas relaciones de producción⁵² (Gemkow, 1975). De hecho, Marx nace en un entorno convulso en el cual las dificultades políticas entre el gobierno de Berlín y los pobladores del Rin y el Mosela se agudizaban. A pesar de ello, su padre Heinrich, un judío convertido al protestantismo cuya juventud había estado marcada por privaciones económicas, era un abogado reconocido en su comunidad que gozó junto con Henrietta, su esposa, y sus nueve hijos una vida sin apremios (Gemkow, 1975).

A Carlos se le inculcó el espíritu de la ilustración tanto al interior de su hogar como fuera de él. A decir verdad, Gemkow (1975) dedica una cantidad importante de su trabajo en señalar la importante influencia que tendría un vecino de mayor edad en sus intereses, quien fomentaría desde una corta edad la sed de conocimiento de Carlos y le presentará por vez primera los textos de Saint-Simon, por aquellos años el principal referente teórico de los movimientos socialistas.

Por un texto escrito durante su juventud titulado “Pensamiento de un joven en la elección de una profesión”, es que sabemos que dicha elección fue motivo de profundas reflexiones, sin embargo, decidió seguir en la misma profesión que su padre. Gracias a la correspondencia entre ambos es que conocemos de su grata relación además del giro paulatino que dio Carlos de los

52 “[En] Renania [región alemana a la que pertenece Tréveris] se desarrollaron las primeras fábricas de Alemania, y con ellas dos nuevas clases: la burguesía industrial y el moderno proletariado industrial” (Gemkow, 1975, 10)

estudio jurídicos hacia la filosofía. Tiempo después, luego de obtener el título doctoral en la Universidad de Berlín, se puede advertir en su trabajo periodístico, además del tono irónico que lo caracterizaría durante toda su vida, el cada vez mayor interés en las ideas comunistas, en la economía política y sobre todo en una forma de conocimiento particular; a los veintiséis años, dos después de haberse titulado como doctor, escribe en sus disertaciones sobre Hegel lo siguiente: “[La] crítica no se comporta como un *fin en sí*, sino como *medio para un fin*, Su tónica esencial es la de la *indignación*, su tarea esencial la *denuncia* de la realidad” (Marx, 1982a, 493). Si bien su pensamiento, como es de esperar, se transforma a lo largo de su vida, este aspecto, la crítica, en el sentido que acabamos de referir, sería tal vez la noción irremplazable a lo largo de toda su obra.

Las reflexiones de Marx con respecto a la clase⁵³ social están diseminadas en textos de distintas etapas de su trabajo intelectual, por lo cual no resulta extraño que se llegue a acusar al filósofo alemán de contradecirse en relación con la definición de “clase”, la cual se asevera difiere entre *El Capital*, su obra cumbre, y sus ‘obras históricas’ escritas con anterioridad (Borja, 1974). El último capítulo (52 del tomo III) de su obra cumbre, titulado llanamente “Las clases”, el cual pudo haber sido el único texto que versara específicamente sobre este asunto quedó incompleto (sólo es una cuartilla), interrumpido por la muerte. No obstante, a pesar de ello hay un amplio campo de conocimiento a partir de esta categoría, en gran parte de los casos influenciada por la perspectiva marxista (Barozet y Mac-Clure, 2014). Por esta razón, me limitaré a mencionar los elementos que considero fundamentales para nuestra discusión de “la clase social” en el estudio de la mortalidad.

Uno de los temas que ha provocado mayor polémica en este debate es la escisión de la sociedad en dos grandes clases en la corriente marxista. Ya desde los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* Marx señaló que el capitalista y el terrateniente se funden en una clase al igual que el obrero agrícola y manufacturero en otra, de tal modo que la sociedad termina fraccionada en dos grupos o clases: “la de los *propietarios* y la de los *trabajadores*, privados de toda propiedad” (Marx, 1982b, 595). Así, queda de manifiesto que la posesión de propiedad

53 Como oportunamente señaló Dahrendorf (1962) el concepto de “clase” nos conduce hasta el término “classis” utilizado por los censores romanos para dividir a la población en unidades estadísticas. Es hasta la revolución industrial que el término es utilizado como instrumento de análisis, de tal modo que a lo largo del siglo XIX el concepto adquiere una “nueva coloración”.

privada es el elemento que determina esta sociedad de dos clases. Al igual que Tocqueville, Marx destacó el papel esencial que tiene ésta en el funcionamiento de la sociedad, no obstante, a diferencia de él, el alemán mencionó explícitamente que el desposeído de toda propiedad, sujeto casi ignorado en la otra perspectiva, mantiene una relación hostil con el producto de su trabajo pues no le pertenece; a decir verdad, lo único que posee para vender es su fuerza trabajo⁵⁴, motivo por el cual se le considera irónicamente como un *obrero libre*: “Para la transformación del *dinero* en *capital* el poseedor de dinero, pues, tiene que encontrar en el *mercado de mercancías al obrero libre*; *libre* en el doble sentido de que por una parte dispone, en cuanto hombre libre, de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía *suya*, y de que, por otra parte, carece de otras mercancías para vender, está exento y desprovisto, desembarazado de todas las *cosas* necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo” (Marx, 2011, 205).

Esta argumentación contiene una diversidad de relaciones conceptuales: (i) entre el obrero libre y el producto de su trabajo, (ii) entre el propietario y el capital⁵⁵, y por ende (iii) entre el propietario y el obrero. Este conjunto de relaciones de producción es el motivo central por el cual se argumenta que la sociedad está dividida en dos grandes clases: una que, así como Tocqueville señalaría sobre nobles y plebeyos, funde a los propietarios de tierra y capital, y otra que está conformada por los productores directos, los obreros, ya sean agrícolas o industriales, aquellos “libres” o “desembarazados” de toda propiedad privada. De tal forma, el salario que el trabajador obtiene de la venta de su fuerza de trabajo y que constituye su medio de subsistencia es consecuencia de su “libertad” total, incluso “libre” del producto de su trabajo, el cual le pertenece a su vez al poseedor de los instrumentos de trabajo.

Para representar dichas relaciones de producción los autores de esta corriente suelen usar las nociones de “posición” o de “ubicación” dentro del entramado económico o “estructura”: en palabras de Kolakowski “[el proletariado] se caracteriza sobre todo por su posición dentro del

54 “Por *fuerza de trabajo* o *capacidad de trabajo* entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (Marx, 2011, 203).

55 Debido al método de investigación y exposición de Marx resulta muy complicado brindar una definición resumida del término “capital”. Al menos en el primer tomo de *El Capital* esta es la primera inmersión en dicha categoría: “el capital [...] se presenta en un comienzo y en todas partes bajo la forma de dinero, como *patrimonio dinerario*, capital comercial y capital usurario. [...] conversión de dinero en mercancía y reconversión de mercancía en dinero, *comprar para vender*. El dinero que en su movimiento se ajusta a ese último tipo de circulación, se transforma en capital, *deviene* capital y es ya, conforme a su determinación, capital” (Marx, 2011, 179-180).

proceso de producción, en virtud de la cual vende su fuerza de trabajo y produce con ella la mayor parte de los valores generados por la sociedad, pero en cambio no tiene la menor influencia sobre el reparto del plusvalor” (Kolakowski, 1986, 28). La perspectiva marxista no sólo resalta la relevancia de la propiedad privada sino añade una explicación al proceso mediante el cual se distribuye la riqueza generada por la fuerza de trabajo⁵⁶ y cómo este orden reproduce sus propias condiciones.

En efecto, este proceso de producción no permanece como un hecho inmutable como podrían sugerir términos como “estructura”⁵⁷ o “esfera” económica, o metáforas como la del “edificio jurídico y político” que se asienta sobre “la base de la estructura económica” como estableció Marx en el *Prólogo a la Contribución de la Economía Política*, que de manera poco afortunada remiten a una sociedad concrecionada o detenida en el tiempo. En el *Epílogo a la segunda edición* en alemán del *El Capital* Marx establece abiertamente que el punto de partida de su trabajo es la crítica de la economía política clásica debido a que ésta, al equiparar las “leyes” de la economía a las de la física o la química, era incapaz de percibir las transformaciones de la sociedad al concebirla como una realidad estática, error que permite poner de manifiesto la relevancia del método dialéctico de investigación, con el cual es posible concebir “toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento”. Resulta paradójico el argumento según el cual la “clase” es una categoría inmóvil, crítica frecuente hacia la corriente marxista, pues el uso del método dialéctico, referido en varias circunstancias en su obra, suele establecer la necesidad de poner acento en el estudio de los procesos históricos que dan pie a situaciones concretas.

Esta mirada dialéctica que pretende concebir a la realidad a través de sus transformaciones se manifiesta en varios de sus argumentos, como sucede en el caso del papel de las instituciones en el acceso a la propiedad. Desde esta perspectiva resulta esencial cuestionar la supuesta igualdad para acceder a la propiedad privada como supone la economía política clásica. P. ej., Mandel señaló que las instituciones sociales cierran el acceso a la propiedad capitalista a través de lo reducido de la remuneración a la fuerza de trabajo como por medio del sistema de educación: “Estas instituciones mantienen, conservan y perpetúan la división de clases en la sociedad tal y

56 De manera similar Nicos Poulantzas define la clase social como “[...] grupos de agentes sociales, hombres, definidos *principalmente*, aunque no exclusivamente, por su lugar en *el proceso de producción*, es decir, en la esfera económica” (Poulantzas, 1979, 96).

57 Por ejemplo, para Jordi Borja las clases sociales son “[...] el efecto global de las estructuras (económica, política e ideológica) en el campo de las relaciones sociales...” (Borja, 1971, 7).

como existe hoy” (Mandel 1977, 15). De acuerdo a esta argumentación el método dialéctico plantea a la desigualdad como un proceso histórico, o como afirma Dahrendorf (1962) la clase social es el resultado de una situación histórica.

Es importante destacar que la desigualdad desde el enfoque marxista no puede ser entendida como una situación estática, sino como el resultado inacabado de la reproducción de las relaciones sociales propias del capitalismo, la cual a su vez tiene consecuencias políticas (Poulantzas, 1979), esto es, una confrontación entre trabajadores directos y propietarios. De hecho, para algunos autores como Dahrendorf (1962), Borja (1971)⁵⁸ o Carton de Grammont (1994)⁵⁹ en el caso del campesinado mexicano, la clase no existe si no es por su organización política. De forma menos contundente Poulantzas (1979) plantea que *el lugar económico* de los sujetos juega un papel determinante de las clases sociales, de lo cual resulta una conciencia particular propia de cada grupo y opuesta una de la otra, lo que conduce a una confrontación. Sólo teniendo en cuenta ambos aspectos, organización política y posición en el sistema capitalista, es que se concibe un análisis de la lucha de clases. Como veremos más adelante, este es uno de los motivos por los cuales los estudios empíricos de influencia marxista suelen estar limitados a establecer ‘grupos sociales’ en lugar de clases.

Además, no resta mencionar que el segundo elemento de la “clase” es uno de los objeto de crítica más frecuente por parte de sus detractores. Cuando Nisbet⁶⁰ (2009) destaca dentro de las virtudes de la teoría de la estratificación social a la ‘autonomía’ se trata de una referencia directa a este punto: los vínculos políticos y nacionales de los individuos como los refiere Marx han desaparecido⁶¹. Al respecto, alrededor de la década de 1950 Adorno y Horkheimer (2014), dos filósofos de influencia marxista que formaron parte importante de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, vieron como un tema crucial para debatir en la ‘situación de hoy’ la desaparición de la conciencia de clase, la cual es sustituida por una idolatría al trabajo basada en una ‘ideología

58 “Las clases sólo pueden determinarse a partir del análisis de la lucha de clases” (Borja, 1971, 10).

59 “[...] de la misma manera que el campesino mexicano existe por sus luchas, la burguesía del campo existe por su capacidad de imponerse sobre otros grupos sociales” (Carton de Grammont, 1994, 106).

60 De hecho, es Nisbet quien en la década de 1950 comienza la polémica sobre la supuesta desaparición de las clases, y, a decir de Barozet, la “[...] profecía de la desaparición de las clases como eje clasificatorio se ha repetido hasta los años 1990 en una amplia variedad de estudios” (Barozet, 2014, 203).

61 En años más recientes hay textos en los que se alude explícitamente a la expresión “muerte de la clase” para referirse a que a su juicio los argumentos marxistas resultan anacrónicos, como ocurre en Kingstone (2000) o en Pakulski y Waters (1996).

del consumo'⁶². No obstante, a decir de Adorno y Horkheimer esta sustitución no implica necesariamente la desaparición de la “clase” pues no debe perderse de vista que si bien las relaciones de producción ha sufrido cambios desde el siglo XIX éstas son determinadas del mismo modo, es decir, por la acumulación y reproducción del capital.

De esta argumentación resulta uno de los aspectos que caracteriza a la perspectiva marxista y constituye una de sus nociones que causan mayor incomodidad: “La desigualdad de clases es una desigualdad enraizada en la estructura de la vida económica” (Mandel, 1977, 14). Una de las varias implicaciones de lo anterior es que sin una modificación en las relaciones de producción toda medida para reducir la desigualdad social es infructuosa, insuficiente, u ociosa.

En esta discusión Wallerstein (1996) va un poco más, pues establece no sólo que el capitalismo ha mutado sino inclusive que entre la clase de trabajadores directos puede haber una cierta resignación, temor, pasividad o hasta otras formas de lucha, pero “en todo caso esto es un mero comentario sobre las probabilidades tácticas de la lucha de clases, no una refutación de su existencia” (Wallerstein, 1996, 226).

En síntesis, si tomamos en cuenta los puntos sometidos a debate sobre la supuesta rigidez de la dualidad en la que el marxismo fracciona a la realidad, su inmovilidad y falta de autonomía que supone a nivel individual, todo ello tienen en común establecer a las mutaciones del capitalismo como el argumento principal para “poner en jaque” y en última instancia enunciar el final de la clase social (Fernandes, 1979).

De estos señalamientos ha surgido una larga lista de réplicas a lo largo del final del siglo XX, entre las cuales se señala una “crisis ideológica que sacude al mundo” que busca diluir la noción de “clase” (Fernandes, 1979)⁶³. O bien, de forma opuesta, se sugieren una serie de argumentos con los cuales se pretende hacer notar su vigencia en el proceso de globalización, para lo cual se

62 De forma similar Fernandes señaló lo siguiente con relación a la “clase”: “...las pocas clases sociales parcial o totalmente integradas no se consideran a sí mismas como clases y niegan ese carácter a las demás categorías sociales o a la sociedad global. Se puede hablar de “mistificación burguesa”, de “ilusiones nacionales” y de “obstinación del tradicionalismo católico” (Fernandes, 1979, 195).

63 De igual modo Berberoglu apunta lo siguiente: “[...] científicos sociales como antropólogos, sociólogos, historiadores y politólogos de la corriente dominante también sucumben a la tentación de dejar de lado el análisis de clases” (Berberoglu, 2015, 118). Así mismo Mauro Fotia (1971) a principio de la década de 1970 destacó las implicaciones de la tesis del “ocaso de las ideologías” en la forma de plantear los problemas en la investigación política, a partir de lo cual se desprendía a su modo de ver la necesidad de “desideologizar” el saber, con lo cual quería destacar la propagación de una ciencia que ponía en alta estima la neutralidad ideológica.

procura otorgar un nuevo significado a la polarización de la sociedad de acuerdo con el enfoque marxista. Tal es el caso de Poulantzas (1979), quien sostuvo que la división de la sociedad en dos fracciones “puras” es una abstracción, no obstante “una formación social, *comporta más de dos clases*, en la medida misma en que está compuesta de varios modos y formas de producción” (Poulantzas, 1979, 103). La rigidez de la “clase” pareciera no provenir del concepto en sí, sino de una interpretación equívoca que se da de éste. Alrededor de la década de 1980 en los estudios empíricos se tomaron en cuenta clasificaciones como proletariado típico, proletariado no típico en tareas manuales, la pequeña burguesía tradicional, el proletariado agrícola, campesinos pobres y semiproletarios, entre otros (Bronfman et al., 1986). Al final de la década de 1990 Olin propone un “esquema de clases” desde una perspectiva marxista el cual contiene una amplia diversidad de categorías además de las anteriores. De forma menos precisa Wallerstein (1996) insinúa que los inmigrantes de primera y segunda generación, uno de los procesos más notorios del fenómeno de la globalización, deberían ser incluidos dentro del esquema marxista de las clases, “para quienes la polarización económica sigue siendo una realidad” (Wallerstein, 1996, 228). En general, estas aportaciones al estudio de la desigualdad social pretenden argumentar la utilidad de las categorías marxistas en el estudio de los procesos que caracterizan a la globalización. En todos los casos la sociedad dual de las clases es ampliada con fines analíticos pero con fundamento marxista

(γ) Max Weber

El sociólogo alemán nació la primavera de 1864 en la ciudad alemana de Erfurt; hijo de Max Weber y Helene Fallenstein, ambos descendientes de familias de comerciantes, y añadiría Roth (2002), con importantes lazos comerciales con el exterior. De hecho, la de ella fue considerada como una de las familias anglo-germanas más adineradas a mediados del siglo XIX⁶⁴; y él, además de sus actividades comerciales llegó a desempeñar connotados cargos públicos (Medina, 1984). Debido en gran parte a ello en algunas ocasiones se ha señalado a Max Weber como uno de los principales representantes de la “sociología burguesa”, hecho que trabajos como los de González (1996) y Roth (2002), ambos enfocados en los rasgos de la vida del sociólogo alemán

64 La empresa *Weber & Schaer* sigue siendo una de las importadoras de caucho más importantes además de una de las más grandes exportadoras de maquinaria en Alemania (Roth, 2002).

que determinaron su trabajo teórico, se encargan de poner en tela de juicio, y aún más, señalar el magro esfuerzo por comprender más allá de los aspectos superficiales la vida familiar de aquél.

Contrario a Tocqueville y a Marx, Weber dedicó una parte considerable de su trabajo a la discusión del término ‘clase’. En el texto titulado “Los órdenes jerárquicos de la sociedad” (Weber, 1974) se establece con suficiente claridad la diferencia entre clase y estamento y la relación de éstas con el mercado de bienes y trabajo. Salvo algunas diferencias el documento titulado “Estamentos y clases” (Weber, 1984) es también un texto enfocado en subrayar los rasgos característicos de clase y estamento.

No es irrelevante que el primero de dichos documentos comience por establecer que la finalidad del “poder” no sólo radica en el “enriquecimiento económico” sino en la trascendencia del “poder en sí mismo”⁶⁵. Tanto Tocqueville como Marx destacaron el interés descarado por la ganancia en el capitalismo, no obstante Weber señaló que aún en esta circunstancia hay aspectos de naturaleza no económica que determinan la jerarquía social.

De forma similar en el texto “Los órdenes” Weber comienza por aseverar que el término ‘orden social’ se entiende como el modo en que se distribuye el ‘honor social’. Este ‘orden’ a su vez está vinculado con el ‘orden jurídico’ y el ‘orden económico’. En esta argumentación Weber establece al orden económico y el jurídico en el mismo nivel de importancia. De esta manera él no pretende restar méritos analíticos a los argumentos que generalmente toman la batuta en esta discusión (lo económico), sino explorar o exponer algunos puntos que no habían sido considerados o al menos no lo suficiente en trabajos previos, como lo es el “honor social”.

En “Estamentos y clases” (Weber, 1984) y “Los órdenes jurídicos” (Weber, 1974) *la representación de la clase tiene dos dimensiones* iniciales. Por una parte (I), se señala que la “situación de clase” (positiva o negativa) deriva de un determinado orden económico, esto es, “de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos” (Weber, 1984, 242). En el texto de “Los órdenes” (Weber, 1974) se pone énfasis en que el anhelo por el poder es, además de una búsqueda por el enriquecimiento, una intención por obtener el honor social. En el texto de “Estamentos” el poder aparece de manera más precisa como una capacidad

65 “Por poder entendemos aquí, de un modo general, la probabilidad que tiene un hombre o una agrupación de imponer su propia voluntad en una acción comunitaria, inclusive contra la oposición de los demás miembros” (Weber, 1974, 8).

de disponer de bienes y servicios y como la posibilidad de aplicarlo para la obtención de rentas e ingresos. No obstante, es importante destacar que en términos generales ambas exposiciones ponen de manifiesto un vínculo entre poder, rentas e ingreso, y por ello una situación de clase resultado de un orden económico particular.

Por otra parte (II), para el sociólogo alemán la “situación de clase” (positiva o negativa) compartida por un grupo humano constituye una “clase”. Sin embargo, esta constitución no implica necesariamente una lucha de clases; a decir verdad para Weber (1984) la revolución sólo puede provenir de “contraposiciones de clases de propiedad” (es decir, Propietarios de tierras y *déclassés*; Acreedores y deudores), de conflictos entre actores determinados como “patricios ciudadanos” y campesinos o pequeños artesanos de la ciudad. Por lo tanto, para Weber (1984) estas luchas no ocurren necesariamente con la finalidad de transformar las condiciones económicas sino para acceder a la propiedad y su distribución. Por este motivo, esta segunda dimensión, la confrontación de las clases, en el pensamiento de Weber representa únicamente una ‘base posible’ e inclusive frecuente pero no un elemento imprescindible como sí se plantea en algunas veces desde las perspectiva marxista.

A pesar de lo anterior, se puede notar un correlato entre ambos enfoques, sobre todo en lo que se relaciona con la primera dimensión recién descrita. Mientras en la corriente marxista la posición o ubicación en la estructura económica determina la clase social, en la weberiana hay un “componente causal” condicionado por el mercado que determina la conformación de la clase: con distintos acentos ambas intentan hallar una explicación a la naturaleza de la clase. De hecho, en algunas ocasiones se ha señalado que Weber dio la razón a Marx en este sentido: “En general se admite que, en lo esencial, Weber ha aceptado la noción de clase según Marx. Esta opinión deriva, aparentemente, de la importancia decisiva que Weber atribuía a la propiedad en el análisis de las clases” (Wolpe, 171, 150). Además de temas de discusión conexos y contadas similitudes hay referencias directas por parte de Weber acerca del trabajo de Marx⁶⁶, sin embargo en mayor medida se muestran las profundas diferencias de énfasis.

66 “El final interrumpido de *El Capital*, de Marx, quería ocuparse notoriamente del problema de la unidad de clase del proletariado a pesar de su diferenciación cualitativa. Para ello es decisiva la significación creciente, y en un plazo no muy largo, que con el maquinismo alcanzan los obreros semicalificados a costa de los “obrerros calificados” y a veces incluso los “no calificados”.” (Weber, 1984, 244-245)

Una de ellas es que en el texto de “Estamentos y clases” Weber menciona tres distintas dimensiones o parámetros de privilegios bajo los cuales agrupar a la sociedad: (a) clase propietaria: considera el monopolio en la compra de objetos de consumo suntuario, la posibilidad de una política planeada monopólica, el monopolio de las probabilidades de formación de patrimonio y de capital, privilegios educativos; (b) clase lucrativa: incluye el monopolio de la dirección de la producción de bienes, el aseguramiento de las oportunidades lucrativas; (c) clase social: grado de automatización y nivel de especialización en el proceso laboral.

Otra de estas diferencias de énfasis se muestra en la distinción en la teoría weberiana entre clase y estamento; aquí se establece una comprensión de la clase centrada en las motivaciones económicas, lo que a su vez le permitió fijar la atención en otro proceso que Tocqueville y Marx insinuaron acaso vagamente cada uno desde su perspectiva: el consumo, el modo de vida, el honor. Para Weber “el honor correspondiente al estamento encuentra normalmente su expresión ante todo en la exigencia de un modo de vida determinado a todo el que quiera pertenecer a su círculo” (Weber, 1984, 18). Se trata de la adopción de una conducta supeditada al orden económico pero motivada por lo que Weber llama la estimación social del honor. De hecho, entre el mercado y el estamento hay una oposición de acuerdo a Weber, pues mientras al primero lo domina el interés funcional y no hace distinción entre las personas, como de manera similar señaló Tocqueville con respecto al “nuevo orden”, el estamento se organiza de acuerdo a conductas de consumo en las diversas formas de vivir (Weber, 1974). Esta oposición entre clase y estamento queda expresada en el siguiente enunciado: “Mientras que las *clases lucrativas* florecen sobre el suelo de la economía de mercado, los estamentos nacen y subsisten preferentemente sobre el suelo de las asociaciones con economía de consumo litúrgico-monopolista, feudal o patrimonial-estamental” (Weber, 1984, 246). De esta manera resulta apropiado aseverar, así como Chang y Goldthorpe (2007), que el estamento es un tipo de marcador de inclusión-exclusión o bien el establecimiento de una frontera que parte de una estima social y una conducta particular de consumo: esto es, un modo de vida.

Para algunos estudiosos de la desigualdad social como Torssander y Erikson (2010), Chan y Goldthorpe (2007, 2004), Breen (2005), entre otros, a pesar del proceso de homogeneización cultural que se le atribuye al proceso de la globalización las nociones de clase y estamento aún

son perceptibles en las sociedades de estudio. Inclusive se ha llegado a señalar que esta perspectiva representa una alternativa analítica a aquella visión más descriptiva del status que ha diluido la diferencia entre clase y estamento (Chan y Goldthorpe, 2007). Desde este punto de vista esta confusión ocurrió particularmente a partir de la década de 1950 cuando la perspectiva weberiana cae en un cierto abandono y en la década de 1960 comienza a cobrar relevancia una perspectiva unidimensional de la jerarquía social, la cual de acuerdo a Chan y Goldthorpe (2007), devino en la noción de “status socioeconómico”, esto es, un índice estadístico (Índice Socioeconómico de Duncan)⁶⁷.

De lo anterior debe destacarse que para los estudios recientes de influencia weberiana el estudio de la desigualdad desde esta corriente puede resultar favorecido en términos analíticos; además, el enfoque cuantitativo del status es tal vez el resultado de la simplificación del pensamiento weberiano al condensar en un indicador las categorías de clase y estamento y perder con ello sus elementos explicativos.

Así, la noción de status socioeconómico o nivel de estratificación es en algunos casos explicado como el resultado de una mala interpretación de la ‘igualdad’ toquevilliana, la cual pretende en algunos casos sugerir una supuesta ‘disolución de las clases’, argumento que valida esta perspectiva. Por otra parte, también puede ser entendida como la simplificación de las categorías weberianas de clase y estamento. En ambos caso se puede aludir una mala interpretación de los argumentos que brinda cada teoría para la explicación de la existencia y reproducción de la desigualdad.

3.3 Las categorías para el estudio de la desigualdad en los estudios de población

Una vez que he desarrollado algunas nociones básicas con la finalidad de comprender el estudio de la desigualdad es necesario mostrar las categorías analíticas que se han aplicado en los estudios de población y la forma en la que se ha llevado a cabo. Por lo tanto, cabe aclarar que, la desigualdad es una de las temáticas de estudio más frecuentes a partir de la década de 1970 por lo cual es impracticable pensar en una revisión exhaustiva. Por el contrario, la producción de investigaciones sobre mortalidad infantil ha disminuido conforme pasa el tiempo. Esto último es resultado de acuerdo a Morelos (2001) del surgimiento de nuevas temáticas de investigación

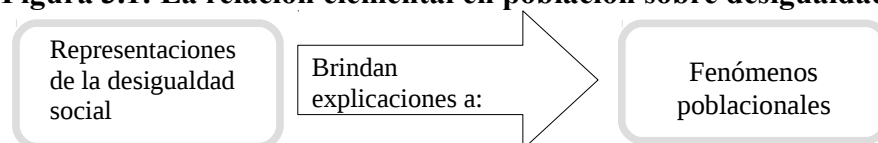
67 Este índice contemplaba originalmente las variables de nivel educativo y prestigio ocupacional, a las cuales se agregaron posteriormente otras variables y procedimientos estadísticos en los índices Hausser-Warren y Hollingshead, como estructura familiar o codificación de variables más extensas.

como la migración internacional, la sexualidad, las relaciones de género, el envejecimiento, o las causas y consecuencias del deterioro ambiental, temáticas que han atraído más la atención que la mortalidad infantil⁶⁸.

Por lo anterior es necesario que en esta sección se incluyan artículos académicos que retratan temáticas adyacentes y cercanas a la mortalidad que se han llevado a cabo desde la década de 1980 a la fecha, no sólo en América Latina sino en otras partes del mundo. En particular, debido a que las investigaciones en materia de fecundidad, salud y salud reproductiva han cobrado mayor importancia en los últimos años –en especial los últimos dos– y cuyos elementos teóricos también explican en cierta medida el fenómeno de la mortalidad infantil, es factible buscar en éstos indicios complementarios para esta labor y estudiar a profundidad las representaciones recientes de la desigualdad.

En dichos trabajos académicos es posible identificar que en esta disciplina se establece una relación en gran parte de los casos unívoca entre la desigualdad y un fenómeno demográfico particular. Se busca dentro del estudio de la desigualdad social las nociones que ayuden a explicar la diversidad de patrones de reproducción o las diversas circunstancias en las que ocurre la muerte. De forma más sucinta, dentro de la tradición de estudios cuantitativos los estudios de población han buscado en las teorías de la desigualdad la explicación de los diferenciales en la fecundidad, mortalidad, cuidado de la salud, u otro fenómeno poblacional. Con la Figura 3.1 pretendo mostrar esta la relación elemental que liga la desigualdad social con los fenómenos poblacionales en esta disciplina.

Figura 3.1: La relación elemental en población sobre desigualdad



68 Ello a pesar de lo siguiente: durante 1992 y 1997 la ENADID (Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica) estaba interesada en conocer la cantidad de defunciones ocurridas en el hogar en los últimos cinco años, ello con el objetivo de precisar los registros de defunción; empero, a partir de 2006 el énfasis es sobre la mortalidad infantil. Es decir, pareciera que este cambio favorece metodológicamente esta temática. Sin embargo, de 2007 a la fecha sólo un artículo se ha publicado sobre mortalidad infantil en *Papeles de población*, una de las revistas sobre estudios poblacionales más conocida de México, y nueve sobre envejecimiento; de igual manera en *Estudios Demográficos y Urbanos*, otra revista académica mexicana igualmente conocida, sólo ha publicado uno sobre mortalidad infantil y dos sobre envejecimiento.

Para entender estas relaciones causales que planteo tomemos como ejemplo la narración de Rosario Castellano sobre la muerte de un infante indígena muerto en Chiapas. Castellanos en “La rueda del hambriento”, cuento publicado en su libro *Ciudad Real*, plantea un lugar en el cual la discriminación contra el indígena es común, un poblado llamado Ciudad Real ubicado en Chiapas. Alicia, la protagonista de la narración, una mujer curiosa pero dubitativa llega como parte de una Misión a Chiapas con una serie de expectativas frustradas. Una noche arriba a la clínica que ella atendía un par de indígenas exhaustos que traían consigo una mujer parturienta medio muerta. Alicia cree es su responsabilidad, más cuando se trataba de “una mujer sin leche”; el llanto del niño recién nacido y hambriento angustia a Alicia y llega a sus oídos el murmullo: “el maleficio de la mujer sin leche”. Alicia no sabe qué hacer, el niño y su madre están hambrientos y sin ningún dinero. En esta situación llega el doctor Salazar, superior de Alicia a decirle que no se va a morir de hambre, pues en el botiquín hay fórmula y lo que se necesite, cuesta diez pesos. Alicia le hizo notar de la condición humilde de los pacientes no obstante el doctor Salazar contestó entre otras cosas: “¿Acaso depende de nosotros?” De acuerdo a la narración Alicia insistió en conseguir alimento a esa mujer y a su recién nacido. No obstante, ya en el final, cuando el niño estaba muriendo el padre dijo “el *pukuj* se está comiendo a mi hijo”. Luego de eso, según Rosario Castellanos, el silencio apenas se oía, y luego, “luego todo volvía a quedar en paz” (Castellanos, 1961, 516). Esta narración abre una serie de preguntas que conviene exponer ¿qué causó la muerte del recién nacido? ¿los rasgos de la clínica? ¿la edad de los padres del recién nacido? ¿su nivel de escolarización? ¿la inserción de los padres en el mercado laboral? ¿la posesión de tierra?. En general, es posible afirmar que la muerte infantil tiene un contexto social. La relación elemental en los estudios de población puede concebirse como el planteamiento de estas interrogantes de esta manera y darles alguna respuesta.

Se puede decir que hay dos elementos conceptuales en los estudios poblacionales: la desigualdad social ‘y’ la mortalidad infantil, la desigualdad social ‘y’ el cuidado de la salud, o cualquier otro fenómeno demográfico de estudio. En el Cuadro 3.1 pretendo mostrar algunas de ellos.

Adscribir una corriente teórica a los artículos académicos es una de las labores más complicadas de esta sección, no obstante para ello es útil tener en consideración las anotaciones realizadas en la sección previa sobre desigualdad y poner énfasis en los enunciados sobre esta

materia en los documentos de referencia. Por ejemplo, en el trabajo de Brito (1969) se presenta una aplicación de los índices de estratificación estadounidenses de la década de 1960 para el análisis de la fecundidad en México, por lo cual resulta explícito el marco conceptual de referencia. No obstante, esta tarea es más complicada en el estudio de Braveman (2003) pues no se pone de manifiesto alguna influencia conceptual. No obstante, se afirma explícitamente que la vía por la cual se pretende hallar los grupos sociales es a partir de la información cuantitativa (motivo por el cual es vista como una agrupación *a priori*), para lo cual en este texto se discute en mayor medida sobre los factores o variables idóneas para aproximar un ‘status’ o ‘posición socioeconómica’ en la población de estudio. Debido a ello es que se establece que su representación de la desigualdad pertenece a la teoría de la estratificación.

En el caso de los artículos académicos de las décadas de 1980 y 1990 hay varios elementos bajo los cuales es posible encontrar influencias marxistas. En el trabajo del 1983 Bronfman y Tuirán parten de establecer una conexión entre procesos globales y estructurales con el comportamiento individual. Así, la delimitación de una clase social es para ellos producto de un par de atributos esenciales: (a) una posición determinada en las relaciones de explotación, la cual es antagónica con las otras; (b) hay una conciencia y una presencia política. El léxico de esta interpretación es evidentemente marxista, además de que se hace explícito ese par de rasgos analíticos que dentro del marxismo se atribuyen a la formación de jerarquías sociales: la estructura o esfera económica además de la formación de grupos de interés.

Behm (1992) por su lado establece cuatro “determinantes”: (i) las características demográficas de la población; (ii) el ambiente físico y los recursos naturales “que aporte”; (iii) la estructura genética de la población; y (iv) el acceso diferencial a la riqueza. El último y cuarto punto da pie a Hugo Behm para dar el siguiente paso: establecer categorías marxistas las cuales tendrían más relevancia que el resto para interpretar la desigualdad social. A pesar de mencionar brevemente el concepto “estilos de vida”, entendido a partir de la corriente weberiana, Behm muestra estas clasificaciones con estos resultados: en el México de 1977 la probabilidad de morir en el primer año de vida entre la burguesía era 1.7 veces más grande que la del proletariado urbano y casi tres veces más grande que con respecto a los asalariados agrícolas.

Cuadro 3.1: Historia mínima de la representación de la desigualdad en los estudios de población

Autor(es)	Año	Relación conceptual	Corriente teórica	Tipo de estudio	Metodología	Tipo de información	Lugar de referencia
Brito	1969	La fecundidad según status socioeconómico	Estratificación	Empírico	Análisis descriptivo	Encuesta del CELADE	México y Buenos Aires
Bronfman y Tuiran	1983	Desigualdad social y mortalidad infantil	Marxista	Teórico-empírico	Análisis descriptivo	END	México
Bronfman et al	1986	Desigualdad social y uso de métodos anticonceptivos	Marxista	Teórico-empírico	Análisis descriptivo	END	México
Behm	1992	Desigualdad social y mortalidad infantil	Marxista	Teórico-empírico	Análisis descriptivo	Censo poblacional	América Latina
Braveman	2003	Desigualdad y cuidado de la salud	Estratificación	Teórico	-	-	-
Echarri	2004	Desigualdad social y salud materno infantil	Estratificación	Teórico-empírico	Regresión logística	ENAPLAF Y ENADID 1997	México
Méndez	2004	Mortalidad infantil y marginación	Estratificación	Empírico	Análisis descriptivo	Registros administrativos y censo poblacional	Yucatán, México
Lasbeur et al.	2006	Desigualdad social y salud perinatal	Estratificación (Townsend)	Teórico-empírico	Regresión logística y análisis espacial	Censo poblacional	París, Francia
Buchbinder	2008	Desigualdad socioeconómica y mortalidad infantil	Estratificación	Empírico	Riesgo relativo	Censo poblacional	Argentina
Echarri	2008	Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva	Estratificación	Teórico-empírico	Análisis descriptivo	Distintas encuestas y censos	México
van de Berg et al	2009	Clase social y muerte durante las crisis económicas	Weberiana	Teórico-empírico	Regresión logística	Registros administrativos y censo poblacional	Holanda
Torssander y Erikson	2010	Desigualdad social y mortalidad	Weberiana	Teórico-empírico	Razones de riesgo (Cox)	Registros administrativos, registros de migración, registros de ingreso y censo poblacional	Suecia
Delmau et al.	2010	Desigualdad socioeconómica y mortalidad en adultos	Estratificación	Empírico	Regresión de Poisson	Registros administrativos y censo poblacional	Barcelona, España
Rodríguez et al	2013	Desigualdad social y mortalidad general	Estratificación	Empírico	Regresión de Poisson	Registros administrativos y censo poblacional	Barcelona y Madrid
Sarti y Zella	2016	Relación entre los cambios en las condiciones del mercado laboral y la salud autoreportada	Weberiana	Teórico-empírico	Ecuaciones estructurales	Encuesta italiana del EU-SILC	Italia

Fuente: Elaboración propia.

Así mismo, Bronfman y compañía (1986) utilizan el mismo marco teórico para analizar no ya la mortalidad infantil sino las prácticas reproductivas: “El tiempo que se llevan usando es importante: sectores sociales que adoptaron la anticoncepción en fechas muy recientes y, por otra, los grupos que desde tiempo atrás y de manera bastante generalizada han ejercido esta

práctica, como es el caso de la burguesía y la nueva pequeña burguesía” (Bronfman et al., 1986, 175)⁶⁹. De nueva cuenta la representación de las jerarquías sociales, ante un tema en la década de 1980 relativamente nuevo en los estudios de población, son marxistas, de hecho se pone de manifiesto que el trabajo de 1983 es la base teórica. De esta manera la corriente marxista está explícita en dichos estudios poblacionales en el léxico del que hacen uso.

Por otra parte, es revelador notar las transformaciones en lo que respecta a la metodología como el uso de nociones conceptuales a partir del siglo XXI. En el Cuadro 3.1 es posible observar la sofisticación de las metodologías para estudiar el vínculo entre la desigualdad con un fenómeno poblacional específico. Del análisis descriptivo, es decir, en la mayoría de los casos cuadros de doble entrada, se pasa a un amplio espectro de modelos estadísticos.

En el trabajo de Lasbeur et al. (2006) se expone explícitamente en la discusión teórica que la corriente de referencia es la del sociólogo inglés Peter Townsend, del cual se mencionaron algunos puntos en la sección anterior. Labeur et al. (2006) consideran tanto la ocupación, el desempleo, el nivel educativo, el grado de hacinamiento, todo ello respecto de la unidad de análisis en cada *département* de París. El trabajo de Buchbinder (2008) utiliza también un indicador sintético ya previamente elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo de la República Argentina (INDEC) que incluye elementos como hacinamiento, condiciones sanitarias, asistencia escolar, y capacidad de subsistencia, este último considera si está ocupado y el grado escolar del jefe de hogar.

Por otra parte, van de Berg et al. (2009) desarrolla una discusión sobre cómo la clase social en la infancia tiene una influencia en la clase social en la vida adulta, y además expone la acumulación de desventajas sociales, como nutrición inadecuada, escaso cuidado médico entre otros, en el curso de la vida en las clases sociales más bajas y el momento en que mueren. El aspecto tomado en cuenta para llevar a cabo una clasificación de la población holandesa desde 1815 hasta el año 2000 es la ocupación del padre al momento de nacimiento del individuo de estudio. Las clases sociales que se utilizan están basadas en las siguientes categorías a partir del trabajo previo de Van Tulder (1962): trabajadores no calificados, trabajadores semicalificados,

69 Los resultados de Bronfman et al., son reveladores en muchos aspectos, por ejemplo: “Los datos disponibles indican que los sectores que más utilizan los servicios de los organismos gubernamentales son las distintas fracciones del proletariado, la fuerza de trabajo “libre” no asalariada, y los campesinos pobres y semiproletarios” (Bronfman et al., 1986, 184).

trabajadores calificados, granjeros con empresas de mediano tamaño, personal superior y granjeros con empresas grandes, personas dedicadas a la educación. No obstante, a lo largo del documento no hay referencia directa a la corriente teórica de referencia; además del uso del término “clase social” no hay algún otro concepto que nos pueda dar indicios en esta materia, salvo por las siguientes aseveraciones: “También es menos probable que una breve recesión leve conlleve un drástico deterioro del estatus social de las familias involucradas. En nuestro conjunto de datos esto es aún menos probable para el indicador de clase social que usamos” (Van de Berg et al., 2009) El acento en la ocupación del padre se relaciona posiblemente con la relevancia que tiene el mercado laboral para situar a los individuos dentro de la jerarquía social. Además de ello, en la bibliografía de referencia se menciona el término “estatus” así como en la cita anterior. Por ambos hechos es que se puede decir que este artículo académico tiene más cercanía con la teoría weberiana que con respecto de otras.

De igual manera el trabajo de Torssander y Erikson (2010) también puede decirse que se ubica cercano a la corriente weberiana, sin embargo en este texto sí se expone de manera manifiesta este hecho. Contrario al uso del término como habitualmente se hace dentro de la corriente de la estratificación, aquí se asevera que la comprensión del “status” es algo “más específico”. Inclusive se introduce en la discusión la distinción de los términos “estamento” y “clase” social, refiriéndose uno a la igualdad social y el otro a las relaciones laborales. Ya en las últimas reflexiones Torssander y Erikson señalan que tanto la clase social, el estamento, la educación y el ingreso tienen efectos particulares sobre la mortalidad y por lo tanto conviene identificarlos por separado, lo cual puede ser identificado como una justificación para utilizar las categorías weberianas.

Por otra parte, en la década de 2000 es notoria la presencia de la teoría de la estratificación en el estudio de la desigualdad en los estudios de población. Echarri presenta una teoría de la estratificación en relación con la salud materno infantil y la salud reproductiva tanto en 2004 como en 2008, y que en ambos casos se trata de la consecución de un indicador sintético que incluye varias dimensiones como la actividad ocupacional de los miembros del hogar, su nivel de escolarización, o las características de la vivienda. Otro caso ilustrativo es el texto de Delmau-Bueno et al. (2010) donde se lleva a cabo la estimación de un índice de privación mediante el uso de la técnica de componentes principales. Del mismo modo Rodríguez et al. (2013) también

estiman un índice de privación usando la misma técnica estadística. En últimas fechas, sólo el trabajo de Sarti y Zella (2016) señala la relevancia dentro de su discusión teórica del mercado de trabajo para ubicar a la población de estudio en una jerarquía⁷⁰.

Finalmente, vale la pena mencionar brevemente los rasgos socioeconómicos que han incluido las encuestas demográficas en las últimas décadas. Como se puede observar en el Cuadro 3.2 las temáticas consideradas han cambiado notablemente.

En la ENADID de 1992 están combinadas las preguntas referentes a estado civil y características socioeconómicas, al igual que en la versión de 1997; para la de 2006 desaparece la sección que trata específicamente sobre las condiciones socioeconómicas de las mujeres entrevistadas o de las personas de quienes dependen económicamente, y se integran algunas preguntas a la sección sobre los datos generales de los individuos, particularmente sobre el nivel de escolaridad y algunos rasgos de las actividades laborales de los mayores de 12 años. Así mismo, se integran otras temáticas como la migración internacional y el apoyo proveniente de programas sociales. Las preguntas que estaban incluidas en las versiones de 1982 y 1987 indagan en varias dimensiones de las actividades laborales, e inclusive interesa conocer la relación entre el trabajador y las herramientas de trabajo, el tamaño, el nivel de especialización y otros rasgos sobre el lugar de trabajo. De forma sorpresiva y sin justificación alguna en los documentos oficiales estas preguntas no fueron retomadas en las versiones de la ENADID de 1992, la primera que fue realizada exclusivamente por el INEGI⁷¹.

70 Por otra parte, hay una larga lista de documentos que se refieren a la desigualdad económica, en los cuales se realizan los cálculos a partir de datos sobre el ingreso, como en Deaton y Lovotsky (2003), Idrovo (2005), Peltzman (2007 y 2009), Sarkar (2008), Richardson et al. (2009), González (2011), Campo y Herazo (2015), y Minet et al. (2015).

71 La Encuesta Nacional Demográfica (END) fue realizada por la Secretaría de Programación y Presupuesto, el Consejo Nacional de Población y el DIF; por su parte la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (Enfes) de 1987 fue llevada a cabo por la Secretaría de Salud y el Institute for Resource Development.

Cuadro 3.2: Comparación de temáticas sobre las características socioeconómicas en las encuestas demográficas

EMF 1982	ENFES 1987	ENADID 1992	ENADID 1997	ENADID 2006	ENADID 2009	ENADID 2014
Lugar de origen						
Alfabetismo	Alfabetismo	Analfabetismo y Nivel de escolaridad	Analfabetismo y Nivel de escolaridad	Nivel de escolaridad	Nivel de escolaridad	Nivel de escolaridad
Tipo de trabajo	Tipo de trabajo	Condición de actividad	Condición de actividad	Condición de actividad	Condición de actividad	Condición de actividad
Actividades en el trabajo	Actividades en el trabajo	Posición en el trabajo	Posición en el trabajo	Posición en el trabajo	Posición en el trabajo	Posición en el trabajo
Características del lugar de trabajo	Características del lugar de trabajo	Trabajo en EUA	Migración internacional	Migración internacional	Migración internacional	Migración internacional
Posesión de las herramientas de trabajo	Posesión de las herramientas de trabajo		Situación en el trabajo e ingresos	Ingresos		
Tipo de contratación	Tipo de contratación			Apoyo de programas sociales	Apoyo de programas sociales	Apoyo de programas sociales
Trabajos complementarios	Trabajos complementarios		Seguridad social	Seguridad social	Seguridad social	Seguridad social
Duración en el trabajo	Duración en el trabajo					

En todas las encuestas del Cuadro 3.2 hay además un módulo para preguntar sobre las características de la vivienda encuestada como el material de la vivienda, los servicios sanitarios, entre otros. Así, una de las mayores transformaciones consiste en la pérdida del énfasis sobre las actividades laborales.

Cierre

En este capítulo expongo las principales voces teóricas y metodológicas y el énfasis que éstas establecen en la representación de la ‘desigualdad’ y la ‘muerte’. Con respecto a este último conviene destacar de nueva cuenta la importancia del contexto en la configuración de significados. Inclusive en ciertos entornos la representación es impuesta a otra tal cual ocurrió en las cultura sometidas durante el siglo XVI en México. La comprensión de la muerte en las sociedades actuales está influenciada simultáneamente por varios encuadres como lo son el religioso o el medicalizado. No obstante, es prudente subrayar que la representación de la muerte es relativamente estable, sobre todo considerando la brevedad del periodo de tiempo como el que aquí presento.

Conviene además aclarar que la presentación de las perspectivas en el estudio de la desigualdad no pretenden funcionar como una base de clasificación de todos los acercamientos

poblacionales a la ‘desigualdad social’. Pretende, de forma más modesta, proveer de un compendio de conceptos básicos que son utilizados en el discurso de la comunidad poblacional. Aspira en último término a exhibir las profundas diferencias entre las nociones usadas con más frecuencia como clase, status, estamento, estrato, entre otros. Ello permite subrayar que el uso de uno u otro tiene implicaciones analíticas importantes. A pesar de que todos ellos orbitan alrededor del tema de la ‘desigualdad social’ no son sinónimos. La problemática de la ‘desigualdad social’ ha permanecido a lo largo de los años pero no así el concepto con el cual se le representa, e inclusive cuando un término permanece en el transcurso del tiempo su significado suele mutar persistentemente.

CAPÍTULO 4: El estudio del discurso poblacional de la desigualdad y la muerte

¿Es posible seguir una regla sin conocerla?

Searle (2009)

(...) donde hay conocimiento, hay poder.

Jagger (2001)

En este capítulo pretendo realizar un análisis de la producción académica que se avoca al estudio de la desigualdad social y la mortalidad infantil en México en el periodo de 1982 a 2014. En esta empresa me interesa hacer explícita la manera en la cual se presentan los supuestos y los puntos de consenso, así como la naturaleza de éstos y su implicación en la delimitación de las preguntas de investigación, los enfoques teóricos y metodológicos en esta temática.

No obstante, procuro pasar de una denuncia ideológica a un análisis sistemático de la producción académica para lo cual es necesario avanzar en algunas nociones que referí tal vez superficialmente en capítulos anteriores. Como ahora intento argumentar el análisis del discurso parece brindar el fundamento teórico así como el herramental metodológico idóneo para seguir con la discusión epistemológica de la primera parte de esta tesis.

No he hallado textos dentro de los estudios de población que realicen una aproximación mediante esta perspectiva. Si bien se puede argüir que este es argumento suficiente para cuestionar la propuesta, en esta materia coincido con Pinto (1973) cuando asevera que la disciplina poblacional no sólo se define a partir de su metodología, sino a partir de su objeto. De ello se desprende que a lo largo del tiempo y entre los distintos investigadores el mismo objeto de estudio es percibido de maneras diversas, requiriendo para ello distintas alternativas teórico-metodológicas, muestra de ello es la misma sofisticación dentro los estudios cuantitativos, así como la reciente apertura por perspectivas cualitativas en los estudios de población.

Para ello este capítulo está dividido en ocho secciones, donde parto de la justificación sobre por qué estudiar el ‘discurso demográfico’, avanzo posteriormente a indagar en el modo en el que se representa la desigualdad y al muerte en esta disciplina, e incluso un cuestionamiento sobre si acaso la investigación demográfica busca legitimación alguna. En los primeros dos problematizo el uso del lenguaje y presento el análisis crítico del discurso, cerrando con una presentación de la “renovación” conceptual de la ideología(s).

Para elaborar la metodología el trabajo de Jäger (2001) y de Fairclough (2003) fueron la referencia fundamental. Intenté adaptar la metodología de dichos autores al grado de que fuese útil para mis objetivos sin perder de vista sus recomendaciones. A mi juicio, uno de los elementos comunes en ambos autores es la realización de un acercamiento gradual al texto. Los capítulos anteriores plantean una serie de cuestionamientos, presentan una serie de conceptos sobre desigualdad y muerte, además de esbozar un entorno general de la investigación poblacional en las últimas décadas. En este capítulo, una vez presentado el corpus de investigación, presento aquellos detalles que podrían conformar el texto como datos sobre la casa de publicación, el autor. Posteriormente intento descifrar los textos en búsqueda de las ideologías. Del sentido global, pasando por las representaciones de actores y acciones en el corpus, hasta la búsqueda de legitimaciones.

4.1 Los demógrafos usan lentes para ver el mundo

Como se puso de manifiesto en el capítulo primero de esta tesis, la demografía, una disciplina durante mucho tiempo influenciada por la lógica positivista y la lógica administrativa (punto que se retoma con mayor profundidad en el Capítulo 5), se ha desenvuelto desde su surgimiento dentro de marcos en los cuales uno de sus principales referentes metodológicos es la búsqueda de objetividad, tal cual se le entiende dentro de esta corriente epistemológica⁷². Este hecho podría ser un motivo para que, similar a lo que indica Maingueneau (1989), el demógrafo se mantenga en una ilusión en la cuál él es “el origen del sentido” de las palabras y el orden de las oraciones que decide utilizar para exponer su argumentación, y por ende no problematice su lenguaje.

La principal implicación de ello es que, desde esta perspectiva, un estudio lingüístico de su producto, es decir, sus publicaciones académicas, luce como una tarea de poco interés para el tratamiento de su objeto de estudio y se asemeja más a un estudio de forma que de contenido, y por ende parecería a dicho ojos un estudio sobre el “estilo” y no de las temáticas que la demografía y los estudios de población usualmente abordan.

Con la intención de justificar este estudio lo primero que es necesario debatir es, ¿qué es el lenguaje para un investigador poblacional, o bien, cómo se encarna en él? Antes de aventurarnos en contestar directamente esta pregunta es necesario increpar, aunque sea de forma sucinta, sobre

⁷² La noción misma de ‘objetividad’ ha tenido diversas transformaciones conceptuales a lo largo del tiempo. Como señala Varona (2009) mientras para el positivismo este concepto se basa en la distinción entre verdadero y falso, la noción griega pone énfasis en la distinción entre lo que importa y lo que no.

el lenguaje en sí. Para Wittgenstein (2013) es en principio la totalidad de las proposiciones, algo similar a aquello que Jorge Luis Borges imaginaría de la biblioteca de Babel, esto es, un universo compuesto de una cantidad “indefinida y hasta infinita” de “galerías hexagonales...”. De manera más formal Coseriu define el lenguaje como cualquier sistema de signos “que sirva para expresar y comunicar ideas y sentimientos, o sea, contenidos de la conciencia” (Coseriu, 1990, 10).

Mas no debe ser entendido llanamente como un compendio de lo que puede ser dicho, sino Wittgenstein va más allá: “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 2013, 123). El lenguaje es también la significación de la experiencia en el mundo, de las creencias más encarnadas sin justificación alguna, de las certezas más elaboradas acorde a “razones”, de las sensaciones y hasta presentimientos más explícitos e inclusive de aquellos que se mantienen soslayados.

El lenguaje puede ser calificado como una herramienta para expresar y comunicar ideas, pero es además la vía para conocer el mundo. Por este motivo es que para Swadesh el lenguaje puede ser calificado como “un sistema que nos proporciona lentes para conocer el mundo” (Swadesh, 2006, 136), o bien, como expresa Fairclough, existe una “inseparabilidad” entre las formas de hablar (*ways of talking*) y las formas de ver (*ways of seeing*) (Fairclough, 1995, 40).

Para expresar una idea cabe la posibilidad de usar una extensa variedad de combinaciones de palabras. Por ejemplo, para la idea general de un humano del sexo masculino puede aplicarse la palabra hombre, caballero, sujeto, macho, joven, etcétera, cada uno de los cuales será utilizado conforme al significado en cada caso y a la intencionalidad con que sea usado por el hablante. Es decir, elegir una palabra en lugar de otra manifiesta tanto lo que queremos representar como lo que entendemos del mundo y nuestras intenciones. Y lo mismo ocurre para la estructuración de las oraciones, pues como señala Gaetano Berruto, puede haber distintos modos de expresar un “misma cosa” pero con “diferentes matices connotativos o estilísticos” (Berruto, 1979, 173).

Así, el estudio de un texto, por ejemplo académico, implica que ni la lectura ni la escritura del mismo “se hacen en el vacío”, no sólo la elección (y hasta construcción) de las palabras sino la secuencia de éstas y de las oraciones (niveles del análisis lingüístico (Benveniste, 1991)), y la estructura general del texto (superestructura (Van Dijk, 2005)), contiene todo ello las “marcas” que revelan los lentes del escritor, el cual a su vez tiene la motivación de constatar ciertos hechos y hasta una intención, ya sea explícita o no.

En este sentido, a manera de ejemplo, en la proposición (1), si bien el hablante parece mostrar empatía con las mujeres afectadas por las medidas de control natal aplicadas en México y tomar una posición crítica con respecto a éstas, en la segunda parte se pone énfasis en la problemática de la ‘sobrepoblación’ dejando en segundo término la violación de derechos. El conector ‘no obstante’ ‘puede señalar la función de protestar’ como es el caso de ‘pero’ (Van Dijk, 2005), lo cual en este caso se traduce en un cuestionamiento sobre la universalidad de los derechos reproductivos, especialmente en un escenario de acelerado crecimiento poblacional.

(1) “Durante los años setenta y ochenta se violaron los derechos reproductivos de las mujeres mexicanas, no obstante el crecimiento poblacional era preocupante”

Este cuestionamiento a la universalidad de un derecho parece cobrar mayor fuerza con la frase adjetiva “era preocupante”, pues evoca un escenario de excepción. Se puede agregar además que en este ejemplo el hablante no se compromete a señalar directamente a algún agente causante y decide utilizar la voz pasiva (“se violaron”).

A partir de este ejemplo es posible establecer que tanto el significado que se le da a las palabras como su posición en la oración tienen una intencionalidad, la cual bien puede ser manifiesta o permanecer latente. En este caso una “admisión aparente” (Van Dijk, 1992) (“se violaron los derechos *pero...*”) puede ser utilizada por el hablante con la motivación de mostrarse al oyente como una persona ‘informada’, ‘sensible a las problemáticas’, o ‘abierto a la discusión’, y con ello a ‘guardar la fachada’ o a mantener una ‘autopresentación positiva’ (Van Dijk, 2005, 172). De modo parecido, el uso de la voz pasiva ‘se violaron’ aleja la atención hacia un agente causante y la traslada a las víctimas, lo cual supone una omisión de información que bien puede tener una intención política o bien un interés de grupo. En ambos casos, las intenciones del hablante se mantienen latentes.

Conviene subrayar que en dicha proposición (1) el hablante emplea conceptos (“derechos reproductivos”, “crecimiento poblacional”) que adquirió en contacto con la comunidad epistémica y utiliza a sabiendas de que el oyente los conoce. Por este motivo es que una comunidad de conocimiento es también una comunidad lingüística, la cual utiliza conceptos que si fuesen empleados al exterior de ésta sería necesario explicitar su uso y comprensión. Es decir, como explica Coseriu, los integrantes de una comunidad “obedecen a ciertas normas, a cierta convención” (Coseriu, 1990, 44).

Por esta razón es que el lenguaje no es comprensible mediante relaciones simples: los fenómenos lingüísticos son actos individuales, no obstante, condicionados y determinados socialmente (Coseriu, 1990, 51). Por este motivo es que el análisis de un texto no debe considerar a éste llanamente como una expresión individual, producto de los recursos argumentativos y estilísticos y de sus limitaciones gramaticales, sino como una expresión particular de una comunidad epistémica, la cual a su vez está ubicada en un tiempo y en un espacio concreto.

Como se mostrará a continuación, el estudio discursivo realizado ha arrojado una importante cantidad de ejemplos de ‘estructuras discursivas’ que los estudiosos de la población utilizan para demeritar un punto de vista aparentemente opuesto, o bien resaltar la relevancia de una temática y las virtudes de los marcos analíticos y metodológicos utilizados. En algunos caso, como adelante sostengo, se puede hablar incluso de prácticas de legitimación de modos de producción científica y de instituciones sobre todo. Esta ‘transformación’ ocurre mediante el uso de generalizaciones, nominalizaciones, y otras formas de representación de actores y acciones que conviene destacar por separado. Así pues, este capítulo pretende hacer un acercamiento a algunas ‘estructuras’ que usan los autores para expresarse sobre la desigualdad social y la muerte de menores en los estudios de población y disciplinas afines.

4.2 Breves notas sobre las perspectivas de los Estudios del Discurso

Si bien a mitades del siglo XX hubo debates sobre el ‘carácter científico’ y las limitaciones del análisis del discurso (Maingueneau, 1989), a lo largo del tiempo ha habido y continúa habiendo una enorme cantidad de reflexiones teóricas y propuestas metodológicas que han engrosado los argumentos para evidenciar las potencialidades de su enfoque. Producto de estas reflexiones y propuestas, además de las cuantiosas investigaciones elaboradas, un rasgo peculiar de esta área es el contacto que ha mantenido con otras disciplinas fuera de la lingüística – principal punto de referencia teórica–, en particular con las ciencias sociales. Problemáticas de investigación de tan distinta índole son evidencia de esta afirmación, tales como el discurso nuclear de la Guerra Fría en los ochenta (Mehan et al., 1990), las noticias como un marco ideológico en las coberturas sobre huelgas en Estados Unidos, Corea del Sur y Polonia (Lee y Craig, 1992), las bromas racistas del Ku-Klux-Klan (Billing, 2001), las prácticas discursivas de las ‘quinceañeras mexicanas de clase media’ (Gutiérrez, 2012), el análisis del uso del concepto

‘democracia’ en el Congreso de la Unión en México (Palacios, 2009), el análisis del discurso académico en la construcción de categorías de género (Stokoe, 1998), el discurso político de la guerra en Algeria (Maldidier, 1971), entre muchas otras temáticas de distintas áreas y enfoques.

Si bien esta interdisciplinariedad también implica la complicada exigencia de adaptar el instrumental lingüístico a cada problemática de investigación, supone también una extensa variedad de ejemplos y reflexiones teórico-metodológicas para indagar y tomar puntos de partida. De hecho, yendo más allá, para Fairclough (1995) el encuentro entre el análisis del discurso y las ciencias sociales se ve reflejado en dos formas de estudio que se complementan: el análisis lingüístico, que se avoca en el examen de la forma o estructura del texto; así como el análisis intertextual, que se enfoca en el contenido de las “prácticas convencionalizadas” disponibles tanto para el productor del texto como para sus intérpretes⁷³. Por tanto, no resulta exagerado afirmar que los capítulos previos conforman en su conjunto los elementos para ubicar la reflexión poblacional sobre desigualdad y muerte de menores en un contexto histórico particular, y amparado por un campo de conocimiento delimitado por nociones teóricas como clase social, estamento, estrato, todo lo cual constituye el fundamento de un análisis intertextual de la desigualdad social.

Sin embargo, es importante señalar la polisemia que ha caracterizado el uso del término “discurso”. Esto es, éste se suele utilizar en muchas disciplinas sin que se precise lo que se entiende en cada caso. Maingueneau (1989) por ejemplo identifica seis significados distintos: i) sinónimo de habla; ii) unidad lingüística de dimensión superior a la oración, es un mensaje globalmente; iii) como un conjunto de las reglas de encadenamiento de los enunciados; iv) como las condiciones de producción de los enunciados; v) la conversión individual de la lengua en discurso; o vi) como el lugar de creatividad de nuevos valores a la lengua. No obstante, el mismo Maingueneau (1989) anota que el discurso se debe entender como “organizaciones trasoracionales” que atañen a una “tipología articulada” que está en función de una determinada condición de producción social e histórica.

Por su parte, para Fairclough el discurso es la “práctica de significar un dominio del conocimiento o la experiencia desde una perspectiva particular” (Fairclough, 1995, 213). Una

73 Para Maingueneau (1989) el intertexto es el conjunto de relaciones con otros textos que se manifiestan en el interior de un texto.

conceptualización ligeramente distinta es aquella versión de Foucault (1973) en donde el discurso es visto más como un proceso o “un juego”, y como tal con ciertas etapas: una de escritura, otra de lectura, y finalmente una de intercambio; para el filósofo francés lo único que hay en juego a lo largo de este proceso son los signos, es pues aquello que atraviesa a todo el proceso del discurso

En estas tres definiciones de “discurso” hay ciertos elementos que son enfatizados, como *el signo* en el caso de Foucault, *el sentido global* en una determinada condición de producción como en el caso de Maingueneau, o los *sujetos* que significan la experiencia y el conocimiento como en el caso de Fairclough. De las especificidades y diferencias en la conceptualización del discurso en cada corriente (lo cual no significa que éstas sean opuestas o que inclusive no tengan puntos en común), resulta un hecho muy relevante en esta discusión: dentro del mismo enfoque del análisis del discurso han surgido múltiples perspectivas a lo largo del tiempo y del espacio, de lo cual vale la pena hacer breves menciones sobre los antecedentes.

Desde los primeros elementos que dan pie al análisis del discurso como el trabajo en el siglo XIX del ruso Propp sobre la estructura (o morfología como él mismo la nombra) del relato, continuado por las muchas aproximaciones durante las últimas décadas del siglo XX, hay una amplia cantidad de escuelas y perspectivas dentro del mismo enfoque. Haidar (2006) proporciona un ilustrativo cuadro en el cual se mencionan al menos 10 tendencias de diez países diferentes, entre las que está la francesa, la americana, la alemana, la inglesa, y otras, dentro de las cuales a su vez encontramos distintas corrientes a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en la tendencia rusa Haidar incluye a los formalistas del siglo XIX y posteriormente al trabajo que desarrolla Bajtin durante el siglo XX. Así mismo, la tendencia francesa tiene una robusta lista de autores que han aportado elementos para el análisis del discurso a lo largo del siglo XX desde puntos de vista que tienen pocos elementos en común, como Barthes y Genette desde la semiótica narrativa, o Foucault con acento en la relación discurso-poder, Pêcheux, Maingueneau y otros fuertemente influenciados por el materialismo histórico en la escuela francesa de análisis del discurso, entre muchos otros. Esta diversidad de perspectivas se ve reflejada en un amplio campo de conocimiento que obliga a hacer manifiesto los elementos que serán de utilidad acorde con el problema de investigación aquí planteado.

Carbó (2001) y Maingueneau (1989) coinciden en ubicar las aportaciones de Zellig Harris, desde la escuela americana en la década de 1950, como las de Michel Pêcheux, en la francesa en la década de 1960, como definitorias para consolidar los elementos teórico-metodológicos del análisis del discurso. Harris, con su modelo ‘distribucional’, ofreció un método para el análisis de escritos (*connected speech*) a partir del cual pretendía obtener información nueva “más allá de la lingüística descriptiva” (Carbó, 2001, 27). Por otro lado Pêcheux, a partir del trabajo de Harris, postula un análisis automático del discurso articulado por el materialismo histórico y la lingüística, en el cual se considera de manera novedosa que no es posible llevar a cabo esta tarea sin tener en cuenta la “formación discursiva” a la cual pertenece (Maingueneau, 1989). De acuerdo a esta perspectiva una formación discursiva es el componente de una “formación ideológica” articulada sobre “condiciones de producción particulares” (Maingueneau, 1989, 95). A su vez, las formaciones ideológicas son en esta perspectiva, de manera parecida a como se comentó en el capítulo primero, un conjunto de actitudes y representaciones que remiten a una posición de clase. Si se menciona a Harris con frecuencia es por haber propuesto explícitamente el uso de la lingüística para el análisis de textos breves, así mismo, el análisis de Pêcheux y los demás miembros del grupo de análisis automático se caracteriza por el hecho de que su intención tenía un carácter crítico y social, insertos en la agitación política de finales de la década de 1960 en Francia, y sobre todo por haber intentado, como afirma Carbó, “la imposible tarea de construir la teoría y, *sobre todo*, el método para una lectura enteramente no subjetiva de los fenómenos discursivos” (Carbó, 2001, 24)⁷⁴. Por ello se entiende en esta óptica que para el individuo un conjunto de oraciones no tiene sentido sino es dentro de una formación discursiva, no obstante el individuo se mantiene en una ilusión en la cual él se percibe a sí mismo como “el origen del sentido” (Maingueneau, 1989).

En décadas más recientes éstas y otras perspectivas han dado pie a una gran diversidad. De acuerdo a Gutiérrez (2012) la óptica constructivista del análisis del discurso se ha convertido en uno de los enfoques más utilizados en años recientes, influenciados por los trabajos de Foucault (1973, 2006) y más recientes aportaciones como las de Jorgensen (2002) y Wetherell (1998). Otra de las recientes ópticas que ha cobrado gran relevancia desde su surgimiento es el análisis crítico del discurso, cuyo origen se encuentra en los trabajos de lingüística de Hodges y Kress

74 Las cursivas son mías.

(1993) y de Fowler de finales de la década de 1970. Ellos se encargaron de enfatizar el ‘uso ideológico del lenguaje’ mediante el instrumental lingüístico, ejercicio intelectual al cual los autores llamarían ‘lingüística crítica’ (Carbó, 2001; Van Dijk, 2012).

De manera similar a la escuela de Pêcheux, el análisis crítico del discurso (ACD) pone acento en los rasgos ideológicos que se mantienen latentes en las construcciones discursivas. Un rasgo que caracteriza al área de Estudios del Discurso Crítico, que Van Dijk ve no sólo como una metodología ni como una teoría sino como una transdisciplina, es que para Locke (2004) entre las varias motivaciones del ACD es estar alerta de las elecciones verbales y no verbales llevadas a cabo en los textos, pero no sencillamente un como un ejercicio de lingüística aplicada, sino con la motivación particular de denunciar un uso de lenguaje que pretenda mantener una “hegemonía discursiva”.

Las elecciones en el lenguaje no son evidentes y por esta razón se llegan a naturalizar⁷⁵ en los usuarios del lenguaje, de forma que para Fairclough (1995) hay una “opacidad” en la producción e interpretación de textos. De esta manera, en el ACD resulta fundamental elucidar esta naturalización mediante las herramientas lingüísticas, con un objetivo construido a partir de la “denuncia”.

De forma más precisa, el ACD consiste de acuerdo a Van Dijk en “un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” (Van Dijk, 1999, 23). Es debido a estas motivaciones que el estudio discursivo desde esta óptica no considera como objetivo primordial la aplicación de ciertos métodos a una problemática específica, ni la obtención de discusiones ascéticas de ideología representando a actores con “las manos limpias”, sino realizar una denuncia frontal ante los “sistemas de dominación” como les denominaría Foucault (1970).

Esta óptica parece prudente para el estudio que aquí se propone, donde interesa desentrañar o “descifrar” los elementos ideológicos que se mantienen soslayados en las prácticas discursivas en los textos académicos sobre desigualdad y muerte infantil e indagar en las formaciones hegemónicas que acaso se mantengan soslayadas en los textos de los Estudios de Población.

75 “La naturalización le da el estatus particular a la representación ideológica de sentido común, y por lo tanto la torna opaca, i.e. ideologías invisibles” (Fairclough, 1995, 42).

4.2.1 La ideología: la renovación de sus significados

Debido a la relevancia que tiene tanto para el ACD como para esta tesis, resulta conveniente discutir algunos elementos conceptuales importantes sobre lo que se entiende por ideología en este marco de interpretación, más allá de las nociones brindadas en el primer capítulo de esta tesis, principalmente surgidas desde Marx y el marxismo. Ya desde la década de 1970 hay un profundo interés dentro de la sociología así como de la sociolingüística en reflexionar sobre lo que es y cómo realizar aproximaciones no únicamente teóricas, algunas de las cuales se han convertido en referencias bibliográficas fundamentales, como el trabajo de Laclau (*Politics and ideology*, 1977), Hirst (*On law and ideology*, 1979), Mouffe (*State ideology and power*, 1979), Larrain (*The concept of ideology*, 1979), Therborn (*The ideology of power and the power of ideology*, 1980), Pêcheux (*Language, semantics and ideology*, 1982), Eagleton (*Ideology: an introduction*, 1991), Fowler (*Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*, 1991), Hodge y Kress (*Language as ideology*, 1993), Van Dijk (*Ideology*, 1998), entre una extensa lista de trabajos que han puesto énfasis en la ideología y su relación con las hegemonías, el lenguaje y el discurso.

Ante la amplia bibliografía sobre el tema y debido a los objetivos de esta tesis resulta indispensable enfocar la atención únicamente en elementos esenciales eludiendo así la exhaustividad. Uno de ellos es mencionado por autores como Larrain (1979) o Therborn (2015), quienes subrayan que, acaso producto del énfasis que pusieron algunos autores marxistas⁷⁶ a uno de los aspectos que subrayó Marx, usualmente se vio una oposición entre ciencia e ideología, donde el último es entendido como un tipo de conocimiento falso y hasta imaginario, en contraposición al primero que se trata de conocimiento real y carente de artilugios que intenten ocultar ‘una verdad’. Éste es pues uno de los aspectos que caracterizan los trabajos surgidos desde la sociolingüística: cuestionar y trascender esta oposición.

Así pues, conforme a Van Dijk (1998) las ideologías (el autor mismo lo escribe en plural, hecho nada trivial como se podrá notar más adelante) son sistemas de “ideas” sociales, y por lo tanto son parte de la estructura social, por lo cual evidencian relaciones de poder y dominación entre grupos e instituciones. Estas ideas o nociones incluyen para Therborn (1980) a la

⁷⁶ Therborn (1980) por ejemplo discute en este punto con el trabajo de realizado por Althusser, principalmente en el texto intitulado *Aparatos ideológicos del Estado* escrito al final de la década de 1970.

“experiencia cotidiana” y además, y vale la pena subrayarlo, a las doctrinas intelectuales. De manera que las ideologías no sólo tienen distintos grados de complejidad sino que además éstas están presentes en distintas situaciones sociales concretas.

Continuando con la tarea de cuestionar el vínculo entre el anterior paradigma de la “falsa conciencia” y la ideología, conforme a las reflexiones de Laclau y Mouffe (2001) en la interpretación de Gramsci del término “ideología” se le concibe no únicamente como un “sistema de ideas” (como lo hace según ya vimos autores como Van Dijk (1998), o Hart (2014) a su vez siguiendo el trabajo de Fairclough), sino como un “todo orgánico” encarnado en “aparatos” e “instituciones” que conserva “la unidad de un bloque histórico”.

Si bien estas perspectivas difieren, ellas se asemejan en el hecho de cuestionar la idea según la cual la ideología está inmersa únicamente en individuos ingenuos o imaginativos (en un sentido negativo), sino que inclusive la ideología debería ser entendida como un elemento casi inherente a la vida en sociedad, presente en diferentes discursos, de los más sofisticados a los más a los más simples, de los más litúrgicos a los más cotidianos, de un texto académico a conversaciones habituales⁷⁷.

Una oración que bien puede ejemplificar una circunstancia convencional en la cual hay tonos ideológicos es la siguiente: una persona le pregunta a su pareja al regresar a casa ‘¿el bote de basura ya está limpio?’. En esta oración Hodge y Kress (1993) ilustran la forma en la que una oración más directa como ‘¿limpiaste (tú) el bote de la basura?’ es transformada en otra en la que se desaparece del todo el actor de la acción de “limpiar el bote” (tú), posiblemente con la intención de evitar un tono impositivo y mitigar la brusquedad que puede traer consigo, y más aún ocultar en cierto grado la relación de dominio en la distribución de las labores del hogar. Para dichos autores estas transformaciones revelan la presencia en el discurso de una estructura superficial, aquella explícita, y una estructura subyacente, aquella que se recobra mediante el análisis lingüístico, o que es ‘descifrada’ como expresa Wodak y Meyer (2001).

Contrario a concepciones donde la ideología es presentada como un tipo de conocimiento falso o imaginario, desde estas perspectivas ésta está presente en circunstancias concretas, desde

⁷⁷ Al grado que para Therborn (1980) la ideología es una forma de ser-en-el-mundo, y para Stuart Hall (citado por Van Dijk (1998)) son modelos mentales para descifrar y volver inteligible la forma en la que trabaja la sociedad. De esta manera, en esta perspectiva la ideología es más parecida a un conjunto de coordenadas para un navegante que a un oasis producto de una ilusión óptica para el caminante del desierto. Es algo inherente por más erróneo que sea.

aquellas que podrían ser tildadas de convencionales, como una charla en el hogar entre una pareja, tanto en otras más elaboradas como en la prensa o inclusive en textos académicos (de los cuales Hodge y Kress (1993) resaltaron el hecho de que lenguaje de los científicos está “fuertemente transformado”, considerando como ejemplo un análisis sobre un texto de Chomsky).

El concepto de “transformaciones” resulta útil para comprender la forma en la que se figura la ideología en el uso del lenguaje. Sobre este concepto, reelaborado a partir del trabajo de Chomsky, Hodge y Kress (1993) resaltan algunos aspectos, entre ellos que éstas: a) borran o reordenan elementos que están en estructuras subyacentes, b) siempre involucran supresión o distorsión, c) *pueden crear la ilusión de cierto conocimiento para el oyente como para el hablante, por medio del enmascaramiento de confusiones y contradicciones con el fin de imponer consensos.*

Así, independientemente de que un discurso pueda o no apegarse a la realidad, resulta de especial interés un desvelamiento de “aquello que subyace” a la “presentación sistemáticamente ordenada” como le denominan Hodge y Kress (1993). Por este motivo es que para algunos autores, por ejemplo los mismos Hodge y Kress (1993) o Van Dijk (1998), en el estudio de las ideologías es crucial tomar en cuenta la situación concreta de una práctica discursiva y no abstraerla de su contexto específico, pues con ello se estaría omitiendo las relaciones sociales que dan sentido y significado a las ideologías.

Otro aspecto que cabe destacar sobre la comprensión de la ideología después de la década 1970 es que se puso sobre la mesa de discusión la propuesta de que en realidad no hay sólo una “ideología”, sino varias, por lo cual es más apropiado el uso del plural. Ello significa, por una parte, que no hay sólo una “ideología dominante”, en realidad hay una variedad de ideologías cada una de las cuales funcionaría como “cemento” a un bloque histórico, es decir, es aquello que mantiene cohesionado a un grupo particular (Laclau y Mouffe, 2001). A diferencia de otras interpretaciones, en este caso los autores incluyen en el término “grupos” a aquellos contruidos alrededor de la etnicidad, el género, u otras, *además de la clase social*. De esta manera podemos hablar de ideología no sólo con referencia a nociones tradicionales como “ideología burguesa”, sino además a otros sistemas de ideas que se mantienen latentes en los discursos como la “ideología patriarcal”, la “ideología feminista”, u otros modelos mentales que bien pueden

carecer de una etiqueta determinada, con respecto al Estado, la preservación del medio ambiente, la representación de la familia, el consumo de drogas, o cualquier otro.

Así mismo, y aunado a lo anterior, los individuos tienen múltiples ideologías de manera simultánea. Mantienen diversas ideologías sobre diversos temas, e incluso ideologías contradictorias sobre un mismo tema. Por ejemplo, conforme a Van Dijk (1998) y su revisión bibliográfica, ideologías como el racismo y el clasismo (así como el sexismo) “con frecuencia van de la mano”. Independientemente del tipo de ideologías del que se trate éstas suelen coexistir en la mente de los individuos, por lo cual en este sentido las ideologías no son excluyentes⁷⁸, el individuo se concibe en esta perspectiva como el hábitat de una fauna diversa, en este caso una fauna ideológica⁷⁹.

El énfasis puesto en la exposición de Laclau y Mouffe difiere de aquella de Van Dijk en un punto interesante: el primero se basa en el trabajo de Gramsci para entender la ideología a partir de “bloques históricos”, en el segundo autor la ideología “está” en la mente de los individuos. En este caso, se puede afirmar que hay dos maneras de comprender la “multiplicidad de las ideologías”: a) dado que hay diversos “bloques históricos” hay diversas ideologías; y b) la vida de la ideología transcurre en la mente de los individuos, y no se exagera cuando se afirma que hay tantos modelos mentales como individuos, o lo que es lo mismo, cada persona interpreta las ideologías, aunque con regularidades, de un modo único.

A manera de resumen, y siguiendo a Van Dijk (1995), conviene destacar los siguientes elementos relevantes en la relación entre discurso e ideología(s): (i) las ideologías son cognitivas en la medida en que son sistemas de creencias (o representaciones sociales) que son compartidas por los miembros de un grupo; (ii) las ideologías son sociales y se asume que tanto grupos dominantes como dominados tienen ideologías; (iii) las ideologías son doblemente cognitivas, en el sentido de que involucran principios básicos de conocimiento social y controlan las

78 Una importante precisión sobre esta noción es que para Therborn (2015) las ideologías en la mente de los individuos están jerarquizadas, casos en los cuales algunas de ellas predominan sobre otras: “Debe tenerse en cuenta (...), la pertenencia a un mundo social no sólo entra en conflicto con la pertenencia a otros, sino que también coexiste con ellos en diferentes jerarquías de dominación y subordinación (...), uno puede ser al mismo tiempo un consciente ciudadano de los Estados Unidos, católico, italiano, miembro de la clase obrera, residente en un determinado barrio y miembro de un determinado grupo familiar” (Therborn, 2015, 21).

79 Para profundizar en esta discusión véase Therborn (2015) y en particular a Olin (1978), quien denominó como “sobredeterminación de clase” a la manera en la que diversas clases seleccionan diferentes formas de ideologías que no necesariamente son de clase.

experiencias de cada día; (iv) las ideologías no son falsas o verdaderas; (v) tienen diversos grados de complejidad, por lo que no necesitan ser muy precisas, bien organizadas o consistentes; (vi) las ideologías no son determinísticas ni interpretadas del mismo modo en todos los casos.

Un aspecto que conviene subrayar en lo expuesto anteriormente es la referencia tanto a *un contexto* determinado como a *los actores* que mantienen y manifiestan una determinada ideología. En este sentido el estudioso de la población puede ser visto en este marco como un usuario del lenguaje imbuido en una formación discursiva, donde produce e interpreta textos mediante un determinado “sistema de ideas”, el cual se mantiene en un estado de opacidad o naturalizado. Las elaboraciones teóricas y metodológicas, incluidas evidentemente el análisis del discurso o los estudios de población, no se salvan de estar situadas sociopolíticamente, “tanto nos gusta como si no” (Van Dijk, 1999, 24).

4.3 La construcción del *corpus*

Si se entiende la noción de “texto” en un sentido amplio, coincidiendo con autores como Maldidier (1971), Gutiérrez (2012), Palacios y Sierra (2009), etc., es decir, considerando desde notas periodísticas, diario de debates de la Cámara de Diputados, entrevistas a profundidad, grupos focales, hasta documentos escritos, surge una pregunta crucial al momento de acometer la empresa de seleccionar los textos para el análisis⁸⁰: ¿cómo justificar la selección del objeto de trabajo o *corpus*, aquel conjunto de textos o “materiales discursivos” que servirán al análisis?. Pudieran resultar de utilidad realizar entrevistas a los académicos o bien grupos focales, libros, artículos académicos, documentos y productos oficiales que sirven de insumo para el quehacer poblacional. Es decir, la construcción del *corpus* representa por sí mismo un problema que no debe ser menospreciado (Carbó, 2001). Por tanto, antes de justificar abiertamente la elección del *corpus*, conviene al menos mencionar algunos conceptos de los cuales tomar un punto de partida.

El primer dilema que se presenta en esta tarea es un tipo de “tensión” (Carbó, 2001) en el proceso de construcción del *corpus* que someramente puede ser expresado como sigue. Por una parte se requiere de un objeto de trabajo que tenga la suficiente diversidad, categorías que en

80 Conforme a Fairclough el *texto* incluye el lenguaje hablado y escrito, y “combinaciones de lenguaje con otras formas de semiosis incluyendo gestos e imágenes visuales (...) el texto es actividad física, es poder, es conocimiento y deseo, (...)” (Fairclough, 2000, 168).

nuestro caso aspiren a abarcar el campo de conocimiento sobre desigualdad social al que se hizo referencia en el capítulo anterior. Por otro lado, debe tener la suficiente homogeneidad como para que el estudio no rebose descontroladamente la problemática de investigación: la comparabilidad supone variantes (Maingueneau, 1989). Es decir, el dilema consiste en alcanzar un “corpus que no sea trivial o predecible pero tampoco caótico; un equilibrio, como todos, difícil de lograr” (Carbó, 2001, 21). Este deseo o aspiración constituye para Maingueneau (1989) una “elección estratégica” que consiste en equilibrar las condiciones de producción y conseguir una buena articulación del *corpus*. Para lograr una reflexión sobre este asunto Carbó refiere una serie de nociones que pueden ser útiles para tener un punto de partida para abordar esta “tensión”: la fuente, destinatario, contextos de transmisión, consumo y respuesta.

Dentro de la discusión académica es notorio el papel que juegan los documentos escritos (libros, artículos académicos, documentos de trabajo) en el diálogo entre investigadores, donde estos se aluden de manera directa o indirecta y donde se almacena dicha transmisión. Así, para lograr dicho “equilibrio” en la construcción del *corpus* los textos escritos son una fuente ineludible, cuya complejidad por sí misma es suficiente como para agotar el tiempo disponible para realizar la tesis de grado.

De esta manera, una vez dicho lo anterior, el corpus debe estar destinado a analizar el uso del término ‘desigualdad’ junto con aquellos cercanos, así como aquellos relacionados con la ‘muerte de menores’. Así, a las preguntas ¿quién construye el concepto? ¿en dónde, tanto en un sentido geográfico como epistemológico?, la respuesta revela la relevancia del investigador y el diálogo que éste mantiene en los documentos publicados en las revistas académicas o en libros.

No cabe duda, están otras situaciones (u otros *géneros* como los identifica Fairclough (2000)) que acompañan al discurso académico, como lo son los congresos y reuniones que cada comunidad mantiene de forma frecuente, las aulas, y en algunos casos hasta la prensa. No obstante, los documentos académicos se caracterizan por ser los más elaborados pues es aquí donde se realizan planteamientos de la forma más clara y precisa posible, en estos textos se dispone de más tiempo para reflexionar tanto en la idea misma como en la forma de exponerla.

Es decir, estos textos son un elemento ineludible en el estudio del discurso académico; pero además son lo suficientemente complejos como para constituir, debido a las restricciones de tiempo en todo trabajo académico, la fuente única de textos para conformar el corpus de estudio.

Como se muestra en estudios como los desarrollados por Hyland⁸¹, quien desde la lingüística pragmática se enfoca en *artículos académicos* provenientes de diversas disciplinas científicas, o bien aquellos realizados por autores como Dyer y Keller (2000), quien estudia la construcción de las identidades del profesorado en *las aulas*⁸², el estudio discursivo de los distintos géneros que ocurren dentro de la academia exige de formas variadas de análisis: es decir, trabajar con un corpus que incluya diversos géneros (p.e. entrevistas a académicos y artículos académicos) implica realizar un trabajo metodológico que tomaría un lapso de tiempo tal vez más extenso del que se dispone para realizar la tesis de grado. Por lo tanto, resulta necesario simplificar el corpus, situación en la cual el discurso académico escrito parece sobreponerse cada vez con mayor notoriedad.

No resta agregar un punto importante: en aquellos estudios discursivos que tienen a la ideología como punto central se ha puesto poca atención en los documentos académicos escritos. Textos como los de Ortu (2008), Mulderrig (2011), Fu (2013), Velázquez (2013), cuyo objetivo primordial consiste en descifrar ideologías, son muestra de cómo los documentos publicados por alguna instancia gubernamental son uno de los recursos más usuales en esta labor⁸³, y en ninguno

81 Para profundizar en el trabajos de Hyland véase aquellos de 1996, 1998, 2000 o 2007, abajo la referencia completa. A este trabajo ha seguido una amplia lista de empeños que continúan indagando en las peculiaridades del discurso académico, como el uso de palabras e imágenes en el discurso académico (esto es, la multimodalidad de esta clase de textos) (Myers, 2003), o las funciones metadiscursivas del uso de modificadores de modalidad en el discurso científico (Müller, 2007), o bien las definiciones de las relaciones interpersonales por medio de cláusulas condicionantes en el discurso académico escrito (Warchal, 2010), o Gray (2010) quien estudia sobre el uso de pronombres demostrativos y determinantes, o bien el uso de mitigantes en usuarios nativos y no nativos del inglés en el discurso académico (Yagiz y Demir, 2014). En general, lo que caracteriza este grupo de textos es que todos ellos usan como principal insumo los artículos publicados en revistas académicas, partiendo en la mayor parte del trabajo previo de Hyland.

82 De acuerdo al trabajo de Dyer y compañía, contrario a lo que ocurre en el discurso escrito, en las aulas el investigador sí construye una identidad como autoridad por medio de experiencias personales u otro tipo de narrativa. Como se verá más adelante, dicha construcción no ocurre de este modo en los textos escritos académicos, en el cual en muchos casos se pretende difuminar la presencia del autor, ya sea por medio de la voz pasiva, el uso del *NOSOTROS* u otros modos, en general utilizados para dar la impresión de “objetividad”; ello, como ha mencionado Van Dijk (2012), también ocurre en otros géneros como los del periodismo.

83 En estos trabajos se estudia por ejemplo las ideologías alrededor de aquellos que están empleados temporalmente por medio de agencias en Japón (Fu, 2013), donde se usa el discurso político para la construcción del corpus; Mulderrig (2011) estudia el modo en el que un tipo de “gerencialismo” en el ejercicio del gobierno se ve manifiesto en el lenguaje que usan, en particular en los discursos políticos sobre educación en la Gran Bretaña; de ahí mismo es el estudio de Ortu (2008), quien pretende evidenciar la “negación” que hace el discurso del gobierno británico de la lucha de clases durante la década de 1980 a inicios del siglo XXI; Velázquez (2013), por su parte, analiza las ideologías en torno al uso del español y del inglés en un grupo de individuos de ‘clase media’, bilingües, residentes en El Paso, Texas. Aquello que podríamos identificar como denominador común en estos trabajos es que el estudio del discurso es usado para identificar ‘ideología(s)’, independientemente de la temática, particularmente en textos gubernamentales; el único caso que difiere es el

de los casos el discurso académico escrito. Lo anterior es buen motivo para tomar como el género del corpus a los textos académicos escritos (artículos académicos, capítulos de libros, documentos de trabajo), poco explorados desde esta perspectiva en la cual se toma a los sistemas de ideas como inevitables y diversos. En este sentido, este trabajo además de cuestionar sobre la representación en el discurso académico de la desigualdad y de la muerte, es un intento por “desmitificar las prácticas profesionales” (Bhatia, 2012), en este caso desmitificar el discurso académico, descartando cualquier tipo de “pureza ideológica” en él.

4.3.1 El corpus

Cuando comencé este análisis consideré tres requisitos en la elección de documentos académicos, los cuales en algunos casos fueron transformados a lo largo del ejercicio:

(a) que estudien la mortalidad desde alguna dimensión de la desigualdad; este requisito fue modificado debido a la escasez de documentos que consideraran ambos aspectos de forma simultánea, no obstante se incluyeron dos documentos que bien pudieran ser considerados como dos textos que buscan influir en la manera en la que se estudia la desigualdad social en la disciplina en América Latina (Bravo, 2000; Canales, 2003).

(b) que pertenezcan al periodo de estudio; éste fue concebido desde un inicio como una manera de aproximación a los cambios ocurridos en la disciplina académica durante este periodo de grandes transformaciones ideológicas (véase Capítulo 2), de la década de los ochenta a la fecha; éste es el único requisito que no fue modificado.

(c) Análisis ubicados en México; al igual que en el punto (a), la dificultad de encontrar documentos con estas características me llevó a incluir un par de estudios dedicados a la región de América Latina.

A manera de resumen, todos los textos se centran en “la desigualdad”, no obstante, cada uno de ellos utiliza distintos punto de vista, por lo cual este concepto no está “suturado” (Laclau y Mouffe, 2001).

Por otra parte, contrario a lo pensado al inicio de la realización de esta tesis, no resultó fácil hallar investigaciones que se abocaran específicamente al estudio de ambos conceptos. En

trabajo de Velázquez, quien realiza el análisis de un conjunto de entrevistas. A pesar de todo esto, estas investigaciones son muy útiles debido a que brindan un conjunto de reflexiones teóricas y sobre todo metodológicas del estudio de las ideologías, así como mantenernos precavidos de que es posible identificar múltiples ideologías alrededor de temáticas tan específicas como las anteriores.

algunas de las fuentes consultadas hay un reducido número de trabajos recientes sobre mortalidad, además, en éstas no existe elemento conceptual alguno que pueda ser considerado como “desigualdad social”, ya sea estratificación, status, marginación, clase social, o alguno de ellos.

Esto es en sí mismo un punto interesante: la mortalidad, de ser uno de los temas más usuales en demografía, ha cedido el paso a otras temáticas en últimas décadas ¿cuál es el motivo? González et al. (2011) dedican un par de párrafos en argüir que el estudio de la mortalidad infantil ha sido desplazado por la problemática que implica el aumento de la población envejecida, tanto en México como en América Latina, sin que ello signifique la resolución de las problemáticas sociales que han caracterizado tanto a la población infantil, además de la juvenil y grupos de mujeres en edad reproductiva, todos ellos ‘grupos vulnerables’ históricamente en México.

Más aún, si el estudio de la mortalidad infantil ha menguado en últimos años, la tarea de hallar investigaciones que tomen esta temática al mismo momento que la desigualdad social se torna más ardua. Esto es una omisión de un par de temáticas particulares, tanto la sustitución de la mortalidad por otras que lucen más pertinentes para la situación coyuntural de México, como la exclusión de la desigualdad en el estudio de la mortalidad infantil.

Con todo ello en cuenta, el *corpus* consiste de siete textos académicos o especializados, cada uno publicado entre 1983 y 2011, cinco de los cuales abordan tanto la desigualdad social como la mortalidad infantil como ejes centrales, y dos de ellos específicamente el estudio de la desigualdad social en América Latina: Bronfman y Tuirán (1983), Behm (1992), Bravo (2000), Canales (2003), Méndes et al. (2004), Echarri (2004), González et al. (2011).

Cuadro 4.1: Textos sujetos a análisis⁸⁴

Autores	Año	Publicación	Tipo	Palabras	Oraciones
Bronfman y Tuiran	1984	El Colegio de México	Conferencia	6904	220
Behm	1992	Población y Salud en Mesoamérica	Revista académica	7265	268
Bravo	2000	CEPAL***	Documento de trabajo	8767	369
Canales	2003	Colmex, Somede*, UdeG**	Capítulo de libro	17068	571
Echarri	2004	Papeles de Población	Revista académica	6214	160
Mendes et al	2004	Investigaciones Geográficas	Revista académica	3370	104
Gonzalez et al	2011	Revista de Salud Pública	Revista académica	3260	67
			Total	52848	1759

En suma, el corpus contiene 52,848 palabras y 1,759 enunciados (Cuadro 4.1), repartidos de manera no uniforme entre los textos; en éste la noción “desigualdad” se usa en 90 ocasiones y el de “mortalidad” 246 veces.

4.4 El contexto ‘local’ del corpus

En su trabajo de 2012 Van Dijk define el contexto (o modelo de contexto como él mismo lo denomina) como la “representación de un episodio comunicativo complejo, incluido el evento comunicativo mismo (texto, habla) o como una representación del ambiente social relevante de dicho evento (...)” (Van Dijk, 2012, 180-181). Sin alejarse mucho de esta exposición el mismo autor destaca en su trabajo de 2016 que la función de éste es asegurar que el discurso elaborado “se adecue” a las condiciones de la situación comunicativa. En este sentido, esta función se lleva a cabo mediante *el control* de la “organización global” del texto.

84 La referencia completa de los textos es la siguiente: i) Bronfman, Mario y Rodolfo Tuirán (1983), “La desigualdad social ante la muerte: clases sociales y mortalidad en la niñez”, en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. Vol 1*, El Colegio de México, UNAM, PISPAL, México, 187-219. ii) Behm, Hugo (1992), “Las diferencias socioeconómicas de la mortalidad en la infancia”, en *Las desigualdades sociales ante la muerte en América Latina*, CELADE. iii) Bravo, Rosa (2000), *Condiciones de vida y desigualdad social. Una propuesta para la selección de indicadores*, CEPAL, Santiago. iv) Canales, Alejandro (2003), “Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización”, *Desafíos teórico metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, Colmex, UdG, SOMEDE, México, D.F., 43-85. v) Echarri, Carlos (2004), “Estratificación socioeconómica y salud materno infantil en México”, *Papeles de Población*, 10(39), 95-128. vi) Méndes, Rosa María et al.. (2004), “Mortalidad infantil y marginación en la península de Yucatán”, *Investigaciones geográficas*, 54, 140-163. vii) González Guillermo et al.. (2011), “Contexto demográfico, desigualdad social e inequidad en salud de la niñez en México”, *Revista de salud pública*, 13(1), 41-53.

Estas consideraciones hacen ver lo ineludible que es el contexto para todo estudio discursivo, el cual podría intentar responder a preguntas como ¿dónde se publican los textos? ¿quién escribe el texto? ¿qué se busca en el acto de escribirlo y de publicarlo? ¿el formato del texto responde acaso al lugar y a la situación dónde es publicado, tiene ello alguna implicación? Estas preguntas son la motivación para indagar tanto el *algunos rasgos* de las publicaciones, ya se trate libros o de revistas académicas, como en *algunos rasgos* de los autores de los textos. El problema como se puede notar está en cómo delimitar en este trabajo el ‘algunos rasgos’, es decir, ¿qué debiera ser incluido para elaborar el análisis del contexto? Como se vio previamente, para Van Dijk sería aquello ‘relevante’ del ambiente social. Para los fines de esta tesis resulta fundamental reflexionar sobre los propósitos y exigencias de las revistas académicas, o bien en la formación académica de los autores y acaso sus motivaciones, entre otros.

En el trabajo de Martín y Van Dijk (1997) los autores plantean, aunque de manera resumida, una referencia a dos tipos de contexto para el estudio del discurso anti-inmigrante en España. Por una parte el contexto ‘global’, que para ellos conforma la parte estructural y se refiere al sistema político español, a los tratados con la Unión Europea, etc. Por otra parte, el contexto ‘local’, que son los eventos actuales, tales como la expulsión de los inmigrantes, las protestas de la ONG, entre otras. Así, esta sección es una discusión, contraria a la llevada a cabo en el Capítulo 1 donde se discutió brevemente sobre el contexto ‘global’ (el neoliberalismo), sobre el contexto ‘local’, centrada tanto en el lugar de publicación (revista, libro, documento de trabajo) como en el autor mismo⁸⁵.

4.4.1 Precisiones generales de las publicaciones

Algunos elementos que conviene destacar del modo en el que se publica el texto Bronfman y Tuirán (1984) es que no se trata de un texto de una revista académica ni de un libro o parte de uno. Se trata más bien de un texto presentado en una conferencia sobre estudios de población llevada a cabo en la Ciudad de México en el otoño de 1983. Al año siguiente es publicado en conjunto por el Colegio de México, la UNAM, y el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), en un libro de memorias de dicho congreso.

85 El método propuesto por Jagger (2001) incluye la caracterización general del “plano del discurso” (prensa impresa, música pop, etc.), y de forma similar Fairclough (2003) propone un enfoque para analizar textos en el cual varios niveles se mantienen relacionados : *estructura social*, prácticas sociales, eventos sociales, discursos, etc. En estas dos propuestas el análisis de textos comienza por una descripción y categorización del contexto más inmediato, es decir, aquellos elementos externos al texto que de alguna forma lo determinan.

En el cuerpo del texto los autores manifiestan que su trabajo fue posible gracias al apoyo institucional del Consejo Nacional de Población (CONAPO), con el cual fue posible llevar a cabo un levantamiento muestral para operacionalizar su concepción de ‘clase social’, de inspiración marxista. De esta manera, dos instituciones están detrás de la publicación de este texto: una académica y la otra de la administración pública.

Por su parte, el texto de Hugo Behm (1992) es un texto incluido en un libro publicado en 1992 por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), órgano institucional de la CEPAL (mencionado más adelante), e íntegramente publicado nuevamente en el año 2014 por la revista académica *Población y salud en Mesoamérica*. Conforme a un miembro de la revista los motivos que los motivaron a divulgar nuevamente este texto se puede decir son tres: lo novedoso del uso de métodos “rigurosos” y fuentes de datos poco exploradas, así como comprender la mortalidad de niños como un problema relacionado con la desigualdad social en América Latina, y finalmente, considerar algunas categorías que otros autores suelen dejar de lado (esencialmente la ‘clase social’).

El académico de la Universidad de Costa Rica, Arodys Robles, quien da voz a la publicación y es el encargado de justificar la decisión de publicar nuevamente el texto, subraya además el exilio que pasó Hugo Behm durante la dictadura pinochetista en su país natal Chile, a causa, según Robles, del “profundo compromiso y convicción” de Behm por combatir las desigualdades sociales. Entre estos argumentos podemos hallar el motivo por el cual consideran prudente publicar dicho texto en el año 2014.

Con respecto al CELADE, a quien debemos originalmente la publicación del texto de Behm (1992), ésta es el área de población y desarrollo de la CEPAL (de la cual hablaré más abajo). Su misión, aseguran, es “describir, analizar y comprender” el vínculo entre dos nociones específicas, la dinámica demográfica y el desarrollo económico y social. La intención de ello es tomar en cuenta los factores demográficos en programas y políticas públicas llevadas a cabo por los gobiernos de la región con la finalidad de ‘reducir la pobreza’. Esto, lo cual es visto en sus publicaciones oficiales como un ‘objetivo estratégico’, es el motivo por el cual están financiados por la ONU y ‘otros donantes’. Algunos de estos donantes han sido, desde su fecha de creación en 1957, organismos internacionales tales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y ciertas administraciones en países como Canadá, Estados Unidos de América, Francia, los Países

Bajos, la Gran Bretaña, entre otros (CEPAL, 2007).

Es importante notar que tanto CEPAL como CELADE asimilan sus propósitos como parte fundamental en la tarea de ‘lograr el desarrollo’ de los países de la región, caracterizados en la década de 1950 como ‘subdesarrollados’, ello principalmente mediante dos tareas que consideran relevantes: la capacitación de personas interesados en este ámbito, así como la publicación de libros y documentos de trabajo, como lo es el trabajo de Hugo Behm.

Por otra parte, la revista académica semestral que publicó nuevamente el texto de Behm (2014) es *Población salud en Mesoamérica*, dirigida y financiada por el Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica; su objetivo es la publicación de documentos académicos que partan de la perspectiva demográfica y de salud pública, que, al igual que el resto de la revistas, está indexada en varias bases de datos internacionales y nacionales.

Tanto el director como los editores forman parte de la Universidad de Costa Rica, en tanto que el Comité Editorial está conformado por académicos de la misma universidad como de México, España y Estados Unidos. Entre los requisitos para publicar están la extensión de los textos debe entre 20 y 30 hojas; éstos serán evaluados por el Comité Editorial como por dos ‘especialistas’ bajo el sistema de doble ciego, así como la obligatoriedad de la inclusión de modificaciones sugeridas.

Igualmente, el órgano encargado de publicar el documento de Rosa Bravo (2000) es la CEPAL. Dada la importancia de esta institución es que conviene decir algunos puntos más sobre ella. Se trata de una organización internacional creada desde el otoño de 1945, y de entonces a la fecha depende financiera y administrativamente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Algunos de los propósitos que fueron asignados a la CEPAL por parte de la ONU (actualizados en el año 2001), son “mantener la paz y la seguridad internacionales mediante medidas eficaces y el arreglo pacífico de controversias”, así como “fomentar la amistad entre las naciones”, y cooperar en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social y cultural o humanitario. Algunas de las nociones que se establecen como determinantes en estos propósitos son la “igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos”, y el respeto a los derechos humanos.

En la actualización de los propósitos, funciones y estructura jerárquica del año 2001, establece el final de la Guerra Fría como un momento de transformación al que los países miembros de la

ONU han de ‘adecuarse’, encrucijada histórica mundial al que se le suma la globalización como un ‘elemento’, es decir, un proceso sin agencia que plantea nuevos desafíos a las organizaciones internacionales, tales como la CEPAL.

La CEPAL, con sede en Santiago de Chile, cuenta con una División de Documentos y Publicaciones, y desde 1970 se estableció el Comité de Expertos Gubernamentales de Alto Nivel (CEGAN), el cual tiene la tarea de evaluar los documentos publicados por dicho organismo internacional. De esta manera, el segundo documento analizado es el resultado de dichos procedimientos y normas administrativas, y sigue los propósitos establecidos en 2001, en particular aquel que establece a la CEPAL la asignatura de cooperar en la solución de problemáticas de distinto orden en los países de América Latina, sin llegar a contradecir el resto de dichos propósitos⁸⁶.

Por otra parte, el texto de Canales (2003) no fue publicado como el resto en una revista académica o por un organismo internacional, sino en un libro que el mismo autor de este texto, junto a Susana Lerner, coordinan. Apareció en el año 2003 bajo el auspicio del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara, por el Programa de Salud Reproductiva de El Colegio de México, y por la Sociedad Mexicana de Demografía.

Conforme a la presentación que realizan los coordinadores del libro, éste busca reflexionar sobre los debates de teoría y metodología en los estudios de población. No de manera descuidada o sin intención alguna en dicha presentación se hace referencia a la forma en la cual los autores consideran se ejercía la investigación en esta disciplina en América Latina en la década de 1960: con un pensamiento propio que se alejaba e inclusive ‘contravenía’ a las ‘posiciones hegemónicas’, aunque sin hacer explícitas estas posiciones. La mención de este pasado parece insinuar que esa es la posición a partir de la cual los coordinadores se inspiraron no sólo a lo largo del capítulo estudiado sino de todo el libro.

El texto de Carlos Echarri fue publicado en *Papeles de Población*, revista académica creada en 1995, contando hasta la fecha con más de 80 números publicados. Está especializada en temáticas del área de los Estudios de Población y explícitamente hace saber que su intención es

86 ONU (2001), *Comisión Económica para América Latina y el Caribe: objetivos y funciones* (LC/MEX/L.410/Rev.2), ONU, México.

integrar artículos académicos que sean “oportunos en la definición de políticas públicas”. El Consejo Editorial está integrado en su mayoría por académicos pertenecientes universidades de distintas partes del mundo (México (15), Brasil (3), Estados Unidos (4), Panamá (1), Italia (1)), además de un investigador afiliado a una institución internacional (CEPAL-CELADE⁸⁷), y otro a una institución gubernamental mexicana (SEP⁸⁸). Está coordinada y financiada por la Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, e indizada en bases de datos internacionales (Social Science Citation Index (ISI Thomson), Population Index, Princeton University, Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX), entre otras), y nacionales (Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del CONACYT, Catálogo Comentado de Revistas Mexicanas sobre Educación Superior e Investigación Educativa (CATMEX), etc.).

Entre los requerimientos de la revista para los autores están que los documentos sean “originales e inéditos”, y la aceptación final está “condicionada” por el cumplimiento de “modificaciones de estilo, forma y contenido”; no obstante los autores serán responsables del contenido y del uso de citas y referencias a otros autores. Las normas editoriales incluyen un máximo de extensión (35 hojas), y una tipografía específica (*Times New Roman* tamaño 12)⁸⁹.

El texto de Rosa Méndez y compañía (2004) fue publicado en *Investigaciones Geográficas*, revista cuatrimestral administrada y financiada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por medio del Instituto de Geografía desde el año 1969. Está indexada en bases de datos internacionales como Scopus, Scielo Citation Index, y el Directory of Open Acces Journals, tanto nacionales, como Scielo y Conacyt, entre otras.

Como parte de su enfoque y alcances se dice explícitamente que la revista está interesada en la publicación de artículos con una orientación empírica y teórica de la investigación geográfica, y aún más, en textos que analicen “el territorio, la sociedad y el medio ambiente”. Es interesante notar que además de buscar trabajos académicos con metodologías “novedosas”, se afirma que están interesados en la investigación interdisciplinaria, a pesar de que más adelante su indique que va dirigida a “profesionales de la geografía”.

87 Centro Latinoamericano de Demografía.

88 Secretaría de Educación Pública.

89 UAEMEX, <http://papelesdepoblacion.uaemex.mx/consejo.html>, visita el día 8 de noviembre de 2017.

Como muchas otras revistas, la evaluación y aceptación de textos está organizada en dos grandes etapas, la primera de las cuales consiste en una revisión por parte del Comité editorial, el cual, una vez de “determinar su pertinencia” y aceptación, el texto se envía a un par de revisores “especializados y de reconocida trayectoria” bajo el formato de doble ciego. Dicho Comité editorial está conformado por siete personas, todas ellas exclusivamente del Instituto de Geografía.

Respecto al procedimiento de selección de trabajos, se publican, así como ocurre en otras publicaciones académicas, artículos de investigación (como es el caso del texto realizado por Rosa Méndez), notas técnicas, trabajo de campo, reseñas, etc., los cuales tienen una restricción de longitud variable, siendo el artículo el más extenso de ellos (de entre veinte y treinta cuartillas). Es prudente mencionar que además de lo ya mencionado, hay ciertos elementos que son tenidos en cuenta para la selección, como el hecho evidente de que los textos deben tener calidad académica, riqueza empírica, además de que éstos deben aplicar “técnicas o metodologías novedosas”, además de que deben dialogar con la bibliografía internacional de la disciplina.

Finalmente, el texto de Guillermo González y compañía fue publicado en la revista académica bimestral *Revista de Salud Pública*, gestionada y financiada por la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, la cual está interesada en divulgar investigaciones en el campo de la salud pública que sirvan como herramienta para mejorar la calidad de vida de la población. Como en otros casos, además de estar indexada en varias bases de datos internacionales, dicha publicación utiliza una forma de evaluación para aceptar un texto que consta de dos etapas: en primer lugar los Editores de la revista consideran el “mérito científico” de los textos, y en segundo lugar, son sometidos a una revisión por pares. Los requerimientos que exigen de los autores que aspiren a publicar en dicha revista se adaptan a convenciones internacionales de medicina (International Committee of Medical Journal Editors), y cuya extensión sea menor a 4500 palabras.

Considerando las revistas aquí incluídas, esta última es la única que explícitamente menciona que aquellos artículos que sean publicados no deberán tener conflicto de intereses, y en caso de que la investigación haya sido financiada por alguna organización, ello se deberá hacer manifiesto, así como se deben hacer manifiestas las relaciones que tengan los autores de un texto

con otras personas o instituciones que puedan incidir en la conducción, resultados así como la interpretación de éstos.

4.4.2 Algunos rasgos pertinentes de los autores

Mario Bronfman nació en el seno de una familia de intelectuales en 1945 en Buenos Aires, Argentina, de donde tuvo que emigrar debido al peligro que representaba una de las dictaduras militares más sangrientas en la historia de América Latina, conocida comúnmente como “el Proceso”. Antes del golpe de estado ocurrido en marzo de 1976, estudió sociología en la Universidad de Buenos Aires, y posteriormente estudio el doctorado en Salud Pública en la Fundação Oswaldo Cruz, en Río de Janeiro, Brasil.

Se ha desempeñado como investigador, tanto como profesor invitado en El Colegio de México, como dentro de instituciones internacionales con cargos tales como presidente del Comité de Investigación Social y del Comportamiento del Programa Global de SIDA de la Organización Mundial de la Salud (OMS) o como director de investigación en el anterior Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA (CONASIDA, México). También ha tenido cargos en instituciones públicas y privadas directamente e indirectamente relacionados con la investigación, entre las cuales figuran la dirección ejecutiva del Centro de Investigaciones en Sistemas de Salud del Instituto Nacional de Salud Pública en México, y representante de la Fundación Ford para México y Centroamérica, entre otros.

Por su parte, Rodolfo Tuirán nació un julio de 1955 en Diriamba, Nicaragua, de donde emigró a corta edad a México y cuya educación básica cursó en la Ciudad de México, Coahuila y Saltillo. Estudió economía en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la maestría en demografía en El Colegio de México, y doctorado en sociología en la Universidad de Texas en Austin. A partir de entonces ha estado ligado al ámbito de la investigación formando parte de una amplia cantidad de libros y elaborado más de dos centenas de artículos de investigación. En la década de 1990 se integró al Sistema Nacional de Investigadores así como a la administración pública en gobiernos tanto ‘priistas’ como ‘panistas’, todo lo cual ocurriría poco años después de haber escrito el documento que aquí se analiza. De hecho, cuando participó en el texto que aquí se estudia Tuirán tenía alrededor de 27 años, mientras Bronfman tenía 37 años aproximadamente, es decir, ambos estaban por iniciar o habían iniciado su vida académica en México.

De entonces a la fecha, la cantidad de puestos en dependencias gubernamentales e internacionales de Tuirán es notable, pues ha formado parte del Comité Técnico del Padrón Federal Electoral del IFE (ahora INE), fue Secretario General del CONAPO a finales del siglo XX, Subsecretario de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio, ha participado varias veces en la Comisión de Población y Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas, entre otros cargos públicos.

Por otro lado, nacido en 1913 en Santiago de Chile, Hugo Behm obtuvo su grado de medicina en 1936. Durante un tiempo estudió la tuberculosis en conjunto con equipos especializados en medicina. Posteriormente, en la década de 1950 se dedicó a la investigación bioestadística en el campo de la epidemiología. Así, además de participar en el ámbito de la investigación, en aquellos años comenzó a colaborar con el entonces senador Salvador Allende en la conformación del Servicio Nacional de Salud (en 1952), el cual se veía únicamente comparable con los servicios de la Gran Bretaña o Suecia (Molina et al., 2011).

Antes de ser tomado preso por la dictadura militar chilena de 1973, fundó revistas académicas y publicó sus primeros libros sobre mortalidad infantil (*Mortalidad infantil y nivel de vida*), asesoró a diversos países latinoamericanos, todo lo cual lo convertiría en una de las figuras centrales en el campo de la salud pública. Después de ser liberado del campo de concentración en Ritoque por la Asociación Americana de Salud Pública (*APHA* por sus siglas en inglés), Hugo Behm continúa con el estudio de la muerte infantil como un ámbito más de la desigualdad social presente en América Latina. De esta manera, el texto aquí analizado puede verse como la condensación de un amplio trabajo sobre la materia, escrito treinta años después de sus estudios iniciales en la década de 1960.

Alejandro Canales, por su parte, estudio economía en la Universidad de Chile de 1978 a 1984, al año siguiente comenzó la maestría en demografía en El Colegio de México, e inmediatamente después estudió el doctorado en Estudios de Población en la misma institución. Después de terminado el doctorado Alejandro Canales comenzó su carrera como investigador en el Departamento de Estudios de Población en El Colegio de la Frontera Norte, hasta que al final del siglo XX continuó con su carrera como investigador en la Universidad de Guadalajara.

A pesar de haber fungido como asesor de diversos organismos internacionales (CEPAL, UNFPA, UNESCO, entre otras), como se puede notar la mayor parte de su actividad ha sido

dentro universidades y centros de investigación en temas de población, dando cursos, elaborando documentos, y como parte del comité editorial en varias revistas académicas en esta materia.

Por otra parte, Carlos Echarri estudió actuaría en la Universidad Nacional Autónoma de México, pocos años después cursó la maestría en demografía en El Colegio de México, y posteriormente el doctorado en demografía en la Universidad de Lovaine, Bélgica, el cual culminó en el año de 1994. A partir de entonces, además de haber fungido como Coordinador del Comité de Monitoreo y Evaluación del CONASIDA, la mayor parte de su actividad se enfoca en participar en la organización del funcionamiento de varios programas de posgrado en temáticas de género y estudios de población, además de participar en la elaboración de libros y artículos académicos.

Lamentablemente, sobre algunos autores existen poca o nula información, a pesar de la gran cantidad de documentos publicados por ellos, como es el caso de Rosa Bravo, quien únicamente aparece como consultora del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la CEPAL, y cuyos temas de investigación son alrededor del trabajo, trabajo femenino y elaboración de indicadores sobre desigualdad y pobreza en América Latina, entre otros. De igual manera, de Rosa María Méndez González, Ana García de Fuentes y María Dolores Cervera Montejano, no hay mucha información sobre estas autoras, sólo que forman parte del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, y se centran temáticas como en salud, estudios de la niñez, condiciones de vida en la península de Yucatán, en especial desde una óptica cuantitativa. En la misma circunstancia está Guillermo J. González Pérez. De él es posible saber con certeza que obtuvo el doctorado en Ciencias de la Salud con especialidad en el área sociomédica, y que desde 1990 labora en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud del Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad de Guadalajara (al cual también se puede saber que están inscritos María G. Vega López, Samuel Romero Valle, Agustín Vega-López y Carlos Cabrera Pivaral), y que se especializa en investigación cuantitativa, como todos los autores aquí presentados.

4.5 La estructura global de los textos

A pesar de que todos estos textos son documentos escritos que bien pueden ser considerados académicos, como se ha podido notar difieren en varios sentidos, inclusive entre aquellos que comparten género, como los artículos de revistas. Algunos de ellos a penas sobrepasan las 3,200

palabras y otros duplican y hasta quintuplican esta cantidad (Cuadro 4.1). Los textos de Behm y de Echarri tienen el doble de palabras que los textos de Méndez et al. y González et al, no obstante todos ellos son artículos de revistas académicas.

Además, a pesar de tratar la misma temática desde disciplinas afines la estructura global difiere en la mayor cantidad de casos. En la mayoría de las ocasiones no hay una estructura canónica explícita que incluya Introducción-Métodos-Resultados-Discusión (IMRD), la cual señala Lin y Evans (2012) es recurrente en los artículos académicos científicos. ¿Qué puede estar detrás de esta diversidad estructural?

El texto de Bronfman y Tuirán tiene una estructura ligeramente distinta a la canónica, pues en una primera sección incluyen una introducción (I), una revisión de literatura (L) y una amplia discusión sobre la categorización metodológica; en una segunda y última sección presenta los resultados del ejercicio estadístico (R), y una discusión final (D). Para Lin y Evans allí donde hay conflictos teóricos o metodológicos es ‘deseable’ una revisión de literatura, estableciendo y defendiendo una perspectiva específica en lugar de otra. La considerable extensión de la sección de revisión y discusión teórica habla del cometido en el texto de Bronfman y Tuirán, esto es, proponer una escuela de pensamiento económico para entender y medir la realidad.

En la estructura del texto de Bronfman y Tuirán ([I-L-M][R-D]) llama la atención el énfasis puesto en dos secciones. Por un lado la revisión de literatura, lo cual pone de manifiesto la posición privilegiada que tiene en la exposición de dichos autores la presentación de un modo de entender la desigualdad social (por medio del concepto clase social). En segunda instancia llama la atención el énfasis puesto en la cantidad de información obtenida con su propuesta, lo cual puede ser atribuido a que además de presentar una manera de medición de la desigualdad social, presentan los resultados de una Encuesta Demográfica diseñada y desarrollada por los mismo autores.

Por su parte, el texto de Behm tampoco tiene una estructura canónica. Pero de forma similar al estudio anterior, este autor divide el texto en dos grandes secciones, además de la introducción. En la primera el autor reúne la revisión de literatura con los métodos de análisis de la desigualdad social y la muerte de menores [L-M]. En la segunda conjunta los resultados, obtenidos en distintas investigaciones en América Latina en torno a los determinantes de la muerte; aunado a ello, en la última parte hay una pequeña cantidad de párrafos que representan la

discusión final [R-D]. El autor usa una estructura (I[L-M][R-D]) con la cual intenta enfocar la atención en el debate sobre los determinantes de la salud y la muerte por medio de una revisión bibliográfica, y en los ejercicios empíricos que hay en América Latina y que ponen de manifiesto las múltiples desigualdades en la región.

De forma similar, el documento elaborado por Rosa Bravo y publicado por la CEPAL, no tiene la estructura canónica de los artículos académicos (IMRD). En este caso, un texto que contiene alrededor de ocho mil setecientas palabras está dividido en ocho secciones, cada una de las cuales aborda una temática que parece relevante, desde la óptica de la autora, para el estudio teórico y metodológico de la desigualdad social.

Cada una de dichas secciones está dividido en dos partes, revisión de literatura y Metodología [L-M], repetida en siete ocasiones, de acuerdo a las temáticas abordadas. Dada la finalidad del texto, esto es, sugerir una forma de estudiar la desigualdad, no hay una presentación de resultados ni discusión final. Así, la forma en la que dicho texto coopera o cumple con los propósitos establecidos por la ONU a dicho institución (la CEPAL), es realizando un condensado comentario de temáticas específicas⁹⁰.

El texto de Canales no sólo no coincide con la estructura canónica sino que inclusive pone en predicamentos a la clasificación propuesta por Lin y Evans (2012). Ello es así porque la discusión y hasta la pretensión del autor es más conceptual que cuantitativa. Después de una introducción hay una sección que bien podría ser considerada como revisión de literatura sobre la influencia de la sociedad industrial en los estudios de población (L), seguida de otra sección que también podría clasificarse como otra revisión de literatura (en este caso de la sociedad global y los estudios de población). El documento cierra con otra sección a manera de conclusión (I-L-L-C). No obstante, el texto de Canales pretende en estas ‘revisiones’ realizar críticas y propuestas conceptuales y metodológicas, razón por la cual podría resultar descuidado considerarlas únicamente como revisiones de literatura, secciones meramente preliminares como ocurre en los textos que ponen énfasis en la sección de resultados (R).

En el caso del documento publicado en *Papeles de población* y realizado por Carlos Echarri hay una Introducción (I), una sección que incluye revisión de literatura sobre salud y estructura

90 En resumen son: la población, la educación, el mercado de trabajo, la composición de los hogares y sus ingresos, nivel de vida y bienestar, la salud, y la desigualdad de género.

familiar (L) junto con la definición metodológica (M) y la presentación de resultados (R) de una temática específica (salud, estructura familiar y estratificación), seguido de otra sección que igualmente condensa en sí misma los mismo elementos [L-M-R] sobre otra temática (cuidados a la salud durante el embarazo), la cual, sin hacer explícitamente una división entre secciones, culmina con dos párrafos a manera de discusión final (D). De esta forma, debido a la intención de presentar dos temáticas entrelazadas el autor decide elaborar un documento estructurado en dos grandes secciones (I[L-M-R][L-M-R-D]).

En el caso del texto de Méndez y compañía, por el contrario, sí hay una cercanía a la estructura canónica. Tan sólo diferente en el hecho de que entre la Introducción y la Metodología hay una muy breve sección en la cual se realizan ciertas precisiones geográficas de la península de Yucatán. El resto se puede afirmar sigue una estructura común en la literatura científica (I-M-R-C). De la misma manera en que éste y el texto de González et al. comparten la característica de tener la menor cantidad de palabras, también se asemejan en que tienen una estructura canónica propia de los documentos académicos y científicos.

En ninguno de los casos que conforman el corpus las revistas exigen abiertamente una estructura canónica en los textos. Ello da pie a un cuestionamiento de difícil respuesta: ¿cómo (y quién) se decide la estructura de un texto? ¿por sí mismo el autor se puede apegar a una estructura determinada aún sin necesidad de que se le exija? O bien ¿cabe la posibilidad de que las revistas impongan una estructura de forma implícita, por medio por ejemplo de las ‘modificaciones’ que ‘sugieren’?

Si bien hay cierta heterogeneidad en la estructura global de los textos, debemos reconocer que gran cantidad de ellos, con excepción de Canales, ponen énfasis en las secciones de Metodología y de Resultados. Además, en los casos en los cuales hay una revisión de literatura cada uno de los autores pone énfasis en cuatro puntos específicos: clase social (Bronfman y Tuiran, y Behm), estructura familiar (Echarri), implicación conceptual de las transformaciones sociales en los estudios de población (Canales), antecedentes y la construcción de problemáticas sociales (Bravo). El debate en esta sección (L) contiene implícita o explícita la forma de abordar los ‘conflictos’ e inclusive ‘las luchas’ teóricas y prácticas que se mantienen en las comunidades epistemológicas. Inclusive el par de textos en los cuales no hay una revisión (L) pero hay una sección amplia de Resultados (R), revelan la posición de los autores con respecto a dichos

conflictos. Así pues, estos conflictos y estas luchas por la significación de la desigualdad social no sólo son evadidos o negados, sino que son simplificados.

4.6 El sentido global de los textos

Antes de continuar con el análisis cuantitativo de los textos⁹¹, es importante recordar un par de peculiaridades de aquel de Canales. Se trata del segundo capítulo de un libro que busca plantear un conjunto de problemáticas que la comunidad demográfica enfrenta y las propuestas para trascenderlas; para ello, y con más amplitud para argumentar que el resto, este texto contiene la mayor cantidad de palabras de todos, utiliza la mayor cantidad de adverbios reforzadores de la verdad (Toner, 2005)⁹² (cierto, verdadero, obvio, real, etc.), así como la mayor diversidad de verbos, adjetivos, entre otros (Cuadro 4.2). No obstante, a pesar de la diferencia en extensión que se observó en el Cuadro 4.1, la distribución del tipo de palabras es bastante similar en todos los casos, en los cuales predomina el uso de sustantivos, preposiciones, verbos, determinantes y adjetivos (Cuadro 4.2).

Cuadro 4.2: Tipos de palabras en el corpus

	bt83		bh92		br00		ca03		ec04		ml04		gg11	
Tipo	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Sustantivo	1,845	26%	2,037	27%	2,631	29%	4,586	27%	1,675	27%	956	26%	887	26%
Verbos	935	13%	882	12%	901	10%	1,865	11%	743	12%	362	10%	363	11%
Adjetivos	672	10%	779	11%	877	10%	1,957	11%	519	8%	329	9%	356	11%
Pronombres	260	4%	217	3%	164	2%	566	3%	185	3%	43	1%	62	2%
Determinante	976	14%	1,077	15%	1,345	15%	2,606	15%	1,070	17%	478	13%	449	13%
Adverbio	172	2%	209	3%	200	2%	532	3%	203	3%	96	3%	151	4%
Otro	111	2%	42	1%	85	1%	207	1%	30	0%	51	1%	22	1%
Conjunción	526	7%	541	7%	611	7%	1,397	8%	517	8%	278	8%	243	7%
Preposición	1,280	18%	1,334	18%	1,817	20%	3,056	18%	1,165	19%	658	18%	649	19%
Número	131	2%	197	3%	272	3%	164	1%	76	1%	273	8%	128	4%
Partícula	116	2%	103	1%	118	1%	256	1%	74	1%	88	2%	47	1%

Nota: N: Frecuencia de uso. bt83: Bronfman y Tuiran (1983); bh92: Behm (1992); br00: Bravo (2000); ca03: Canales (2003); ec04: Echarri (2004); ml04: Méndez et al. (2004); gg11: González et al. (2011).

- 91 Vale la pena aclarar que para el este ejercicio fue necesario contar con los textos en formato plano (txt), para posteriormente ser analizados mediante un par de herramientas computacionales. En especial dos fueron bastante útiles, ambas ejecutadas en un sistema operativo Linux Ubuntu 16.04, y ambos de Acceso o Código Abierto: se trata de “Freeling 4.0” y “UAM Corpus Tool 3.3h”. Este par sirvió tanto para el análisis morfosintáctico como para la generación de estadísticas y búsquedas de términos acompañados de su “pretexto” y su “posttexto”, además de listados de frecuencia de los sintagmas. Así mismo, el programa “Sketch Engine” (versión Demo) también resultó ser una herramienta útil para la extracción de conceptos clave (*keywords*).
- 92 “En su conjunto, estos adverbios se caracterizan por el hecho de que presuponen el valor de verdad de la oración a la cual modifican, es decir son factitivos, de modo que su omisión no altera el valor de verdad de la oración” (Toner, 2005, 129). Algunos de ellos son: aparente, presumible, presunto, pretendido, supuesto, virtual.

Con respecto al uso de verbos, es notorio que en todos y cada uno de los textos aparecen con la mayor frecuencia los verbos ‘ser’, ‘estar’, y ‘tener’. En particular, el verbo ‘ser’ en presente de la tercera persona (“es”) no sólo es el más frecuente sino en muchos casos la frecuencia supera notablemente al resto. Aún más, en todos los casos el segundo verbo más frecuente es ‘ser’ y ‘son’ (plural de la tercera persona del mismo verbo). Ello es posiblemente consecuencia del carácter descriptivo que tiene el discurso demográfico y científico en general, contrario por ejemplo al discurso literario. En éste último la hebra es contar o narrar algo, razón por la cual ambos utilizan distintos datos, ordenan su exposición y las ideas de manera distinta, y hasta tiene otros sustantivos. Una mirada a los cotextos de éstos verbos revela que cumplen la función de describir procesos sociales, categorías, conceptos, supuestos, enfoques teóricos, problemáticas sociales, dificultades metodológicas, e inclusive en algunos casos actores sociales indeterminados como ‘el migrante’ o ‘el individuo’.

Junto con los verbos antes mencionados, cada texto contiene algunos otros que reflejan su énfasis en temáticas particulares y hasta una perspectiva. Por ejemplo, el texto de Bronfman y Tuirán (1984) contiene dos casos interesantes del uso de verbos. Por una lado, el uso de nociones que hacen referencia a la muerte más allá de los indicadores demográficos, en este caso con la intención de resaltar la pertinencia de la temática, los resultados y la gravedad de la situación: uno de los verbos más utilizados en este texto es ‘morir’ (uso poco convencional en el corpus)⁹³, el cual generalmente es usado bajo una estructura similar a ‘X porcentaje de mujeres *se les murió* Y número de hijos’. La marca ‘se les’ es un dativo ético⁹⁴, el cual pretende enfatizar un hecho: hay un grave problema humanitario en la muerte infantil y las víctimas indirectas, tanto infantes que pierden la vida como las madres que sufren la pérdida. Es pues importante advertir que Bronfman y Tuirán trasladan la atención de los infantes muertos a las madres a quienes dicho hijos ‘se les murieron’.

93 No deja de resultar interesante que en trabajos sobre mortalidad no se utilice este verbo (morir). Hecho posiblemente relacionado en el hincapié en medidas numéricas en la investigación demográfica, con lo cual se deja de lado al actor.

94 Un ejemplo de este dativo ético es la frase ‘me lo mataron’, la cual mantendría el mismo significado si se eliminara el sintagma ‘me’ de dicha oración, la cual quedaría sencillamente como “lo mataron”, expresando la misma idea. Este tipo de dativo enfatiza que el daño hecho a ‘él’, es un daño a ‘mí’ en correspondencia.

Otro caso interesante en el texto de Bronfman y Tuirán es el uso del verbo ‘ocupar’. En el resto de los textos éste es apenas referido⁹⁵. Al mirar el contexto en el cual es utilizado se advierte que se utiliza en ocho ocasiones, cinco de las cuales están en tiempo presente del plural de la tercera persona (“ocupan”), y en la mayoría de las ocasiones es utilizado para ‘ubicar’ a los individuos en un lugar del sistema de producción, por ejemplo: ‘se diferencian entre sí por el lugar que *ocupan* en un sistema de producción históricamente determinado’, o bien, ‘Por el lugar que *ocupan* (los individuos) en un sistema de...’ (Bronfman y Tuirán, 1983)⁹⁶. Es decir, el verbo ‘ocupar’ es un marcador en el caso del texto de Bronfman y Tuirán de una perspectiva particular, esto es, el materialismo histórico, y por ende, revela la identificación de la desigualdad social a partir del lugar en el cual se ubican los individuos en el sistema capitalista. No resta subrayar que dicho verbo es en su mayoría utilizado en tiempo presente (plural de la tercera persona, ‘ocupan’), pues este tiempo verbal podría implicar una ley o una regla epistémica: el agua *hierve* a cierta temperatura, el sonido *viaja* a determinada velocidad, los sujetos *ocupan* un lugar en el sistema de producción... De esta manera, inclusive la conjugación de los verbos puede resultar útil para establecer una pretensión de certeza en la argumentación de la comunidad lingüística.

Conviene regresar a la forma en la que es representada la muerte y las palabras con las cuales se le refiere. El hecho de que el verbo ‘morir’ esté usado en tan pocos casos implica que también se omite al sujeto que lleva a cabo la acción de fallecer. En lugar de eso se menciona como un sustantivo o bien como un evento. En el Cuadro 4.3 está un resumen de la cantidad y la frecuencia del uso que se hace de esta palabra a lo largo del corpus.

95 En otros textos como en Bravo (2000), con énfasis en el funcionamiento del mercado laboral, se utiliza como sustantivo, es decir, ‘los ocupados’.

96 Únicamente en el trabajo de Canales (2003) este verbo se usa de esta manera, quien refiere que los ‘sujetos sociales vulnerables’ suelen ‘ocupar’ espacios caracterizados por la precariedad, tales como ‘mujeres, migrantes, minorías étnicas, jóvenes’, entre otros.

Cuadro 4.3: Diversidad y frecuencia para referir a ‘la muerte’ o ‘el morir’⁹⁷

Palabra	fr.	Palabra	fr.	Palabra	fr.
muerte	29	mortandad	1	fallecidos	5
mueres	10	murió	6	fallecer	2
mueros	2	murieron	1		
muerro	1	muriendo	1		
mortalidad	240	morían	1		
morir	7	mueren	1		
morbilidad	7				

De algunas palabras en el Cuadro 4.3 podemos afirmar que su uso es exclusivamente a manera de sustantivo. Este es el caso de ‘la muerte’, ‘las muertes’, ‘la mortalidad’, ‘la morbilidad’. Justamente aquellas palabras que tienen este uso son aquellas que se repiten con mayor frecuencia. Aquí ‘el morir’ es representado como un conjunto de eventos que se tornan en una problemática, por ejemplo: ‘los 68 países del Tercer Mundo donde la mortalidad del menor de 5 años es más alta’ (bh92), ‘Este marco supone que las muertes infantiles son frecuentemente [...]’ (ec04). Estas frases ilustran la manera en que el acto de morir se convierte en un fenómeno de estudio.

Por el contrario, de forma menos frecuente se le representa a la muerte como una acción; además, verbos como ‘murió’, ‘murieron’, ‘morían’, ‘mueren’, todos ellos están conjugados en la tercera persona (singular y plural), la cual, como vimos en el Capítulo 3, manifiesta una representación de la muerte desde un punto de vista masificado, emocionalmente lejano y hasta anónimo. De este modo, en la representación de la muerte en el corpus predomina el encubrimiento del sujeto mediante la transformación de un verbo (‘morir’) en un sustantivo (muerte) (una nominalización), no obstante, en aquellos casos en los que se usa un verbo (no tantos como podemos ver en el Cuadro 4.3) se hace con referencia a grupos de individuos en la tercera persona.

Por ejemplo: ‘hijos de campesinos pobres y de asalariados agrícolas morían a tasas de’ (bh92), ‘mismo grupo de mujeres al 4.5% se le murió un hijo’ (bt84), ‘0.8% de mujeres a las que se les murieron por lo menos’ (bt84). En estas frases hay tres masificaciones y grupos plenamente

⁹⁷ La forma en la cual UAM Corpus Tool obtiene los conceptos clave es mediante la generación de ‘subcorpus’ temáticos, a partir de los cuales se calcula la frecuencia relativa en el uso de las palabras. En específico, un término clave “se calcula como la frecuencia relativa del término en el subcorpus de interés dividido por la frecuencia relativa del término en el corpus. La frecuencia relativa [por su parte] es el recuento del término en el subcorpus dividido por el número de términos en ese subcorpus” (UAM CorpusTool 3.1). Los conceptos que muestro en el Cuadro 4.3 son aquellos que tienen la mayor frecuencia relativa según dicho cálculo.

identificables, ‘los hijos de’, o ‘las mujeres con hijos muertos’. Así, en la representación de ‘el morir’ o se omite a aquel que muere o bien se le mantiene en un grupo identificado pero anónimo.

Por su parte, la representación de la desigualdad social cubre un amplio espectro semántico (Cuadro 4.4). Con la finalidad de hacer una aproximación a él es que realicé una búsqueda de nociones que, conforme a la discusión teórica llevada a cabo en el Capítulo 3, pudiesen estar relacionadas con la desigualdad, ya sea de forma semántica o de forma teórica con aspectos políticos (democracia, ciudadanía, etc.), económicos (ingreso, proletariado, estrato), jurídicos (justicia, derechos, etc.), entre otros.

Cuadro 4.4: La representación de la desigualdad en el corpus de estudio

Palabra	fr.	Palabra	fr.	Palabra	fr.
desigualdad	88	estratos	24	bienestar	26
desigualdades	29	estratificación	21	libertad	2
desiguales	8	estrato	17	liberación	1
desigual	4	clases	66	liberalismo	3
igualdad	5	clase	65	liberal	2
igualar	1	status	20	democrático	1
injustas	3	marginación	65	democracia	3
justicia	1	marginados	5	derechos	3
justa	1	marginalidad	2	educación	70
proletariado	6	marginadas	1	educativo	8
pobreza	29	marginales	1	educativos	4
pobres	22	ingreso	35	educativas	2
pobre	5	ingresos	21	educacionales	2
riqueza	9	ciudadanía	1	educados	2
ricos	3	ciudadana	4	educada	1
rico	3	ciudadanos	1		

Los términos más repetidos a lo largo de todo el corpus con respecto a esta temática son la ‘desigualdad’ (aún más si se le añade el plural), la ‘educación’, la ‘clase(s)’, y la ‘marginación’ (sobre educación y marginación hay una precisión importante abajo). Nótese que en cada grupo de palabras (desigualdad, desiguales, desigual, etc.) es la nominalización la que suele ser usada con mayor frecuencia. Por ejemplo, véase en el Cuadro 4.4 la cantidad de veces que se repite en el corpus los términos de ‘la desigualdad’, ‘la pobreza’; en todos los casos la frecuencia de éstos es notablemente mayor al resto. Cuando el término hace referencia a un individuo o a un grupo la frecuencia es mucho menor, véase el caso de ‘los ricos’, ‘los ciudadanos’, ‘los educados’⁹⁸.

98 El uso de palabras como ‘pobre’, ‘marginados’, o ‘educada’ no es como sustantivos sino como adjetivos (p.e. ‘empleos marginados’, ‘los Estados más marginados’, o ‘el Estado más pobre’).

Y así como estos son escasos, también lo son aquellas menciones sobre temas como democracia, ciudadanía, derechos. Se puede advertir que los conceptos de origen económico o sociológico predominan en la representación de la desigualdad social (clase, estrato, pobreza). No obstante, es prudente hacer una precisión. Hay algunos términos que tienen una frecuencia muy alta no porque sean recurrentes a lo largo del corpus, sino porque son mencionados en repetidas ocasiones en un texto particular. Este es el caso del término “marginación”, pues tanto ml04 como gg11 lo mencionan cerca de sesenta ocasiones (65 en todo el corpus); el término de ‘clase(s)’ es usado en ciertas ocasiones en bh92 y ca03, no obstante, es utilizado casi exclusivamente por bt84; sucede igual en el caso del término ‘pobreza’, el cual es usado en la mayoría de las ocasiones por br00 y en menor medida por ca03; de igual modo los términos ‘ingreso(s)’, ‘bienestar’ y ‘educación’ son usado casi exclusivamente en el texto br00.

Otra forma de aproximación a las macroestructuras semánticas (o sentido global del texto) (Van Dijk, 2005) del corpus es mediante un listado de los conceptos clave en cada uno de los textos. Podría pensarse que aquellas temáticas que son más atendidas son también las que más se nombran; por este motivo resulta útil contar con una frecuencia de términos clave. Algunos de ellos son simples, como ‘mortalidad’, ‘indicadores’, ‘parto’, etc.; y otro compuestos, como ‘clase social’, ‘sobrevida infantil’, etc.

En el Cuadro 4.5 están los diez conceptos clave más relevantes en cada uno de los textos⁹⁹. Cada columna representa un texto; en el primer bloque están los conceptos de una sola palabra (simples) y en el segundo aquellos con más de una (compuestos). Como se puede observa uno y otro no son una simple agregación, es decir, cada uno brinda información relevante por separado. Por ejemplo, el concepto simple más relevante en el texto bt84 es ‘mortalidad’, y el compuesto es ‘clase social’; por su parte, en el texto bh92 aparecen con mayor nitidez las temáticas de mortalidad y supervivencia infantil, unidas a las temáticas de tipo económico-social, como el de ‘educación materna’, ‘diferencias sociales’, etc.

99 Sketch Engine identifica los “conceptos clave” (*keywords*) de la siguiente manera: primero decide si los términos son específicos del tema del corpus, o son palabras generales, o bien expresiones que están en textos pertenecientes a distintas áreas; estos términos clave hallados son después relacionados con la concordancia respecto a artículos relevantes de Wikipedia (<https://www.sketchengine.co.uk/user-guide/user-manual/term-extraction/#toggle-id-1>, consultado el 9 de abril de 2017).

Cuadro 4.5: Conceptos clave en los textos del corpus

bt84	bh92	br00	ca03	ec04	mr04	gg11
CONCEPTOS CLAVE SIMPLES						
mortalidad	mortalidad	indicadores	demográfica	parto	mortalidad	cuartil
burguesía	infantil	hogares	demográfico	mortalidad	infantil	cuartiles
asalariada	determinantes	desigualdad	modernización	cuidados	tmi	marginación
demográfica	behm	proporción	dinámica	status	marginación	gini
adscripción	nacimientos	mortalidad	desigualdad	estrato	yucatán	disparidades
escolaridad	desigualdades	remuneraciones	globalización	estratificación	roo	evitable
asalariados	sobrevida	asalariados	diferenciación	estratos	quintana	conapo
operacionalización	estimaciones	doméstico	demografía	materno	tasas	evitables
proletariado	asalariados	estratos	transición	comportamientos	campeche	cuadruplica
desempeñan	fecundidad	desigualdades	modernidad	Enfes	nvr	sistemáticas
CONCEPTOS CLAVE COMPUESTOS						
clase social	mortalidad infantil	países de la región	transición demográfica	estructura familiar	mortalidad infantil	población infantil
clases sociales	sobrevida infantil	condiciones de vida	desigualdad social	mortalidad infantil	Quintana Roo	marginación social
fuerza de trabajo	educación materna	fuerza de trabajo	sociedad industrial	salud infantil	condiciones de vida	cuartil iv
agentes sociales	diferencias sociales	mercado de trabajo	diferenciación social	materia de cuidados	tasas de mortalidad	grado de marginación
mortalidad infantil	grupos medios	niveles de vida	demografía de la desigualdad	salud materno infantil	península de Yucatán	salud infantil
medios de producción	grupos sociales	trabajo doméstico	dinámica demográfica	salud materno	mortalidad infantil	coeficiente de gini
esperanza de vida	diferencias de la mortalidad	ingreso familiar	sociedad global	status de la madre	grado de marginación	cuartil i
adscripción de clase	diferencias de mortalidad	esperanza de vida	diferenciación demográfica	miembros del hogar	tmi alta	indicadores de salud infantil
encuesta nacional	muerte infantil	vida de la población	sociedad moderna	salud de los niños	marginación baja	indicadores de salud
encuesta nacional demográfica	behm rosas	mayoría de los países	crecimiento demográfico	variables intermedias.	grados de marginación	tasas de mortalidad

Los diez términos (simples y compuestos) más frecuentes del texto bt83 permiten notar la importancia que tienen para los autores ciertas categorías de inspiración en el análisis marxista (‘burguesía’, ‘clase social’, ‘asalariada’, ‘proletariado’, ‘medios de producción’, ‘adscripción de clase’), mezcladas con otras comunes en las representación de la muerte en los estudios de población (mortalidad infantil, esperanza de vida) y otros aspectos metodológicos de la medición de la desigualdad (‘operacionalización’, ‘encuesta’).

En br00 la mayoría de los términos clave más frecuentes tienen un uso de tipo metodológico tales como ‘indicador’, ‘hogares’, ‘proporción’; la otra arista temática relevante en este texto son algunas de tipo económicas y regionales como ‘remuneraciones’, ‘condiciones de vida’, ‘países de la región’, entre otros.

En el texto ca03 la mortalidad no es un tema relevante, como sí lo es en los textos bt83, bh92, ec04, y mr04. Una de las temáticas globales de este texto es retomar el debate de las teorías tradicionales en la disciplina poblacional ('transición demográfica', 'dinámica demográfica', 'crecimiento demográfico'); la otra es la discusión sobre las transformaciones sociales ocurridas dentro de la globalización ('sociedad industrial', 'sociedad global', etc.). El intento de síntesis entre una y otra arista reside en la noción de 'desigualdad', propuesta central del autor.

En la secuencia de temas en ec04 uno de los más relevantes son las conceptualizaciones de la salud ('parto', 'materia de cuidados', 'salud infantil', etc.); otro de ellos es sobre la aproximación cuantitativa a las diferencias sociales por medio de nociones tales como 'status de la madre', 'estrato' y 'estratificación'. Casi la mayor parte del uso de este grupo de términos ocurre en este texto. No resta notar además la relevancia en este texto de la noción 'estructura familiar', la cual como se podrá notar es parte de la propuesta central del autor.

En el texto mr04 hay dos grandes aristas en la secuencia temática además de la referencia reiterada al lugar de estudio (Península de Yucatán); una que gira en torno a conceptos demográfico-estadísticos ('tasas de mortalidad'), y otra en torno a aproximaciones sobre diferencias sociales ('grado de marginación'). En términos simples, la propuesta central y el reto principal de este documento radica en el acercamiento estadístico de ambas temáticas.

Por su lado, el texto gg11 centra su atención en tres aristas temáticas, una engloba aspectos econométricos ('coeficiente de gini', 'cuartiles'), la otra es la medición de las disparidades sociales ('grado de marginación'), y finalmente otra de indicadores demográficos ('indicador de salud', 'tasa de mortalidad'). Cabe destacar además que este texto es el único que tiene como temática relevante a una institución gubernamental (CONAPO). Como se verá más adelante, las instituciones juegan un papel bastante relevante en varios sentidos en la academia.

Así, al presentar cronológicamente la representación de la desigualdad social y la muerte de infantes a lo largo del corpus, pretendo mostrar el modo en el que ciertas temáticas centrales sobre desigualdad en la década de 1980 y principios de 1990 ('clase social') se han transformado para inicios del siglo XXI ('estrato' o 'estratificación' y 'marginación'). En cambio, el interés por los datos ('encuestas') y los indicadores ('tasas') y el énfasis en ello es el mismo en cada década. Hay, finalmente, un interés en el siglo XXI por la salud de las madres y de los hijos.

Parecería que el debate teórico-empírico de la clase social y su vínculo con la muerte de niños hubiese sido escindido en dos: a) la estratificación o la marginación, que cumple con el objetivo empírico de aproximar cuantitativamente la desigualdad social; b) la salud materno infantil para comandar la discusión teórico-empírica de las causas, explicaciones y aspectos contextuales de la muerte de infantes.

Por este motivo es que, como se observó anteriormente, mientras en las décadas de 1980 y 1990 el debate sobre la desigualdad se libra en la sección de revisión de literatura, en las décadas siguientes la revisión de literatura incluye temáticas principalmente sobre salud, mientras que las precisiones sobre desigualdad son de carácter metodológico. En efecto, con estas transformaciones lo referente a la desigualdad trata más de precisiones que de un debate en torno a un ‘conflicto’ conceptual (en el sentido discutido anteriormente).

4.7 Análisis de las representaciones de actores y acciones

En esta sección analizo la representación de los agentes y de sus acciones para continuar con el desciframiento de las ideologías. La sección está basada en el trabajo, más pragmático que teórico, de Van Leeuwen (1995 y 1996). Él parte de un par de preguntas para posteriormente construir una tipología: ¿cuáles son los modos en los que la acción social puede ser representada en el discurso? y ¿cuáles son las formas en las que los actores sociales pueden ser representados en el discurso? En ambos documentos de mitades de la década de 1990 el autor deja de lado las discusiones teóricas sobre ‘representaciones’ realizadas desde la psicología social para, desde un punto de vista lingüístico (basado en el trabajo de Halliday), ‘decodificar’ de las representaciones las *interpretaciones* y las *actitudes* hacia actores sociales y sus acciones.

Coincido en este sentido con Fairclough (2003), para quien esta decodificación importa no sólo como un ejercicio meramente lingüístico sino porque tiene que ver con un ‘control sobre algo’. Por ejemplo, Van Leeuwen (1995) expone el caso de la representación en los medios de comunicación australianos de los inmigrantes, en los cuales se exhibe un proceso (la inmigración) pero no actores sociales y sus acciones (el inmigrante / los inmigrantes). Aquellos que son representados activos son ‘los australianos’ quienes *perciben* una realidad alarmantemente descontrolada. Para Van Leewen el interés de su investigación es una búsqueda de actitudes racistas, las cuales son constantemente negadas a decir del autor. De forma equivalente y para los fines de esta tesis conviene preguntar: ¿cuáles son los actores que se

representan en nuestro corpus sobre desigualdad y muerte de niños, y cuáles no? ¿qué interpretaciones y actitudes mantienen los autores con respecto a éstos y sus acciones?

Así pues, el autor holandés responde en cada texto a una de estas interrogantes, no obstante, una y otra perspectiva son complementarias. La propuesta de Van Leeuwen (1995 y 1996) consiste en brindar una metodología para clasificar y jerarquizar las distintas formas de codificar las representaciones. Por ejemplo, la transformación ocurrida en el caso australiano (‘el migrante / migrar’ => la migración) se trata de una transformación en la cual un acción (del migrante) es *desactivada* y convertida en una ‘objetivación’ (la migración). Por otro lado, el actor (el migrante) atraviesa por una *exclusión* del discurso, conservándolo acaso en el trasfondo cuando no es suprimido por completo. En esta transformación tanto el actor como su acción son relegados de la representación. Ello no sucede con todos los actores a decir de Van Leeuwen (1996), son los migrantes o los niños los que suelen desaparecer, o en general los grupos con poca relevancia en la jerarquía de actores.

El uso del lenguaje depende de los propósitos y los intereses de los autores. Conforme al trabajo de Van Leeuwen “los racistas de otros países”, el gobierno y “nosotros” (al autor se refiere a *nosotros* los australianos), son actores que generalmente son representados como actores activos, mientras que los inmigrantes son representados como agentes pasivos, generalmente tratados como estadísticas. Es decir, sólo ciertos actores son representados como agente activos. Por ello es que tiene sentido e importancia aseverar que la representación es control.

4.7.1 La representación de los actores y sus acciones

Los actores mencionados en el corpus estudiado son muy pocos, en su mayoría se trata de a) otros especialistas en las temáticas expuestas, b) instituciones internacionales y nacionales, y c) grupos sociales o asimilaciones¹⁰⁰. Cada uno de ellos es representado con diferente énfasis y con mayor o menor nivel de agencia; lo mismo también se puede decir con las acciones que éstos llevan a cabo. El trabajo de Van Leeuwen (1995 y 1996), enfocado en el estudio de las representaciones en la prensa escrita alrededor de la migración, ha hallado diversas interpretaciones y actitudes hacia actores como los migrantes, el gobierno, u actores específicos, todo lo cual es codificado mediante el uso de abstracciones, generalizaciones, objetivaciones,

100 “Los agentes sociales pueden ser referidos como individuos, en cuyo caso hablaré de *individualización*, o como grupos, en cuyo caso hablaré de *asimilación*” (Van Leeuwen, 1996, 48).

exclusiones, asignación de roles, entre otros. Conviene pues estudiar las especificidades en el discurso académico sobre desigualdad y muerte de niños.

Hay un grupo de actores que es representado comúnmente activado¹⁰¹ y que por lo tanto lleva a cabo estrategias e iniciativas, monitorea, realiza acciones semióticas. Éstas son las comunidades académicas y políticas (1, 2), agencias nacionales y organismos internacionales que ejecutan iniciativas (3), desarrollan conceptos (4). También aparecen frecuentemente activados las autoridades intelectuales (5), clases sociales privilegiadas (6, 7), e inclusive el autor mismo por medio del uso de la primera persona (8,9).

(1) *'Existe un interés creciente en círculos académicos y políticos por monitorear el progreso social de los países'* (br00)

(2) *'Este sector se encuentra conformado por los funcionarios de nivel intermedio y superior que son portadores de prácticas político – coercitivas o político – ideológicas propias de las estructuras de dominación capitalista'* (bt84)

(3) *'cabe constatar que en los últimos años se ha ampliado la producción de estadísticas e indicadores (...) resultado sobre todo de las iniciativas asumidas por múltiples agencias nacionales y organismos internacionales especializados'* (br00)¹⁰²

(4) *'El concepto de marginación social desarrollado por CONAPO considera la marginación'* (gg11)

(5) *'Merrick encontró que'* (bh92), *'Notestein es claro al afirmar que'* (ca03), *'Whitehead definió la inequidad en salud'* (gg11)

(6) *'La clase de los agricultores capitalistas (...) están separados del proceso (...) poseen o usufructúan extensiones (...) emplean mano de obra asalariada (...) su producción está destinada'* (bt84)

(7) *'La clase de los campesinos acomodados y medios (...) poseen o usufructúan extensiones (...) cuentan con implementos (...) contratan mano de obra (...) no venden su propia fuerza (...) destinan su producción'* (bt84)

(8) *'la oportunidad de que este documento (...) nos motivó a adelantar algunos resultados'* (bt84)

(9) *'Cómo he señalado en otro texto (...) no es mi intención responder aquí a estas interrogantes'* (ca03)

Estos últimos dos casos, en los que aparece el autor en el texto, llaman la atención porque esto ocurre de forma poco frecuentes. De hecho, hay un grupo de actores que frecuentemente

101 "(...) la activación se lleva a cabo por 'participación' (roles gramaticales de participante)" (Van Leeuwen, 1996, 44).

102 La activación de este agente se lleva a cabo por medio del uso de la proposición "por", hecho también frecuente en el corpus estudiado por Van Leeuwen.

aparecen desactivados. En (10) el autor señala al gobierno de haber causado el desplome de la industria del agave: este es de los pocos casos en todo el corpus en que las acciones del gobierno son mencionadas. De igual manera, el grupo de los niños sólo aparece activado en una situación, en la cuál la única acción de estos es ‘mostrar’ atrasos (11), de manera similar al hecho de que la única ocasión en que los asalariados aparecen activados en todo el corpus es cuando éstos ‘venden’ su fuerza de trabajo (12). En realidad todos estos actores suelen aparecer desactivados, y cuando aparecen activados sus acciones son las siguientes:

(10) ‘la industria del agave se desplomó y hubo fuertes pérdidas, debido a que el gobierno estatal retiró los subsidios’ (mg04)

(11) ‘Los niños muestran atraso en sus índices de crecimiento y desarrollo, y tienen una mayor morbilidad’ (bh92)

(12) ‘(los asalariados) no disponen de medios de producción... venden su fuerza de trabajo... son objeto de la sustracción...’ (bt84)

(13) ‘son las madres quienes administran a los niños los tratamientos prescritos por los médicos’

La cláusula (13) muestra una cadena de mando en la cual ‘las madres’, un actor que pocas veces es activado, son las ejecutantes de las prescripciones de ‘los médicos’. Es, no resta decir, el único caso en el que se presenta una oración transitiva (incluye dos participantes) interactiva, es decir, son acciones que tienen una repercusión directa en personas y no con “cosas” como suele suceder en el caso de los “organismos internacionales” (Van Leeuwen, 1995) cuyas acciones son instrumentales. En este ejemplo la representación de ‘las madres’ es fungir como intermediarias entre el saber del especialista y el “paciente”.

Al respecto, hay un grupo de actores que son desactivados la mayor parte del tiempo a lo largo del corpus. Uno de ellos son ‘las mujeres’, grupo que suele ser representado como ‘vulnerable’, pasivo (son meras observadoras) y hasta victimizado; son el grupo ‘menos educado’ y con ‘empleos precarios’ (14), sin atención pública adecuada (15), dependientes económicamente del alguien más, determinadas por otros agentes hombres (cónyuge, padre) (16), y receptáculo de discursos hegemónicos (17).

(14) ‘La participación en la actividad económica de mujeres con menores niveles educativos es relativamente baja y se realiza en empleos precarios’ (br00)

(15) *‘este proceso de envejecimiento ha desviado, en buena medida, la atención de aquellos grupos poblacionales que tradicionalmente han sido mayoritarios en el país: los niños y adolescentes, así como las mujeres en edad reproductiva’* (gg11)

(16) *‘la población femenina de México se caracteriza por mantener tasas relativamente bajas de participación en la actividad económica, [por lo tanto] su pertenencia de clase gira necesariamente, en torno a la condición social de los agentes con los cuales organiza su vida cotidiana’* (bt84)

(17) *‘opera [discurso normativo] como un freno sobre los propios intereses de las mujeres, al dictarles las maneras de ser una buena madre’* (ec04)

En una situación similar están grupos como “los niños” o “los jóvenes”. Éstos, al igual que el grupo anterior, son representados desactivados y como dependientes de alguien más (18), con los indicadores de condiciones materiales de vida menos alentadores (19). Ésta es una representación similar a la que se hace del proletariado en el texto bt84 (desactivados, dependientes, en una situación desalentadora (20)). Y parecida también a la representación de ‘los pueblos indígenas’, cuya única acción consiste en sobrevivir y padecer (21).

(18) *‘la dependencia total de los niños pequeños respecto a sus madres’* (ec04)

(19) *‘Las tasas promedio esconden fuertes diferencias entre subgrupos de población, afectando más intensamente a los jóvenes y las mujeres’* (br00)

(20) *‘El grupo que hemos denominado proletariado incluye todos los agentes sociales que, estando sometidos a una relación de explotación no ejercen ellos mismos ni directa ni indirectamente una función de explotación’* (bt84)

(21) *‘las poblaciones indígenas que han sobrevivido como tales, son objeto de una segregación social y económica, en grado’* (bh92)

(22) *‘La mortalidad alcanza su máximo en los hijos de campesinos pobres semiproletarios, los asalariados agrícolas y la fuerza “libre” no asalariada’* (bh92)

El caso (22) ilustra cómo las dimensiones de la desigualdad se entremezclan en la representación, pues se trata del grupo comúnmente desactivado de ‘los niños’, junto con otro en la misma circunstancia, ‘los campesinos’ y ‘la fuerza de trabajo libre’. Sin embargo, no deja de llamar la atención que hasta ahora los únicos actores individualizados y activados en todo el corpus han sido ‘los expertos’ (5). El resto, en la mayoría de los casos se trata de agregaciones de individuos a partir de alguna característica, ‘los niños’ por la edad, ‘las mujeres’ por el género, ‘los campesinos’ por su relación con la tierra. En todo el corpus hay dos ejemplos que podrían ser considerados como un alejamiento de estas agregaciones o asimilaciones.

(23) *‘La mortalidad del hemofílico dependerá, en parte, del acceso que él tenga a servicios de diagnóstico y tratamiento’ (bh92)*

(24) *‘Puede ocurrir, por ejemplo, que un empleado público adquiera un pequeño comercio, trasladándose así del “propietario no típico” al sector que hemos denominado “pequeña burguesía tradicional”’ (bt84)*

En estos ejemplos el actor está indeterminado, pues ese hemofílico podría ser cualquier hemofílico (23), y ese nuevo pequeño burgués también podría ser cualquiera (24). En el estudio de la desigualdad y de la muerte de infantes no hay pues referencias individualizadas, pero sí asimilaciones en una cuantía considerable.

Una de ellas es evidente: ‘la población’. En el texto br00, uno de los textos que no están centrados en la muerte de infantes y que posiblemente menos relación tenga con esta disciplina, esta noción se repite en 4 ocasiones, en las cuales es representada de manera pasiva y determinada por una entidad abstracta como el ‘crecimiento económico’ (25), y como un grupo indiferenciado y abstracto, el cual en general ‘va avanzando’ (26).

(25) *‘el crecimiento económico no es suficiente para mejorar las condiciones de vida de importantes sectores de la población’ (br00)*

(26) *‘Los niveles de vida alcanzados por la población son el resultado de la interacción de factores económicos, sociales, políticos y culturales’ (br00)*

Las asimilaciones pueden llegar a ser tan ambiguas como en el caso de ‘importantes sectores de la población’, hasta otras con mayor precisión pero sin dejar de ser agregaciones, como ‘las mujeres’ (28), quienes son clasificadas (además de por el género) por algún rasgo especial, como ser indígenas, o que han perdido un hijo, o aquellas en edad fértil (27, 28). La agregación (el plural) no activó a la mujer, pues en las cláusulas (27) y (28) *ellas* no realizan más acción que formar parte de una clasificación a todas luces desfavorecida.

(27) *‘En Guatemala,... Ellas [mujeres indígenas] constituyen el 41% del total de mujeres en edad fértil y se estima que procrean cerca de la mitad de todos los nacimientos del país’ (bh92)*

(28) *‘entre las mujeres que han sufrido la pérdida de un hijo menor de 5 años, a una de cada tres se la ha muerto más de un hijo de esa edad o, para referirlo al total, casi el 9% de las madres han perdido más de un hijo’ (bt83)*

Hay otras asimilaciones igualmente elaboradas y complejas que la anterior, como la tradicional oposición económica de ‘desarrollados-en desarrollo’ mencionada en mg04, o la tipología igualmente económica de ‘productores de alto valor-productores de gran volumen-...’

utilizada en ca03, hechos que revelan la gran influencia de la ciencia económica en el discurso poblacional, tanto en nociones que se han arraigado al grado de ser usadas desprevenidamente, hasta otras que reflejan gran conocimiento del área.

Otra muestra de las influencias en la representación de la desigualdad está en el texto bt84. En este texto las asimilaciones también son grupos sociales como ‘los propietarios’, ‘la pequeña burguesía tradicional’, o ‘la fuerza de trabajo libre’, los cuales son representados en un conjunto de acciones que definen al otro y a sí mismo, donde unos ‘ejercen’ explotación, otros ‘disponen’ de medios, y otros ‘venden’ su libertad. Esta asimilación de influencia marxista (de la corriente de pensamiento más que del mismo Marx) se difumina en el texto bh92, y desaparece en los estudios restantes. A partir de ahí la asimilación de los grupos sociales es por medio de expresiones como ‘estrato x’ (ec04) o el ‘quintil x’ (gg11).

Además de que no hay individualizaciones en la representación de los actores en los textos analizados¹⁰³, cabe subrayar que *los asimilados*, identificados como “las mujeres”, “los niños”, “los jóvenes”, “los asalariados”, “las poblaciones indígenas”, son actores que nunca pierden su condición de pasividad. Como se ve en la cláusula (25), el “crecimiento económico” es representado como una noción que determina, donde la actividad humana está ausente y por ello la representación del ‘crecimiento’ se asemeja a un ‘proceso natural’ que se ‘expande’ o ‘desarrolla’ por sí mismo, para posteriormente determinar al grupo humano, por lo cual es denominado como una desagencialización¹⁰⁴. En esta representación las asimilaciones de actores pasivos son sujetos al aparente albedrío de nociones abstractas. Los actores no llevan a cabo acciones ni reacciones¹⁰⁵, ni materiales ni semióticas.

En el texto ca03 la globalización parece conducirse por sí misma y generar sus propias leyes, tanto en lo que respecta a la distribución de la riqueza (29), reubicándose por sí misma (30), y hasta planteando exigencias epistemológicas (31). Los actores, que en estos relatos ‘fabrican’ o ‘migran su sede’, se funden y desaparecen, en cuyo caso aparecen como ‘pacientes’ beneficiados

103 Tanto la omisión de individualizaciones como de situaciones concretas (como vimos aún los ejemplos aluden de forma indeterminada) permite hacer notar la separación que hay entre los sujetos analizados y los analistas mismos.

104 “(...) como si hubiese sido elaborada por otros caminos, impermeable a la agencia humana —a través de fuerzas naturales, procesos inconscientes, (...)” (Van Leeuwen, 1995, 96).

105 Para Van Leeuwen (1995) la diferencia entre acción y reacción es que la última involucra sentimientos y emociones. El ejemplo que plantea es que es deseable que un niño en su primer día de clases no sólo intente acoplarse a las normas sino también sentirse feliz: es decir, se desea provocar una reacción.

(o perjudicados). Tanto ‘las mujeres’, ‘los jóvenes’, ‘los niños’, ‘los asalariados’, ‘los indígenas’, son representados como observadores o *víctimas* de discursos normativos y de circunstancias sociales (‘diferencias’, ‘acceso a la educación’, ‘participación en la actividad económica’). Ante la pasividad de los actores ‘la modernización’, ‘la globalización’, ‘la sociedad moderna’, se desarrollan natural e inevitablemente.

(29) *‘es la propia modernización y globalización la que genera y reproduce sus propias formas de pobreza’ (ca03)*

(30) *‘Lo que antes se fabricaba en un mismo espacio, hoy se desterritorializa, se fragmenta espacialmente, y sus segmentos se localizan en distintos espacios locales’ (ca03)*

(31) *‘en los tiempos actuales hace replantearse la posición del demógrafo... de cara a las nuevas claves de auto entendimiento y reflexividad de que exige la sociedad posmoderna.’ (ca03)*

En la cláusula (31) la exigencia epistemológica es dirigida a la comunidad poblacional y demográfica, referida de manera indeterminada como ‘el demógrafo’ (es decir, cualquiera de ellos). Esta asimilación es común e interesante, pues llega a convertirse en algunos casos en una forma de generar un consenso a favor de la propuesta central del texto (clase social) (32). A pesar de que la forma para aludir a la comunidad varíe, ésta será representada en la mayoría de los casos como un grupo homogéneo pero anónimo, cuyas diferencias son subsumidas ante los ‘desafíos’, los cuales llegan a ‘exigir’, hecho enfatizado por medio del conector lógico ‘entonces’, una forma particular de representar el mundo (como una ‘sociedad global’) (33):

(32) *‘Este último concepto (clase social) llega a la investigación demográfica connotado del prestigio y de las dificultades que han caracterizado su uso en otras disciplinas de lo social’ (bt83)*

(33) *‘El desafío para las ciencias sociales es, entonces, pensar el mundo como una sociedad global, y más precisamente, en términos de sociedades globalizadas’ (ca03)*

Expresiones como ‘el demógrafo’, ‘la investigación demográfica’, o ‘las ciencias sociales’ (incluida la demográfica) son formas impersonales de aludir a la comunidad de estudiosos de la población, pero también ambiguas. Este hecho es aprovechado en bt84 para convencer de la vigencia y fama del concepto ‘clase social’ en ‘la investigación demográfica’ (32), forzando a creer que efectivamente el concepto es oportuno.

No obstante, estos ejemplos también muestran cómo los investigadores, los autores de los textos, son encubiertos (‘el demógrafo’ puede ser uno específico pero también cualquiera). A pesar de que son ellos quienes recopilan e interpretan la información, no parece haber una

diferencia entre el dato y la interpretación que se hace de él como en (34 y 35), donde ‘los resultados’ por sí mismos sugieren las acciones a emprender, sin que medie en lo absoluto la interpretación del autor.

(34) *‘los resultados de este estudio apuntan a que esta situación es todavía más extrema al comparar los’* (gg11)

(35) *‘Estos resultados muestran la necesidad de considerar’* (mg04)

Así como esta modalidad hay otras para eliminar, encubrir, o al menos opacar la presencia del autor. Se hace mediante referencias a sí mismo en tercera persona (36), el uso de la voz pasiva (37), o por medio del uso del *nosotros*. Mediante el uso de la tercera persona los autores pretenden eliminar la subjetividad de los procedimientos estadísticos de recopilación, análisis e interpretación de los datos obtenidos. La estructura subyacente ‘nosotros los autores tuvimos la responsabilidad de’ es transformada en la estructura explícita ‘ellos tuvieron la responsabilidad de’, creando un hiato entre sí y un ser abstracto, acaso más objetivo y entrenado para la tarea.

(36) *‘Los autores de este trabajo, tuvieron a su cargo la responsabilidad de elaborar el diseño conceptual de’* (bt84)

(37) *‘‘Se utilizó la tasa de (...) Se estimaron las (...) se obtuvo información sobre...se optó por (...)’* (mg04)

El uso de la voz pasiva, por su parte, es frecuente en las secciones donde se hacen explícitas las decisiones tomadas durante todo la investigación, principalmente en la introducción (I) y la metodología (M). Dichas elecciones tomadas por los autores son representadas como si no fueran producto de motivaciones individuales sino como la forma de proceder que tomaría cualquier integrante de la comunidad. La cláusula (37) ilustran bien la manera en que este ente abstracto se construye mediante la voz pasiva, y la lista de ejemplos es larga: ‘se decide’, ‘se construye’, ‘se incluye’, ‘se otorga’, ‘se obtiene’, ‘se analiza’, ‘se recomienda’. No hay un sólo documento que no incluya el uso de la voz pasiva¹⁰⁶.

Con este encubrimiento el autor parece distanciarse de sí mismo y encarnar una identidad objetiva. No obstante, ello no es motivo para que no haya en el corpus muestras de empatía o antipatía ante ciertos aspectos. En el texto br00 hay una antipatía por la ‘actual modalidad de

106 No muy diferente es el caso del uso del *nosotros* para desvanecer la individualidad del autor. En la frase siguiente: ‘La tesis de Malthus podemos resumirla (...) desde *nuestra* perspectiva...’ (ca03). ¿A quién se refiere el autor con el uso del plural *nosotros*, a los coordinadores del libro, a sí mismo, a una parte de la comunidad?. Esta es una de las ambigüedades creadas por la disolución del autor, ya sea por medio de la voz pasiva o por medio del uso del *nosotros*.

desarrollo' (38), ente naturalizado como la 'globalización' o la 'sociedad posmoderna' por cierto, además por la 'orientación de las políticas sociales' (39). Mismo caso en el texto bh92 donde hay antipatía por la aplicación del 'conocimiento técnico' (40).

(38) 'la actual modalidad de desarrollo no permite avanzar de manera rápida y sostenida hacia el cumplimiento de esos objetivos básicos (...), parece estar agudizando los problemas históricos de desigualdad y de pobreza' (br00)

(39) 'El cambio en la orientación de las políticas sociales..., ha significado un deterioro en el bienestar de las personas' (br00)

(40) 'existe el conocimiento técnico para evitar la mayoría de las enfermedades letales que ocasionan estos excesos, pero su aplicación es a menudo deficiente' (bh92)

No obstante en el texto br00 hay manifiesta una antipatía contra el 'modelo de desarrollo' y contra la 'orientación de las políticas públicas', en el mismo texto hay muestras de empatía con la aplicación de reformas educativas por parte de 'los gobiernos de la región' (41). En este texto se esboza pues un claro distanciamiento entre la representación del 'modelo de desarrollo' y los proyectos impulsados por los 'gobiernos de la región', que incluso lleva a construir una juicio diferenciado en cada caso dentro del texto.

(41) 'El creciente reconocimiento por parte de los gobiernos de la región sobre las deficiencias de los sistemas educativos, ha impulsado la aplicación de reformas educacionales tendientes a modernizarlos y adecuarlos a las nuevas demandas' (br00)

(42) 'Este sector (el campesinado) logra subsistir en condiciones sumamente desventajosas' (bt84)

Los autores del corpus no sólo dejan ver un posicionamiento con respecto a nociones abstractas como un 'modelo de desarrollo' o una 'orientación de política pública', o con respecto a 'los gobiernos', sino como se ejemplifica en la cláusula (42) inclusive muestra empatía por la situación de un grupo más específico como 'el campesinado', cuya subsistencia llega a ser un acto de honor. No obstante, a pesar de esta conjugación de emociones manifiesta, lo cual por sí mismo cuestiona la neutralidad académica de un texto, hay una práctica común de eliminar al autor y de crear en su lugar un ente abstracto, un personaje fantasmal que sabemos está ahí pero que no se resuelve a manifestarse.

Vemos pues que a lo largo de la representación de los actores y sus acciones hay tres grandes grupos,: a) algunos de ellos que generalmente son presentado de forma activa (instituciones nacionales o internacionales, expertos, círculos de académicos y funcionarios públicos), b) otros

que generalmente lo son de forma pasiva (las mujeres, los niños, los asalariados, las poblaciones indígenas), estableciendo con ello una jerarquía de actores (Fairclough, 2003). No obstante, el otro actor, el c) es una construcción, una en dónde el autor se omite a sí mismo, se silencia por medio del lenguaje.

Finalmente, así como la eliminación del autor y la creación de un personaje abstracto son un rasgo esencial del discurso demográfico sobre desigualdad y muerte de niños, también lo son la producción y reproducción de abstracciones¹⁰⁷. Éstas cumplen la función de resumir un conjunto de acciones y actores que se encuentran involucradas de manera directa o indirecta. La importancia cognitiva de ellos es que en algunas circunstancias la tarea de las ciencias sociales se resume en vincular de forma inmediata procesos macrosociales con grupos sociales por medio del uso continuo de abstracciones.

Las más comunes en el corpus suelen representar condiciones materiales de vida, la muerte, o bien utilizar tecnicismos para aspectos laborales o bien referidos a la salud. La muerte de niños puede ser representada como una variable dentro de un marco conceptual (43), o bien como una agregación con una tendencia particular (44). Otro hecho característico es el uso de tecnicismos para describir la dificultad de los actores para ser ‘aprovechados’ laboralmente (45, 46), o situaciones de salud desfavorables (47).

(43) *‘análisis del marco conceptual en este trabajo sólo incluyamos la mortalidad infantil’ (ec04)*

(44) *‘El curso de estas diferencias de la mortalidad no es siempre a su disminución’ (bh92)*

(45) *‘Los condicionantes estructurales del mercado de trabajo y los factores individuales de acceso al empleo (educación, sexo, edad) definen la inserción ocupacional de la fuerza de trabajo’ (br00)*

(46) *‘El mercado de trabajo como expresión de la estructura productiva, históricamente se ha organizado de manera segregada con relación a los mercados diferenciales de productividad entre distintas actividades’ (br00)*

(47) *‘Estos elementos apuntan hacia la existencia de factores de riesgo ligados a las características de las familias, cuyo efecto sobre la supervivencia infantil’ (ec04)*

De manera que conceptos como ‘condicionantes estructurales del mercado’, ‘estructura productiva’, ‘mercados diferenciales’ o ‘factores de riesgo’ son expresiones que por medio de pocas palabras pretenden ‘destilar’ lo más relevante y excluir de ese modo la iniciativas

107 Una de las modalidades más comunes de las abstracciones en el marco de Van Leeuwen es la ‘destilación’, que es la que aquí se estudia, y se entiende como la “Extracción de lo sustancial de una acción” (Van Leeuwen, 1996).

gubernamentales, las estrategia empresariales, las decisiones de los trabajadores, entre otros. Y así como se usan expresiones abstractas para representar la muerte o la venta de la fuerza de trabajo, también son usadas para describir las condiciones materiales de la población, mediante expresiones como ‘estar ubicados debajo de la línea de pobreza’ (br00), ‘condiciones de inequidad social’ (gg11).

La jerarquía social incluye pues a aquellos activados, quienes juegan un papel protagónico en la trama del discurso demográfico, y a los desactivados-asimilados (agregados en grupos), con un rol más bien secundario y determinado por los primeros. Pero hay además un tercer actor, se trata del mismo autor. Éste se mantiene alejado de su objeto de estudio mediante abstracciones, pero al mismo se hace silenciar o se hace desaparecer de escena.

4.8 La legitimación en el discurso poblacional

Hasta ahora he mostrado que, conforme a la definición de ideologías montada en este capítulo, este análisis ha plasmado esbozos de varias de ellas en todos los textos. Ideologías sobre el gobierno, sobre instituciones nacionales e internacionales, grupos de expertos, agregaciones poblacionales (mujeres, niños, asalariados, indígenas), e inclusive sobre el mismo oficio de investigar. El autor pretende, mediante su desaparición parcial del texto, hacernos creer junto con él que ni sus decisiones, ni los resultados, ni la interpretación, están motivadas de algún modo. En los múltiples trabajos de Hyland o de Lin y Evans (2012) sobre documentos académicos uno de los primeros cuestionamientos es sobre la motivación de los académicos para elaborar un texto. Tanto búsqueda de conocimiento, como refutar un posicionamiento, proponer un planteamiento, obtener recursos para sobrevivir, consecución de fama, pueden ser nombrados, no obstante ¿podrían acaso legitimar o deslegitimar ‘algo’ en sus planteamientos? Pero antes de ello conviene esclarecer lo que se entiende por ‘legitimar’ y ubicar sus alcances.

Una de las preguntas en la cual conviene reflexionar acerca de *la legitimación* es en qué medida es diferente de otros términos que están estrechamente vinculados, como lo son el “interés”, la “argumentación” e inclusive la “coerción”. Esto es, conviene anotar las características peculiares del término legitimación, al menos de manera breve. Ello también debe entenderse como una intención por elaborar una justificación para usar esta noción en el estudio discursivo de documentos académicos, es decir, clarificar de qué manera la legitimación puede llegar a ocurrir en estos textos conforme a lo que los mismos autores pretenden en el hecho de

investigar lo que investigan, y aún más, el modo en el que lo hacen y la manera en la que finalmente lo exponen.

Aunque si bien la motivación de la producción de textos académicos es la búsqueda de conocimiento por sí misma, es necesario también pensar en la situación comunicativa en la cual están inmersos los autores, inclusive en el contexto local y global en el cual ocurre esta producción. Los estudios de lingüística que han enfocado su atención en los textos académicos comienzan por llevar las reflexiones más allá de *la visión tradicional de la academia y su discurso*, la cual suele ser mostrada como si ésta fuese por sí misma transparente y objetiva. Para ello, enuncian algunas de las motivaciones que están detrás de esta producción, como son que el autor busca aceptación de sus demandas mediante la persuasión, consenso, y lograr un texto coherente y amigable para la lectura (Hyland, 2007; Warchal, 2010).

Una de las acciones que son inherentes en la escritura académica es que ésta tiene determinados propósitos comunicativos, en particular, ‘convencer’ a los oyentes (lectores) de la pertinencia y destreza de su trabajo y reflexiones, para lo cual toma decisiones lingüísticas al momento de la exposición. No obstante, conviene aclarar, este uso del lenguaje no es el mismo entre las diversas comunidades de conocimiento¹⁰⁸.

Es relevante remarcar que no es suficiente para la comprensión de los textos académicos afirmar que el autor mediante la producción de textos busca únicamente realizar una aportación valiosa a su campo o reconocimiento personal, o bien sencillamente ‘convencer’. Un hecho que ha caracterizado a las élites de especialistas, incluyendo a la ciencia moderna, es que han mostrado a través del tiempo una pretensión monopolizadora (Berger y Luckmann, 1968). Esta monopolización no sólo se trata de una exclusión de los no iniciados, restringiendo el acceso. Incluye también el control del proceso de significación.

Este control se da, de acuerdo a Berger y Luckmann, por medio de dos mecanismos de conceptualización. Por una parte, para dicha pretensión monopolizadora se debe asegurar que los

108 Como mostró Hyland (1998) a partir del estudio de un corpus de textos académicos provenientes de disciplinas como la astrofísica, la microbiología, la lingüística aplicada y la mercadotecnia, en cada comunidad discursiva se expresa de distinto modo el conocimiento. En las primeras dos el autor encuentra una menor densidad de formas textuales y marcadores interpersonales, lo cual, Hyland especula, está relacionado con que cada área intelectual de investigación tiene sus propias estructuras de conocimiento y distintas formas discursivas, ello debido a que estas *se encuentran constreñidas contextualmente y epistemológicamente*. Esto es, las dos primeras son, conforme a las estructuras lingüísticas halladas, ‘disciplinas duras’, predominantemente analíticas y enfocadas en modelos cuantitativos.

‘desviados’ de hecho o en potencia permanezcan dentro de las “definiciones institucionalizadas de la realidad” (lo que los autores conocen como la *terapia*). Por otra parte, ocurre una ‘liquidación’ conceptual de todo lo que “está afuera” (lo que los autores conocen bajo el término de *aniquilación*).

Conforme a dichos autores en ambos casos ocurre un proceso de legitimación (deslegitimación en el caso de la *aniquilación*) que pretende en última instancia mantener ‘la realidad del universo construido’. Así, ante la pregunta ¿Cuál de las definiciones conflictuales de la realidad habrá de ‘quedar adherida’ en la sociedad?, la respuesta de los autores parece tajante: “El que tiene el palo más grande tiene mayores probabilidades de imponer sus definiciones de la realidad” (Berger y Luckmann, 1968, 140).

De esta manera, en un caso hipotético, a determinada corriente de pensamiento se le pueden atribuir una serie de características negativas y al mismo tiempo enfatizar los rasgos positivos de otra visión que se pretende legitimar, más acorde con la construcción de la realidad social que se pretende conservar. Martín Rojo y Van Dijk (1997) mencionan que, para el caso de estudio de la legitimación política de la expulsión de un grupo de africanos de Mellilla, España, en la representación de eventos como “hechos” (verdaderos) se legitimará por medio de la neutralización de las versiones alternativas. En la producción de textos académicos también puede advertirse esa neutralización de diversas versiones.

Pero, de manera precisa ¿qué debe entenderse por *legitimación*? En el enfoque de Berger y Luckmann la legitimación es la producción de nuevos significados para *integrarlos* a procesos institucionales ‘disparos’, ‘conflictuales’. Para que este orden institucional que se pretende legitimar tenga sentido se ofrecen ‘explicaciones’ y ‘justificaciones’. Tanto explicación, la cual atribuye validez cognoscitiva al orden institucional, como la justificación, que brinda el elemento normativo, constituyen la legitimación conforme a este enfoque.

Así como antes se anotó que los autores buscan generar conocimiento, reconocimiento, coherencia, entre otros, por medio de la persuasión, también puede llegar a interpretarse en ciertos textos que los autores pretenden legitimar una definición de la realidad, esto es, legitimar a cierta institución gubernamental o internacional, al Estado y su acciones, o bien una serie de acciones que legitiman a la comunidad académica o una perspectiva específica de ésta.

Enfocándose en el estudio del discurso político que se refiere a inmigración en la Gran Bretaña, Chilton (2004) distingue entre ‘legitimación’ y ‘coerción’, pues un hecho característico en éste último caso es que se pretende ‘provocar miedo’ en el oyente a ciertos escenarios, acciones, y actores, lo que no necesariamente ocurre en el caso de la legitimación.

De forma equivalente, también resulta prudente añadir que hay una diferencia entre *interés* por parte del investigador en una temática y el proceso de legitimación, pues el *interés*, ya sea cognoscitivo o emocional, no implica la búsqueda de hegemonías simbólicas por medio de la generación de conocimiento.

Vale la pena subrayar que la legitimación social y política siempre contempla, como señalan Martín Rojo y Van Dijk (1997) y acaso parecido a lo dicho por Berger y Luckmann (1968) en relación a la presunción de monopolizar en la ciencia moderna, un grupo o institución poderoso buscando aprobación normativa. Para Martín Rojo y Van Dijk un discurso justificativo sólo podría tener una función legitimadora si se satisfacen algunos factores contextuales como los siguientes: poder, autoridad del hablante, y configuración institucional.

Estos mismos factores contextuales podrían servir para establecer la diferencia con respecto a conceptos como “argumentación”. Conforme a Van Eemeren y Grootendorst (2004), la argumentación es la expresión de una evaluación individual, e inclusive la contribución a un proceso de comunicación entre personas o grupos que intercambian ideas. Podría decirse que en el proceso de legitimación se requiere de argumentación, no obstante, no todo argumento puede tener una función legitimadora. Hecho que también apunta Reyes (2011), para quien la legitimación se lleva a cabo dando argumentos que explican nuestras acciones sociales, ideas, pensamientos, etc.. No obstante, todo ello tiene la intención de conseguir apoyo y aprobación por razones como mantener el poder, aceptación, fama, etc.

Como es posible advertir, una comprensión de la legitimación requiere, en primer lugar, crear una distinción entre conceptos semánticamente cercanos como ‘argumentar’, ‘coercionar’. Enseguida comprender que el estudio de la comunidad epistémica de los estudios de población requiere de un amplio entendimiento de la producción de conocimiento sobre todo en lo referente a los *múltiples y complejos incentivos* detrás de ello, más allá de validez y coherencia. Además, es relevante enfatizar que incluir a la legitimación como una estructura compleja en los textos

académicos lleva consigo un cuestionamiento a la comprensión tradicional de las comunidades epistémicas.

El estudio pragmático del *lenguaje de la legitimación* ha sido abordado especialmente por Van Leeuwen (2007; véase también Van Leeuwen y Wodak (1999)), el cual sirve como punto de comienzo en estas exploraciones. Partiendo de las reflexiones de Berger y Luckmann dicho autor propone una tipología de la legitimación: (a) por *autoridad*, seccionada a su vez en autoridad personal, autoridad del experto, autoridad por modelo de rol, autoridad impersonal, autoridad de tradición, autoridad por conformidad, (b) *evaluación moral*, mediante evaluación, abstracción, analogías, (c) *racionalización*, clasificada en racionalización instrumental y racionalización teórica, y (d) mitopoesis. En particular, conviene enfocarnos en los dos primeros incisos.

A partir de una autoridad impersonal, como lo son las nociones de ‘la investigación sociodemográfica’ (48), ‘la evidencia estadística’ (49)¹⁰⁹, los autores sustentan su punto de vista. No es un trabajo o una aportación específica, sino un modo de hacer ciencia. Pero además de la autoridad impersonal los autores argumentan refiriendo a construcciones conceptuales y empíricas producidos por organismos internacionales (tales como la UNICEF, la OMS, la OIT, el CELADE, el CONAPO, la CEPAL) o bien por ‘expertos’.

Inclusive hay casos en los que la respuesta a la pregunta ‘¿por qué investigar de ese modo?’ la respuesta es algo como ‘porque así se hace habitualmente’ (50, 51). En estos últimos dos casos la autoridad impersonal faculta la elección del investigador de alguna corriente teórica o metodológica, pero al mismo tiempo él se adscribe y promueve (reproduce) dichas representaciones. Se construyen los consensos.

(48) ‘La investigación sociodemográfica nos ha enseñado que la familia constituye’ (ec04)

(49) ‘La evidencia estadística indica que el nivel educacional alcanzado es el factor que produce las mayores diferencias de ingreso en el mercado laboral’ (br00)

(50) ‘En general se usan indistintamente los conceptos “nivel de vida” y “calidad de vida”.’ (br00)

(51) ‘A continuación se presentan y comentan los contrastes de la mortalidad en la infancia que se asocian con las variables habitualmente utilizadas en estudios de población’ (bh92)

109 Como menciona Van Leeuwen (2007) hay una frontera poco clara entre la comprensión de la estadística como una “regla de ley”, fundada en los desarrollos matemáticos y estadísticos, de una “regla de conformidad”, en la cual si la mayoría de las personas lo hacen no pueden estar equivocadas, y por ende no resultaría necesario elaborar otras aproximaciones.

La cláusula (52) ejemplifica tanto la autoridad por experto, así como la autoridad por tradición, ya que justifica una decisión metodológica debido a que ‘la mayoría de los países’, a partir de la recomendación del experto, proceden de esta forma, y por ende se hace de este modo porque ‘es lo que siempre hacemos’. Del mismo modo ocurre en la cláusula (53) en donde se naturaliza una práctica común sin entrar en debate. Este uso de la voz pasiva también se presenta en (54), en donde dicha tradición está acompañada de una evaluación (‘la dimensión que mejor refleja’) lo cual confirma o enfatiza la legitimación.

(52) *‘la selección de indicadores se basa en la disponibilidad de fuentes de información, las que se circunscriben fundamentalmente a las estadísticas nacionales sistematizadas periódicamente por la UNESCO y a las encuestas de hogares que levantan la mayoría de los países de la región.’ (br00)*

(53) *‘En general se usan indistintamente los conceptos "nivel de vida" y "calidad de vida".’ (br00)*

(54) *‘Se considera el estado de salud de la población como la dimensión que mejor refleja las condiciones de vida’ (br00)*

Este tipo de ‘evaluaciones’ son usados para fortalecer enfoques y metodologías, como también sucede en (55), (56), (57) y (58), donde ciertas expresiones como ‘más positivo’, ‘importante’, ‘un enfoque global’, o ‘los principales’, sirven para subrayar la pertinencia de los procedimientos llevados a cabo.

(55) *‘un enfoque más positivo y teniendo siempre en vista un ideal de salud’ (ec04)*

(56) *‘la persistencia de estos hallazgos nos confirma la necesidad de considerar también el status de la madre en el hogar como un importante determinante de los comportamientos en materia de cuidados a la salud infantil.’ (ec04)*

(57) *‘Los indicadores han sido seleccionados de acuerdo con un enfoque global de los principales problemas sociales de la región’ (br00)*

(58) *‘se definen los principales aspectos de la población vinculados con el desarrollo’ (br00)*

A partir de los ejemplos anteriores se puede afirmar que los autores suelen legitimar la construcción de ciertas problemáticas, además de la forma en la que éstas deben ser estudiadas, particularmente por medio de la legitimación por autoridad y evaluación moral. Pero, ¿qué legitiman los autores?:

- *Datos*, los cuales llegan a ser usados sin una revisión de las limitaciones teóricas y metodológicas. No hay debates en torno a cuestionamientos como ¿a qué preguntas responde la fuente? ¿cómo las responde? ¿qué o quiénes están excluidos, hay alguna

implicación en ello? Pareciera que los datos sencillamente ‘están ahí’. Se olvida el acto mismo de ‘percibir’ y que la base de datos es una representación centralizada en muchos casos en manos de las instituciones gubernamentales.

- *Enfoques*, que son usados para estudiar un tema, aunque en algunos casos sin la presentación de distintas ‘voces’ o perspectivas: p.e., estudiar la desigualdad sencillamente como ‘la mayoría lo hacen en estos días’ (por tradición). No debe perderse de vista que el debate para significar la desigualdad es un terreno hostil, lleno de ideas irreconciliables y posicionamientos opuestos. En este escenario de conflicto es que cabría esperar una discusión para justificar la perspectiva asumida. Los enfoques a su vez contienen supuestos o conducen a conclusiones que llevan en ocasiones inadvertidamente a asumir ciertos posicionamientos en los conflictos sociales.
- *Instituciones y gobiernos*, lo cual no es nada trivial, pues en éstas está ‘encarnada’ la ideología a decir de Foucault (1973) o Laclau y Mouffe (2001). Esta legitimación ocurre mediante la reproducción de representaciones oficiales y canónicas. Este punto podría ser calificado como trivial o como una exageración, pero ello no es así. En México hay un interés manifiesto por el control de la producción estadística de todo tipo de temáticas. Ello por sí mismo no pareciera ser un problema, no obstante en años recientes se ha evidenciado en varias ocasiones la utilización y hasta manipulación de datos que han llegado a generar controversias públicas. Tal es el caso con datos sobre pobreza, migración, homicidios, todos los cuales podrían poner en entredicho el discurso oficial y las acciones impulsadas por los gobiernos y las instituciones.
- *La naturalización de procesos sociales*, lo cual se hace mediante el uso de abstracciones que desagencializan a los actores, los cuales al parecer no tienen alternativa más que ‘acoplarse’ a las abstracciones, las cuales por el contrario están agencializadas, dotadas de vida propia como sucede con ‘la modernización’, ‘la globalización’, ‘el crecimiento económico’. En todo los casos estas abstracciones parecen evolucionar como la naturaleza misma, con sabiduría, de manera autónoma e inevitable.

Cierre

En este capítulo hay dos ideas que sugiero destacar:

La manera en la que se estudia las transformaciones ideológicas que se manifiestan en el discurso poblacional es mediante un acercamiento gradual al texto. Los elementos más inmediatos como el lugar de publicación y los rasgos importantes del autor son considerados como el contexto local, el cual brinda información sobre las regulaciones y normatividades discursivas que le son propias a este género y a la disciplina. Después de analizar la estructura global del texto, analizo el texto mediante dos acercamientos: las mutaciones de los temas nucleares en cada texto, y la representación de los actores y sus acciones. En resumen, hay tres grandes fases en este estudio discursivo: i) trazar el contexto local, ii) descripción de la estructura general del texto, iii) elección las herramientas discursivas y realización del análisis discursivo cuantitativo y cualitativo. Los sistemas de ideas que se vislumbran versan sobre procesos sociales como ‘la globalización’, las instituciones estatales e internacionales y el método de hacer ciencia

Por medio del estudio de las representaciones y de la legitimación se pudo identificar algunas estructuras discursivas en las cuales en algunos casos se pueden identificar visos ideológicos, como la desagencialización, la abstracción, la racionalización, la evaluación moral, entre otras. Aún más, a partir del estudio de estas estructuras sostengo que los actores de la comunidad poblacional no sólo producen textos para lograr aportaciones valiosas para la discusión desarrollada en la comunidad, o bien obtener reconocimiento, fama y recursos. Además de ello se pudo mostrar que, de forma consciente o inconscientemente , en el discurso poblacional también se legitiman y deslegitiman datos, enfoques, instituciones y procesos sociales, como sucede en los textos que tratan la desigualdad social y la muerte de menores.

**PARTE TERCERA: DE LOS DILEMAS ÉTICOS DE LO POBLACIONAL Y LAS
DELIMITACIONES EN EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD**

CAPÍTULO 5: De las implicaciones éticas de la desigualdad en el discurso poblacional

“El intelectual llama a la humanidad a cesar la acción pues un hombre decente no puede involucrarse personalmente en la solución de las cuentas sucias de la historia. De hecho, cesar la acción es también acción de un forma puramente negativa, porque inconscientemente deja el campo a las fuerzas de regresión social [...] El intelectual no sólo actúa de este modo, pero él conoce el resultado de esta acción; por lo tanto, él no es un ignorante sino un hipócrita, no es un filósofo con las manos limpias sino una ayuda activa a las fuerzas reaccionarias”

(Kolakowski, 1977, 348)

“[...] cómo es posible la traducción del saber técnicamente utilizable a la conciencia práctica del mundo de la vida”

(Habermas, 2015c, 116)

En este tercer momento de la tesis retomo el segundo cuestionamiento que planteé en la introducción, a saber, ¿qué ha sido incluido y qué ha quedado excluido en la conceptualización de la desigualdad a lo largo de dicho periodo y qué podría significar para el análisis en relación con la mortalidad infantil? Para ello, pretendo dos temáticas en dos capítulos, uno que indaga sobre las implicaciones éticas resultantes del modo en el que se ha estudiado la desigualdad social. En el siguiente y último capítulo de esta tesis pretendo explorar las posibles implicaciones analíticas del estudio de la desigualdad social por la vía actual.

Esta sección pues está subdividida en dos capítulos que abordan el cuestionamiento previo en dos partes: a) ¿cuáles son los dilemas éticos que se presentan en el trabajo poblacional, y especialmente, aquellos que se derivan del estudio mismo sobre desigualdad? Aunado a lo anterior, b) ¿qué tipo de limitaciones analíticas se pueden hallar en el uso de los conceptos, teorías y metodologías en materia poblacional sobre desigualdad? Y en dado caso ¿de qué manera se ha reflejado este conocimiento en el planteamiento de las problemáticas nacionales y las posibles soluciones en materia de desigualdad?

Pretendo mostrar en este capítulo que hay un conjunto de dilemas éticos que competen al ejercicio académico poblacional que bien pueden haber sido ignorados o minimizados en la comunidad debido a la exigua reflexión en la disciplina. Desde la naturalización de la práctica de omitir temáticas de una discusión, hasta la violación inconsciente del derecho a la privacidad de un informante, son sólo algunos de los dilemas que se presentan en el quehacer poblacional. Uno

de los aspectos que se concibe fundamental consiste en el ‘alejamiento’ entre el investigador y el investigado que ya se planteó en el capítulo precedente y que se reinterpreta en éste.

Dos temáticas conforman el fundamento del debate en torno a las implicaciones éticas de la investigación poblacional. Por un lado, los dilemas que conlleva ‘el arte de clasificar’. Aquí se pretende discutir sobre el supuesto papel monopólico en la construcción de las representaciones sobre desigualdad social. Así mismo, añado a la discusión ética notando algunas de las fuentes de financiamiento de la investigación en la academia, y la forma en la que la modificación institucional de los estímulos ocurrida en la década de 1980 podría haber modificado el oficio poblacional.

5.1 La familiaridad entre la epistemología y la ética en lo poblacional

La noción de ‘ética’ tiene al menos dos significados en el contexto de la investigación poblacional. Por una parte, como un grupo de enunciados imperativos cuya aspiración es convertirse en un ‘catálogo de normas’ y hasta en Códigos de Ética. Por otra parte, de manera tal vez más acertada, se trata de una manera de filosofar (Figuerola, 1999). Esta última acepción es la que conviene aquí destacar: la ética como una vía de reflexión que cuestiona la idea de la ‘utilidad del conocimiento’, las normatividades en este caso morales en las ciencias sociales, o como refirió Figuerola de manera más precisa: la ética es “una parte de la filosofía que estudia el entorno de las normatividades morales en términos de sus supuestos, sus orígenes, sus cambios en el tiempo, los autores de dichos cambios y de las mismas normas, así como los procesos de vigilancia social para su cumplimiento y reproducción” (Figuerola, 1999, 113).

Así, la epistemología y la ética pretenden desenmascarar los supuestos que prevalecen a lo largo del proceso de construcción del conocimiento. No obstante, mientras la primera enfoca su atención en la forma de construir la veracidad científica y el entorno de un enunciado, la segunda indaga en las normatividades que acaso nutrieron la generación del saber, y en última instancia averigua sobre las implicaciones y funciones del trabajo elaborado.

Conviene subrayar que aún cuando hay cierta familiaridad entre ambas, la ética y la epistemología guardan diferencias. No obstante, el elemento esencial para lograr identificar ésta es concebir al ejercicio científico en relación con los intereses y los fines que la motivan. Para una mirada ascética de las ciencias le es suficiente con esgrimir una metodología cuidadosa para concebir sus objetivos y limitaciones. No concibe que en la práctica este ejercicio tiene una base

de ideologías y que no se trata de un ejercicio meramente contemplativo pues tiene efectos e implicaciones sobre su entorno¹¹⁰. Se trata pues de ramas del saber complementarias que conjugan el estudio de la funcionalidad del conocimiento, esto es, ligado a la práctica, con una revisión orgánica de los marcos teóricos y metodológicos.

Es importante además aclarar pues que una reflexión de carácter metodológica no sólo ignora en muchas ocasiones aspectos de tipo epistemológico al evadir toda discusión sobre el papel de las ideologías en su labor, pero aún más ignora la funcionalidad del producto de su trabajo y las normatividades morales alrededor de la temática que se está abordando. Debido a ello es que la discusiones epistemológicas y éticas sobrepasan los objetivos y el contenido que suelen ser incluidos en las reflexiones metodológicas.

Inclusive para Figueroa (2001) una de las justificaciones más importantes para considerar una inmersión de la ética en la investigación social es la necesidad de la crítica de sus supuestos e incluso de sus “reduccionismos”, exposición en la cual los cuestionamiento sobre la episteme y la ética parecen fusionarse en un examen único. No obstante, la diferencia entre uno y otro se desenmascara cuando la ética es desplazada del ejercicio científico y la epistemología es incapaz por sí sola de enfatizar en las normatividades de carácter moral.

Lo anterior queda de manifiesto cuando en su libro *Saber...* Villoro (1989) expone que entre sus motivaciones está la necesidad de llevar a cabo un examen de ‘los intereses y las normas’ que regulan el conocimiento, *pero no como una actividad estéril, sino con miras a realizar una “revolución del lenguaje”, y sólo así, evidenciar las formas de dominación*. Es decir, el examen del conocimiento tiene un objetivo definido de criticidad mediante un par de acciones concretas en Villoro, evidenciar, revolucionar, dando como resultado que su misión desborda lo epistemológico para allegarse a lo ético. Al respecto, ¿qué decir sobre los Estudios de Población?

5.1.1 Las reflexiones precedentes de la ética en los estudios de población

Ya entrado el siglo XXI José Miguel Guzman (2003) planteó, entre una serie de ideas, los ‘retos’ que enfrenta la comunidad poblacional. Con lo cual dicho autor parece aproximarse a un estudio de la disciplina que excede sus temáticas y herramientas, los puntos de encuentro común en los estudios de población, para situar la discusión ‘en el exterior’, esto es, indagar en el

110 “La relación entre términos éticos y términos epistémicos resulta oscura si la creencia y el conocimiento se conciben como actividades contemplativas, desligadas de la práctica. Sólo al comprenderlas en su relación con fines y motivadas por intereses, tiene sentido preguntarnos si están sujetas a normas ” (Villoro, 1989, 279).

entorno de la disciplina y en el desenvolvimiento de sí misma, una discusión epistemológica pero ética inclusive.

La discusión, publicada en un documento ‘realizado por’ y ‘dirigido a’ los estudiosos de la población no discute sobre una sofisticación estadística o una cuantía reveladora, sino que se plantea la interrogante sobre si esta práctica común en la disciplina permite ‘comprender mejor’ los cambios de últimas décadas. La impronta por tanto es doble siguiendo el argumento de Guzman, pues así como la comunidad requiere de mejores maneras de ‘comprensión’, también requiere revalorizar los objetivos sociales y políticos de la disciplina.

No obstante, además de este planteamiento y de las discusiones en los años 70 y 80’s, es importante increpar sobre la forma en que los organismos internacionales, referentes de la comunidad, se expresan al respecto, como es el caso del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA). En el caso del documento sobre las resoluciones aprobadas en la Conferencia Internacional sobre la Población y Desarrollo llevada a cabo en 1994 en El Cairo, Egipto, la noción de ‘ética’ es mencionada en cuatro ocasiones, una de ellas es el siguiente:

“Los gobiernos deben dar prioridad a la preparación de programas y políticas de fomento de normas y actitudes que no toleren en modo alguno actitudes nocivas y discriminatorias, incluida la preferencia por los niños varones, que pueden redundar en prácticas nocivas y contrarias a la *ética* como la selección prenatal del sexo...” (ONU, 1999, 13).

Como se puede notar la noción de ‘ética’ no es entendida como un conjunto de normas escritas en algún Código, menos aún como una forma de ‘filosofar’, de hecho, ni siquiera existe un interés explícito por definir esta noción en el contexto de la investigación poblacional. Es más entendido como un conjunto de normas de prácticas benéficas no escrito, pero bien conocidas por todos y que bien pueden omitirse¹¹¹. De igual modo ocurre en el siguiente párrafo: “...velando por que los servicios se ofrezcan de conformidad con los derechos humanos y con las *normas éticas* y profesionales” (ONUb, 1999, 15). De igual manera, de antemano se asume que en la investigación poblacional se conocen los dilemas y las normas éticas de su actividad. Es

111 No obstante, la relación entre dicha noción y la elección de un sexo, se puede relacionar a las discusiones en bioética al respecto, lo cual sólo se deja implícito. Por otra parte, esto muestra la vinculación disciplinaria entre lo poblacional y ramas como la anterior, la epidemiología, o ciencias médicas, todas las cuales suelen realizar reflexiones en esta materia, lo cual explica en cierto grado la ocurrencia, aunque sea sólo eventual, de reflexiones éticas en lo poblacional.

decir, las referencias a la ética en este caso no son muy frecuentes, pero cuando ocurren, parecen presuponer su contenido.

No obstante, no ocurrió así durante la XXV Conferencia Internacional de Población organizada por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población conforme a Figueroa (2006), para quien ‘la dimensión ética’, en específico de la generación de información demográfica, se mencionó en varias ocasiones y de múltiples formas. Figueroa menciona al menos tres aspectos que se debaten en esta Conferencia, y en los cuales vale la pena elaborar algunos comentarios debido a que resultan de interés las nociones que se pueden construir desde la óptica demográfica.

El primero de ellos se relaciona con el uso de la información estadística; este asunto será tratado con mayor profundidad en la sección siguiente, no obstante, cabe señalar el riesgo que corre la privacidad de los informantes al momento de compartir datos en cada uno de los instrumentos de recolección de información estadística. Suele mencionarse el caso de información de carácter tan desagregado que puede llegar a servir para inferir la identidad de un grupo de individuos, como sucede en el caso de la información censal combinada con la cartográfica que proporciona el INEGI.

A ello debe agregarse que conforme la disciplina va tomando nuevas vertientes temáticas e integra mayor cantidad de fuentes de información, del mismo modo se enfrenta a otros dilemas de tipo ético como sucede en el caso del uso de información proveniente de la Internet, como las redes sociales, o todo aquel conjunto de información que es posible extraer a partir de dispositivos tecnológicos y sus múltiples aplicaciones.

En fechas recientes el uso de la ‘perfilización’ (*algorithmic profiling*) ha sido motivo de polémica, principalmente en Europa, debido a la notable cantidad de dilemas que genera. En breve, este procedimiento consiste en la clasificación de los individuos a partir de la información disponible sobre prácticas de consumo frecuentes (música, notas periodísticas, libros, despensa, ...) y otras ‘variables’ como sexo, edad, etc.; mediante la automatización del análisis de las decisiones tomadas por el individuo las empresas y los analistas consiguen jerarquizar, seleccionar, desechar individuos, a partir de sus intereses.

Asociado con la sensibilidad de la información y la falta de claridad con respecto a la recolección y uso de ésta es que se ha desarrollado una discusión en Europa en torno al derecho a

la privacidad, culminando parcialmente en la *General Data Protection Regulation* (Goodman y Flaxman, 2016), la cual entró en vigor durante el primer semestre del año 2018 en toda la Unión Europea. De tal modo, así como la comunidad poblacional se adentra cada vez más en la minería de datos y la Big Data, se encuentra cada vez más de cerca con el dilema de la privacidad.

Por otra parte, en la segunda ‘dimensión ética’ se discute acerca del hecho de que en mayor o menor medida la interpretación de los investigadores se encuentra ‘alejada’ de los investigados, dando como resultado, entre otras cosas, que las recomendaciones al diseño de determinada política pública no resuelven lo que pretenden e incluso corren el riesgo de devenir en prácticas contraproducentes a los intereses de los investigados. Así pues, esta lejanía no hace referencia a un aspecto geográfico (aunque no la descarta).

Acerca de esta ‘lejanía’, la cual abordaremos nuevamente más adelante, se trata no sólo del ocultamiento de los actores ‘reales’ en el discurso demográfico (como se mostró en el corpus estudiado en el capítulo 4), sino que inclusive ocurre una sustitución del lenguaje de los individuos por el lenguaje especializado del analista, un proceso de ‘absorción’ como le nombraría Habermas (2015b). Ésto ocurre en la ideología de la tecnocracia, la cual, en palabras del filósofo alemán, resulta interesante debido a que la autocomprensión del sistema de referencia de la acción comunicativa¹¹² es sustituida por un modelo científico.

En el análisis expuesto en el capítulo anterior advertí la ausencia de voces o actores ‘reales’ en el discurso poblacional sobre desigualdad y muerte de niños, siendo una manifestación de esta sustitución lingüística. De aquel lenguaje expresado por las madres que contestan sobre sus hijos muertos a aquel de la sofisticación estadística del investigador. Ello sugiere una lejanía y por ello un desconocimiento, y acaso la posibilidad de generar efectos perversos inesperados.

La tercera de las ‘dimensiones éticas’ consiste en la omisión de temáticas de investigación, intencionadamente o no. De acuerdo a la formulación de Therborn (2015), llevada a cabo a partir de trabajo de Foucault, uno de los procedimientos de estructuración de un discurso más relevantes es la ‘protección’, que se refiere a los procedimientos de un discurso destinados a ‘protegerlo de otros discursos’. Algunas de las formas en las que ello se manifiesta son la repetición constante de ciertos enunciados, o bien, prestar voz sólo a ‘las autoridades’, o bien,

112 “Por acción comunicativa entiendo una interacción simbólicamente mediada. Se orienta de acuerdo con normas intersubjetivamente vigentes que definen expectativas recíprocas de comportamiento y que tienen que ser entendidas y reconocidas, por lo menos por dos sujetos agentes” (Habermas, 2015b, 68-69).

organizar un discurso como una disciplina con un espacio institucionalizado de métodos, proposiciones y reglas (Therborn, 2015). La comunidad epistémica parecería estar inmanentemente emparentada con *procesos de protección* conforme a la perspectiva de Therborn. Por ello es que el dilema en esta dimensión ética no consiste en determinar la existencia de cada uno de este tipo de escenarios, sino en los cuestionamientos sobre la posibilidad de llevar a cabo esta ‘protección’, o bien, qué reacciones hay ante ella.

En lo poblacional hay dos temas en los que ello se hace manifiesto y que discutí en el capítulo 3: 1) un rasgo fundamental de la construcción de la agenda pública, la cual delimita y conforma en gran medida los temas que aborda la demografía, es la omisión de problemas públicos, pues cuando actúa, omite, intencionadamente o no. 2) ciertas perspectivas teóricas pueden ser evitadas intencionalmente.

Sobre este último punto, en caso de no considerar el debate ideológico permanente en el campo de las ciencias sociales, podría pensarse que las transformaciones en las temáticas que fueron abordadas por los investigadores en el corpus estudiado en el capítulo anterior son tan sólo producto de las ‘transformaciones sociales’ y la casualidad, pero como se mencionó en el Exordio, aquí supongo que en la historia de la ciencias no hay azares ni modas. Therborn (2015) nos hace recordar que más allá de las definiciones complejas usuales para referir a la ideología, esta puede bien ser abordada como un conjunto de ‘temas nucleares’. En el Cuadro 4.5 discutí sobre el listado de los conceptos clave y en especial la manera en la que ocurre una mutación temática en la cual surgen temas nucleares como el de ‘grado de marginación’, ‘estratificación’, ‘salud infantil’, y desaparecen otras como el de ‘clase social’, o ‘agentes sociales’.

Debido a la complejidad de los elementos que intervienen en esta discusión es difícil determinar con mayor certidumbre si esta mutación constituye una omisión o no. No obstante, teniendo en cuenta el contexto ideológico que acompaña a ello resulta prudente al menos sugerirlo. El entorno triunfante y ‘desideologizado’ del discurso neoliberal durante la década de 1980 y 1990 es la ‘esfera’ en donde ocurre esta mutación temática en los documentos poblacionales estudiados.

Así pues, tanto la privacidad, como la ‘lejanía’, así como la ‘omisión’, son aspectos que desde una dimensión ética constituyen dilemas para el quehacer poblacional. El último de ellos está relacionado con la conformación interna de la comunidad epistémica, lo cual importa en la

medida en que se reconoce la relevancia de la pluralidad en la construcción de conocimiento y lo pernicioso de un ambiente epistémico restrictivo. Por su parte, tanto la privacidad como la lejanía involucran un efecto sobre un tercero, es decir, la violación del derecho de una persona, así como una afectación no premeditada. Sin embargo, independientemente de si se considera poco o mucho lo producido, se considere superficial o por el contrario se considere suficiente, no hay reflexiones éticas en torno a temáticas como la desigualdad social o la muerte de niños.

5.2 La función social de los Estudios de Población

Uno de los debates políticos que más llaman la atención de los estudiosos de la población es aquel conocido como la ‘enmienda Kemp-Kasten’, realizada en 1984. Ésta faculta al presidente de Estados Unidos para negar recursos al Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) cuando así lo considere apropiado. Ello sin duda contrasta con lo ocurrido en años atrás pues mientras en la década de 1960 fue dicho país quien pretendió convencer por varios medios del porqué dicho Fondo es relevante, para el primer decenio del siglo XXI se convirtió en motivo de discusión en repetidas ocasiones en el Congreso de dicho país la elegibilidad de dicho Fondo.

De acuerdo a información de uno de los donantes privados más importantes del UNFPA (KFF, 2017), de 1985 al año 2017 los periodos en los que el partido Republicano ha gobernado el presidente ha determinado que dicho organismo no es elegible conforme a la enmienda Kemp-Kasten, hecho que desata dentro de la comunidad epistémica, al menos de aquel país, la pregunta siguiente: ¿por qué es importante continuar dando recursos al Fondo de Población?

Aquellos interesados en que el financiamiento continúe suelen enunciar las tareas y su relevancia, no sin antes desmentir la acusación recurrente de la que son presa de promover el aborto en China (Blanchfield, 2009). Por otro lado, en los periodos en los que el partido Demócrata ha gobernado la contribución al Fondo fue de alrededor de 22 millones en la década de 1990 y de aproximadamente 35 millones de dólares al año en el periodo de Obama.

No sólo el Fondo de Población sino Naciones Unidas en general tienen un presupuesto sujeto a las diferencias políticas entre países miembro, como sucedió hace décadas con respecto a las disputas bélicas en Congo, Palestina, las acusaciones de ‘hostiles al capitalismo’ de las que fueron objeto por parte del gobierno de Estados Unidos en los 80. La diferencia política aducida desde la década de 1980 para negar la elegibilidad en el caso del UNFPA es la supuesta promoción del aborto en China.

La cantidad de recursos que el UNFPA deja de recibir de EUA en los periodos en los que les es negada la elegibilidad ronda entre los 22 y 35 millones de dólares, en base con lo ocurrido en periodos presidenciales anteriores. Sin embargo, debido a las contribuciones de países como Holanda, Japón, Noruega, Dinamarca, Gran Bretaña, o Suecia, entre otros países y donadores privados, y aún con periodos de Republicanos en la Casa Blanca, como el que ahora comienza, el Fondo de Población no dejó de romper récords de ingresos anuales, como sucedió entre 1997 al año 2007, año en el cual superaron los 750 millones de dólares de presupuesto.

Por todo lo anterior, el cuestionamiento, más allá de la pertinencia de un organismo internacional o el desarrollo de una discusión del país vecino, es ¿por qué motivaciones o intereses hay millones de dólares invertidos, no sólo en organismos internacionales, sino detrás de la disciplina poblacional alrededor del orbe? ¿qué función cumple, al menos en México? Y más aún, ¿qué secuela o manifestación de ello se percibe en la práctica de la investigación poblacional?

Empero, en las discusiones habituales sobre la función social de la disciplina es interesante notar algo revelador y aparentemente contradictorio con lo antes dicho. En varias ocasiones me ha surgido la impresión de que los integrantes de esta comunidad perciben “un momento difícil” motivado por la impresión de la escasa o nula participación de sus aportaciones en los debates contemporáneos, y por ello se perciben excluidos de la ‘planificación nacional’. Esta impresión está en sintonía con los argumentos de Canales y Lerner (2003) y de Guzman (2003), quienes señalan un desafío específico a la disciplina dividido en dos oraciones:

1. las transformaciones ocurridas en décadas recientes en el marco de la globalización son un incentivo para reflexionar acerca de la situación actual del estudio de la población,
2. es necesario debatir en torno a su “reinserción en el centro mismo de la turbulencia científica, social, cultural y económica” (Canales y Lerner, 2003, 37).

Mientras en el primero de ellos el contexto invita sencillamente a una reflexión, en el segundo de ellos se expone con claridad la idea de ‘reorientación’, de donde se implica que si bien en algún otro momento la comunidad estuvo ‘en la mesa de debate’, no lo está más. Dejando a un lado las propuestas de dichos documentos, vale la pena aseverar que esta pretensión de ‘reinsertar’ a los estudios de población proyecta una percepción de marginación, por lo cual a su

juicio es necesario ‘regresarla’ al lugar donde estaba: el privilegiado mundo de ‘la planificación’. Pero, siguiendo el argumento, ¿en otro momento lo ha estado? Y ¿de qué manera?

En efecto. Históricamente, un aspecto que ha influenciado a esta disciplina en la determinación de sus objetivos es la administración, empresarial y más aún gubernamental. Como se ha documentado en muchas ocasiones, ya en los restos de las culturas sumeria, mesopotámica, griega, egipcia y china se han hallado registros que describen la vida de estas civilizaciones, los cuales se afirma servían a los gobernantes para conocer cuántos estaban bajo su dominio y cuántos impuestos resultaban, cuántos soldados estaban disponibles para la guerra y cuántos para el trabajo (Czech Statistical Office (CSO), 2014).

A pesar de que el desarrollo de seguros y primas es para Astorga (1988) el origen de la aritmética política, antecedente directo de la estadística y la demografía, no debe perderse de vista la magnitud de la influencia de la administración gubernamental en el ejercicio demográfico. Desde la conformación misma de los territorios fue necesario enumerar para administrar y garantizar las funciones del Estado, de ello hablan los sofisticados censos poblacionales de la época de César Augusto en la Roma imperial con la finalidad de cobrar impuestos (CSO, 2014), o los censos realizados en la Edad Media acorde con las nuevas preocupaciones económicas en el siglo XV en Europa central sobre los efectivos totales, tierras, alimento y el aseguramiento de “la grandeza y fortaleza del reino” (Astorga, 1988). En efecto, al tratar de identificar a los actores principales que han dado forma a la disciplina y determinado su contexto y su funcionalidad son sin duda el Estado y ‘el mercado’¹¹³.

113 “...el hecho de que se observe en la práctica demográfica un desmedido privilegio por el estudio de los aspectos cuantitativos de la población humana, es decir, de su tamaño, ritmo de crecimiento y distribución especial, fundamentalmente, está relacionado a que, en sus inicios, el desarrollo de la Demografía estuvo supeditada a las exigencias planteadas no por la dinámica misma de la población, sino por requerimientos de defensa militar, sistemas de control y tributación, compañías de seguros de vida en auge, etc., que, de acuerdo a la época, resultaban en exigencias inmediatas por conocer algunas cifras de la población.” (Hernández, 1974, 69).

Gráfico 5.1: Padrón de habitantes de Chihuahua en 1850

Expediente general de todos las personas que en el mes de Diciembre de mil ochocientos cincuenta residían en la Sección Primera del Cuartel Segundo de la municipalidad de esta Ciudad. Conde de Sonobito.

Nombre	Edad	Estado	Lugar en que nació	Profesión	Actividad	Saber escribir	Notas
Calle del Comercio							
Don Domingo Espinoza	35	Soltero	Principio	Comerciante			Sabe escribir
Don Erasmo Espinoza	28	Soltero	Principio	Comerciante			Sabe escribir
Don Chico Espinoza	26	Soltero	Principio	Comerciante			Sabe escribir
Calle de la Moneda							
Don Francisco Acosta	35	Casado	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don Pablo Acosta	40	Casado	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don Pablo Acosta	16	Soltero	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don Antonio Acosta	14	Soltero	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don Antonio Acosta	34	Soltero	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don Guadalupe Acosta	30	Casado	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don Guadalupe Acosta	26	Casado	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don Guadalupe Acosta	30	Soltero	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don Guadalupe Acosta	30	Casado	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don Guadalupe Acosta	16	Soltero	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don Guadalupe Acosta	18	Soltero	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Calle de la Cruz							
Don José Castro	44	Casado	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don José Castro	28	Casado	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don José Castro	12	Soltero	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir
Don José Castro	29	Soltero	Coahuila	Comerciante			Sabe escribir

Fuente: Fotografía tomada en el Museo Casa de Juárez, Chihuahua, Chihuahua (Diciembre de 2016).

De este lado del mundo, en el Gráfico 5.1 se observa que en la ciudad de Chihuahua en 1850 se realizó un padrón poblacional que registró el nombre, la edad, el estado civil, el país de nacimiento, actividad, saber escribir, entre otros aspectos nada irrelevantes, como el contar con un arma y qué tipo. Durante ese periodo tan convulso en México resultó indispensable averiguar el número de personas disponibles para la batalla así como sus posibilidades, incluida la de aquellos de grupos opositores.

Así, cabe destacar la influencia de la administración en la construcción del objeto de estudio y las metodologías, inclusive antes de que la demografía se llamara de ese modo¹¹⁴. De hecho, los siglos XVIII y XIX marcaron la pauta para la empática relación venidera entre demografía y administración. Según Astorga (1988), basándose en los estudios de Foucault, es en el siglo XVIII cuando el ‘sexo’ se convierte en un terreno de disputa pública, dejando atrás su carácter privado, siendo el *Ensayo* de Malthus de 1798 una clara evidencia. Ahí se problematiza de forma sucinta no sólo la reproducción del individuo sino se construye abiertamente un problema social, elaborado por cierto por las clases dominantes en ascenso: el de *la reproducción biológica de los*

114 De acuerdo a Astorga (1988) la palabra “demografía” fue consagrada por Achille Guillard en 1855, en su trabajo *Éléments de statistique humaine*.

pobres. A partir de entonces, la relación entre administración y demografía cobra una forma que pocas veces ha sido alterada.

Cuando Malthus justificó su famoso panfleto aseguró buscar “las causas que han impedido hasta ahora la evolución de la humanidad hacia la felicidad” (Malthus, 1986, 12). En investigaciones recientes, por su lado, los autores no refieren más a ‘causas’ sino a ‘determinantes’ o ‘factores’, así como tampoco se menciona a la ‘felicidad’ como la meta a alcanzar, sino a la disminución de la pobreza, la reducción de la desigualdad, o sencillamente la elaboración de diagnósticos de políticas públicas. En uno y en otro caso, no obstante separados por más de dos siglos, existe en estos ejercicios intelectuales la pretensión de efectuar ciertas acciones para cumplir determinados fines¹¹⁵. Acaso influenciados por la medicina, la cual se ha caracterizado en su historia moderna por el diagnóstico de ‘acciones positivas’ para revertir un mal, la lógica de la disciplina poblacional se conduce de forma similar.

Con este antecedente, no resulta sorprendente la influencia que ha tenido en la disciplina poblacional el esquema elaborado en la segunda mitad del siglo XX denominado ‘política pública’ (*public policy*), el cual, a su vez, también funciona a partir de establecer ciertas acciones para conseguir un determinado fin¹¹⁶. En dicho esquema, la *previsión* es elaborada a partir de la definición de una agenda que integra los aspectos que se consideran problemas públicos y que por ende resulta necesario ‘encontrar’ una solución. La *intervención* resulta del planteamiento de las problemáticas y un elaborado procedimiento técnico que requiere indicadores para la evaluación de los resultados logrados mediante las acciones tomadas; y comenzar de nueva cuenta con la definición del problema en caso de que los objetivos planteados no se hayan conseguido¹¹⁷.

115 Esta fórmula argumentativa, ‘*hacer x para conseguir y*’, es nombrada por Van Leeuwen (2007) como una racionalización, noción que, como se verá más adelante, está influenciado por el trabajo de Habermas (2015b).

116 Una de las definiciones más problematizada es la siguiente: “En el presente trabajo se define a las políticas públicas como un fenómeno social, administrativo y político específico, resultado de un proceso de sucesivas tomas de posición, que se concretan en un conjunto de decisiones, acciones u omisiones, asumidas fundamentalmente por los gobiernos, mismas que traducen, en un lugar y periodo determinado, la respuesta preponderante del mismo frente a los problemas públicos vividos por la sociedad” (Cardozo, 2012, 24).

117 Dentro de esta literatura es posible advertir que no existe un consenso sobre la terminología y la relevancia de los elementos de la política pública, para una introducción a esta discusión véase Laswell (1971), Aguilar (2000), Anderson (2000), Cardozo (2012); para esta última autora existe la etapa de la *formulación*, la cual consiste en un “diagnóstico” y una definición del problema de lo cual resulta un conjunto de estrategias, además está la *implementación*, resultado de lo anterior se llevan a cabo decisiones “operativas” y “acciones concretas”. Incluida en este último punto está la *evaluación* de los logros o fracasos de las acciones previas.

Conforme a la exposición anterior la política pública puede ser entendida a manera de un algoritmo cuya culminación depende del logro de los objetivos de naturaleza pública. En este sentido, es prudente destacar que en esta perspectiva la construcción de indicadores es un punto axial, pues es la manera de evaluar las acciones emprendidas y requiere de pruebas pretendidamente ‘objetivas’, constituye pues el criterio bajo el cual se culmina o no el desarrollo del algoritmo. Así, la conformación de este complejo proceso exige de la cuantificación de los fenómenos sociales precisión, replicabilidad, representatividad, objetividad, además de prontitud y concisión.

Al respecto, Luis Aguilar, uno de los investigadores que más ha elaborado y reproducido la noción de *public policy* en México, señaló lo siguiente: “...en la posición de Lasswell [uno de los principales referentes teórico-metodológicos de la *public policy*], claramente influida y sustentada por el pragmatismo y el positivismo lógico, el método científico es el método cuantitativo, capaz de modelar numéricamente el comportamiento del mundo social. Y, en su opinión, “la batalla del método ha sido ya ganada”” (Aguilar, 2000, 44). Es importante recalcar: la política pública desde su nacimiento estuvo explícitamente emparentada con un modo de hacer ciencia, uno que subraya la relevancia de la medición cuantitativa y que se asume como el idóneo y aún más como el triunfador sobre otras posiciones epistemológicas.

Pero ello no es casualidad. En un documento publicado en 1968 Habermas realiza una crítica de la ‘racionalidad’ de la sociedad capitalista tardía, en la cual la ciencia y la técnica actúan como ideología. Para dicho autor, en el capitalismo tardío la planificación¹¹⁸ juega un papel clave como ‘corrector’ del sistema, la cual opera a partir de un cúmulo de información proveniente de varias disciplinas de las ciencias sociales, entre las cuales no cabe duda han estado los estudios de población, que ‘desembocan’ en el sistema político.

De forma que siguiendo el argumento de Habermas, el enfoque de la *public policy* no sólo implica un método de hacer ciencia, también implica asumir una funcionalidad en el sistema capitalista, aquella avocada en ‘evitar’ y ‘corregir’ las consecuencias indeseables del desenvolvimiento del libre mercado, entre las cuales están la desigualdad social y la muerte de menores. Como subrayé en el capítulo anterior, en el caso de la discusión sobre desigualdad

118 Conforme a Habermas (2015b) la planificación es una modalidad de orden superior de la acción racional con respecto a fines.

resalta la ausencia de múltiples voces (presentación de distintas corrientes) en la sección de discusión teórica, y por el contrario, los documentos parecen ubicar el nudo de su trabajo en la sección metodológica y de resultados. ¿Ello sugiere que la planificación y lo poblacional están más enfocados en la superación de metas construidas a partir de las tendencias que dictan los indicadores, que en reflexionar en torno a las problemáticas abordadas?

En efecto, la empatía entre la demografía y la política pública se expresa en el espíritu pragmático y más concretamente administrativo que exige. Por una parte, una medición ‘prudente’, cuantitativa, de las problemáticas sociales, y por otra, desestima y hasta elude la reflexión teórica, epistemológica y ética. Esta ausencia reflexiva es acaso el motivo por el cual ante cuestionamientos sobre la funcionalidad social de la disciplina se empleen como respuesta expresiones comunes o prefabricadas sobre alguna forma de “robustecer” o “contribuir” al diseño de políticas públicas. Es decir, esta omisión de reflexiones éticas y epistémicas se traduce en nociones maquinales sobre la función social de la disciplina.

Sin embargo, este origen estrictamente administrativo de la disciplina puede llegar a motivar en los investigadores cuestionamientos sobre los límites inherentes de la disciplina. Así mismo, particularmente en un escenario de desconfianza ante los fines soslayados de las acciones de los gobiernos¹¹⁹, incluida la determinación con la que llevan a cabo políticas públicas, puede surgir una especie de escepticismo acerca de las posibilidades de este enfoque. No obstante, en ambos casos se evidencia el germen de un cuestionamiento que pone en tela de juicio las convicciones precedentes sobre la función social de lo poblacional.

Existen, no obstante, varias posiciones en torno a lo anterior. Por ejemplo, Canales (2003) sugiere que hay en la disciplina la necesidad de repensar los marcos teóricos y metodológicos disponibles a la luz de las nuevas problemáticas, y hasta de la exigencia de elaborar nuevos marcos en vista de que muchos de ellos son obsoletos o inútiles. Pudiera sugerirse que de acuerdo a este punto de vista la demografía no está en las discusiones ‘prioritarias’ debido a que ésta se ha sujetado tenazmente a las herramientas de las que ha dispuesto tradicionalmente ignorando las transformaciones sociales.

119 Esta circunstancia no es improbable. Al menos conforme al Índice de Percepción de la Corrupción de 2017, México es percibido como el país más corrupto de los países integrantes de la OCDE, y el séptimo en América. (www.transparency.org).

No obstante, para Morelos (2001), Szasz y Lerner (2003), Guzmán et al. (2009), entre otros, la demografía ha sufrido cambios de los años noventa a la fecha, en los cuales se han llegado a omitir temáticas, como la mortalidad infantil, pero han surgido a su vez otras aristas como la sexualidad, el medio ambiente, e inclusive nuevas perspectivas como los estudios de género, además de que se han introducido herramientas como los métodos cualitativos. En esta disyuntiva es innegable los cambios en la disciplina, no obstante, ¿puede ocurrir que estos no han sido suficientes acorde a las exigencias que plantean las recientes transformaciones sociales?

De igual manera, es prudente agregar que muchas de las temáticas demográficas se mantienen dentro de las problemáticas más recurrentes en los medios de comunicación y en los oradores del ámbito público y empresarial como es la migración, el mercado de trabajo, el desgaste de los recursos naturales, la violencia sexual, etcétera. En este sentido, pareciera que la disciplina no está evadiendo los temas de ‘la agenda’; no obstante, ¿estas aportaciones o la forma en la que ello se hace son consideradas en el ámbito gubernamental?

Desde la perspectiva de Fairclough (1995), es importante aludir a relaciones asimétricas de dominación cuando se trata del estudio de las prácticas discursivas, como lo es ‘la agenda’. Una implicación de lo anterior para la disciplina poblacional es que la antes anotada ‘reinserción’ en la ‘turbulencia científica’ de los estudios poblacionales debe tener en cuenta la existencia de dichas relaciones asimétricas de dominación, pues así como esa marginación es acaso el resultado de una mutabilidad insuficiente acorde con las exigencias sociales, también puede ser el producto de un debate “público” poco inclusivo.

5.3 Las implicaciones éticas de la investigación poblacional

Sobre el asunto del alejamiento entre un grupo de investigados y los investigadores comentado antes, Herán (2006) elaboró una narración en forma de un diálogo imaginario para exponer este dilema en la demografía. Una mujer, dedicada al estudio de la ética, cargada con toda la valoración positiva explícita en el argumento, y un demógrafo allegado a la estadística, más cercano a la descripción de la población: es decir, *el paradigma del tratador de números*. Conforme a dicho autor, la abstracción inherente del demógrafo ‘numérico’ consiste en el alejamiento que media entre éste y el fenómeno de estudio.

Además del interesante desarrollo conceptual de dicho texto, es fundamental esta discusión en lo que se relaciona con la desigualdad y la muerte, motivo por el cual cabe detener la atención en

la noción de ‘distancia’. Ante dicho argumento resulta importante cuestionar ¿Qué puede significar para el estudio de la desigualdad dicho alejamiento? Una de las sospechas que trata esta sección es que este alejamiento puede redundar en una serie de prácticas contrarias y hasta permisivas en la vida de los individuos investigados. Y además, conviene increpar sobre otra dimensión ética de lo poblacional, ¿cómo subsiste un investigador de lo poblacional en México? ¿ello tiene alguna implicación en la forma en la que se reproduce el conocimiento?

5.3.1 La transformación del sujeto de estudio en un medio para lograr un fin

La práctica científica intrusiva no es para nada un hecho aislado. *En muchas ocasiones la investigación ha pasado por alto las consideraciones éticas, reduciendo al sujeto de estudio en un medio para conseguir un determinado fin.* Desde los experimentos del ejército nazi durante la segunda guerra mundial hasta las más recientes acusaciones de veteranos de guerra expuestos a experimentos del Departamento de Defensa (DOD) del gobierno estadounidense, han ocurrido en repetidas ocasiones situaciones en las cuales una relación jerárquica y un individuo sin la posibilidad de negarse son el antecedente directo.

El caso de las acusaciones por parte de veteranos de guerra estadounidenses ilustra varios puntos interesantes. En este caso, expuesto de manera pública por el mismo gobierno de los Estados Unidos en 1994 (Gottlieb et al., 1994), se denuncia la negativa del gobierno para brindar atención y ayuda a los veteranos que sufrían, entre otros males, ‘problemas reproductivos’, como resultado de haber sido expuestos intencionalmente a diversos experimentos. Esta denuncia tiene como antecedente las discusiones que originaron los juicios practicados a altos mandos del ejército nazi por sus actos cometidos durante la guerra de la década de 1940, y que se verían materializados en documentos como el Código de Nuremberg y más adelante en la Declaración de Helsinki (revisada en 1975, 1983 y 1989).

En específico, en el Código de Nuremberg el gobierno de Estados Unidos de América tuvo una notable importancia. Resulta pues paradójico que aún teniendo este punto de referencia directo, inexistente en los tiempos de la guerra mundial, el Departamento de Defensa (DOD) haya pasado por alto consideraciones éticas con los integrantes de su mismo ejército, no sólo en alguna ocasión fortuita, sino ocurrió en repetidas ocasiones al menos durante los últimos cincuenta años (Gottlieb et al., 1994).

Según las investigaciones (Gottlieb et al., 1994), en algunas ocasiones en las que los militares resultaron heridos fueron sometidos a prácticas experimentales para su curación, circunstancia crítica en la que difícilmente están en condiciones de tener un consentimiento informado. Es decir, el militar en ciertos casos no puede conocer las secuelas o efectos secundarios del tratamiento porque está en una situación vulnerable de la que puede depender su vida¹²⁰.

Sin embargo, algunos experimentos del Departamento de Defensa van más allá del dilema anterior, pues se han documentado inyecciones experimentales aplicadas a veteranos de la Guerra del Golfo Pérsico, y aún más, pruebas de ‘rompimiento’ (*man-break*) mediante armas químicas para conocer el grado de exposición que es necesario para ‘quebrar a un hombre’. Los valores que se encumbran dentro de la institución castrense como el ‘valor’, la ‘disciplina’ y la ‘obediencia’ son acaso una parte del trasfondo, pero es clave en esta situación además la relación jerárquica a la cual están sometidos, todo lo cual torna debatible la noción de ‘consentimiento informado’ y con ello la posibilidad de negarse a ser parte de una investigación¹²¹: “A pesar de que el personal militar es la opción lógica como los sujetos humanos de tal investigación, es cuestionable si la jerarquía militar permite a los individuos en posiciones subordinadas de poder el negarse a participar en experimentos militares” (Gottlieb et al., 1994).

El argumento central del DOD para justificar sus prácticas científicas intrusivas radica en otorgar explícitamente una valorización notoria al individuo en riesgo, y de forma paralela hacer notar implícitamente que lo relevante en última instancia es la misión, a la cual todos, en mismo grado supuestamente, están supeditados.

Es decir, *no se trata de un ensañamiento científico contra un individuo, sino de un ejercicio científico con objetivos definidos de cuya culminación puede obtenerse un bien colectivo, razón por la cual el sujeto de estudio es puesto en segundo término y utilizado como un medio, al igual que un inmolado que da la vida por la supervivencia del colectivo.* Puede afirmarse que la debilidad de la noción ‘consentimiento informado’ radica en la posibilidad de que ésta sea sustituida por nociones sobre el bien común: los de la misión. *Lo que este caso ilustra es que con*

120 No resta decir además que los militares en circunstancias críticas carecen de una figura que interceda por ellos, salvo el mismo ejército.

121 Conforme a la perspectiva médica de Flores-Pérez et al. (2017) el consentimiento informado es “un documento de carácter legal, por medio del cual el investigador y el sujeto de la investigación convienen y aceptan las reglas y condiciones básicas a las que se sujetan ambas partes, en el proceso y desarrollo de la investigación” (Flores-Pérez et al., 2017, 126).

la aniquilación parcial del sujeto de estudio, el cual es considerado sólo en función de los objetivos de la investigación, se difumina el sentido de la noción ‘consentimiento informado’.

5.3.2 La inmersión ética precedente en lo poblacional

En la experimentación nazi, donde la relación jerárquica no es sólo simbólica sino física, desaparece toda capacidad de dar una negativa y por ende el consentimiento informado pierde sentido; en la relación castrense en Estados Unidos donde la relación jerárquica es más sofisticada cabe la posibilidad de que surjan cuestionamientos por parte de los militares y veteranos. En este sentido ¿Qué pasa en la relación jerárquica entre informantes e investigadores?

Uno de los dilemas poblacionales que hasta la fecha son causa de agudas discusiones es el vínculo entre el crecimiento del volumen poblacional y la pobreza, el cual tiene dentro de esta comunidad epistémica, a rasgos generales, tres nociones que dan pie a su vez a discusiones centrales: fecundidad, mortalidad y migración. Cada una de dichas aristas de discusión ha mantenido un énfasis particular en cada situación histórica. No obstante, la fecundidad ha suscitado debates en alrededor de los posicionamientos de personalidades de diversas disciplinas de estudio como Malthus, pasando por integrantes del Club de Roma, hasta Paul Ehrlich, Peter Singer, etcétera.

El punto de vista de Singer (1976) resulta ilustrativo, resumido por Romero (1998) como sigue: “Singer desenvuelve su argumentación sobre la ética frente a la pobreza como una cuestión que se traduce principalmente en la obligación de ayudar a los otros y que tiene como condicionante que esos países pobres disminuyan su población” (Romero, 1998, 532). Es evidente que la noción de ética está interpretada aquí de una manera poco convencional, donde hay un interés por parte de los países hegemónicos¹²² por establecer una norma, pasando por alto el consentimiento informado o cualquier otra dimensión ética antes nombrada, a pesar de sus disyuntivas.

Según esta argumentación hay una obligación ética, la cual consiste en ayudar, y seguido de ello una condicionante, que consiste en lograr detener el crecimiento de la población en los ‘países pobres’. El paradigma malthusiano sobre el crecimiento exponencial, no de la

¹²² Aquí el autor retoma una división usual entre un “nosotros” y un ajeno o un extraño. Lo hace de manera implícita pero clara: “..hay un obligación de que *esos países pobres (...)*”. Parece esbozarse una relación jerárquica mundial implícita.

humanidad, sino de ‘lo pobres’, se manifiesta claramente. Pero más notorio aún es que las argumentaciones éticas son *sui generis*, pues la ‘ayuda’ está restringida a la obligatoriedad de la reducción de la tasa de fecundidad, lo cual motiva a cuestionar si ello se trata de una consideración ética o más bien de un ejercicio de dominación disfrazado.

Para hacer más notoria esta intrusión, el cuestionamiento a Singer (1976) por parte de Romero (1998) es relevante: “¿cuáles son las consecuencias, desde el punto de ética práctica, que provocaría el aceptar como una verdad que existe un “exceso poblacional” el cual a su vez es el principal responsable de la proliferación de la pobreza?” (Romero, 1998, 532). La pregunta resulta interesante en varios aspectos.

a) Con esta pregunta se pone de manifiesto la relación existente entre la conceptualización de un fenómeno social y la implicación ética de ello. Pudiese replicarse en esta dirección que los estudiosos de la población no perjudican a nadie y únicamente generan ciertas recomendaciones a partir de información agregada y obtenida impersonalmente. Desde esta perspectiva podría decirse que los dilemas éticos en los estudios de población se resumen a la efectividad con la que se tratan los datos. No obstante, como señaló Gramsci (2012), la relación entre los intelectuales¹²³ y “el mundo de la producción” no es inmediata como sucede con otros grupos sociales; en este caso la relación es mediata “en grado diverso en todo el tejido social y en el complejo de las superestructuras, en los que los intelectuales son los “funcionarios”” (Gramsci, 2012, 16). De esta manera, el trabajo de los demógrafos tienen un carácter mediato en las acciones públicas y privadas, incluyendo aquellas más intrusivas.

b) Por otra parte, el cuestionamiento de Romero (1998) abre explícitamente la discusión sobre cómo entender la pobreza y las diversas consecuencias de hacerlo de tal modo. Dada la relevancia que tiene en la esfera pública este tema, hay una gran cantidad de discursos políticos y académicos en una amplia variedad de foros. Por ejemplo, en un corpus que contiene una serie de resoluciones de ministros de Estado, discusiones durante acuerdos comerciales, discursos en

123 Para Gramsci (2012) el término intelectual refiere no a individuos cuya actividad se base en el uso de las facultades intelectuales, pues según él todas las actividades incluidas las manuales requieren de ello. En realidad el intelectual es aquel “empleado” que cumple una función para la hegemonía social de crear consensos en las grandes masas en la dirección impuesta por este grupo, e incluso como un aparato de coerción legal que impone disciplina a aquellos grupos que no “consienten”; de esto se deduce en Gramsci el concepto de “intelectual orgánico”, aquel con una conexión con algún “grupo social fundamental”.

convenciones de Naciones Unidas, etc.¹²⁴, es posible advertir la frecuencia con la que esta palabra es usada, y además, usualmente antecedida por nociones como ‘lucha contra la’, ‘erradicación de’, ‘reducción de’, entre otros. Resalta pues que la pobreza es concebida en foros de política internacional como un enemigo común, metáfora que construye un personaje al cual ‘hay que derrotar’, pero que a diferencia de un combate tradicional, en este corpus se puede encontrar dos tipos de derrota: una que consiste en su eliminación total o erradicación; y otra que busca sólo amenguarlo o ‘reducirlo’, o en otras palabras administrarlo.

La frase simplificada de ‘reducción de la pobreza’ debe entenderse como ‘la búsqueda de una disminución de los niveles de pobreza que ponen en evidencia una serie de indicadores’, lo cual significa que ‘el número de personas clasificadas en la categoría de pobreza sea menor’. Uno de los aspectos que facultan esta simplificación lingüística es la dimensión exclusivamente cuantitativa mediante la cual se construye esta problemática.

Por su parte, las referencias teóricas existentes para buscar los vínculos y el origen del fenómeno de la pobreza (y no estrictamente cuantificarla) dentro de la disciplina son en algunos sentidos antagónicas. En las conferencias internacionales sobre medio ambiente y cambio climático, por su lado, se suele mencionar la tradicional relación malthusiana entre población supernumeraria, pobreza, y escasez de recursos, como lo atestiguan las Resoluciones del Consejo y los Representantes de los Gobiernos de los Estados Miembro en la Comunidad Europea en 1993, donde se aseguró lo siguiente: “La presión demográfica y la pobreza son factores clave en la aparición de unas pautas de desarrollo no sostenibles en muchas de estas naciones. El crecimiento de la población presiona de forma apremiante sobre la frágil base de recursos que satisface las necesidades básicas” (Resolución del Consejo y los Representantes de los Gobiernos de los Estados Miembro, 1993).

Por otro lado, Marx expone, como ya he señalado, una interpretación de las condiciones de vida de los obreros europeos en el siglo XIX y las razones de la supuesta población supernumeraria. Desde esta óptica se pretende ‘esclarecer’ la relación conflictiva entre acumulación del capital y excedente poblacional. Para la visión marxista la población supernumeraria no resulta de una alta tasa de fecundidad sino del desenvolvimiento capitalista, el

124 Este corpus (Vit et al., 2016) contiene más de 56 millones de enunciados de 227 mil documentos. En estos se encontró el término “pobreza” 18,168 veces.

cual requiere con el tiempo menor inversión relativa en compra de fuerza de trabajo, haciendo a la demanda de trabajo paulatinamente menor en términos relativos.

De este par de nociones sobre la pobreza, la malthusiana y la marxiana, una que pone énfasis en la reproducción biológica descontrolada y otra en las relaciones sociales que resulta del sistema capitalista, se deriva un conjunto de planteamientos que pueden formularse para reducir o erradicar el fenómeno de la pobreza. Por esta razón cobra relevancia el cuestionamiento de Romero (1998): ¿cuál es la implicación ética de dichas nociones sobre pobreza y población supernumeraria?

Conforme a Szasz (2004) son las posiciones malthusianas las que han ganado terreno en las discusiones internacionales, hecho evidente desde la Conferencia de Población y Desarrollo llevada a cabo en Bucarest en 1974. Esta posición se reflejó en prácticas gubernamentales que pasaron por alto nociones como el consentimiento informado para la aplicación de medidas de control natal, desafiando así la autonomía de los individuos en sus decisiones reproductivas.

Lo anterior ocurrió aún a pesar de que en la Ley General de Población de 1974 artículo tercero, Ley que marca el inicio de los programas de control natal en México (Torres-Ramírez, 2000)¹²⁵, se menciona explícitamente que las acciones de planificación familiar se deben llevar a cabo con “absoluto respecto a los derechos fundamentales del hombre y preserven la dignidad de las familias” (Ley General de Población publicada en el Diario Oficial de la Federación el 7 de enero de 1974). Además, en la misma Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo cuarto se introdujo en diciembre de 1974 que “Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y espaciamiento de sus hijos”.

No obstante dichas leyes, desde la década de 1980 se han documentado violaciones a los derechos reproductivos de las mujeres (Bronfman y Castro, 2003), las que por cierto no tienen una alusión explícita en esas leyes. Tanto la academia (Figueroa, 1990) como las mismas instituciones gubernamentales (CONAPO, 1995; IMSS, 1998), con distintas motivaciones, se han encargado a lo largo de los últimos treinta años de hacer explícita esta circunstancia y retratar la gravedad y la frecuencia con la que ocurre¹²⁶.

125 Si bien las acciones por parte del Instituto Mexicano del Seguro Social sobre control natal comienzan dos años antes, en 1972 (Castelazo, 1974).

126 Castro y Erviti (2003) documentan tanto reprimendas por parte de los médicos durante el parto mediante menciones ofensivas sobre el goce de la sexualidad en la procreación, como ocasiones inoportunas en las que durante el parto se busca obtener el consentimiento de esterilización o la colocación de un DIU. En ambos casos

No es posible afirmar que aún pasado el estado de emergencia (década de 1970 y 1980) con la que se pusieron en marcha programas de control natal en América Latina y en México la violencia ginecológica y obstétrica haya desaparecido, pues como muestran Castro y Erviti (2013), del año 2002 a 2009 se atendieron ante la Comisión Nacional de Arbitraje Médico 1,353 quejas en la especialidad de ginecología y obstetricia, siendo las más grandes entre las especialidades de urgencias médicas (1025), ortopedia general (937), cirugía general (924), odontología (687) y medicina familiar (621).

El abuso de “los derechos fundamentales del hombre” fue concebido desde la década de 1970 como una posibilidad, razón que explica la elaboración de una Ley de Población y la modificación de un artículo constitucional. No obstante, se supuso que el respeto a la autonomía del individuo sería logrado mediante la buena intención de autoridades gubernamentales y profesionales de la salud, y no se concibió la magnitud de las problemáticas sociales que interfieren en la práctica ética científica y médica¹²⁷.

La ejecución de estas medidas de control natal se vincula no cabe duda con las relaciones jerárquicas y dependientes entre países. Manifestación de ello es el interés y financiamiento por parte de organismos internacionales para la aplicación de programas de planificación poblacional. Conforme a Morales (2003) hay un dilema ético cuando estos organismos tienen el interés de controlar el ‘mundo subdesarrollado’.

A lo largo de los años ha llamado la atención que durante la campaña presidencial del entonces candidato Luis Echeverría éste mencionara la antigua expresión ‘gobernar es poblar’, y es durante su sexenio (1970-1976) que comienza oficialmente a gran escala la ‘planificación familiar’ en México. Este drástico viraje de posicionamiento ha sido nombrado en múltiples ocasiones como resultado de la presión que ejercieron los organismos internacionales en dicho periodo, y que se traducirían en una serie de compromisos por parte del gobierno mexicano para reducir la tasa de fecundidad.

se trata del resultado de una relación jerárquica entre el profesional de la salud y paciente, no obstante el primero manifiesta la preocupación por el control natal en las instituciones de salud.

127 Por ejemplo, en un breve pero denso texto de Martínez (1999) se menciona como una posibilidad que el lenguaje especializado de los profesionales de la salud sea la causa de una situación en la que se presente una ‘manipulación tras la ilusión de la objetividad’. Esto se deriva de la compleja terminología médica que lleva a un distanciamiento o una incomprensión, lo cual exige que el paciente (‘lego’ como lo llama Martínez (1999)) en medio de su confusión esté en la necesidad de confiar en el ‘experto’.

Durante la década de 1970 surge una importante cantidad de nociones que proyectan la situación de emergencia que el crecimiento poblacional ocasionaba por aquellos años, como “explosión humana”, “bomba poblacional”, “*boom* poblacional”. Este boom conceptual es ilustrado por Galeano (2004) con la imagen de “la pesadilla de las langostas”, la cual retrata la sensación de terror ante la horda que se avecinaba desde el sur hacia los países del norte y que terminarían por poner en riesgo su existencia, tal cual las plagas.

Así, este tema refleja además de una intrusión de las instituciones públicas en las decisiones reproductivas y en particular sobre el cuerpo de la mujer (Figueroa y Rivera, 1993), la injerencia de los intereses de los países hegemónicos en los países “subdesarrollados” o en posición de dependencia económica. Estos hechos pasaron inadvertidos o bien se mantuvieron soslayados desde el comienzo de los programas de planificación familiar, hasta que dieron inicio en una serie de controversias teóricas en América Latina.

5.3.3 Los dilemas éticos de la clasificación

Tan sólo en fechas recientes en América Latina se ha llegado a cuestionar la elaboración unilateral de las herramientas de recolección estadística, en las cuales los investigadores prescinden de las nociones que mantienen los individuos investigados sobre desigualdad social y clases sociales. Este es el caso de trabajos como los de Barozet y Mac-Clure (2014) o de Harris (2006), influenciados según su propio juicio por una perspectiva ‘interaccionista’. En especial, conforme a Barozet y Mac-Clure, alrededor del debate sobre ‘clase social’ se ha constituido un ‘monopolio epistemológico’, con lo cual a decir de su perspectiva, se manifiesta la centralidad que ha tenido la perspectiva marxista en la comprensión de esta noción¹²⁸.

Estas investigaciones se encargan de poner en tela de juicio la representación de la clase social que construye el investigador, para increpar la imposición que éste realiza a los sujetos estudiados. Con la intención de profundizar en ello es que Barozet y Mac-Clure proponen una distinción analítica de las categorizaciones para posteriormente compararlas, estas son: a) “categorías expertas”, elaboradas desde la academia e instituciones públicas, y b) “categorías pragmáticas”, aquellas construidas desde el punto de vista del individuo investigado. El cuestionamiento central es si las representaciones académicas sobre desigualdad social son

128 Esta discusión de las autoras está influenciada por el debate que emprende Bordieu (1984) contra la noción marxista de la ‘clase social’, después de lo cual plantea su propuesta del ‘espacio social’.

similares, es decir, si ‘tienen sentido’ en relación con las representaciones de los informantes. Las autoras pretenden con ello determinar lo mejor posible si estas categorías establecidas por la estadística pública son pertinentes sociológicamente.

En las conclusiones de la investigación de Barozet y Mac-Clure se señala que algunos de los aspectos que caracterizan a una de la otra son la valoración positiva o negativa que mantienen los agentes ‘comunes y corrientes’ a las posiciones de los individuos en la sociedad¹²⁹, así como la delimitación entre clases más restrictiva en el caso de las categorías científicas. Sin embargo, lo más subrayado en las conclusiones es que las categorías creadas por los agentes ‘expertos’ y aquellos ‘comunes y corrientes’ comparten, contrario a lo que se esperaba, la misma semántica e inclusive la misma ‘lógica de jerarquización y ordenamiento’.

A mi juicio, resulta incierto el predominio teórico del marxismo en la categoría de ‘clase social’ que aducen dichas autoras, lo cual dependería entre otras cosas del contexto histórico e ideológico, de la comunidad epistémica de la que se trate, la corriente y del problema de investigación abordado. Al menos si se toma en cuenta el problema considerado en esta tesis, y sobre todo considerando el corpus del capítulo anterior, donde, como se ha repetido en varias ocasiones, hay una mutación temática clara en la cual los conceptos provenientes de esta teoría se difuminan paulatinamente, queda en entredicho este punto.

Así mismo, la interpretación de la autoras de la ‘inesperada’ similitud entre la categorización de especialistas e investigados resulta compleja y hasta confusa, pues el elemento subjetivo de los ‘pragmáticos’, tantas veces subrayado en su exposición teórica, resulta desplazado y en su lugar aparecen con más fuerza otros que poco o nada se habían mencionado durante el cuerpo del texto, como es el caso del ‘reflejo de imágenes compartidas entre expertos y sujetos’, planteamiento para el cual haría falta una reflexión más detenida del intercambio de símbolos entre ambos grupos (‘experto y pragmático’).

No obstante, este texto pone sobre la mesa de discusión en América Latina un dilema de la clasificación en ciencias sociales: el ‘monopolio epistémico’. No ya desde el punto de vista de la hegemonía conceptual de una corriente teórica particular, sino de la imposición de jerarquizaciones por parte del experto, donde éste, de nueva cuenta, permanece alejado de los

129 En el discurso que plantean las autoras parece haber una construcción de equivalencias semánticas entre los siguientes elementos: ‘profesional’ <=> ‘éxito’ <=> (clase) ‘alta’.

actores e incluso parece omitirlos. A mi juicio, uno de los cuestionamientos más relevantes en este sentido es: ¿con qué intención se llevan a cabo estas clasificaciones?

Mientras desde las perspectivas que retoman alguna de las categorías de origen marxista hay un interés por evidenciar las contradicciones del sistema capitalista, en los ejercicios de estratificación, por su parte, existe un interés por hallar a grupos poblacionales que experimenten carencias específicas. En este último caso, el texto de Echarri (2004) analizado en el capítulo anterior ilustra bien ello, en el cual se busca indagar en aquellos aspectos que ‘determinan’ la salud materno infantil en México mediante una propuesta estadística de clasificación.

De manera que así como en este último caso el procedimiento estadístico se convierte en el eje de discusión en el estudio de la desigualdad, en otro casos, como en el de Bronfman y Tuirán (1984), hay una motivación primordial por presentar la relevancia de las relaciones de producción en la ocurrencia de muerte de niños. Y aún yendo más allá, algunos autores dentro de la teoría crítica han destacado inclusive que la relevancia de la categoría analítica ‘clase social’ estriba en constituirse como un ‘efecto teórico’ de la ‘lucha’ y las contradicciones en curso (es decir, afrontar el ideal de la veracidad lo mejor posible), y aún más, como ‘un elemento constitutivo del combate’¹³⁰.

En otro extremo, el ejemplo de la ‘perfilización’, mencionado ya en este capítulo, es un ejemplo claro de la relevancia de los fines de una categorización. Como ya se sugirió antes, este procedimiento, que se nutre de datos pormenorizados de individuos y de procedimientos informáticos, produce clasificaciones exhaustivas de los individuos. En esta situación la capacidad de almacenamiento y de procesamiento están por encima de cualquier pertinencia teórica. No obstante, el fin es la segmentación de los consumidores potenciales de la forma más adecuada posible.

Esto conduce a un cuestionamiento interesante: ¿acaso el fundamento de la clasificación determina los problemas éticos que surgen? Sobre esta temática se han señalado dos dilemas que despierta la perfilización de identidades digitales (Goodman y Flaxman, 2016). Por un lado la perfilización discrimina a los cibernautas de determinados contenidos. Pero aún más, la conformación del contenido en la red se estructura principalmente a partir de intereses

130 “(...) porque, siendo producto del compromiso con uno de los actores en pugna, el análisis de clase, al tiempo que refleja la correlación de fuerzas, la altera transformándola en arma ideológica de algún contendiente” (Bartra, 2006, 48).

mercantiles. Por esta razón es que la cantidad, la exhaustividad y la sensibilidad de la información en manos de los analistas de minería de datos constituyen un grave riesgo para la protección de la privacidad de los usuarios.

Así pues, me parece relevante subrayar que la motivación detrás de una clasificación social es uno de los aspectos relevantes en la configuración de los dilemas éticos. Si bien hay muchos aspectos discutibles en torno a la ‘monopolización’ de los expertos en torno al ‘arte de la clasificación’, en el fondo el debate gira alrededor de la finalidad de ello. La realización de este ejercicio con la finalidad de legitimar las acciones de una institución del Estado difiere notoriamente de aquel con una intención comercial. En términos generales, cada jerarquización responde a motivaciones ideológicas particulares, e inclusive ‘pertrechan’ a contendientes específicos de ‘la lucha’. De tal forma que el problema de la ‘imposición del especialista’ está incompleto si antes no se considera la finalidad de una jerarquización y por ende sus implicaciones.

La razón por la cual, no resta decirlo, se menciona en un par de ocasiones el ejemplo de la perfilización no es únicamente por motivos ilustrativos. Además de ello, es porque los estudios de población pueden ver un campo fértil de investigación en años venideros en este tipo de procedimientos. Sin embargo, me parece necesario hacer ver las reservas al tipo de acercamiento a estas herramientas. Uno de ellos, además del que aquí he señalado, es que estas herramientas no exigen una reflexión teórica, lo cual como se he señalado no le es ajeno a la disciplina. No obstante, al afirmar lo anterior, más allá de ver en la teoría una sección meramente informativa, coincido con Habermas (2015) cuando la concibe como un ‘hábito reflexivo e ilustrado’ necesario a una cultura científica, razón por la cual considero que es un hábito irremplazable.

5.3.4 El espacio académico

Antes de dar por concluido este capítulo sostengo que es indispensable increpar al menos de forma breve sobre el modo en el cual los académicos obtiene sus medios de subsistencia, e indagar si ello repercute de alguna manera en la reproducción de conocimiento. Como bien se sabe, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en México ha sido el organismo principal encargado no sólo de la promoción de proyectos de investigación, sino además de la gestión de un programa de subsidio a los investigadores de todas las ramas llamado Sistema Nacional de Investigadores (SNI). ¿Con qué motivación surge? ¿Qué elementos destacan en sus exigencias a

aquellos que pretenden formar parte de su padrón y cuáles sus implicaciones en la reproducción del conocimiento en esta disciplina?

Uno de los antecedentes directos del surgimiento en 1984 del SNI es el empobrecimiento paulatino de los docentes, particularmente después de la crisis económica de 1982, la cual, como a la mayoría de la población mexicana, habría deteriorado su situación económica. No obstante, conforme a Gil y Contreras (2017) en la construcción de este sistema el énfasis fue en realidad sobre un procedimiento administrativo de ‘compensación previa evaluación’. Ello significa que esta compensación estaría condicionada por una serie de requisitos y parámetros según consideraron prudentes los integrantes de la Academia de la Investigación Científica (predecesora de la Academia Mexicana de las Ciencias) reunidos en 1983.

De este modo, de 1984 al año 2018 el padrón del SNI pasó de contar con 1,396 investigadores (entre candidatos, y los tres niveles), a 28,633. Desde aquel momento, particularmente en el siglo XXI, ha habido ocasiones en los que se han añadido más de mil nuevos investigadores al padrón cada año. En todo este periodo únicamente del año 1993 a 1995 se vio una disminución en la cantidad de inscritos en el padrón, relacionado muy posiblemente con las presiones fiscales asociadas a la crisis económica de aquellos años. De las siete áreas, la 4 y la 5 son clasificadas como Ciencias Sociales, Humanidades y Ciencias de la Conducta. Durante el periodo del año 2000 al 2011 aproximadamente 3 de cada 10 investigadores forman parte de estas áreas de estudio (Asomoza, 2005; CONACYT, 2012).

Pero, ¿qué conceptos centrales se mencionan en la Convocatorio de ingreso al SNI del año 2018? Hay tres nociones que resumen las exigencias en la determinación de los parámetros de la evaluación: a) se exige una dictaminación y un arbitraje ‘riguroso’ de los documentos publicados por el investigador que pretenda formar parte del SNI, b) generación de desarrollos tecnológicos ‘aplicable’ y con propiedad intelectual, y c) la formación de nuevos investigadores.

Es de llamar la atención que aquello de ‘desarrollos tecnológicos’ resulta en la mayoría de los casos ajeno al funcionamiento y la lógica de las ciencias sociales y humanidades. Ello se debe a que la convocatoria es la misma para todas las áreas de investigación, lo cual proyecta una noción indiferenciada del ejercicio científico en la que predominan los criterios de evaluación de las ciencias empírico-analíticas, a partir de los cuales se construyen los criterios de evaluación

científica. Tal cual hicieron los economistas clásicos siglos atrás, el estudio de la sociedad es equiparada y en varios sentidos homogeneizada al método de las ciencias naturales.

Este aspecto se une al argumento que Gil y Contreras (2017) sostienen sobre la conformación del SNI: *las reglas fueron hechas conforme a las necesidades y al modo de trabajo en las ciencias naturales, de manera que la forma de administración del conocimiento llevado a cabo por el SNI ha ‘modificado el oficio’ del resto de las áreas*¹³¹. Una de las implicaciones más sobresalientes de ello, y que constituye la parte central de la crítica de dichos autores, es que dicho sistema funciona con una lógica de pago por mérito, en cuyo caso ello significa ‘rendimiento’. En el documento sobre los ‘Criterios específicos de evaluación’ para ingresar al SNI, igual para todas las disciplinas¹³² por cierto, se señala lo siguiente:

- “a. Siempre prevalecerá la calidad de la producción sobre la cantidad de trabajos presentados
- b. El dictamen se basa, en primer término, en la evaluación de la productividad del período, con particular atención a las publicaciones presentadas, de acuerdo con los criterios de impacto y calidad listados más adelante.” (Conacyt, s/f, 2)

Resulta prudente notar que uno de los criterios centrales de evaluación es el término de ‘productividad’, noción usual en las discusiones sobre eficiencia económica, hecho nada trivial. Este discurso construye la cadena de equivalencia alrededor de la noción ‘productividad’ de calidad=impacto=prestigio=rigurosidad, donde se pretende hacer pasar desapercibida la ‘cantidad’. No obstante, este eficientismo económico del rendimiento académico se traduce en realidad, según Gil y Contreras, en investigadores ‘exhaustos’, inmiscuidos en una maquinales tarea de producción científica trabajando ‘a destajo’, y *reproduciendo prácticas académicas extremadamente precavidas*, sin estar dispuestos al ‘riesgo en la indagación’.

Así, desde esta perspectiva no hay duda que la administración de la investigación científica institucionalizada ha modificado el modo en el que se ejercen las ciencias sociales en México. En el año 2018 el estímulo económico del SNI va de alrededor de 79 salarios mínimos mensuales para los Candidatos a cerca de 372 para aquellos de mayor nivel. Si tomo en cuenta la información de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 2016, el estímulo del

131 Para Gil y Contreras (2017), a causa de la regulación institucional de la investigación en la década de 1980, la década siguiente será testigo de la nueva posición preponderante del ‘prestigio’ en la vida social académica.

132 Para ello se utilizan los Criterios del Área III: Medicina y ciencias de la salud.

SNI, aún siendo candidato, representa el 72% del ingreso total mensual promedio de un hogar mexicano clasificado en el quinto decil de ingreso. No obstante, el estímulo por pertenecer al SNI nivel II es el doble de dicho promedio nacional, y 3.5 más alta en el nivel III. De manera que este ‘estímulo’ representa una cantidad para nada despreciable tomando en cuenta el ingreso de referencia nacional.

El investigador se enfrenta así a elegir entre pertenecer al ámbito institucionalizado de la investigación y asumir sus exigencias, o buscar otra forma de conseguir los medios de subsistencia. O en otras palabras, aquel comportamiento ‘desviado’ (Habermas, 2015b), es decir que viole las normas estipuladas en los criterios de evaluación, como aquel de la productividad, provoca sanciones, una de las cuales pasa por la restricción de compensaciones. Se podría decir que esta disyuntiva antecede al resto (epistemológicas, teóricas, empíricas), pues constituye la resolución del espacio y las normas que el investigador decide poner ante sí.

Cierre

En el capítulo 1 señalé que conforme a la visión de Adolfo Sánchez Vázquez (1976) la epistemología estudia una tríada conformada por la génesis del conocimiento, su contenido y su función. Desde esta perspectiva la epistemología en efecto trata sobre el papel que desempeñan y las implicaciones prácticas que tienen en el mundo las ciencias. No obstante, la ética pone también énfasis en la función y dichas implicaciones así como en la normatividades morales. Ninguna de las dos es usualmente abordada ni como parte de las reflexiones teóricas ni en la sección de discusión metodológica en la práctica poblacional. Así pues, aquí sostengo que ningún estudio epistemológico está completo si no se aborda con cautela la función social del conocimiento y las posibles implicaciones de éste, tanto sobre los individuos como en sus condiciones materiales. Es importante de esta discusión subrayar nuevamente dos ideas.

El antecedente de la prácticas intrusivas por parte de las ciencias tiene un largo y aterrador contenido. De lo cual no es una excepción la práctica poblacional. El principal antecedente sin duda constituye la violación de los derechos reproductivos mediante la esterilización forzada de un amplio grupo de mujeres en toda América Latina a partir de la década de 1970. No obstante, no es el único caso y conforme la agenda de investigación de la comunidad población se vaya modificando también surgirán nuevos dilemas, como ilustran los dilemas éticos que se resultan

del uso de Big Data y sobre todo en la clasificación y jerarquización social mediante la automatización computacional.

Otro de los dilemas que pocas veces es abordado en los foros institucionales de divulgación se trata de las fuentes de financiamiento que existen para que la investigación población pueda configurarse como un modo de vida. La situación económica de México obligó al gobierno a consolidar una institución que estuviese encargada de proveer estímulos al ejercicio científico: era casi impracticable que estos reprodujeran sus condiciones únicamente a partir de la labor docente. Por ello es que incluí en este capítulo una breve reflexión para hacer notar que la cuantía sobrepasa por mucho los niveles salariales de referencia en el país. No obstante, estas transferencias están condicionadas a una serie de requisitos que de manera poco afortunada incluyen a ciencias sociales y naturales sin distinción, fundiendo a las dos en la misma lógica. Todo ello representa un dilema que bien cabe repetir: hay una disyuntiva al momento de elegir el entorno de producción de textos científicos: o formar parte de la lógica institucional de generación de conocimiento; o prescindir del ‘estímulo’.

Finalmente, este estudio no puede culminar sin brindar algunas reflexiones sobre las limitaciones analíticas del discurso poblacional en años recientes, y continuar así con la indagación sobre las implicaciones prácticas del conocimiento poblacional, en particular aquel que trata sobre desigualdad social, lo cual abordó en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 6: Las restricciones analíticas del estudio poblacional de la desigualdad social

“Sólo la imaginación de las consecuencias de lo que nunca existió podrá desarrollar el espanto y la indignación por las consecuencias de lo que existe”

(De Sousa, 2015, 20)

En la década de 1990 apareció en la prensa mexicana una nota periodística en la cual se presenta de manera explícita la opinión de una funcionaria pública, en este caso de la entonces directora general de estudios de población del Conapo, Rosa María Rubalcava, sobre la distribución de la riqueza en México y la muerte: “En México hemos ‘fallado socialmente’; continúa la tendencia hacia la desigualdad, y por lo tanto a la distribución inequitativa de los recursos y de las oportunidades (...). En el afán de ganarle la lucha a la alta mortalidad, produjimos lo que ahora es ‘nuestro dolor de cabeza’” (*La Jornada*, 6 de diciembre de 1998, citado en Martínez (1999)).

En este párrafo se pone en tela de juicio los efectos de las políticas redistributivas puestas en marcha por las instituciones del Estado, cuestionamiento que atañe directamente al cúmulo de conocimiento y recomendaciones de las ciencias sociales que ‘desembocaron’ en el sistema político. Lo que conforme a Rosa María Rubalcava fue un afán con buenas intenciones plasmadas en ciertos objetivos de la agenda pública se tornó con el paso del tiempo en un problema aún mayor (‘dolor de cabeza’). ¿Podemos acaso hablar de restricciones analíticas en el estudio de la desigualdad que puedan explicar esta jaqueca científica?

Continuo este tercer momento de la tesis con una reflexión sobre los recursos analíticos para el estudio de la desigualdad social en las encuestas y demás insumos de estudio poblacional. Sobre todo intento subrayar las ventajas y desventajas de la centralización en una cuantas instituciones gubernamentales de las principales fuentes de análisis estadístico.

Después de hacer notar las modificaciones temáticas ocurridas en las encuestas demográficas, sigo el capítulo con un ejercicio reflexivo y empírico con la finalidad de hallar los alcances de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) del año 2014 para el estudio de la desigualdad social. Conviene pues increpar ¿qué temáticas se abordan en los instrumentos poblacionales? ¿cómo se determinan estas temáticas? ¿acaso hay alguna teoría más enfatizada que otra? Finalmente, cierro este capítulo con una reflexión que pretende indagar en aquello que he nombrado ‘los personajes fantasmales’, con lo cual quiero destacar las limitaciones

lingüísticas que tiene la disciplina población en su afán por representar la desigualdad social y muerte de menores.

6.1 La centralización de la información

Uno de los planteamientos que se han mantenido a lo largo de esta tesis es que además de las consecuencias en materia laboral que se relacionan con el proceso de liberalización de los mercados en fechas recientes como lo muestran investigaciones como las de Tokman (2004), García (2011), Rojas y Salas (2011), hay otros aspectos menos atendidos que también están relacionados con la reproducción de la desigualdad. En particular me refiero a una serie de cambios ideológicos en las ciencias sociales, a los cuales les han seguido ciertas transformaciones institucionales.

Uno de éstos es *la centralización de la información estadística* en manos de órganos del Estado, particularmente organismos como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Consejo Nacional de Población (Conapo), el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), entre otros. De este proceso, no cabe duda, es posible destacar algunos aspectos positivos, como el financiamiento público de ejercicios de recolección de información con frecuencia costosos, la comparabilidad a través del tiempo resultado de un calendario relativamente estable de levantamiento¹³³ y herramientas de recopilación homogéneas, además de acceso público a la información.

Por otro lado, algunas de las desventajas son producto a su vez de las ventajas antes nombradas. El financiamiento de estos ejercicios implica a su vez la propiedad única de los datos durante el proceso de codificación y análisis preliminar, hecho que puede ocasionar que una cifra incómoda para los objetivos públicos sea omitida en su versión pública. Por ejemplo, en caso de que en los resultados de la ENFES de 1987, financiada en conjunto por la Secretaría de Salud (SS) de México como por el *Institute for Resources Development* de Estados Unidos, se sugiriera que la tasa de fecundidad de la población mexicana no hubiese descendido lo suficiente para alcanzar las metas demográficas establecidas en la década de 1970, no le habría sido posible a la Secretaría de Salud ocultar o ‘ajustar’ la información debido al financiamiento compartido, como realmente ocurrió.

133 Como se hará notar más adelante, la Enadid no se ha elaborado con periodos de tiempo uniformes, a veces apresurada por motivaciones políticas como sucede en el caso de la versión de 2006.

De hecho, las encuestas demográficas llevadas a cabo durante la década de 1980 tuvieron un financiamiento compartido (tanto la END como la ENFES)¹³⁴, lo cual deja de ocurrir a partir de la versión de 1992, donde participan invariablemente instituciones del Estado como INEGI y en algunas ocasiones el CONAPO. De tal manera que de 1982 a la fecha se han realizado siete levantamientos de información demográfica, en 1982, 87, 92, 97, 2006, 2009 y 2014, y a partir de 1992 a la fecha el INEGI ha sido el principal órgano encargado de su elaboración.

Otra de las limitaciones o desventajas de la centralización es con respecto a la rigidez metodológica, que puede ser problemática por dos motivos: por un lado ésta puede derivar en la invisibilización sistemática de problemáticas no nombradas. Por otra parte, los cambios en las metodologías son determinadas por los departamentos de diseño de recolección de información, lo cual les otorga la facultad de poner énfasis en ciertas problemáticas y oscurecer otras. Para el Vicepresidente del Subsistema Nacional de Información Demográfica y Social del INEGI, Enrique de Alba Guerra, esta institución se mantiene abierta a las sugerencias de los expertos. Ello expresó en su participación durante la Presentación del Proyecto del Censo de Población y Vivienda 2020, la cual, él mismo reiteró en varias ocasiones, muestra el interés que tiene el INEGI en ‘escucha sus voces’. No obstante, resulta necesario increpar si dicha relación entre las organizaciones productoras de estadística y la academia, ‘constante en la historia de este país’ a su juicio, ha sido del todo un diálogo afable.

Desde luego no es así, dado que el control del conocimiento supone un espacio de disputa ideológica como he sostenido a lo largo de esta tesis. La integración de los espacios temáticos de los cuestionarios es pues motivo de disputas. Como ejemplo de ello están las discusiones en torno a la modificación de preguntas sobre migración en los instrumentos censales, los cuales han limitado el estudio de los cambios de los patrones migratorios. Además, las modificaciones ya comentadas en el Capítulo 1 a los Módulos de Condiciones Socioeconómicas llevadas a cabo por el INEGI a la encuesta de ingreso y gasto nacional (ENIGH) fueron también motivo de álgida disputa entre académicos e inclusive otras instituciones del Estado como el CONEVAL.

De tal modo, se trata de un espacio de disputa en el que no sólo el ámbito metodológico es puesto en duda, sino inclusive nombramientos federales en puestos clave dentro de los organismo encargados de producir información estadística, como en el caso del nombramiento de

134 La END fue conducida por el CONAPO, la Secretaría de Programación y Presupuesto, y por el DIF.

Paloma Merodio Gómez para ocupar un cargo como miembro de la Junta de Gobierno del INEGI, abiertamente promovido por el presidente de la República.

Desde esta perspectiva, la centralización de la información trae consigo el cuestionamiento de la fiabilidad de la información estadística de esta índole. Ello desde luego no significa una desacreditación, sino una motivación para reflexionar en torno a los dilemas éticos y disputas ideológicas que delinean los instrumentos de recolección de información. Las bases de datos contienen en cada una de sus celdas el carácter problemático del conocimiento: su control.

6.2 Los recursos analíticos para estudiar la desigualdad social

En los cuestionarios, documentos metodológicos y bases de datos de las encuestas demográficas realizadas en México durante las últimas décadas, la sección sobre mortalidad poco se modificó en cuanto a sus objetivos y preguntas. Son sobre todo las secciones sobre aspectos laborales y condiciones socioeconómicas aquellos que han sufrido importantes modificaciones de la década de 1980 a la fecha. Los cambios más notorios en las temáticas de los módulos suceden en la versión de 1992, cuando el INEGI la comandó por vez primera. Si bien las versiones del 92, 97 y 2006 sufren algunas variaciones a partir de la versión de 2009 han habido pocas modificaciones. De esta manera, si se observa el Cuadro 6.1, donde están las palabras clave en las secciones de Características de la Vivienda, Características Socioeconómicas, Educación y Mortalidad, los conceptos clave son de distintos orden de ideas.

Términos como ‘establecimiento’, ‘trabajo’, ‘actividades’, ‘tierras’, ‘vender’, etc, frecuentes en los ejercicios de la década de 1980, pertenecen al campo semántico de la clasificación social (Cuadro 6.1). En la década de 1990 cobran preponderancia los aspectos relacionados con la disposición de servicios públicos en la vivienda, y en la década del 2000 cobra un papel central el tema de la captación de trasferencias directas por medio de programas sociales, aunado a la temática migratoria y el sistema de seguridad social para la vejez.

Cuadro 6.1: Conceptos clave más frecuentes en los módulos de Condiciones Socioeconómicas y Mortalidad en las Encuestas Demográficas¹³⁵.

END 82	ENFES 87	ENADID 92	ENADID 97	ENADID 06
esposo	requisito	tubo	disponen	seguro
compañero	vender	desagüe	tubería	apoyo
padre	establecimiento	agua	ayuda	recibe
establecimiento	primaria	pozo	persona	servicio
trabaja	animales	estudios	muerte	médico
actividades	trabajaba	cuarto	registro	familiar
tierras	arriendo	vivienda	vivienda	país
tareas	producción	muerte	migración	pensión

Fuente: Elaboración propia mediante el software UAM CorpusTool.

Durante el ejercicio de 1982 de Mario Bronfman y Rodolfo Tuirán (1983), así como el de 1987, influenciados en gran medida por la encuesta anterior, hay un gran interés en la problemática laboral, cuyo objetivo era identificar la posición de clase de los individuos entrevistados. Ello inclusive se nota en los módulos ausentes a lo largo de los años (Cuadro 6.2), donde todos aquellos referidos a las características del lugar de trabajo, la posesión de herramientas para el trabajo, el tipo de contratación o la duración en el trabajo son eliminados a partir de la versión de 1992.

Se puede afirmar que así como hubo una mutación de temas nucleares en el corpus estudiado en el capítulo 4, también hay una clara mutación en la herramientas de recolección de información poblacional de 1982 a la versión de 2014. Los puntos sustanciales de la discusión a partir del comienzo del siglo XXI son la migración y los programas sociales.

¹³⁵ Este cuadro se obtuvo el mismo modo que se hizo en el Capítulo 4. Es decir, fue necesario transcribir estos módulos en los cuestionarios para contar con texto en formato plano (txt), para su análisis en los paquetes computacionales especializados, en este caso UAM CorpusTool, para hallar, conforme al método que usa este programa y se expuso en el Capítulo 4, los “términos clave”.

Cuadro 6.2: Elementos conceptuales en los módulos sobre desigualdad social en las encuestas demográficas

END (1982)	ENFES (1987)	Enadid (1992)	Enadid (1997)	Enadid (2006)	Enadid (2009)	Enadid (2014)
Lugar de origen						
Alfabetismo	Alfabetismo	Analfabetismo y nivel de escolaridad	Analfabetismo y nivel de escolaridad	Nivel de escolaridad	Nivel de escolaridad	Nivel de escolaridad
Tipo de trabajo	Tipo de trabajo	Condición de vida	Condición de vida	Condición de vida	Condición de vida	Condición de vida
Actividades en el trabajo	Actividades en el trabajo	Posición en el trabajo	Posición en el trabajo	Posición en el trabajo	Posición en el trabajo	Posición en el trabajo
Característica del lugar de trabajo	Características del lugar de trabajo	Trabajo en Estas Unidos	Migración internacional	Migración internacional	Migración internacional	Migración internacional
Posesión de las herramientas de trabajo	Posesión de las herramientas de trabajo	Situación en el trabajo e ingresos		Ingresos		
Tipo de contratación	Tipo de contratación			Apoyo de programas sociales	Apoyo de programas sociales	Apoyo de programas sociales
Trabajos complementarios	Trabajos complementarios			Seguridad social	Seguridad social	Seguridad social
Duración en el trabajo	Duración en el trabajo					

Fuente: Elaboración propia.

En las versiones de la década de los ochenta hay preguntas sobre temáticas como la situación jurídica de la posesión de tierra, tamaño de la empresa en la cual trabaja el informante, posesión de medios de producción, posición jerárquica entre los trabajadores de una empresa privada, condiciones de trabajo, temas cuyo acercamiento se realiza mediante preguntas tales como:

- ¿Le dan en arriendo y trabaja por salario o por jornal en su propia parcela ejidal?,
- ¿la producción de este predio o establecimiento se destina a?,
- ¿En este trabajo emplea o contrata trabajadores de manera temporal?,
- ¿En su trabajo principal es propietario de maquinaria o herramienta, vehículo o instrumento de trabajo?,
- ¿Cuántas personas están bajo las órdenes de (...)?,
- ¿Cuántas horas diarias dedica a este trabajo, incluyendo el tiempo de transporte?, entre otras.

No obstante, *éstas temáticas desaparecen en la versión elaborada por el Inegi de 1992*. En los documentos metodológicos, por cierto, no hay justificación alguna sobre la omisión de dichas preguntas y secciones del cuestionario. Acaso ésto se aclaró en algún foro en aquellos años, pero en dado caso se desconoce el motivo por el cual se omitió del documento oficial.

El estudio de la desigualdad social queda delimitado en las encuestas demográficas a seis dimensiones analíticas para la versión de 2014 (Cuadro 6.2). La pregunta consiste en averiguar si dichas nociones, elaboradas y reproducidas por el INEGI, son suficientes para dar cuenta de la desigualdad social en México. Si se consideran las tres gran categorías de clasificación que incluye Olin (2015), i) explotación basada en el control del capital (control de los medios de producción), ii) explotación basada en el control de la organización (puestos directivos y gerenciales), y iii) explotación basada en credenciales o cualificaciones (expertos en ciertas áreas), son escasas las dimensiones que se logran cubrir de la reinterpretación de la teoría marxista de Olin.

Con la intención de explorar en la estructura de los datos poblacionales sobre clasificación social es que realicé una sencilla agrupación mediante el modelo estadístico de Clases Latentes. Esta técnica es utilizada para agrupar una población mediante una aproximación probabilística, en el cual mediante un sencillo modelo se determina la probabilidad de que una ‘observación’ pertenezca a un grupo determinado. Constituye una alternativa a otros modelos de agrupación y clasificación como el análisis de componentes principales, el análisis de conglomerados, entre otros métodos de análisis multivariado. Siguiendo la explicación de Martin (2009) el análisis de clases latentes supone que hay una ‘variable latente’ que explica la asociación entre un grupo de variables¹³⁶.

Para este breve ejercicio usando clases latentes tomo en consideración las siguientes variables:

- posición en el trabajo, percepción de ingresos por este motivo y cobertura médica: aproximación a la explotación basada en el control del capitales
- percepción de ingresos por intereses bancarios, renta, alquiler, jubilación o pensiones: aproximación a la explotación basada en el control del capitales
- nivel educativo: aproximación a la explotación basada en credenciales o cualificaciones
- percepción de ingresos por ayuda de otras personas, programas de gobierno, condición de habla indígena: otras aproximaciones

La cantidad de observaciones en la muestra es de 348 mil individuos, y un total de 11 variables, motivo por el cual, en caso de considerar estadísticos como el BIC, o el AIC, el

¹³⁶ Este ejercicio se llevó a cabo con información de la ENADID 2014 y mediante el paquete estadístico R. Para más detalles sobre esta técnica véase el Anexo de esta tesis (pág. 195), así como los textos de Vermunt (2003) y Martin (2009).

número óptimo de grupos tiende a ser bastante amplio. No obstante, a partir de la estimación con seis grupos el paquete computacional encontró dificultades para encontrar una estimación óptima conforme al modelo de Máxima Verosimilitud. Motivo por el cual aquí interpreto los resultados que señalan cinco clasificaciones o agrupaciones.

La clase 1 se caracteriza por agrupar a individuos que tienen un trabajo por cuenta propia y sin pago, con una educación básica e intermedia, que en su mayoría reciben ingresos por trabajo, además de que casi uno de cada 2 individuos de este grupo reciben recursos de algún programa de transferencias público. Inclusive se suman a sus ingresos en algunos casos recursos provenientes del extranjero o de alguna otra entidad del país (Cuadro 6.3). En la gran mayoría de los casos no cuenta con ningún tipo de seguridad médica, y más aún, alrededor del 20% de este grupo es hablante de alguna lengua indígena. De esta manera, 13 de cada cien individuos de la muestra de la ENADID 2014 comparten este grupo de características.

Cuadro 6.3: Clasificación de la población encuestada a partir de la información disponible sobre condiciones socioeconómicas¹³⁷

	pos	edu	itrab	igob	ixext	inal	jub	int	afil	cmigr	indi	tamaño
Clase 1	p.cuenta/ sin pago	básica/inter media	SÍ	SÍ/NO	NO+	NO+	NO	NO	NO	Familia	NO*	13.64%
Clase 2	p.cuenta/ empleado	básica/inter media	SÍ	NO	NO+	NO+	NO°	NO#	SÍ	Familia	NO	5.64%
Clase 3	intermedia/p empleado	rofesional	NO	NO	NO	NO	NO	NO	I	Familia	NO	30.42%
Clase 4	empleado /jomalero /p.Cuenta	intermedia/p rofesional	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	Trabajo/ Familia	NO	21.92%
Clase 5	empleado /sin pago	intermedia/p rofesional/p osgrado	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	Familia	NO	28.39%
* Un individuo perteneciente a esta clase tiene una probabilidad del 20% de hablar una lengua indígena + Los individuos pertenecientes a estas clases tienen un probabilidad de 4.5% y 3.1% de recibir recursos del extranjero/otra entidad ° Los individuos pertenecientes a estas clases tienen un probabilidad de 38.73% de recibir recursos por jubilación o pensión # Los individuos pertenecientes a estas clases tienen un probabilidad de 2.32% de recibir recursos por intereses, renta o alquiler												

137 Pos: posición en el trabajo; edu: nivel educativo (básico, intermedio, profesional y pogrado); itrab: ingresos por trabajo; iext: ingresos por ayuda de una persona en el extranjero; inal: ingresos por ayuda de una persona en otra entidad; jub: ingresos por jubilación; int: ingresos por intereses, renta o alquileres; afil: afiliación a la seguridad médica; cmigr: causa de migración en dado caso; indi: hablante de alguna lengua indígena.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENADID 2014, clasificación mediante Análisis de Clases Latentes.¹³⁸

De igual modo, hay algunos rasgos peculiares de los individuos encasillados la clase 5 (28 de cada cien), como que en su mayoría su posición en el trabajo es como empleados, trabajadores por cuenta propia, y trabajadores sin pago. Cuentan con una educación intermedia y hasta con estudios de posgrado. En su mayoría no poseen seguridad médica, de hecho, la única clase en la que un porcentaje considerable de individuos cuenta con seguridad médica es la segunda (a la cual pertenecen 5 de cada cien individuos de la muestra). Esta segunda clase particular tiene algunos rasgos por los cuales resalta del resto, como el hecho de que sus integrantes no sólo percibe ingresos por trabajo, sino además, una parte considerable reciben recursos de individuos en otras partes del país u otras entidades, así como el hecho de que casi 4 de cada diez de este grupo recibe ingresos por concepto de jubilación o pensión.

No obstante, las casi 400 mil observaciones y las 11 variables utilizadas poco nos ayudan a aproximar las tres dimensiones sugeridas por Olin (2015) para la construcción de una clasificación social basada en el concepto de ‘clases sociales’. Sólo de manera brusca se puede aproximar la explotación por capitales mediante las variable de ‘posición en trabajo’ y ‘percepción de ingresos por concepto laboral’, aunque a decir verdad las opciones de esta pregunta en el cuestionario no buscan acercarse a las relaciones de producción sugeridas desde esta óptica.

La temáticas para aproximar desigualdad social en la ENADID 2014 parecen incluir aproximaciones desde ópticas inconexas. Por un lado está la temática de los programas sociales, por otro la temática de la migración y los recursos movilizadas entre fronteras estatales y nacionales, así como la seguridad médica y el ahorro para el retiro, así como la adscripción a una lengua indígena, de todos los cuales se cuenta con información, aunque a decir verdad escasa en todo los tópicos. Se cuenta pues con una fuente que abarca tantos temas como es posible pero lo menos posible de cada uno de ellos. Si bien el ejercicio de clasificación precedente puede aportar algunos elementos para descifrar la heterogeneidad de la muestra, el diseño de la muestra que pretende abarcar tantas discusiones como le es posible impide mirar consistentemente, no sólo desde la óptica marxista, sino desde cualquier óptica de la clasificación social.

138 Estimaciones completas en el Anexo 1.

6.3 Los ‘personajes fantasmales’ en la narración poblacional

Durante el análisis elaborado en el capítulo 4 subrayé la forma en la que mediante el uso de la voz pasiva, el uso del nosotros, o el uso de la tercera persona los autores de los textos se encubren u opacan a sí mismo en el desarrollo del texto. He insistido a lo largo de este documento que ello refleja la actitud ascética que exige el método tradicional de hacer ciencia y que el investigador asimila y se adscribe. En esta sección quiero evidenciar que al menos hay un par de aspectos que constatan las limitaciones lingüísticas y analíticas de la representación de la desigualdad social y la muerte de menores.

Expresiones como ‘se decidió’, ‘entendemos desigualdad como’, ‘los investigadores a cargo tienen la responsabilidad’, los autores de los textos crean una separación entre el sujeto que escribe el texto y otra entidad abstracta y hasta antes inexistente. Con esta práctica se pretende establecer un hiato entre el sujeto real, constreñido a una larga serie de reglas y normatividades, con experiencias y motivaciones concretas, y otro ser que no es ya el mismo autor. Una de las motivaciones de este tipo de transformaciones es la de conseguir una impresión de objetividad, y menciono ‘impresión’ pues el hecho de utilizar ‘decidí’ en lugar de ‘se decidió’ en nada cambia la verosimilitud del procedimiento.

No obstante, en algunos casos el autor podría estarse encubriendo intencionalmente. Considérese por ejemplo la expresión ya analizada en el capítulo 4: ‘La tesis de Malthus podemos resumirla [...] desde *nuestra* perspectiva...’ (ca03). ¿A quién refiere el autor con el ‘nosotros’, a sí mismo como autor del capítulo, a los coordinadores del libro incluido él, a los autores del libro en su conjunto, a la comunidad poblacional o a una sección de ella?

Así pues, en el encubrimiento frecuente del autor en el discurso poblacional sería difícil determinar un origen. Al parecer hay varios factores que podrían explicar su razón de ser. No obstante, si determinar su origen y su función es una labor compleja, por el contrario es fácil mostrar que es una práctica bastante extendida. Ni uno sólo de los textos deja de utilizar algún tipo de estrategia para encubrirse. Este uso del lenguaje en la comunidad poblacional pareciera ser una norma que se transformó en costumbre, y una costumbre que se justifica a través de normas.

En el discurso poblacional se integra un actor a la narración en el momento en el que el autor crea una separación entre sí y un nuevo ser capaz de tomar las decisiones en la investigación,

interpretar los resultados y hasta realizar recomendaciones. Este actor puede ser nombrado como ‘el personaje apto’. Se supone de él que está capacitado para lograr argumentar sin tener motivaciones reales más que el compromiso con el conocimiento, y con ello el sujeto real queda relegado de la esfera del conocimiento, y su lugar es ocupado por ‘algo’ impersonal. No obstante, es importante aclarar que este intrigante personaje es el resultado en gran medida de las limitaciones en el lenguaje que establece el camino positivista de hacer ciencia. En este proceso de encubrimiento del autor, su sustituto ‘el personaje apto’ no disputa o legitima, sino que expone y argumenta, sencillamente. Pero no es el único personaje intrigante que surge del mismo hecho.

En capítulos precedentes he comentado que una de las principales fuentes de información de la práctica poblacional es la encuesta por muestreo. Ésta es utilizada en la comunidad para configurar el material empírico sobre temas como desigualdad, muerte, pobreza, prácticas sexuales, etc. Como bien se sabe ésta conlleva un complejo, largo y costoso procedimiento. En esencia, esta resulta de seleccionar un grupo de individuos y formularles una serie preguntas cerradas. Este conjunto de individuos se considera que debe ser coherente con los objetivos de la investigación y conforma por lo tanto un grupo de interés para la comunidad.

No obstante, para los investigadores los individuos encuestados, previamente seleccionados con rigor estadístico, son desde el principio un ‘objeto’, referido en la mayoría de los casos mediante la tercera persona (ellos) o sencillamente como ‘una cosa’. Su función está claramente definida, que consiste en dar réplica a los cuestionamientos que le son formulados y la cual queda agotada una vez que ha elegido las respuestas que el investigador le ha fijado (Villoro, 2016).

No sólo en muchas ocasiones el individuo encuestado no recibe cosa alguna como agradecimiento a su réplica, sino que inclusive su versión del mundo, sobre el tema del que se trate la encuesta que responde es reinterpretada y reelaborada. En este tipo de ejercicios el individuo investigado es acotado por el mismo investigador en todo momento, tanto en la fase en la cual se le formulan las preguntas así como las opciones que se le presentan como réplica. Pero aún más, si tenemos en cuenta la lejanía entre el investigador y los individuos estudiados, como se señala en varias ocasiones en esta tesis, ¿no habrá acaso diferencias en el uso del lenguaje entre uno y otro? A partir de ello ¿qué versiones dará el informante de su propia historia?

Además, ¿el individuo encuestado tendrá la disposición para contestar con sensatez? Por ello es que hay varios motivos para pensar que en el discurso científico el lenguaje del individuo estudiado es ‘absorbido’ por aquel de investigador (Habermas, 2015b), siendo así reductible a la visión del investigador (Villoro, 2016). De esta manera es que ‘el experto’ construye un nuevo personaje, diferente de aquel que abordó para obtener un grupo de réplicas a sus cuestionamientos y que posteriormente dejó. Como señala Villoro (2016), el individuo investigado no es más que un intermedio en un diálogo que el especialista mantiene consigo mismo.

Este nuevo personaje mantiene en todo momento la marca de su creador. Tiene señales, no cabe duda, de la versatilidad de la muestra seleccionada, pero sobre todo es el producto de la visión y el posicionamiento del autor así como de la manipulación estadística, motivo por el cual lo nombro el ‘personaje estadístico’. Éste puede ser manipulado para representar la versión de la realidad que se pretenda enfatizar. Cuando un autor concibe un personaje estadístico éste seguramente diferirá de otro estipulado a partir de otros fines, a pesar de usar los mismo datos y se aplique la misma metodología.

Debido a que la significación de la desigualdad y la muerte ocurre en un terreno en disputa, este personaje es usado como instrumento para legitimar una posición. Las disputas que ocurren sobre los niveles de pobreza y de desigualdad social y económica o la cantidad de defunciones ocurren por medio de la creación de distintos ‘personajes estadísticos’. Lo cierto es que cada ‘personaje’ representa una posición en el debate.

Lo que pretendo subrayar por medio del término de ‘personaje estadístico’ es que, así como indica Lecourt (2005), en su narración los estudiosos de la población ‘construyen’, en el sentido más amplio del término, sus datos. Éstos eligen lo que estudian, cómo lo estudian, cómo manipulan sus fuentes, cómo interpretan su información. En el producto que se expone queda poco o nada del individuo que fue encuestado, pero en su lugar se yergue otro creado, articulado en su mayor parte por el mismo investigador. Por esta razón es que para Lecourt (2005) las ciencias sociales suelen ser ‘artificialistas’.

Cabe subrayar que este personaje, borroso pues se le llega a confundir con el individuo estudiado, es utilizado para complementar una representación de la desigualdad o la muerte. Por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil proviene de la réplica que hicieron un grupo de mujeres

ante el cuestionamiento en las encuestas demográficas sobre la cantidad de hijos que habían perdido, réplicas que, como ya se expuso en el capítulo 3, son transformadas en una cuantía que enfatiza el aspecto relativo del fenómeno y encubre así que el volumen sigue siendo un tema alarmante.

Los dos personajes, ‘apto y estadístico’, parecieran estar presentes en todo momento pero se mantienen invisibles y neutros. Son personajes enigmáticos que de forma similar a los personajes de Rulfo es difícil determinar si habitan en esta realidad o sólo son el rastro que ha dejado tras de sí alguien más. En el caso del discurso poblacional sólo hallé un rastro traslúcido pero innegable. Un hecho coincidente en ambos personajes es que el autor crea un distanciamiento entre sí mismo y su objeto de estudio y el individuo estudiado. Mantenerse alejado, imparcial y sin ideologías con respecto a la problemática y con respecto a los actores es un imperativo en la investigación positivista, antecedente de la creación de un par de personajes intrigantes y hasta fantasmales.

En la medida en que el método de los estudios de población reproduce un alejamiento se intensifica el dilema ético señalado anteriormente, en el cual se supone que la distancia con respecto a los individuos estudiados supone su desconocimiento, y por ende la promoción de ‘acciones positivas’ que pueden resultar más perjudiciales que benéficas. La creación de este par de ‘personajes fantasmales’ pareciera ser una manifestación clara de un esquema que en efecto reproduce esta práctica en su método.

Cierre

Hasta este último capítulo decidí abordar las restricciones analíticas de la representación de la desigualdad en los estudios de población, con la intención de contar con la mayor cantidad de elementos conceptuales para percibir de mejor manera estas restricciones. Para identificarlas abordé la discusión desde tres dimensiones que considero importantes:

a) una que manifiesta una sospecha sobre el interés del Estado por monopolizar la administración y producción de información estadística y por controlar así la creación de diversos personajes estadísticos que conforman los debates públicos.

b) resultado de lo anterior, las alternativas que tienen los especialistas para representar a la desigualdad de un modo cuantitativo son muy limitadas. Uno de los asuntos más relevantes en esta materia es que estos instrumentos suelen contener información referente a cada vez más

temáticas, lo cual ocurre conforme se suman discusiones en la agenda de investigación de esta comunidad. Lo cierto es que ante la multiplicación de temas los instrumentos de este tipo se vuelven cada vez más ‘epidérmicos’ e inutilizables. En el caso del estudio de la desigualdad no sólo no funcionan para aproximar ‘clases’, sino que no proporcionan información suficiente para ninguna perspectiva. Los instrumentos oficiales reproducen sólo una alternativa de representación de las jerarquías sociales.

c) la última limitación que percibo en la representación de la desigualdad y la muerte es en su uso del lenguaje. Este tema fue abordado particularmente los dos capítulos anteriores cuando mencioné la manera en la que los autores se omiten a sí mismos mediante diversas estrategias discursivas como son el uso del nosotros, de la tercera persona o de la voz pasiva. Aquí pretendo condensar esta temática para subrayar un simple punto: la información estadística que se utiliza en las investigaciones es una construcción social la cual se usa para sustentar posicionamientos.

EPÍLOGO

La indagación sobre la manera en la que se significa la desigualdad y la muerte me encaminó por la reflexión epistemológica, discursiva y ética. Siguiendo esta estructura es como organicé esta exposición. A pesar de esta diversidad de temáticas considero que estas responden a las ambiciosas motivaciones originales. Como manifesté desde el Exordio esta tesis surgió del interés más general por conocer el papel de la discusión científica, académica, poblacional, en las pugnas sociales. Mis limitaciones y malentendidos determinaron en gran medida la posible pertinencia, claridad y formulación con la que estos intereses se pudieron traducir en una pregunta de investigación específica.

A) La estructura

El estudio discursivo realizado, nudo de la tesis, materializa la discusión mantenida en los capítulos previos. En especial el asunto de la ideología(s) permanece a lo largo de este documento no obstante en cada caso enfatizo ciertos elementos. Considero que los últimos dos capítulos completan el estudio realizado hasta ese momento, pues a mi consideración quedaba sin respuesta un cuestionamiento sencillo pero contundente: ¿cuál es el problema de que la ciencia poblacional represente de uno u otro modo a la desigualdad y a la muerte, cuál es el problema de que ciertas hegemonías ideológicas moldeen el ejercicio poblacional, o que la historia de las ciencias no sea el producto del azar? Mientras más se acerca el científico poblacional al político por medio de recomendaciones puntuales de política pública, hay una necesidad cada vez mayor de cuestionar las implicaciones de los posicionamientos en la disputa por la significación de la desigualdad y la muerte de menores.

Ésta es pues la estructura de exposición, cuyo primer movimiento presenta una problemática, los conceptos, abre la narración además de establecer su contexto. El nudo llega en el segundo momento de la tesis cuando las representaciones de la desigualdad y la muerte se materializan y se visualiza la disputa que hay de por medio. El tercer y último movimiento de la narración no podía ser otro que explorar los efectos de la disputa y presentar los dilemas de la trama.

No son usuales, por no decir que inexistentes, las aproximaciones entre lo poblacional y los estudios críticos del discurso. No obstante sugiero que de ello puede surgir una relectura de la forma en la que lo poblacional aborda sus objetos de investigación. El estudio del discurso científico poblacional me parece por demás interesante debido a que es una comunidad que ha

mantenido incuestionada desde su conformación inicial su adscripción al positivismo. Pero considero que el análisis del discurso es un campo bastante fértil no sólo para aproximaciones como ésta en la que hay un interés epistemológico previo, sino resultan apropiadas las consideraciones tanto teóricas como metodológicas sobre el estudio de las estrategias discursivas utilizadas por los actores en varias temáticas que los especialistas en población suelen abordar, como la migración, las prácticas sexuales, el uso y abuso de drogas, entre muchos otros.

B) Puntos que conviene recalcar y aclarar

Sostengo que hay nueve puntos específicos que pudieron haber quedado poco claros o bien que es necesario remarcar. Así pues, estos puntos no deben ser considerados a manera de un resumen, sino manifestar nuevamente que esta tesis constituye en esencia una invitación a abrir un debate en varias vertientes:

i. No hay duda que los estudiosos de la población deberían estar al tanto del uso de su lenguaje. No obstante, modificar el uso del lenguaje es equivalente a cambiar de forma de pensar o de ser. Cabe aclarar que después de haber redactado un par de capítulos y obtuve los primeros resultados, en ese momento me percaté de cómo mi propia argumentación tenía las mismas estructuras lingüísticas de las que hacía mención, por ejemplo, el uso tan reiterado del verbo ‘ser’. Ello es reflejo de mi encarnamiento epistemológico. En otras palabras, esta reflexión sobre el uso del lenguaje no puede ir desligada de reflexiones sobre el método para ejercer la práctica científica.

ii. La muerte de menores es un tema que ha perdido relevancia en la agenda de investigación poblacional. En este sentido sostengo que en el discurso poblacional la masificación de la muerte mediante el uso de asimilaciones o agrupaciones, además del uso de verbos conjugados en tercera persona gramatical, es decir, la forma más anónima de representar la muerte, incluida la presentación únicamente de medidas relativas, son fenómenos que entre otros han originado la minimización de una problemática que trae consigo más de treinta mil muertes anuales en México.

iii. No cabe duda que los estudiosos de la población necesitan reformular su encuadre epistemológico y ético, exigencia que como anoté en el Capítulo 5 se ha puntualizado en más de una ocasión. Esta tesis tiene la intención de abordar esta pretensión desde tres dimensiones: la reflexión sobre i) el papel de las ideologías y ii) el uso del lenguaje en esta comunidad

epistemológicas, y iii) la función social de los estudios de población. A mi juicio, uno de los elementos más relevantes para este ejercicio está relacionado con el desarrollo de una reflexión detenida sobre la marca del positivismo en la práctica poblacional. Ésta recorre desde la forma de estructurar los textos, las estrategias discursivas usadas, hasta la adscripción a la exigencia paradójica de la ‘neutralidad ideológica’, y conlleva sus limitaciones inherentes. Yo sostengo que el entorno de la globalización no es favorecedor en este sentido, entre otros puntos debido al papel preponderante y acaso limitante que ha cobrado el uso de herramientas tecnológicas en el oficio poblacional; además, a lo anterior debemos agregar el hecho de que la pauperización de las condiciones de vida de los investigadores antecede a la creación de un ‘sistema de estímulos’ que, aún con sus bondades, asimila en el mismo grupo la lógica de las ciencias sociales y las ciencias naturales.

iv. De la jerarquía de actores que se construye en el discurso poblacional llama la atención no sólo el hecho de que la mayor parte de los actores están desagencializados y en un papel pasivo. Además es notorio que un grupo de abstracciones como ‘globalización’, ‘modernización’, ‘sociedad industrial’ están agencializados. En este punto es necesario destacar que conforme al enfoque aquí utilizado de Van Leewen este hecho es conocido como una ‘naturalización’ debido a que se concibe como si la marcha de dichas abstracciones fuese independiente de las acciones de actores específicos, como si su recorrido fuese ineludible y autónomo. No debe olvidarse que uno de los principales postulados de la economía liberal desde sus inicios es la atribución de facultades similares al mercado (considérese la metáfora de ‘la mano invisible’ del economista clásico Adam Smith). Yo sostengo que este proceso no sólo es una naturalización en ese sentido, sino inclusive que en el discurso del ‘nuevo orden mundial’ se naturalizan los procesos que reproducen la desigualdad.

v. Si coincidimos con Laclau y Mouffe (2001) en que las instituciones encarnan a las ideologías, no debe pasar desapercibido el papel tan relevante que tienen éstas en los textos del corpus analizado. Además del hecho de que su agencialización tiene implicaciones políticas importantes, son mencionadas en repetidas ocasiones tanto instituciones nacionales como internacionales en referencia al modo en que debe representarse a la desigualdad social y la muerte de menores. Pero no sólo ello, en las narraciones estos actores juegan algunos roles como donantes de los datos, confeccionadores de metodologías de medición de desigualdad,

constructores de significados o sencillamente como patrocinadores. Por ello, es que no es descabellado afirmar que estas instituciones juegan un papel directo como indirecto en la configuración de las representaciones sobre el tema. No debe olvidarse que uno de los elementos que suelen destacarse de la globalización es que uno de sus actores con mayor nivel de agencialidad son precisamente las instituciones internacionales.

vi. Se puede añadir acertadamente que la construcción de personajes fantasmales, tanto ‘aptos’ como ‘estadísticos’, ocurre para todas las temáticas en la investigación cuantitativa y no sólo en la representación de la desigualdad y de la muerte. No obstante, ello no significa, por un lado, que si ocurre en todos los casos entonces no deba ser analizado o tenido en cuenta. Además, el punto tratado aquí es precisamente que el hecho de que ocurra para todas las temáticas establece la necesidad de un análisis epistemológico y ético para cada caso en específico.

vii. La ‘desigualdad social’ es una de esas categorías en las que los conceptos para designarla mutan frecuentemente pero la problemática a la que aluden permanece y hasta se intensifica. A lo largo de los años la desigualdad social ha sido a la vez un fenómeno social, una teoría, una variable, en resumen, toma la forma que el investigador requiera: es una nube sin límites estrictos sujeta al vaivén ideológico. Pero uno de los rasgos de la perspectiva del ‘nuevo orden mundial’, concepto referido durante el Capítulo 2, es precisamente pretender que la significación está culminada y por ende que es un concepto con un significado establecido, consumado y por tanto suturado en términos de Laclau y Mouffe (2001). Como aquí he mostrado, la significación de la desigualdad es una categoría abierta cuyo control está en plena disputa. Al estudio de la desigualdad se le pretende encadenar como a Prometeo por haber tenido la osadía de robar el fuego sagrado, deslegitimando para ello el estudio mismo de la desigualdad social con diatribas sobre el ‘correcto funcionamiento del mercado’; o bien, promoviendo representaciones ‘precavidas’ y aniquilando a través de todos los medios posibles el surgimiento de representaciones ‘incómodas’. Por ello es que considero oportuno inmiscuirse en esta disputa mediante el cuestionamiento de cómo se hace ahora, mostrar que no siempre ha sido así, además de pretender representaciones acaso lo menos ‘precavidas’ posible.

viii. Conforme a Martin y Van Dijk (199) un discurso sólo podría tener una función legitimadora si se satisface la existencia de poder, autoridad del hablante, y configuración institucional. Siguiendo esta definición y conforme a algunos puntos detallados en esta tesis, el

discurso poblacional en efecto tiene rasgos de continuamente legitimar y deslegitimar enfoques, procesos sociales, instituciones y gobiernos. La legitimación, a diferencia del resto de las estructuras discursivas que se suelen estudiar en los estudios del discurso, es un tanto más compleja. Ello significa que este asunto, como tantos otros, requiere de un debate más prolongado, no obstante me parece uno de los más sugerentes que aquí planteo.

ix. En muchas ocasiones los debates en la academia sobre ciertos temas en disputa, como lo son la pobreza, la desigualdad, la cantidad de homicidios en el caso de México, entre otros, son en última instancia la presentación de ‘personajes estadísticos’ contruidos a partir de posicionamientos en pugna. El debate se resume en determinar la mejor manera de justificar la posición en la disputa por representar la realidad por medio de la defensa de su ‘personaje’. ¿Hasta dónde este debate puede dejar de tener relevancia y se convierte en una discusión estrictamente estadística? Considero que toda pretensión de neutralidad ideológica es el antecedente más relevante de un simplismo similar.

Γ) Limitaciones

Para llegar a conclusiones más amplias, robustas o sugerentes bueno hubiese sido indagar en la representaciones de la desigualdad y la muerte de infantes no sólo en México sino en América Latina y sopesar la sospechas que aquí he expuesto no sólo a nivel nacional. O bien, se puede sugerir este problema de investigación no sólo en relación con la muerte sino con el modo en el que se ha representado la desigualdad en otras temáticas que ha abordado en años recientes la comunidad poblacional. O bien, se me sugirió en más de una ocasión la pertinencia de realizar entrevistas a los actores que participaron en la construcción de los ejercicios muestrales sobre temas poblacionales en la década de 1980, increparles sobre las motivaciones que estuvieron detrás del diseño que elaboraron por aquellos años, los cambios que vieron tanto a nivel económico, político, ideológico, tecnológico y metodológico, e inclusive sobre su posicionamiento con respecto a estos cambios.

No cabe duda que con todo ello las conclusiones hubiesen tenido mayor repercusión. Sin embargo, todas ellas hacían más complejo el trabajo y ponían en duda mi capacidad para concluir este proyecto de investigación. No sólo se extiende el volumen del corpus: sino que inclusive se incorporan otras lenguas, otros géneros, se modifican los contextos y se multiplican los marcos analíticos. La modificación de este proyecto en cualquiera de estas direcciones

desborda no sólo las preguntas de investigación planteadas sino además mis facultades y el tiempo disponible. Algunas de estas sugerencias para ampliar la repercusión de las conclusiones me parecen temáticas por demás interesantes y cuyo estudio es necesario, no obstante considero que es un proyecto que debiera involucrar a varios actores provenientes de distintas áreas de estudio.

Δ) Sugerencias

Cuando en el mes de junio del año 2018 se presentó en el Colegio de México el *Informe Desigualdades en México 2018*, Sergio Aguayo, especialista de la misma institución invitado para comentar, señaló un par de aspectos que vale la pena considerar: a) resaltar la intención detrás del informe de llevar el tema de ‘la desigualdad(es)’ a la mesa de discusión en un momento de debates electorales a nivel nacional. b) a pesar de que el documento menciona, específicamente en sus últimos dos párrafos, que es prudente realizar un ‘análisis profundo para el diseño de políticas públicas’, el informe carece de ‘recomendaciones o propuestas concretas’. Ante lo que Aguayo añadió de manera atrevida, pero ciertamente incomodando a los presentes, ‘¿quieren modificar políticas públicas? ¿hasta dónde podemos-queremos llegar?’, para cerrar con la afirmación: ‘es una decisión muy individual’.

Ya señalé antes algunas de las maneras para contrarrestar las limitaciones de la investigación que en esta tesis de grado presento, una de las cuales es ampliar el corpus de estudio a otros géneros o bien a un área geográfica más extensa. Para una imagen más amplia de la ahora conformada este ejercicio es prudente pues conviene preguntar entre otras cosas: ¿será acaso que la representación de la desigualdad a nivel mundial esté concentrada en estudios elaborados en cierta región? ¿podrá ser que ciertos idiomas como el inglés y el francés comandan esta disputa? ¿cuáles escuelas sociológicas y económicas se han impregnado en el discurso para esta representación en toda América Latina?

Como ya comenté, un proyecto de esta dimensión es a mi juicio la labor de un equipo de investigación. Sin embargo, así como considero necesario realizar más aportaciones en esta línea de investigación que aquí he desarrollado, así como apropiado ahondar y profundizar otras vertientes, a mi juicio para abordar el estudio de la desigualdad y la muerte de menores es menester ante todo una crítica de método. Es decir, ante la gran cuantía de propuestas

metodológicas de medición, relevantes todas ellas no cabe duda, considero más ineludible que nunca la crítica de las bases epistemológicas y éticas de estos ejercicios.

Aguayo señaló que se trata de una ‘decisión individual’, ante lo cual yo he sugerido que se trata en realidad de ideologías, en el sentido en el que aquí lo he expuesto. No obstante, coincido con él cuando ante las ideas sugerentes realizadas o declaradas en el *Informe Desigualdades*, hizo notar, sigilosamente, que en la honesta inquietud de ampliar la comprensión de la desigualdad no sólo se requiere destreza técnica y trabajo disciplinado, sino incluso un posicionamiento ‘concreto’ y sobre todo una reflexión ética-epistemológica: ‘¿hasta dónde queremos-podemos llegar?’.

Ante la enorme cantidad de información donada por los institutos oficiales, las herramientas tecnológicas cada vez más al alcance de los estudiosos, y el reconocimiento que engalana la presentación de un cifra en un debate supuestamente desideologizado, ante todo ello, pareciera ser que esta disputa por la significación de la desigualdad se presenta en la forma de una competencia apresurada e incesante entre los académicos por descubrir ‘La Metodología’, la más exhaustiva, la más inusitada, la más actualizada, la más objetiva. Pero, ¿ello no se convierte acaso más en un fin en sí mismo que en un medio para algo?

E) Precauciones

Para finalizar, considero prudente anotar algunas advertencias que las investigaciones poblacionales futuras en este campo podrían tener en cuenta:

- i. Un dilema que desde un punto de vista epistemológico es relevante no es si la demografía tiene o no una teoría o varias, sino conocer cuál es la influencia de la lógica administrativa (pública y privada) en la práctica poblacional. Es decir, es relevante preguntarse al menos en el caso del estudio de la desigualdad: ¿cuál es el propósito con el cual se realiza esta clasificación de la jerarquía social?
- ii. La reflexión metodológica positivista es insuficiente para advertir los dilemas epistemológicos y éticos. Cada una de éstas revela problemas que no se plantean los actores de la comunidad poblacional cuando enfocan su atención en las fuentes que auscultarán o el modelo estadístico que será aplicado.
- iii. Las temáticas de estudio en un contexto poco crítico se vuelven dogmas. La mejor manera para revertir ello es generando una discusión incluyendo a la mayor cantidad de

‘voces’. Es importante advertir que cada una personifica un posicionamiento en la disputa por la significación de la desigualdad: ¿Cuál deseas reproducir? ¿Qué fuerzas sociales pretendes representar?

Bibliografía:

- Adorno, Theodor (2001), *Epistemología y ciencias sociales*, Ediciones Cátedra, 1ª edición, trad. de Vicente Gómez, Madrid.
- Adorno, Theodor y Max Horkheimer (2014), *Hacia un nuevo manifiesto*, Eterna Cadencia Editora, 1ª edición, Buenos Aires.
- Aguilar, Luis (2000), *Problemas públicos y agenda de gobierno*, Miguel Ángel Porrúa, 1ª edición, México.
- Alvarado, Arturo (2015), *Vidas Truncadas: el exceso de homicidios en la juventud de América Latina 1990-2010*, Colmex, México.
- Anderson, James (2000), *Public policy making*, Houghton Mifflin, Boston.
- Aries, Philippe (1962), *Centuries of childhood*, A. Knopf, Nueva York.
- Asomoza, René (2005), “Una reflexión sobre el Sistema Nacional de Investigadores”, *Una reflexión sobre el Sistema Nacional de Investigadores a 20 años de su creación*, El Foro Consultivo Científico y Tecnológico y la Academia Mexicana de Ciencias, Ciudad de México, 63-72.
- Astorga Alejandro (1988), “La invención de la “población””, *Revista Mexicana de Sociología*, 50(4), 135-170.
- Barozet, Emanuelle y Oscar Mac-Clure (2014), “Nombrar y clasificar: Aproximación a una epistemología de las Clases Sociales”, *Cinto moebio*, 51, 197-215.
- Bartra, Armando (2006), *El capital en su laberinto*, UACM, Ítaca, CERDRSSA, Ciudad de México.
- Behm, Hugo (1992), “Las diferencias socioeconómicas de la mortalidad en la infancia”, en *Las desigualdades sociales ante la muerte en América Latina*, CELADE.
- Benjamin, Walter (2008), *Tesis sobre la historia*, Ítaca y UACM, 1ª edición, México, D.F.
- Berberoglu, Berch (2015), “Les classes sociales au centre d’une approche critique en études du développement”, *Des outils pour le changement*, University of Ottawa Press, 118-122.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, Editorial Porrúa, 9ª edición, México, D.F.
- Berruto, Gaetano (1979), *La semántica*, Editorial Nueva Imagen, Ciudad de México.
- Bhatia, Vijay (2012), “Critical reflexions on genre analysis”, *Ibérica*, 24, 17-28.
- Blanchfield, Luisa (2009), “The U.N. Population Fund: Background an the U.S. Funding debate”, *Congressional Research Service*, RL32703.

- Blanco, Emilio (2014), “La desigualdad social en el nivel medio superior de educación de la Ciudad de México”, *Papeles de población*, 20(80), 249-280.
- Blauner, Robert (1966), “Death and social structure”, *Psychiatry*, 29, 378-394.
- Bordieu, Pierre (1989[1984]), “El espacio social y la génesis de las “clases””, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(7), 27-55.
- Borja, Jordi (1971), “La confusión sociológica sobre las clases sociales”, en *Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada*, Norman Birnbaum et al. (autores), Editorial Anthropos, 1ª edición, Barcelona, 5-15.
- Braveman, Paula (2003), “Monitoring equity in health and healthcare: a conceptual framework”, *Journal of Health, Population and Nutrition*, 21(3), 181-192.
- Bravo, Rosa (2000), *Condiciones de vida y desigualdad social. Una propuesta para la selección de indicadores*, CEPAL, Santiago.
- Breen, Richard (2005), “Foundation of class analysis in the weberian tradition”, en *Approaches to class analysis*, Cambridge University Press, E. Olin (editor), Reino Unido.
- Brito, Enrique (1969), “La fecundidad según status socioeconómico. Análisis comparativo de las ciudades de México y Buenos Aires”, *Demografía y economía*, 3(2), 156-185.
- Bronfman, Mario y Roberto Castro (1989), “Discurso y práctica de la planificación familiar en América Latina”, *Saúde em debate*, 25, 61-68.
- Bronfman, Mario y Rodolfo Tuirán (1983), “La desigualdad social ante la muerte: clases sociales y mortalidad en la niñez”, en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. Vol I*, El Colegio de México, UNAM, PISPAL, México, 187-219.
- Bronfman, Mario, Elsa López y Rodolfo Tuirán (1986), “Práctica anticonceptiva y clases sociales en México: la experiencia reciente”, *Estudios demográficos y urbanos*, 2(2), 165-203.
- Buchbinder, Marcos (2008), “Mortalidad infantil y desigualdad socioeconómica en la Argentina. Tendencia temporal”, *Arch Argent Pediatr*, 106(3), 212-118.
- Bunge, Mario (2006), *Epistemología*, Siglo XXI, 5ª edición, México.
- Callinicos, Alex (1982), *Is there a future for marxism*, The MacMillan Press, 1ª edición, Hong Kong.
- Campo, Adalberto y Edwin Herazo (2015), “Asociación entre desigualdad y tasa de suicidio en Colombia (1994-2013)”, *Revista colombiana de psiquiatría*, 44(1), 28-32.
- Canales, Alejandro (2003), “Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización”, *Desafíos teórico metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, Colmex, UdG, SOMEDE, México, D.F., 43-85.

- Canales, Alejandro y Susana Lerner (2003), "Reflexiones sobre los desafíos actuales de la demografía", *Desafíos teórico metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, Colmex, UdG, SOMEDE, México, D.F., 13-41.
- Carbó, Teresa (2001), "El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis del discurso", *Escritos*, 23, 17-47.
- Cardozo, Myriam (2012), *Evaluación y metaevaluación en las políticas y programas públicos*, UAM-Xochimilco, 1ª edición, Ciudad de México.
- Carpentier, Nico y Leen Van Brusel (2012), "On the contingency of death: a discourse-theoretical perspective on the construction of death", *Critical discourse studies*, 9(2), 99-115.
- Carton, Hubert (1994), "El empresario agrícola: un actor en transformación", *Revista mexicana de sociología*, 56(2), 150-116.
- Castelazo, Luis (1974), "Dr. Luis Castelazo Ayala", en *La explosión humana*, Fondo de Cultura Económica, México, 28-37.
- Castellanos, Rosario (1961), "La rueda del hambriento", en *El cuento mexicano del siglo xxi*, Empresas Editoriales s.a., 1ª edición, 493-517.
- Castro, Roberto y Joaquina Ervity (2003), "La violación de derechos reproductivos durante la atención institucional del parto: un estudio introductorio", en *Género y Política en Salud*, SSA-UNIFEM, López et al. (comps.), México, 255-273.
- Cervantes, Alejandro (2001), "Universalización, desigualdad y ética: Intervenciones en la teorización sobre derechos humanos", en *Elementos para un análisis ético de la reproducción*, J.G. Figueroa (coordinador), Editorial Porrúa, PUEG-U, 41-74.
- Chan, Tak Wing y John Goldthorpe (2004), "Is there a status order in contemporary British society? Evidence from the occupational structure of friendship", *European Sociological Review*, 20, 383-401.
- Chilton, Paul (2004), *Analysing political discourse*, Routledge, Nueva York.
- CONACYT (2012), "Estadísticas básicas", CONACYT, <http://2006-2012.conacyt.gob.mx/SNI/Paginas/SNI-Historia.aspx>.
- CONAPO (1995), Encuesta Nacional de Planificación Familiar.
- Coseriu, Eugenio (1990), *Introducción a la lingüística*, UNAM, Ciudad de México.
- Czech Statistical Office (CSO) (2014), *A story of statistics*, Czech Statistical Office, Praga.
- Dabat, Alejandro (2002), "Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo", *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, Porrúa, UAM, UNAM, 1ª edición, Basave J. et al (coordinadores), México.

- Dahrendorf, Ralf (1962), *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Ed. Rialp, Madrid.
- Dalmau-Bueno, Albert et al. (2010), “Veintidos años de evolución de las desigualdades socioeconómicas en la mortalidad en la Ciudad de Barcelona”, *Gaceta sanitaria*, 24(1), 20-27.
- De Sousa, Boaventura (2015), *La universidad en el siglo XXI*, Siglo XXI Editorial, Ciudad de México.
- Didier, Emanuel (2013), “Histoire de la représentativité statistique : quand le politique refait toujours surface”, en *La représentativité en statistique*, Marion Selz (comp.), 1a edición, INED, 15-130.
- Duncan, Otis Dudley (1961), “A Socioeconomic Index for all Occupations”, en *Occupations and social status*, Free Press, A Reiss (editor), New York, 109-138.
- Dyer, Judy y Deborah Keller (2000), “The discursive construction of professional self through narratives of personal experience”, *Discourse Studies*, 2(3), 283-304.
- Echarri, Carlos (2004), “Estratificación socioeconómica y salud materno infantil en México”, *Papeles de Población*, 10(39), 95-128.
- Echarri, Carlos (2008), “Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas”, en *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. Tomo I, 1a edición, Colmex, México, 59-116.
- Echeverría, Bolívar (2016), *Modernidad y blanquitud*, Bolsillo Era, 1ª edición, México, D.F.
- El Economista (2016), “Instrucciones para entender la pugna INEGI-CONEVAL”, Luis Miguel González. México, 19 de julio. <http://eleconomista.com.mx/caja-fuerte/2016/07/19/instrucciones-entender-pugna-inegi-coneval>
- Escobedo, José (2007), “El dato en la investigación demográfica: una visión epistemológica”, *Papeles de población*, 13(54), 9-22.
- Fairclough, Norman (1995), *Critical discourse analysis: the critical study of language*, Longman, 1ª edición, Singapore.
- Fairclough, Norman (2000), “Discourse, social theory, and social research: the discourse of welfare reform”, *Journal of sociolinguistics*, 4(2), 163-195.
- Fairclough, Norman (2003), *Analysing discourse: Textual analysis for social research*, Routledge, Londres.
- Feldman, Fred (1992), *Confrontations with the reaper*, Oxford University Press, Nueva York.
- Fernandes, Florestan (1979), “Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina”, en *Las clases sociales en América Latina*, Siglo XXI Editores, Florestan Fernández et al. (autores), 6ª edición, México, 191-276.
- Figueroa, Juan Guillermo (1983), *Algunas reflexiones epistemológicas a propósito de la demografía*, tesis para obtener el grado de Actuario, Facultad de Ciencias, UNAM.

- Figueroa, Juan Guillermo (1990), "Anticoncepción quirúrgica, educación y elección anticonceptiva", Trabajo presentado en la Cuarta Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México.
- Figueroa, Juan Guillermo (1999), "El significado del consentimiento informado dentro de los procesos de investigación social sobre reproducción", *Perinatología y reproducción humana*, 13(1), 32-43.
- Figueroa, Juan Guillermo (2006), "Algunas reflexiones sobre ética y estudio de los varones en la investigación demográfica: una experiencia personal en la IUSSP", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21(1), 227-237.
- Flores-Pérez, J et al. (2017), "El consentimiento informado en la investigación pediátrica", *Acta Pediátrica de México*, 38(2), 125-127.
- Folta, Jaenette, Edith Deck (1988), "The Impact of Children's Death on Shona Mothers and Families", *Journal of Comparative Family Studies*, 19(3), 433-455.
- Forbes staff (2016), "Juan Gabriel muere a los 66 años por ataque cardíaco", *Forbes*, visitado el 25 de septiembre de 2017, <https://www.forbes.com.mx/juan-gabriel-muere-los-66-anos-ataque-cardiaco/>
- Fotia, Mauro (1971), "Ideología y "élites" contemporáneas", en *Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada*, Norman Birnbaum et al. (autores), Editorial Anthropos, 1ª edición, Barcelona, 65-116.
- Foucault, Michel (1973), *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Barcelona.
- Foucault, Michel (2006), *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, México, D.F.
- Fu, Huiyan (2013), "Flexibility or inequality: the political debate on dispatched workers", *Critical Discourse Studies*, 10(3), 312-326.
- Funes, Patricia (2008), "Desarchivar lo archivado. Hermenéutica y censura sobre las ciencias sociales en Latinoamérica", *Íconos*, 30, 27-39.
- Galeano, Eduardo (2004), *Las venas abiertas de América Latina*, 3ª edición, Siglo XXI, Ciudad de México.
- García, Brígida (2011), "Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores", en *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, Edith Pacheco et al. (coords.), El Colegio de México, Ciudad de México, 49-79.
- García, David (2013), "Prólogo", en *Prometeo Encadenado* de Esquilo, UNAM, 1ª edición, México, D.F., 7-10.
- Gemkow, Henrich (1975), *Carlos Marx. Biografía completa*, Cartago, 1ª edición, Buenos Aires.
- Gil, Manuel y Leobardo Contreras (2017), "El Sistema Nacional de Investigadores: ¿espejo y modelo?", *Revista de la Educación Superior*, 46(184), 1-19.

- Giorguli, Silvia et al. (2010), “La dinámica demográfica y la desigualdad educativa en México”, *Estudios demográficos y urbanos*, 25(1), 7-44.
- Goldman, Lucien (1972), “Epistemología de la sociología”, in *Epistemología de las ciencias humanas*, Jean Piaget et al. (coords.), Proteo, Buenos Aires, pp. 66-86.
- Gomes Maria y Leila Donato (2011), “Research and development of scientific papers: the dialogue between epistemology and methodology formalization”, *Revista electrónica Gestao & Saude*, 2(1), 196-206.
- González García, María (1996), “Max Weber: Razones de cuatro nombres de mujer”, en *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*, María Durán (coord.), Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 181-206.
- González Guillermo et al.. (2011), “Contexto demográfico, desigualdad social e inequidad en salud de la niñez en México”, *Revista de salud pública*, 13(1), 41-53.
- González, Humberto y Lorenzo Herrera (2015), “Mortalidad infantil y preescolar en el Estado de Baja California. Análisis de condicionantes biodemográficos relacionados con la historia reproductiva de la madre”, *Población y salud en mesoamérica*, 12(2), 1-30.
- González, Norma (2000), “El estudio de la muerte como fenómeno social. La reflexión metodológica y el trabajo epistemológica”, *Estudios sociológicos*, 18(3), 677-694.
- Goodman, Bryce y Seth Flaxman (2016), “European Union regulations on algorithmic decision-making and a “right to explanation””, presentado en la *ICML Workshop on Human Interpretability in Machine Learning* (WHI 2016), New York, <https://arxiv.org/abs/1606.08813>.
- Gootenberg, Paul (2004), “Desigualdades persistentes en América Latina: historia y cultura”, *Alteridades*, 14(28), 9-19.
- Gottlieb, Jim et al. (1994), “Is military research hazardous to veterans’ health? Lessons spanning half a century”, A staff report prepared for the Committee on Veterans’ Affairs, United States Senate, December 8, Washington, DC.
- Gramsci, Antonio (2012), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva visión, 1ª edición, Buenos Aires.
- Gray, Bethany (2010), “On the use of demonstrative pronouns and determiners as cohesive devices: a focus on sentence-initial *this/these* in academic prose”, *Journal of english for academic purposes*, 9, 167-183.
- Grushka, Carlos (2014), “Casi un siglo y medio de mortalidad en la Argentina”, *Revista latinoamericana de población*, 8(15), 93-118.

- Gutiérrez, Lisset (2012), *Prácticas discursivas y construcción de subjetividades en quinceañeras mexicanas de clase media*, Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios de Género, El Colegio de México, PIEM, México, D.F.
- Guzman, José (2003), “La demografía latinoamericana en el nuevo siglo”, *Desafíos teórico metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, Colmex, UdG, SOMEDE, México, D.F., 213-230.
- Habermas, Jürgen (2015[1965]), “Conocimiento e interés”, en *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, 7ª edición, Madrid, 159-181.
- Habermas, Jürgen (2015b[1968]), “Ciencia y técnica como “ideología””, en *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, 7ª edición, Madrid, 53-112.
- Habermas, Jürgen (2015c[1964]), “Política cientifizada y opinión pública””, en *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, 7ª edición, Madrid, 131-158.
- Haidar, Julieta (2006), *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, UNAM Posgrado, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro de Estudios sobre la Universidad, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, Ciudad de México.
- Harris, Scott (2006), “Social constructionism and social inequality”, *Journal of contemporary ethnography*, 35(3), 223-235.
- Hart, Christopher (2014), *Discourse, grammar and ideology*, Bloomsbury, Londres.
- Held, David y Anthony McGrew (2003), *Globalización/antiglobalización*, Editorial Paidós, 1ª edición, Barcelona.
- Herán, Francois (2006), “Ethics and demography, or Macrodemus and Microdemus in the country of Ethicists”, *Demography: analysis and synthesis*, vto. 4, Academic Press, 39-69.
- Hernández, Abelardo (1974), *Crítica de los estudios de población y alternativas para su desarrollo*, tesis para obtener el grado de Maestro en Demografía, El Colegio de México.
- Hessen, Juan ([2013]1925), “Teoría del conocimiento”, Hessen et al. (autores), Editorial Porrúa, México: 105-160.
- Hodge, Robert y Gunther Kress (1993), “Transformations and truth”, *Language as ideology*, Routledge, 2ª edición, Gran Bretaña, 15-37.
- Horkheimer, Max (1990), *Teoría crítica*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Horkheimer, Max (2006), *Estado autoritario*, Ítaca, 1ª edición, México.
- Hyland, Ken (1996), “Taking to the academy: forms of hedging in science research articles”, *Written communication*, 13(2), 251-281.

- Hyland, Ken (1998), "Persuasion and context: the pragmatics of academic metadiscourse", *Journal of pragmatics*, 30, 437-455.
- Hyland, Ken (2000), *Disciplinary discourses: social interactions in academic writing*, Longman, Londres.
- Hyland, Ken (2007), "Applying a gloss: exemplifying and reformulating in academic discourse", *Applied linguistics*, 28(2), 266-285.
- Idrovo, Alvaro (2005), "Desigualdad en el Ingreso, Corrupción y Esperanza de Vida al Nacer en México", *Revista de Salud Pública*, 7(2), 121-129.
- Illich, Iván (1975), *Némesis médica. La expropiación de la salud*, Barral Editores, 1ª edición, Madrid.
- IMSS (1998), Encuesta Nacional de Salud Reproductiva.
- Jäger, Siegfried (2001), "Discourse and knowledge: theoretical and methodological aspects of a critical discourse and dispositive analysis", *Methods of critical discourse analysis*, Ruth Wodak y Michael Meyer (eds.), Sage, Londres, 32-62.
- Jankélévitch, Vladimir (2002[1977]), *La muerte*, Pre-textos, 1ª edición, trad. Manuel Arranz, Valencia.
- Johansson, Patrick (2012), "La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas", *Estudios de cultura nahuatl*, 43, 47-93.
- Jorgensen, Marianne y Louise Phillips (2002), *Discourse Analysis as Theory and Method*, Sage Publications, Londres.
- Kaiser Family Foundation (KFF) (2017), "UNFPA Funding & Kemp-Kasten: An Explainer", KFF, <https://www.kff.org/global-health-policy/fact-sheet/unfpa-funding-kemp-kasten-an-explainer/>, dominio electrónico visitado el 21 de febrero de 2018.
- Kalediene, R. et al. (2015), "Socio-economic mortality inequalities in Lithuania during 2001e2009: the record linkage study", *Public Health*, 129, 1645-1651.
- Kingstone, Paul (2000), *The classless society*, Stanford University Press, Estados Unidos.
- Kliksberg, Bernardo (2005), "América Latina: la región más desigual de todas", *Revista de Ciencias Sociales*, 11(3), 411-421.
- Kolakowski Laszek (1977), "The conspiracy of Ivory tower intellectuals", *Essential works of marxism*, Bantam Books, United States of America, 347-370.
- Kolakowski, Laszek (1985) , *Principales corrientes del marxismo*, Alianza Editorial, 2da edición, Madrid.
- Kolakowski, Laszek (1986), *Intelectuales contra el intelecto*, Tusquets editores, 1ª edición, Barcelona.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2001[1987]), *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, 2ª edición, Madrid.

- Larrain, Jorge (1979), *The concept of ideology*, B.I. Publications, Nueva Delhi.
- Lasbeur, Linda et al. (2006), "Analysis of Social Inequalities in Perinatal Health Using Census Data: The Risk of Very Preterm Birth in the Paris Region", *Population*, 61(4), 485-501.
- Lasswell, Harold (1971), "La concepción emergente de las ciencias políticas", en *El estudio de las políticas públicas*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Lecourt, Dominique (2005[1972]), *Para una crítica de la epistemología*, Siglo XXI Editores, 7ª edición, México.
- Lin, Ling y Stephen Evans (2012), "Structural patterns in empirical research articles: A cross-disciplinary study", *English for specific purposes*, 31, 150-160.
- Locke, Terry (2004), *Critical discourse analysis*, Continuum, 1ª edición, London.
- Lomnitz, Claudio (2013), *Idea de la muerte en México*, Mario Zamudio (Tr.), Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Lowy, Michel (1973), "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales", in *Sobre el método marxista*, Grijalbo, México, pp. 287-313.
- Maingueneau, D. (1989), *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Librería Hachette, Buenos Aires.
- Maldidier, Denise (1971), "Le discours politique de la guerre d'Algérie: Approche synchronique et diachronique", *Langages*, 23, 57-82.
- Mandel, Ernest (1977), *From class society to communism*, Ink Links, 1ª edición, Londres.
- Martín Rojo, Luisa y Teun Van Dijk (1997), "“There was a problema, and it was solved!”: legitimating the expulsion of ‘illegal’ migrants in Spanish parliamentary discourse", *Discourse and society*, 8(4), 523-566.
- Martin, N. (2009). "Quantifying social class: A latent clustering approach". En *Quantifying theory: Pierre bourdieu*, K. Robson and C. Sanders (Ed.), Springer Science, 161-173.
- Marx, Carlos (1977 [1859]), *Contribución a la crítica de la economía política*, Ediciones Librerías Allende, 1ª edición, México.
- Marx, Carlos (2011), *El Capital*, Ed. Siglo XXI, México D.F.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1974), *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos y Ediciones Grijalbo, 5ª edición, España.
- Marx, Karl (1982[1842]c), "El comunismo y la Gaceta de Augsburgo", *Marx escritos de juventud*, Fonde de Cultura Económica, 1ª edición, México, 244-247.
- Marx, Karl (1982[1844]), "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", *Marx escritos de juventud*, Fonde de Cultura Económica, 1ª edición, México, 491-502.

- Marx, Karl (1982[1844]b), “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *Marx escritos de juventud*, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, México, 555-669.
- Mayer, J.P. (1969), “Introduction”, en *La democracia en América*, A. Tocqueville (autor), Ediciones Guadarrama, 1ª edición, Madrid.
- Medina, José (1984), “Nota preliminar de la primera edición en español”, en *Economía y sociedad*, Weber Max (autor), Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, México, 242-248.
- Mejean, Caroline et al. (2013), “The contribution of diet and lifestyle to socioeconomic inequalities in Méndes, Rosa María et al.. (2004), “Mortalidad infantil y marginación en la península de Yucatán”, *Investigaciones geográficas*, 54, 140-163.
- Messer, August ([1923]2013), “El realismo crítico”, Hessen et al (autores), Editorial Porrúa, México: 105-160.
- Mihailovic, Djean (2002), “Globalismo democrático y el pensamiento único para una historia en la que nada sucede”, *La globalización vista desde la periferia*, Tec de Monterrey y Miguel Ángel Porrúa, 1ª edición, México, D.F.
- Milenio (2016), “Hiram Almeida asiste a funeral de policía caído en la GAM”, Milenio, visitado el 25 de septiembre de 2017, http://www.milenio.com/df/hiram_almeida_funeral_policia_caido-policia_caido_gam-balacera_policias_gam_0_687531454.html
- Minet, Jonas et al. (2015), “Income related inequalities in avoidable mortality in Norway: A population-based study using data from 1994–2011”, *Health Policy*, 119, 889–898.
- Mira, Marco y Aderonke Osikominu (2008), “L'evolution des structures démographiques et des styles de vie a-t-elle contribué a l'accroissement des inégalités dans la distribution des revenus?”, en *Croissance et inégalités. Distribution des revenus et pauvreté dans les pays de l'OCDE*, OCDE, Francia.
- Molina, Gloria, Rubén Gamboa y Jocelyn Novoa (2017), “Dr. Hugo Behm, Rosas: un pionero de la medicina social (Santiago 1913 – San José 2011)”, *Salud colectiva*, 7(2), 255-258.
- Morales, Zoraida (2003), “La ética demográfica”, *PRSHJ*, 22(1), 27-29.
- Morelos, José (2001), “Mortalidad infantil en el área metropolitana de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey”, *Papeles de población*, 7(27), 169-205.
- Morin, Edar (2010), *A favor y en contra de Marx*, Nueva visión, 1ª edición, Buenos Aires.
- Morin, Edgar (1994), *El hombre y la muerte*, Editorial Kairós, 2da edición, Barcelona.
- Mulderrig, Jane (2011), “The grammar of governance”, *Critical Discourse Studies*, 8(1), 45-68.
- Müller, Gisela (2007), “Metadiscurso y perspectiva: funciones metadiscursivas de los modificadores de modalidad introducidos por ‘como’ en el discurso científico”, *Revista signos*, 40(64), 357-387.

- Mutsaku, Kande (2002), "Introducción", *La globalización vista desde la periferia*, Tec de Monterrey y Miguel Ángel Porrúa, 1ª edición, México, D.F.
- Myers, Greg (2003), "Words, pictures, and facts in academic discourse", *Ibérica*, 6, 3-13.
- Nadal, Juan (2009), *El discurso ajeno en los titulares de la prensa mexicana*, UNAM-Coordinación de Estudios de Posgrado, 1ª edición, México.
- Nagel Ernest (1974), "La ciencia y el sentido común", *La estructura de la ciencia*, Buenos Aires, ed. Paidós, 15-26.
- Nauhardt, Marcos (1995), *La construcción social del concepto de adolescente: el discurso de algunos procesos de investigación demográfica*, tesis para obtener el grado de Maestro en Población, FLACSO-México.
- Nisbet, Robert (2009), "Status", en *La formación del pensamiento sociológico II*, Amorrortu, Madrid, pp. 9-69.
- Olin, Erick (1978), *Class crisis and state*, New Left Books, Londres.
- Olin, Erick (1994[1985]), *Clases*, Siglo XXI, Madrid.
- Olin, Erick (1997), *Class counts: comparative studies in class analysis*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1994), *Boletín de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, El Cairo (Egipto)*, 5 al 13 de septiembre, Boletín No. 19, http://www.un.org/popin/icpd/newslett/94_19/icpd9419.sp/1lead.stx.html.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1999), *Resolución aprobada por la Asamblea General. Anexo*, 9ª sesión plenaria, 2 de julio de 1999, <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N99/773/50/PDF/N9977350.pdf?OpenElement>.
- Ortu, Claudia (2008), "The denial of class struggle by British Governments in their anti-union discourse (1978-2007)", *Critical discourse studies*, 5(4), 289-301.
- Pakulski, Jan y Malcolm Waters (1996), *The death of class*, Sage, Londres.
- Palacios, Margarita y Gerardo Sierra (2009), "Corpus para el análisis del discurso del concepto de "ad-hoc cracia"", *A survey of corpus-based research*, Recurso electrónico [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4803968>], Pascual Cantos y Aquilino Sánchez, 386-398.
- Pelaez Enrique y Laura Acosta (2011), "Educaión y mortalidad diferencial de adultos. Provincia de Córdoba, Argentina", *Papeles de población*, 17(70), pp: 9-32.
- Pelztman, Sam (2007), "Mortality inequality", Working Paper No. 225, The University of Chicago, 65p.
- Pelztman, Sam (2009), "Mortality inequality", *Journal of Economic Perspectives*, 23(4), 175-190.

- Pérez, Juan Pablo y Minor Mora (2009), “Excedente económico y persistencia de las desigualdades en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, 71(3), 411-451.
- Petras, James (1999), *Globalización: una crítica epistemológica*, UNAM, CIICH, 1ª edición, México.
- Piketty, Thomas (2014), *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, 1a edición, México, D.F.
- Piketty, Thomas (2015), *La economía de las desigualdades*, Ed. Siglo XXI, 1a edición, México, D.F.
- Pinto, Alvaro (1973), *El pensamiento crítico en la demografía*, CELADE, 1a edición, Santiago de Chile.
- Poulantzas, Nicos (1979), “Las clases sociales”, en *Las clases sociales en América Latina*, Siglo XXI Editores, Florestan Fernández et al. (autores), 6ª edición, México, 96-126.
- Ramiro, Juan y David William (2002), “La globalización: sus efectos y bondades”, *Economía y desarrollo*, 1(1), 65-77.
- Rangel, Efraín et al. (2015), “Presentación”, en *Los sentidos de la muerte*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Rangel, Efraín et al. (coord.), México, 9-22.
- Reyes, Antonio (2011), “Strategies of legitimation in political discourse: from words to actions”, *Discourse and society*, 22(6), 781-807.
- Reygadas Luis (2004), “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”, *Política y cultura*, 22, 7-25.
- Richardson, Ken et al. (2009), “Do ethnic and socio-economic inequalities in mortality vary by region in New Zealand? An application of hierarchical Bayesian modelling”, *Social Science & Medicine*, 69, 1252-1260.
- Rivera, Miguel (2005), *Capitalismo informático, cambio tecnológico y desarrollo nacional*, UNAM / UdeG / PROFMEX / JUAN PABLOS EDITOR, 1ª edición, México.
- Rodríguez, Carlos (2008), “Prólogo a la edición española”, *Camino de Servidumbre: textos y documentos*, Unión editorial, Madrid.
- Rodríguez, Claudia (2015), “El mensaje simbólico del sacrificio en los cantares de Dzitbalché”, en *Los sentidos de la muerte*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Rangel, Efraín et al. (coord.), México, 231-245.
- Rodríguez, Jesús, et al. (2014), “Evolución de las desigualdades sociales en la mortalidad general de la ciudad de Cádiz (1992–2007)”, *Gaceta Sanitaria*, 28(4), 313-315.
- Rodríguez, M. et al. (2013), “Evolution of socio-economic inequalities in mortality in small geographical areas of the two largest cities in Spain (Barcelona and Madrid), 1996-2007”, *Public Health*, 127, 916-921.

- Rojas, Georgina y Carlos Salas (2011), "Precariedad laboral y la estructura del empleo en México", en *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, Edith Pacheco et al. (coords.), El Colegio de México, Ciudad de México, 117-159.
- Romero, Dalia (1998), "La pobreza, el crecimiento demográfico y el control de la natalidad. Una crítica a la perspectiva ética de Peter Singer sobre la relación entre ricos y pobres", *Cad. Saúde Pública*, 14(3), 531-541.
- Roth, Guenther (2002), "Max Weber: family history, economic policy, exchange reform", *International Journal of politics, culture and society*, 15(3), 63-78.
- Rubio, Julio (2002), "La ciencia en la globalización", *La globalización vista desde la periferia*, Tec de Monterrey y Miguel Ángel Porrúa, 1ª edición, México, D.F., 143-183.
- Ruiz, Miguel et al. (2014), "Crisis económica al inicio del siglo xxi y mortalidad en España. Tendencia e impacto sobre las desigualdades sociales. Informe SESPAS 2014", *Gaceta Sanitaria*, 28(S1), 89-96.
- Sánchez, Adolfo (1976), "La ideología de la neutralidad ideológica en las ciencias sociales", in *La filosofía y las ciencias sociales*, Grijalbo, Mexico, pp. 287-313.
- Sarkar, Jayanta (2008), "Mortality, Fertility, and Persistent Income Inequality", *Southern Economic Journal*, 75(2), 332-350.
- Sarti, Simone y Sara Zella (2016), "Changes in the labour market and health inequalities during the years of the recent economic downturn in Italy", *Social Science Research*, 57, 116-132.
- Schaff, Adam (1974), "La relación cognoscitiva. El proceso de conocimiento. La verdad", in *Historia y verdad*, Grijalbo, México, pp. 81-114.
- Searle, John (2009), *Actos de habla*, Ediciones Cátedra, 7ª edición, Madrid.
- Singer, Peter (1976), *Dinamica populacional e desenvolvimento. O papel do crescimento populacional no desenvolvimento economico*, Hucitec, Sao Paulo.
- Stavenhagen, Rodolfo (1974), "Estratificación y clases sociales", en *La desigualdad social*, SEP, México, 46-70.
- Steineck, Christian (2003), "Brain death, death and personal identity", *KronoScope*, 3(2), 227-249.
- Swadesh, Mauricio (2006), *El lenguaje y la vida humana*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Szasz, Ivonne y Susana Lerner (2003), "Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos", *Desafíos teórico metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, Colmex, UdG, SOMEDE, México, D.F., 177-211.

- Szazs, Ivonne (2004), “Los derechos sexuales: una reflexión emergente en el debate sobre ética y demografía”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 57, 483-496.
- Therborn, Göran (2015[1980]), *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Siglo XXI, 1ª edición, Madrid.
- Thomas, Louis-Vincent ([1983]1975), *Antropología de la muerte*, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, trad. Marcos Lara, México.
- Tocqueville, Alexis (1969), *El antiguo régimen y la revolución*, Ediciones Guadarrama, 1ª edición, Madrid.
- Tocqueville, Alexis (1969b), *La democracia en América*, Ediciones Guadarrama, 1ª edición, Madrid.
- Tokman, Víctor (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Torner, Sergi (2005), *Aspectos de la semántica de los adverbios de modo en español*, Tesis Doctoral, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Torres-Ramírez, Armando (2000), “La planificación familiar en el ocaso del siglo XX”, *Perinatología y Reproducción Humana*, 14, 108-114.
- Torssander, Jenny y Robert Erikson (2010), “Stratification and Mortality - A Comparison of Education, Class, Status, and Income”, *European Sociological Review*, 26(4), 465-474.
- UNFPA e IIED (2009), “Introduction”, en *Population dynamics and climate change*, 1a edición, USA: UNFPA e IIED, pp: 1-8.
- Universal (2016), “La desigualdad sí es el problema”, Gerardo Esquivel, México, 25 de marzo.
- Urdinola, Piedad (2011), “Determinantes socioeconómicos de la mortalidad infantil en Colombia”, *Revista Colombiana de Estadística*, 34(1), 39-72.
- Van den Berg, Gerard, et al. (2009), “Inequality in individual mortality and economic conditions earlier in life”, *Social Science & Medicine*, 69, 1360–1367.
- Van Dijk, Teun (1992), “Discurso y desigualdad”, *Estudios de periodismo*, 1, 5-22.
- Van Dijk, Teun (1995), “Discourse semantics and ideology”, *Discourse & Society*, 6(2), 243-289.
- Van Dijk, Teun (1998), *Ideology*, Sage Publications, 1ª edición, Great Britain.
- Van Dijk, Teun (1999), “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, 186, 23-36.
- Van Dijk, Teun (2005), *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI editores, 3ra edición, Ciudad de México.
- Van Dijk, Teun (2012), *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*, Gedisa, 1ª edición, Barcelona.

- Van Dijk, Teun (2016), *Discurso y conocimiento: una aproximación sociocognitiva*, Gedisa, 1ª edición, Barcelona.
- Van Eemeren, Frans y Rob Grootendorst (2004), *A systematic theory of argumentation*, Cambridge University Press, 1ª edición, United States of America.
- Van Leeuwen, Theo (1995), "Representing social action", *Discourse and society*, 6(1), 81-106.
- Van Leeuwen, Theo (1996), "The representation of social actors", en *Text and practices*, Carmen Rosa Caldas y Malcolm Coulthard (eds.), Routledge, Londres, 32-70.
- Van Leeuwen, Theo (2007), "Legitimation in discourse and communication", *Discourse and communication*, 1(1), 91-112.
- Varona, Patricia (2009), "Introducción", *Tucidides. El discurso fúnebre de Pericles*, Editorial Sequitur, 2ª edición, Madrid.
- Velázquez, Isabel (2013), "Individual discourse, language ideology and Spanish transmission in El Paso, Texas", *Critical discourse studies*, 10(3), 245-262.
- Vermunt, J. (2003). "Latent class analysis". In *Encyclopedia of social science research methods*, Sage Publications (Ed.).
- Villoro, Luis (2009[1989]), *Creer, saber, conocer*, Siglo XXI, Mexico.
- Villoro, Luis (2016), "La significación del silencio", *La significación del silencio y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, Ciudad de México, 50-71.
- Vít, Baisa y Jan Michelfeit y Marek Medved y Miloš Jakubiček (2016), "European Union Language Resources in Sketch Engine", en *The Proceedings of tenth International Conference on Language Resources and Evaluation (LREC'16)*, European Language Resources Association (ELRA), Portorož, Slovenia.
- Wallerstein, Immanuel (1996), *Después del neoliberalismo*, UNAM, CEIICH, Siglo XXI, 1ª edición, México, D.F.
- Walter, Tony (1991), "Modern death: taboo or not taboo?", *Sociology*, 25(2), 293-310.
- Warchal, Krystyna (2010), "Moulding interpersonal relations through conditional clauses: consensus-building strategies in written academic discourse", *Journal of english for academic purposes*, 9, 140-150.
- Weber, Max (1974), "Los órdenes jerárquicos de la sociedad", en *La desigualdad social, II*, Claudio Stern (compilador), Secretaría de Educación Pública, 1ª edición, México.
- Weber, Max (1984[1922]), "Estamentos y clases", en *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, México, 242-248.

- Wetherell, Margaret (1998), "Positioning and interpretative repertoires: Conversation analysis and poststructuralism in dialogue", *Discourse and Society*, 9(3), 387-412.
- Wittgenstein, Ludwig (2012), *Tractatus logico-philosophicus*, Alianza Ed., 3ª edición, Madrid.
- Wodak, Ruth y Michael Meyer (2001), *Methods of critical discourse analysis*, Sage, Londres.
- Wolpe, H. (1971), "Estructura de clases y desigualdad social. Principios teóricos del análisis de la estratificación social", en *Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada*", Norman Birnbaum et al. (autores), Editorial Anthropos, 1ª edición, Barcelona, 137-168.
- Yagiz, Oktay y Cuneyt Demir (2014), "Hedging strategies in academic discourse: a comparative analysis of Turkish writers and native writers of English", *Procedia-Social and behavioral Sciences*, 158, 260-268.

Anexo

Capítulo 6: Análisis de clases latentes.

Como ya se mencionó en el cuerpo del texto el análisis de clases latentes (ACL) es una técnica estadística de agrupación cercano a herramientas como al análisis de clúster y otro tipo de técnicas multivariadas. La lógica de este modelo conste en suponer que la relación entre dos conjunto de datos (A y B) puede ser capturada en una variable ‘latente’ ‘x’. En todos los casos los conjuntos de datos A y B pueden tomar la forma que el investigador requiera (ordinal, cardinal, continua, discreta, etc.), pero en todos los casos la variable latente ‘x’ es de tipo ordinal. El modelo matemático en términos formales se expresa conforme a la expresión (1):

$$f(y_i) = \sum_{i=0}^k p(x) f(y_i|x) \quad (1)$$

Donde la probabilidad de que una observación tenga ciertos rasgos sociales (las variables consideradas para estudiar la conveniencia de la información de las ENADID) es descompuesta en el producto entre la probabilidad de pertenecer a un grupo particular latente ‘x’ y la probabilidad de tener ciertos rasgos sociales dado que se pertenece a un grupo particular ‘x’. Es prudente subrayar la independencia estadística que se supone entre cada uno de los elementos (‘i’) sociales considerados (ingreso, educación, etc.), por lo cual se obtiene un estimador para cada uno de ellos sin tener problemas de colinealidad en los estimadores.

Los resultado del Análisis de Clases Latentes los obtuve mediante R (librería ‘poLCA’) y utilizando la base de datos de la ENADID del año 2014. A partir de estimar los parámetros mediante el método de Máxima Verosimilitud están los siguientes resultados, los cuales fueron analizados y resumidos en el Cuadro 6.3 (pág. 168):

```
Pr(1) Pr(2)
class 1: 0.0485 0.9515
class 2: 0.9058 0.0942
class 3: 0.5569 0.4431
class 4: 0.0535 0.9465
class 5: 0.3681 0.6319

$3_11 (Causa de migración hace un año)
Pr(1) Pr(2) Pr(3) Pr(4) Pr(5) Pr(6) Pr(7) Pr(8) Pr(9)
class 1: 0.0048 0.8385 0.0000 0.0338 0.0105 0.0037 0.0006 0.0261 0.0800
class 2: 0.0202 0.7412 0.0000 0.0000 0.0000 0.0000 0.0000 0.0639 0.1642
```

class 3: 0.2799 0.2122 0.2656 0.0515 0.0132 0.0010 0.0294 0.0340 0.1064
class 4: 0.2560 0.4691 0.0500 0.0011 0.0435 0.0032 0.0231 0.0402 0.1060
class 5: 0.0693 0.4910 0.0184 0.1599 0.0000 0.0055 0.0746 0.0426 0.1329

\$p3_12 (Condición de habla indígena)

Pr(1) Pr(2)

class 1: 0.1844 0.8156
class 2: 0.0206 0.9794
class 3: 0.0202 0.9798
class 4: 0.1088 0.8912
class 5: 0.0123 0.9877

\$edu (Nivel educativo)

Pr(1) Pr(2) Pr(3) Pr(4)

class 1: 0.3609 0.6032 0.0359 0.0000
class 2: 0.3328 0.5326 0.0695 0.0651
class 3: 0.0153 0.4346 0.2731 0.2770
class 4: 0.1353 0.7435 0.0969 0.0244
class 5: 0.0000 0.6064 0.2654 0.1282

\$p3_21 (Ingresos por trabajo)

Pr(1) Pr(2)

class 1: 0.0340 0.9660
class 2: 0.1323 0.8677
class 3: 0.9639 0.0361
class 4: 0.6366 0.3634
class 5: 0.0186 0.9814

\$p3_21_2 (Ingreso por programa de gobierno)

Pr(1) Pr(2)

class 1: 0.5410 0.4590
class 2: 0.1954 0.8046
class 3: 0.0125 0.9875
class 4: 0.1145 0.8855
class 5: 0.0520 0.9480

\$p3_21_3 (Ayuda de personas que viven en otro país)

Pr(1) Pr(2)

class 1: 0.0456 0.9544
class 2: 0.0317 0.9683

class 3: 0.0043 0.9957

class 4: 0.0167 0.9833

class 5: 0.0089 0.9911

\$p3_21_4 (Ayuda de personas que viven en el país)

Pr(1) Pr(2)

class 1: 0.0707 0.9293

class 2: 0.0870 0.9130

class 3: 0.0130 0.9870

class 4: 0.0157 0.9843

class 5: 0.0476 0.9524

\$p3_21_5 (Ingreso por jubilación o pensión)

Pr(1) Pr(2)

class 1: 0.0031 0.9969

class 2: 0.3873 0.6127

class 3: 0.0103 0.9897

class 4: 0.0011 0.9989

class 5: 0.0603 0.9397

\$p3_21_6 (Ingresos por intereses, renta o alquiler)

Pr(1) Pr(2)

class 1: 0.0043 0.9957

class 2: 0.0232 0.9768

class 3: 0.0097 0.9903

class 4: 0.0033 0.9967

class 5: 0.0048 0.9952

\$p3_24 (Posición en la ocupación)

Pr(1) Pr(2) Pr(3) Pr(4) Pr(5) Pr(6) Pr(7) Pr(8) Pr(9)

class 1: 0.0235 0.0030 0.1082 0.4906 0.0014 0.3733 0 0 0

class 2: 0.2616 0.0678 0.0657 0.5376 0.0219 0.0455 0 0 0

class 3: 0.8283 0.0636 0.0000 0.0864 0.0216 0.0000 0 0 0

class 4: 0.2591 0.0391 0.2442 0.4306 0.0086 0.0185 0 0 0

class 5: 0.2736 0.0144 0.0130 0.3192 0.0082 0.3717 0 0 0

Estimated class population shares (PESO O PROPORCIÓN DE CADA GRUPO (O CLASE) LATENTE)

0.1545 0.0797 0.2897 0.2414 0.2348

Predicted class memberships (by modal posterior prob.) (PESO O PROPORCIÓN DE CADA GRUPO (O CLASE) LATENTE)

0.1364 0.0564 0.3042 0.2192 0.2839

=====
Fit for 5 latent classes:
=====

number of observations: 348,450
number of fully observed cases: 2,328
number of estimated parameters: 589
residual degrees of freedom: 347,861
maximum log-likelihood: -1,224,040

AIC(5): 2,449,258
BIC(5): 2,455,596
G²(5): 4,614.36 (*Likelihood ratio/deviance statistic*)
X²(5): 2,578,265 (*Chi-square goodness of fit*)